

IDAD A

CCIÓN G

ANNALES
DE
MATHÉMATIQUES



QH45
B85
V.19
c.1

110415



1080042702

51399

8#56#119



OBRAS COMPLETAS DE BUFFON.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

644 Biblioteca popular.

T. IX. 1

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Todos los dias se publican dos pliegos, uno de cada una de las dos secciones en que está dividida la *Biblioteca*, y cada pliego cuesta **dos cuartos** en Madrid y diez maravedises en provincia, siendo de cuenta de la empresa el porte hasta llegar los tomos á poder de sus corresponsales. Las remesas de provincias se hacen por tomos; en Madrid puede recibir el suscriptor las obras por pliegos ó por tomos, á su voluntad.—Para ser suscriptor en provincia hasta tener depositados 12 rs. en poder del corresponsal por cuyo conducto se le remitiran las obras. Los suscriptores de Madrid pagan de 17 en 17 pliegos por lo menos, que á razon de dos cuartos hacen una peseta.

EN MADRID.

En el Gabinete literario, calle del Principe, número 25.

SE SUSCRIBE.

EN PROVINCIAS.

En todas las librerías del reino y administraciones de correos, corresponsales del Sr. Mellado, editor de esta publicación.

Estab. Tipog. de MELLADO.

OBRAS COMPLETAS

DE BUFFON,

Con las clasificaciones comparadas de Cuvier, y la continuacion hasta el dia, de Mr. Lesson, miembro del Instituto de Francia.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

DE LA ULTIMA EDICION FRANCESA.

TOMO XIX

COMPLEMENTOS

FOR

110475

MR. P. LESSON.

TOMO SEGUNDO.

MADRID: 1843.

13134

MELLADO, EDITOR.

CALLE DE STA. TERESA, N.º 3.

QH45

B85

v-19



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



LOS MAMIFEROS CUADRUMANOS.

LIBRO CUARTO.

LOS MONOS.

Los naturalistas modernos han colocado los animales que conocemos con el nombre colectivo de monos a la cabeza de un orden que han distinguido con el epíteto de *cuadrumanos*, porque las cuatro estremidades de los miembros sirven en cierto modo de manos en el acto de tomar, entre tanto que el hombre ha quedado como único tipo del de los *bimanos*, que es el orden mas elevado en la escala de los seres. Esta disposición metódica se debe principalmente á Blumenbach y á Mr. G. Cuvier.

Nuestra historia de los monos tendrá por base las descripciones completas de los géneros y de las especies, sin tener en consideracion á los individuos descritos por Buffon; pero sin embargo pasaremos ligeramente por las especies que haya caracterizado per-

fectamente, y que no figurarán en nuestros cuadros mas que para señalar el lugar que deben ocupar en el orden natural.

Los monos son notables por una semejanza general en sus formas con la raza humana de la que aparecen ser como la caricatura. Se ligan por grandes relaciones, y sin embargo existen desemejanzas considerables entre cada uno de ellos tomados aisladamente, de modo que no se puede menos de conocer que aunque la tribu que ellos componen es eminentemente natural, tiene puntos de enlaces numerosos con los otros órdenes de mamíferos. Linneo tenia sin embargo razón en cierto modo de colocarlos con el hombre en su familia de los *primates* ó *anthropomorphos*. Si de estos caracteres generales pasamos á los que deben llamarse zoológicos, veremos que los monos tienen una caja cerebral esférica, una cara mas ó menos desnuda y aplastada; dientes incisivos, caninos y molares como el hombre; una cavidad estomacal única que va á parar á unos intestinos de mediana longitud y el pulgar de las manos y los pies oponible. A estos rasgos se unirá el tener dos mamilas en el pecho, un flujo menstrual en las hembras, un pene y testículos pendientes esteriormente en los machos, los ojos dirigidos hácia adelante, y las fosas temporales y orbitarias completamente separadas.

Los monos están, pues, caracterizados á primera vista por su cabeza que afecta la forma globulosa, sus orejas con reborde, una nariz ligeramente aplastada, un cuerpo delgado y esbelto, con miembros á veces que parecen desproporcionados, y con una cola mas ó menos larga de que carecen algunas especies. De estos rasgos orgánicos resulta la facilidad que tienen para saltar con facilidad y correr con presteza.

Pasemos sucesivamente revista á sus diversos ór-

ganos, y formemos un cuadro sumario de sus atributos generales y distintivos.

La cabeza es ordinariamente redonda y de un volumen mediano. La cara que la termina por delante es por lo comun aplastada, aunque á veces saliente como el hocico de un perro en los monos cinocéfalos. Tiene las mayores relaciones con la del hombre, y aun conserva aquellos caracteres entre los monos de hocico prominente, lo que al primer aspecto parece trastornar esta ley. El ángulo facial que Camper ha introducido en la ciencia, fué aplicado por MM. Cuvier y Geoffroi Saint Hilaire para la determinacion de los géneros. De sus trabajos ha resultado que el hombre tiene un ángulo facial de 70° á 80° y que el de los monos va sucesivamente disminuyéndose de 63°, 60°, 50°, 40° y 30°. El cráneo de un orangutan joven ha presentado hasta 64°, al paso que el de los cinocéfalos adultos se limita á 30°, (1) pero estas distinciones no son de un orden rigoroso en la aplicacion; puesto que los cráneos sometidos á semejantes calculos, varian segun los periodos de su crecimiento, y es cosa muy conocida que el ángulo facial no tiene nada de constante en todas las edades, aun de un solo y único individuo. Asi es que dice Mr. Geoffroi Saint Hilaire que la *simia maimon* ha sido mirada como una especie particular, aunque no es mas que la edad joven del mono mandril. En la adolescencia se termina su cara por un hocico agudo y triangular, y al contrario cuando envejece, por que las quijadas se ensanchan prodigiosamente y se acercan á una forma cuadrada. Pero sin embargo, á las formas de la cabeza están intimamente unidas las habitudes del cuerpo, los apetitos y las costumbres.

(1) Mr. Geoffroy Saint Hilaire, quinta leccion taquigrafada, 1828.

Cuanto mas uniformemente desarrollada esté la caja huesosa del cráneo, tanto mas completa será la inteligencia, tanto mas perfecto el instinto. Cuando esta parte esta encojida y redondeada, resultará mas petulancia, mas inatencion, segun se observa en las especies pequeñas. En fin, cuanto mas anuncie el hocico prolongandose una compresion de esta cavidad, y por consecuencia una disminucion del órgano encefálico, tanto mas dominará el instinto bruto y grosero, y los monos conformados de esta manera se cubrirán con los atributos macizos de los animales carnívoros, y no aparecerán con aquella inteligencia y amable atolondramiento que caracteriza á los demas miembros de la familia.

El cerebro de los monos es de tres lóbulos: el posterior recubre el cerebelo. Pero las investigaciones del sabio Tiedemann sobre el del orangutan de Borneo, parece que prueban la mas completa analogía con este órgano en el hombre y semejanzas bastante fuertes con los cerebros de otros monos. Segun el autor alemán, el cerebro de un orangutan se diferencia del de los demas monos; primero, por la falta del hacecillo medular llamado trapecio, y que en los animales en que se encuentra, está situado detras del ganglio cerebral, punto en que nacen los nervios auditivos y faciales; segundo, por la existencia de una escotadura posterior al cerebelo; tercero, por un número mayor de sulcos y de láminas en la misma parte; cuarto, por la presencia de dos tubérculos maxilares distintos; quinto, por las circunvoluciones y las anfractuosidades mas numerosas y al mismo tiempo menos simétricas del cerebro; sexto, en fin, por las existencias de hendiduras dirigidas hácia los cuernos de Ammon. Esta contestura anatómica es absolutamente la del órgano receptor de las sensaciones en

la especie humana, y suministra un término de comparación poderoso que contribuye a corroborar las analogías de formas exteriores. A las modificaciones que presenta el órgano del entendimiento, se junta la posición del agujero occipital en medio ó mas hácia atras de este punto á la base del cráneo, y se concibe naturalmente que la estacion bípede es tanto mas favorecida cuanto esta abertura central coloca mas en equilibrio la cabeza sobre la columna vertebral, á menos que numerosos músculos, formando sobre los apophysis de las vértebras cervicales un plano espeso y robusto, no contrabalanceen con su poder un orden contrario de cosas, como se observa en los orangutanes.

La superficie de los huesos del cráneo es lisa en los individuos jóvenes, y cubierta de asperezas y de crestas huesosas enormemente desarrolladas en los mas de los adultos. Facil es de ver bajo este concepto las profundas modificaciones que la edad produce en la cabeza del orangutan viejo; porque se habian formado dos especies, una de los jóvenes y otra de los viejos, y aun es cosa casi reconocida que el género *pongo* no descansa mas que sobre el estado completamente adulto del mismo mono (1). Se observa que las maxilares superiores están aplastadas co-

(1) Las diferencias, en apariencia enormes, que separan los cráneos redondos y lisos de los jóvenes orangutanes de los embebidos, de hocico prominente, con asperezas enormemente desarrolladas, y sobre todo con embebimiento de la cavidad craneica de los individuos viejos, nada tienen que sorprenda. Hemos visto sobrevenir modificaciones semejantes en las cabezas de los perros, hasta el punto de tener tentaciones de aislar unos cráneos tan diametralmente opuestos, aunque pertenecientes á una misma especie de edades diferentes. La bella coleccion del doctor Vimont, contiene numerosos ejemplares.

mo las del hombre, excepto en el mandril que las tiene tumeficadas de modo que levantan mucho esta parte de la cara. Lo mismo sucede con respecto á la quijada inferior, cuyas ramas están horizontales, y que en su modo de articularse no presentan ninguna diferencia notable, aunque es necesario exceptuar el solo género aluates que tienen en la separacion de las ramas ascendentes una cavidad dependiente del hueso hyoides, que contribuye á aumentar considerablemente el metal de la voz. Los arcos dentarios están dispuestos en semicírculo ó en elipse, que tienen de treinta y dos á treinta y seis dientes, de los que cuatro son incisivos, dos caninos y diez ó doce muelas en cada quijada. Los dientes incisivos de la misma carrera no se parecen siempre. Los dos dientes de enmedio son análogos á los del hombre, al paso que los mas esternos se diferencian por las proporciones y tambien por la forma: porque frecuentemente son bajo este concepto, semejantes á los caninos. Estos últimos no son frecuentemente notables mas que por la conicidad que los distingue, y su largo no excede mucho ni de los incisivos ni de los molares, al paso que en ciertas especies adquieren con la edad un tamaño considerable, y se halla que corresponden con las crestas huesosas muy desarrolladas. Los monos del antiguo continente no tienen segun se vé mas que cinco molares en cada lado, cuyas coronas están erizadas de tubérculos embotados. Los del Nuevo Mundo tienen tambien cinco ó seis molares siempre en un solo lado y en una sola quijada; pero en el primer caso segun lo vemos en los uistitis, tienen sus molares erizados, sus coronas de puntas agudas y punzantes, al paso que en el segundo ejemplo ocupan su lugar tubérculos redondos. De esta conformacion resulta un género de vida mas decididamente dirigido hácia cierto género

de sustancias. Los monos que tienen los molares embotados deben ser, en efecto, mas inclinados á alimentarse de raíces y frutas, al paso que los que los tienen revestidos de puntas agudas, buscan mas esclusivamente los insectos. Teniendo los ojos colocados como los del hombre, gozan de una gran perfeccion y de grande estension en la vista, y son notables por una estremada movilidad y por una insigne viveza. La mayor parte de los monos tienen las conchas de las orejas desnudas, con rebordes y pegadas á la cabeza, absolutamente como el hombre. Con todo, se observa ya en las especies que tienen el hocico prominente, que la parte superior de esta concha se ensancha en forma de triángulo, de modo que presenta asi las primeras trazas de la trompetilla acústica que tienen los mas de los otros mamíferos. La nariz de las monas y de los sapajus, se eleva hácia el medio de la cara como una ligera eminencia; pero este órgano en el kahau desarrollado sobre manera, cubre una gran parte de la fisonomia, al paso que en los cinocéfalos se termina por una superficie desnuda y truncada como el hocico de un perro. Las ventanillas de la nariz están abiertas perpendicularmente y separadas por un tabique muy delgado. Este carácter ha servido para distinguir los monos del antiguo continente, y Mr. Geoffroi Saint Hilaire fué el primero que observó que las dos cubiertas nasales de los monos del nuevo continente eran trasversales y estaban separadas por un tabique grueso.

La cara de los monos es tan variable y movable como el juego de su fisonomia. En sus facciones se reflejan con viveza las pasiones que los animan. Hace mucho tiempo que sus maliciosos gestos son proverbiales. No hay cosa mas ridicula al primer aspecto que aquellas figuras mimicas que están calcadas en su conjunto sobre nuestras facciones y que varian

desde las tintas color de carne hasta el negro oscuro. El *mandril* es notable por el color bermellon unido al azul que se ve en sus mejillas, al paso que otros se hacen notables por otras particularidades, como la de tener la nariz blanca y la cara negra, ó bien el labio superior de un blanco puro, etc. Muchos géneros de monos hay que tienen unas bolsas debajo de las mejillas, que se comunican con la boca, y que se llaman *buches*. Estos buches, musculares y dilatables, sirven para guardar los alimentos de que hacen provision estos animales cuando salen á merodear en los campos cultivados, ó en los arrozales. Cuando regresan á sus covachas, sacan aquellos viveres fácilmente, y se comen en paz las provisiones que su prevision ha juntado. La piel que rodea el conjunto de las facciones está por lo comun desnuda. A veces un pelo espeso le sirven de bigote ó de barba, y entre ciertas especies americanas el pelo del contorno de la cabeza está cortado y dispuesto de modo que imita perfectamente la barba de un israelita. Hasta los pelos que componen su piel presentan numerosas diferencias en el modo con que están dispuestos, y que varían no solamente en cada género, sino aun en cada especie. Así es que entre los *macacos bonete de chino*, salen aquellos pelos desde el centro de la cabeza á la circunferencia, imitando una especie de solideo natural. En otros salen en las sienes y forman una garzota. En fin, caen formando unas espesas greñas sobre los hombros en los *hamadryas* y en los *uanderues*.

Los monos tienen el cuello corto, lo cual es otra analogía con la especie humana: deben esta modificación del organismo á la costumbre que tienen de llevar los alimentos á la boca con las manos. Como no desgarran una presa, ni pastan yerba en los campos, no han tenido necesidad de aumento en el nú-

froi Saint Hilaire, (1) es la estrema prolongacion de los miembros de los monos y la division profunda de los dedos. Consideremos los brazos de los gibones y de los ateles, brazos que cuando estos animales se mantienen en pie tocan al suelo, ó á lo menos á los tobillos; no ofrecen ninguna conformacion intermedia entre la de los queirópteros y la de los verdaderos cuadrúpedos. La largura de las estremidades es menor que en aquellos, sobre todo en lo concerniente á los dedos, pero mayor que en estos. Y bien, en cuanto á la funcion, los cuadrúmenos están en un estado medio; no son ni enteramente aereos ni enteramente terrestres. Necesitan un suelo de refugio, y este lo hallan entre la tierra y los ciclos. Se mantienen en efecto en los bosques, en los árboles, donde entonces les favorece toda su conformacion. Prehensores por el hecho de tener un pulgar oponible á los demas dedos, se agarran al árbol y le corren todo de rama en rama; cada acto de locomocion se marca por la accion de pellizcar y coger: si se ven perseguidos en este asilo por un animal carnívoro de los que pueden servirse de sus uñas para subirse por los troncos de los árboles, se tranquilizan, usan de sus facultades para el salto, de las ventajas de su permanencia en la cima de los árboles, y se aprovechan de aquella region media y de su existencia semi-aérea, porque saltan de uno á otro árbol. Mas adelante, añade el sábio profesor: «Los cuadrumanos presentan, pues, no solamente cuatro pies convertidos en manos, sino tambien una modificación completa de cada miembro. Así es que los brazos dependen de un omoplato completo en el sentido que el hueso escapular anterior es una clavícula fuerte, resistente, larga y perfecta como en el hombre; ocupa

(1) *Lecciones taquigráficas*, quinta leccion, 1828.

las partes esternas de un tronco mas ancho que crecido de delante á atras.»

Mucho se ha discutido para saber hasta qué punto los monos mas semejantes á la especie humana se servian de sus miembros, y si la postura en dos pies les era ordinaria. Es cosa harto demostrada hoy, que nunca es su carrera mas rápida que cuando se sirven de sus cuatro remos, y que su destreza hace uso de todos los recursos de su aparato locomotor. Tan solo accidentalmente caminan algunos instantes sobre sus miembros posteriores, y aun esto lo hacen con mas frecuencia sirviéndose de las ramas para apoyarse ó subiendo á parages escarpados. Solo despues de muchas lecciones aprenden los monos á andar en dos pies, teniendo el cuerpo en equilibrio; y la molestia de sus movimientos, la poca estabilidad de su marcha, su costumbre de apoyarse en la orilla esterna del pie, prueban que esta posicion está muy lejos de serles familiar.

Los dos huesos que componen el antebrazo, lo mismo que la tibia y el peroné en las piernas, están articulados de manera que sean de una movilidad igual á las estremidades superiores lo mismo que á las inferiores. Los movimientos de pronacion y de supinacion, que el antebrazo del hombre ejecuta por sí solo, son en los monos propios de las patas; y sea dicho de paso, deben probar que la estacion en dos pies jamás puede ser sólida ni segura, y anticipadamente deben ofrecer armas para contrarestar la opinion que la acoge como el resultado de una costumbre ordinaria. El carpo y el tarso, ó aquellos dos espacios que en las manos y en los pies sirven de apoyo á los dedos, están compuestos de un gran número de piezas huesosas que prolongan aquellas partes, y les dan cierta elasticidad ó una movilidad muy útil para abrazar con mas facilidad el cuerpo

voluminoso. Los dedos de las manos y de los pies están siempre lisos y desnudos por debajo, poco velludos en su superficie exterior, delgados, libres por la mayor parte y cubiertos con uñas aplastadas. Los uistitis son la única escepcion de esta regla, porque las uñas de sus dedos son corvas y comprimidas, absolutamente como garras, y sirven para probar juntamente con sus muelas llenas de puntas agudas, que esta pequeña tribu se aparta ya mucho de los caracteres de la familia, y que se ha colocado en los límites que separan á los monos de ciertos animales insectivoros del órden de los carnívoros. No es facil con todo darse una esplicacion de las anomalias que presentan los dedos en muchos géneros. Asi es que los dedos primero y segundo de los pies del gibbon syndactylo están reunidos en una porcion de su longitud; el semnophiteco-erac tiene dos dedos del medio de la mano mas largos que los otros; los ateles en fin no tienen pulgar, ó si existe se halla en el estado rudimentario.

La cola, que en la mayor parte de los animales no tiene valor como carácter distintivo tanto de los géneros como de las especies, ofrece en los monos una permanencia de forma segun los grupos, que es ventajoso apreciar. No es un vano lujo la tal cola en muchos monos americanos, es un quinto miembro con que los ha dotado la naturaleza, y por su uso las especies que la tienen se encaraman á las ramas de los árboles de los bosques, se sujetan con ella reemplazando las manos y los pies y tienen así un nuevo medio de libertarse de las asechanzas de sus enemigos. Los orangs no tienen cola; aun parece que por este carácter quieren escaparse de la clase de los animales para acercarse al hombre: el magot tiene una muy corta, y los cinocéfalos la tienen mediana. Todos los demas monos del antiguo continente tienen

una cola pobre que termina en punta; á veces muy larga, y se diferencia bajo este concepto de los monos de América que tienen la cola larga y enroscada, cubierta de pelo corto como los tities, ó amechonada muy espesa con pelos largos y flojos como los sakis ó monos de cola de zorra; ó de pelos cortos, pero sueltos como los uistitis; ó por último pelada en la estremidad como los ateles y los aluates.

Así, pues, los monos, organizados para ser el lazo que une al hombre con los animales mas brutos, tienen sin embargo una analogía mucho mas grande de organizacion animal con el primero, y si se alejan de él es bajo el concepto de la inteligencia y del juicio; porque se acercan del modo mas completo por la testura de las vísceras y por analogía de forma y de destino. Así el cerebro y anejos, perfeccion de la vista, del oído y del tacto, longitud y disposicion del estómago y del tubo intestinal, todo recuerda en los monos lo que existe en el cuerpo humano. El orangutan es sin embargo el único en que se ha encontrado el apendix vermiforme que se sabe es adherente á la base del ciego, y es justo decir que el estómago del semnopitheco de rabadilla blanca, diseado por Mr. Otto, en lugar de ser sencillo, se ha encontrado compuesto de muchas cavidades espaciaosas separadas por compresiones, de modo que ha hecho pensar que el animal estaba mas esencialmente sujeto á un régimen cuya base eran frutas ó raices.

Los monos, por el desarrollo de su cerebro, tienen una grande inteligencia. La movilidad de su imaginacion es estremada, y su memoria es fugaz, escepto bajo un solo concepto: ningun animal conserva un rencor mas largo y tenaz por el mal trato que se le haya dado. Indóviles, cabezudos, malignos, golosos: nada hay capaz de corregirlos de aquellas inclinaciones viciósas, ni aun el temor del castigo. Sin em-

morvidez; sus facciones tienen cierta dulzura y gracia que no tienen nada que choque; su carácter es festivo, cariñoso; su cara tiene menos color, el pelo no tiene los matices como sus padres: á medida que van entrando en edad van tomando los caracteres de sus padres. Su amable petulancia, su gracioso aturdimiento, su sonrisa aniñada, dan lugar á gestos feos, á castañeteo de dientes y á pasiones coléricas y malignas. El hocico va alargándose, las crestas superciliares se proyectan sobre los ojos; el cráneo, de liso y llano que estaba, se cubre de eminencias huesosas fuertes, y destinadas para servir de lazo á musculos enérgicos y robustos. El mono adulto ha perdido las gracias de la juventud, y solamente aparece con toda la fealdad hereditaria de sus padres.

Los alimentos de que se sustentan aquellos animales consisten en frutas butirosas, en raices, en granos cereales, y en insectos. Su estómago sencillo, sus dientes de tres clases, contribuyen á hacerle polygámo como el hombre, bien que solo cuando estan en burstividad es cuando se les vé procurar alimentos á comprados, los manjares succulentos y beber vino y los que traen. Su golosina por el azúcar y por la entera abnegacion, y su apetito se acomoda gustoso ha condenado? Manifiestos dientes.

Los castañeteos de dientes de su organizacion, es de los labios. Las especies grandes, y la tórrida, entre los hacen grandes heridas con los colmillos; pero las especies pequeñas americanas tan notables por la elegancia de sus pieles, no son susceptibles de educacion, y estan dotadas de escasa inteligencia. Los monos son inconstantes hasta tal punto que sorprende: todo los conmueve, todo atrae sus rápidas miradas; y como si desconfiasen del sentido de la vista, emplean el tacto, que es para ellos un medio seguro de rectificacion.

una cola pobre que termina en punta; á veces muy larga, y se diferencia bajo este concepto de los monos de América que tienen la cola larga y enroscada, cubierta de pelo corto como los tities, ó amechonada muy espesa con pelos largos y flojos como los sakis ó monos de cola de zorra; ó de pelos cortos, pero sueltos como los uistitis; ó por último pelada en la estremidad como los ateles y los aluates.

Así, pues, los monos, organizados para ser el lazo que une al hombre con los animales mas brutos, tienen sin embargo una analogía mucho mas grande de organización animal con el primero, y si se alejan de él es bajo el concepto de la inteligencia y del juicio; porque se acercan del modo mas completo por la testura de las vísceras y por analogía de forma y de destino. Así el cerebro y anejos, perfección de la vista, del oído y del tacto, longitud y disposición del estómago y del tubo intestinal, todo recuerda en los monos lo que existe en el cuerpo humano. El orangutan es sin embargo el único en que se ha encontrado el apéndice vermiforme que se sabe es adherente á la base del ciego, y es justo decir que el estómago del semnopithecus de rabadilla blanca, descrito por Mr. Otto, en lugar de ser sencillo, se encuentra compuesto de muchas cavidades desagradables. Pensemos que el animal está acostumbrado á ser separado por compresiones, y se inquietará por un régimen que recordaremos un pasaje del

de Duvancel (*Diario asiático*, marzo y abril de 1824), que en medio de una narración ligera en apariencia contiene sin embargo observaciones interesantes referidas con chiste. «Entré en Loup-tipara poco mas ó menos como Pitágoras en Benarés, él para buscar hombres, y yo para encontrar bestias, lo cual es por lo comun mas fácil. Vi árboles cubiertos de hul-mann, (*simia entellus*) de cola larga, que echaron á huir dando terribles gritos. Los indus al

morvidez; sus facciones tienen cierta dulzura y gracia que no tienen nada que choque; su carácter es festivo, cariñoso; su cara tiene menos color, el pelo no tiene los matices como sus padres: á medida que van entrando en edad van tomando los caracteres de sus padres. Su amable petulancia, su gracioso aturdimiento, su sonrisa aniñada, dan lugar á gestos feos, á castañeteo de dientes y á pasiones coléricas y malignas. El hocico va alargándose, las crestas superciliares se proyectan sobre los ojos; el cráneo, de liso y llano que estaba, se cubre de eminencias huesosas fuertes, y destinadas para servir de lazo á músculos enérgicos y robustos. El mono adulto ha perdido las gracias de la juventud, y solamente aparece con toda la fealdad hereditaria de sus padres.

Los alimentos de que se sustentan aquellos animales consisten en frutas butirosas, en raíces, en granos cereales, y en insectos. Su estómago sencillo, sus dientes de tres clases, contribuyen á hacerle polygámo como el hombre, bien que solo cuando están en cautividad es cuando se les vé procurar alimentos preparados, los manjares succulentos y beber vino y licores fuertes. Su golosina por el azúcar y por la leche es estremada, y su apetito se acomoda gustoso á cuanto le cae entre los dientes.

Los monos, por las leyes de su organización, están destinados á vivir en la zona tórrida, entre los trópicos del Antiguo y Nuevo Mundo. No se acomodan con los climas templados, á no ser que la cautividad los proteja del frío de los inviernos; y no se cita mas que una sola especie, la mona comun que haya avanzado en Europa hasta los 27° de latitud Norte, y que haya podido aclimatarse en la roca meridional de Gibraltar, que todo contribuye á mantener en una temperatura muy proxima á la de Ber-

beria, patria de este mono de larga vida. Aquellos animales no gustan mas que de los países mas cálidos de la tierra, y los países llanos y cubiertos de bosques; pero no de los montuosos y escarpados en que el frío se deja sentir. Sin embargo, en la isla de Francia la especie originaria de Java, que se ha naturalizado allí, habita la montaña del Puce, y no baja á los jardines sino para merodear; pero allí le ha sido forzoso, para mantener su existencia en una isla muy poblada, recurrir á los sitios mas ásperos y menos frecuentados. Hay con todo algunas escepciones de esta ley, aunque poco numerosas á la verdad; así es que algunos monos habitan el cabo de Buena Esperanza, y que otras cuatro especies se hallan en el Paraguay, uno y otro punto á los 33° y 38° de latitud Sur.

Los monos del antiguo continente están repartidos en cada comarca de un modo bastante uniforme por géneros. Así el troglodyta es de Africa, el orangutan de Sumatra y de Borneo, en el archipiélago de las Indias orientales. Los gibones son de Asia, esto es, de las islas indias de la Sonda y de la península de Malaca. Las monas habitan esclusivamente el Africa: se encuentran en el cabo de Buena Esperanza, en la costa de Guinea y de Loango, pero nunca en la India propiamente dicha. Los semnopitecos son exclusivamente de las Indias orientales, así como los macacos. De los dos magos conocidos uno es de Africa y otro de la India. Los cinocéfalos se hallan en Africa, en el cabo de Buena Esperanza y en Arabia; pero los mandriles son de la costa de Guinea. Por esta sumaria indicacion, se debe ver sin embargo, que el antiguo mundo está muy lejos de estar ocupado en toda su porcion intertropical por aquellos animales. Es verdad que el Africa los tiene en toda su parte caliente; pero la isla de Madagas-

car, que la limita al Este, no contiene ni una sola especie de monos, y los cuadrumanos que en ella se hallan en compensacion y como reemplaçantes son makies y otros lemurianos. En Asia el litoral del continente de la India y de la Cochinchina, las grandes islas de la Sonda, son los únicos puntos en que aparecen los monos. No se vuelven á encontrar en las Molucas, ni en la Nueva Guinea, y de ningun modo en la Nueva Holanda. Ninguno de ellos se ha propagado en el mar del Sur.

La América posee un gran número de especies que se diferencian completamente de las del antiguo continente. Viven casi todas en los inmensos bosques del Brasil y de la Guinea, en las orillas del Orinoco y en la de otros rios grandes que bañan su superficie. La Nueva España no contiene mas que algunas especies, y el Norte del Paraguay tres ó cuatro; pero ni en el Perú, ni en Chile, ni en el propio reino de Mejico, se encuentran monos, y estos animales han sido confinados sobre la vasta superficie que los Andes limitan al Oeste, el istmo de Panamá por el Norte y el rio de la Plata por el Sur.

Retenidos los monos en Europa en las casas de fieras, ó criados domésticamente, no viven muchos años. Privados de esta libertad que es el mayor bien de todos los seres, no tardan en sucumbir á la tisis que consume su vigor, resultado de un exceso de vida que trata de dilatarse y que vuelve contra el individuo mismo una fuerza que la falta del ejercicio no permite que se abata. Tristes y melancólicos en las cadenas que los aprisionan ó en la cárcel que los tiene encerrados, se les vé que roen con placer la punta de su cola y apresurar así ellos mismos el momento que debe poner fin á su cautividad.

Parece que los antiguos no habian conocido mas que tres especies de monos: los *pithecos* de Aristó-

teles, que es visiblemente el mago; la *simia porcaria*, que podría bien ser el *cinocefalo tartarino* ó *mono de Moco*, y no el papion; y el *kebos* ó mas bien el *cephos*, que Buffon ha aplicado á la mona. Se lee en el *Periplo* de Hannon, almirante cartagines, que parece abordó á las islas de Cabo Verde, 336 años antes de la era cristiana, que él vió en una isla de la costa occidental de Africa un animal con fisonomía humana enteramente cubierto de pelo, y que los intérpretes llamaron *gorilles*. Los machos eran mucho menos numerosos que las hembras, y costó mucha dificultad apoderarse de tres de ellas que se defendieron con valor y tiraban piedras á sus agresores. Fueron desolladas, y sus pieles, que se llevaron á Cartago, fueron colgadas en las paredes del templo. Todo nos inclina á creer que es del chimpanzé del que se trata en este artículo.

No emprendemos pasar revista á todas las opiniones emitidas acerca de los monos por los autores antiguos; nuestros lectores sacarian de ellas pocos datos útiles. Lo mismo sucedería con los principios de clasificación y de los géneros que se han propuesto para facilitar su estudio. En vano dijo Buffon que los métodos no existían en la naturaleza y que debían ser desterrados de la ciencia: ellos sobrevivirán á sus anatemas, porque sin ellos se estraviaría el espíritu en un caos de que nada podría sacarlo. A pesar de las declamaciones contra los géneros propuestos por Linneo y otros metodistas, Buffon los adoptaba sin apercibirse de ello, y los trazaba á su modo. Confesaremos que no concebimos la historia natural sin unos principios cualesquiera de clasificación. Con ellos hay claridad é inteligencia; sin ellos vaguedad é incertidumbre en el juicio. Se nos agradecerá, pues que adoptemos un método cómodo, fácil y disfrazado de manera que pueda insinuarse en el espíritu sin ne-

cesitar de un penoso trabajo ni de repetidos esfuerzos. Con todo, antes de trazar el cuadro de los cortes que admitimos en las familias de los monos, bosquejemos ligeramente los rasgos mas salientes de los principios de los mejores autores sistemáticos.

Brisson propuso cinco tipos para clasificar los animales de que nos ocupamos; él los nombró *mono*, *mono con hocico de perro*, *papion*, *cercopitheco* y *cercopitheco con hocico de perro*, y describió treinta y seis ó treinta y siete especies de un modo bastante imperfecto y oscuro. Linneo no hizo mas que un género llamado *mona* y clasificó cuarenta y siete de aquellos animales, entre los cuales muchos están duplicados ó no existen en la naturaleza. Blumenbach propuso los géneros *mona*, *babuino* y *cercopitheco*, en los cuales estableció cortes que eran ya una mejora hácia la verdad. Mr. G. Cuvier propuso miras luminosas en su cuadro elemental y mas adelante perfeccionó singularmente su método en su obra intitulada *reino animal*. Pero en el intervalo Mr. Geoffroy Saint Hilaire primero, é Illiger un poco despues, introdujeron una multitud de géneros que fueron los primeros ensayos para separar en hacecillos animales que se habían hecho muy numerosos para quedar agrupados bajo una misma y única determinación. El primero creó los géneros *troglodytas*, *nasalis*, *ateles*, *logothorix*, *jacchus* y *midas*; el segundo adoptó en su prodromo los *simia*, *hylobates*, *lasiopyga*, *cercopithecus*, *cynocephalus*, *colobus*, *ateles*, *myceles*, *pithecia*, *aous*, *callithrix* y *hapale*. Entre estos géneros el *pithecia* había sido establecido por Mr. Desmaret, el *aotus* por Mr. de Humbolt el *callithrix* por Mr. Cuvier, los *cercopithecus* y *cynocephalus* por Brisson, y el *simia* por Linneo. Illiger no había tenido cuenta ninguna con los géneros *pongo*, *macacus* y *saguinus*, propuestos por Lacepedé, ni con el *cebus* establecido por Erxleben, ni por conse-

cuencia con las siete denominaciones conservadas en 1806 por Mr. Dumeril en su *Zoología analítica* como las de orang (*pithecus*), titi (*callithrix*), aluate (*cebus*), mona (*cercopithecus*), mago ó cinocéfalo (*cynocephalus*), pongo (*pongo*), y habuino (*papio*). Por esta breve exposición debe echarse de ver la divergencia de los principios admitidos por los naturalistas metodistas, y la fatal oscuridad que debe resultar de este farrago de sinonimia. También es fácil conocer sobre cuan fugaces caracteres se apoyaban los cimientos de muchos de aquellos géneros.

Tal era el estado de la ciencia hasta estos últimos años en que los trabajos de Mr. Cuvier adelantaron prodigiosamente nuestros conocimientos sobre esta familia que le debe la eracción del género *semnopitheco*, en el que entran el *presbytis* de Mr. Escholtz y la supresion de otros muchos. Mr. Geoffroi Saint Hilaire resumiendo los caracteres de los monos del Antiguo y Nuevo Mundo, dividiendo estos últimos en tres tribus muy claramente aisladas, ha hecho dar un paso inmenso á su clasificaciou, y ha ilustrado del modo mas ventajoso los principios que deben facilitar su estudio. En fin, Mrs. Spix y Geoffroi Saint Hilaire han aumentado aun los géneros de los monos americanos, creando el primero, los *brachyures*, y el segundo los *eriodes*.

A fin de simplificar las ideas que deben formarse en los cortes naturales y zoológicos, adoptaremos el cuadro siguiente como un excelente medio mnemónico de clasificar los hechos de la ciencia con claridad y exactitud.

MONOS (1).

1.º DEL ANTIGUO CONTINENTE Ó CATARINIANOS.

Narices abiertas por debajo y separadas por un tabique delgado; cinco dientes molares á cada lado y en cada quijada, vision horizontal. Callosidades en todos ellos y en el mayor número buches.

- 1.º Los orangs y gibous;
- 2.º Los *semnopithecus*;
- 3.º Las monas,
- 4.º Los macacos;
- 5.º Los cinocéfalos.

2.º DEL NUEVO CONTINENTE Ó PLATIRININOS.

Narices laterales y separadas por un tabique ancho; seis dientes molares en todas las especies que tienen las uñas aplastadas; cinco en las que tienen uñas á manera de garras; vision oblicua de alto abajo. Sin callos ni buches.

- 1.ª Tribu. *Helopithecus* (2) monos cuya cola está enroscada y es asidora; los *tities*.
- 2.ª Tribu. *Geopithecus* (3) monos cuya cola está poblada de pelo y no es asidora; *saguinos*.

- (1) Geoffroy Saint Hilaire, *Lecciones taquigrafadas*.
- (2) Monos que tienen la cola enroscada.
- (3) Monos terrestres, ó que no dejan la tierra.

3.^a Tribu. Arecopithecus (1), monos cuyas uñas están llenas de puntas agudas, y que tienen garras en lugar de uñas aplastadas: los uistitis.

LOS ORANGS (2).

No se podría, á riesgo de hacerse acusar de envanecimiento, decir, hablando de los orangs (3): «¡hom-

(1) Monos que tienen las uñas como los osos.

(2) El señor doctor Roulin publicó en 1837, en la Revista de Ambos Mundos, (número del 15 de marzo) un largo artículo sobre los orangutanes.

(3) Hemos estado mucho tiempo indecisos acerca de la impresión de estas líneas; contribuirán sin duda á que se nos juzgue de un modo muy diverso por las personas á quienes pueda espantar á primera vista semejante modo de ver: son sin embargo, el resultado de nuestro íntimo convencimiento. Pero creemos que debemos dar á nuestro pensamiento una dilucidación necesaria para evitar equivocaciones sobre el particular. Los filósofos que han colocado al hombre, considerado como ser creado, sobre una especie de trono que incensan, reservándose una buena porción de sus alabanzas, nos censurarán con amargura el que hayamos hallado las mayores relaciones entre este ente favorito del Criador, y los orangutanes mas desgraciados, y rechazarán desdeñosos la idea de que estos mismos orangutanes puedan ser otra cosa que unos grandes monos, animales por esencia, y que no tienen mas que un vago instinto. Por otra parte, algunos naturalistas que quieren asociar los hombres y los orangutanes en dos géneros de una misma familia, hallarán que es injusto que no adoptemos exclusivamente este contacto. ¡Lejos de nosotros la idea de que estos dos seres sean idénticos! tienen, si, grandes rasgos de conformidad, pero sin embargo son distintos. Son los dos eslabones mas elevados del grande

bre envanecido con tu envoltura exterior, con las facciones que en tu engruimiento te has atrevido á comparar con las de la Divinidad; ente fragil, egoista, cuya vida se pasa en actos viciosos disfrazados con mas ó menos arte, desconoce, si es que puedes, tu parentesco con los orangs; ven á leer en su historia la mayor parte de los actos que cada día tu orgullo humillado quisiera en vano rechazar como patrimonio de las bestias; y si el sentimiento de lo verdadero tiene á veces acceso en tu alma, confiesa á lo menos que bajo las relaciones materiales de la organización, aquellos monos están hechos á tu imágen, y con frecuencia son superiores á ti por su apego á lo que deben llamarse obligaciones de familia, y por cualidades que en vano has procurado atribuirte exclusivamente!»

Todo recuerda en la organización de los orangs-gibones los detalles anatómicos de la especie humana; y los que se alejan ya del tipo primitivo por la demasiada largura de sus miembros, conducen por un paso insensible á los otros animales de la familia de

anillo que forman todos los seres animados; son las dos tribus zoológicas que tienen mas punto de contacto; porque del europeo civilizado, al hotentoté ó al habitante de la Nueva Holanda, hasta el chimpanzé, se halla insensiblemente conducido, y sin violencia, á aquella série descendente, cuyos puntos de contacto estamos lejos de conocer. En vano se dirá que un orangutan está mas inmediato á nuestra especie que un murciélago ó que un turon, y de la conformidad de los órganos deben derivarse las mayores analogías en los resultados del entendimiento. No diremos mas sobre este punto, para que un espíritu no prevenido, libré de los principios de la filosofía escolástica y rutinaria, pueda reflexionar sobre lo que pasa en las funciones animales del hombre, séase en el estado normal, séase en el estado patológico, y las comparará con las de aquellos pretendidos brutos.

3.^a Tribu. Arecopithecus (1), monos cuyas uñas están llenas de puntas agudas, y que tienen garras en lugar de uñas aplastadas: los uistitis.

LOS ORANGS (2).

No se podría, á riesgo de hacerse acusar de envanecimiento, decir, hablando de los orangs (3): «¡hom-

(1) Monos que tienen las uñas como los osos.

(2) El señor doctor Roulin publicó en 1837, en la Revista de Ambos Mundos, (número del 15 de marzo) un largo artículo sobre los orangutanes.

(3) Hemos estado mucho tiempo indecisos acerca de la impresión de estas líneas; contribuirán sin duda á que se nos juzgue de un modo muy diverso por las personas á quienes pueda espantar á primera vista semejante modo de ver: son sin embargo, el resultado de nuestro íntimo convencimiento. Pero creemos que debemos dar á nuestro pensamiento una dilucidación necesaria para evitar equivocaciones sobre el particular. Los filósofos que han colocado al hombre, considerado como ser creado, sobre una especie de trono que incensan, reservándose una buena porción de sus alabanzas, nos censurarán con amargura el que hayamos hallado las mayores relaciones entre este ente favorito del Criador, y los orangutanes mas desgraciados, y rechazarán desdeñosos la idea de que estos mismos orangutanes puedan ser otra cosa que unos grandes monos, animales por esencia, y que no tienen mas que un vago instinto. Por otra parte, algunos naturalistas que quieren asociar los hombres y los orangutanes en dos géneros de una misma familia, hallarán que es injusto que no adoptemos exclusivamente este contacto. ¡Lejos de nosotros la idea de que estos dos seres sean idénticos! tienen, si, grandes rasgos de conformidad, pero sin embargo son distintos. Son los dos eslabones mas elevados del grande

bre envanecido con tu envoltura exterior, con las facciones que en tu engruimiento te has atrevido á comparar con las de la Divinidad; ente fragil, egoista, cuya vida se pasa en actos viciosos disfrazados con mas ó menos arte, desconoce, si es que puedes, tu parentesco con los orangs; ven á leer en su historia la mayor parte de los actos que cada día tu orgullo humillado quisiera en vano rechazar como patrimonio de las bestias; y si el sentimiento de lo verdadero tiene á veces acceso en tu alma, confiesa á lo menos que bajo las relaciones materiales de la organización, aquellos monos están hechos á tu imágen, y con frecuencia son superiores á ti por su apego á lo que deben llamarse obligaciones de familia, y por cualidades que en vano has procurado atribuirte exclusivamente!»

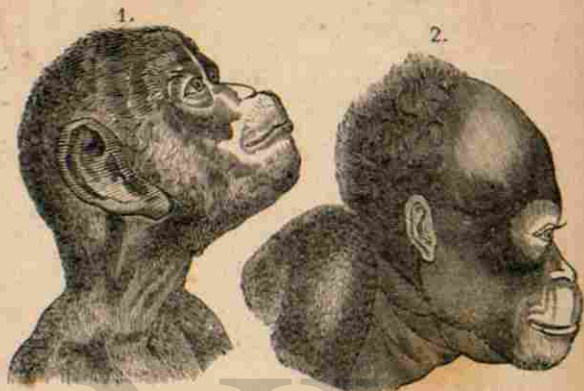
Todo recuerda en la organización de los orang-gibones los detalles anatómicos de la especie humana; y los que se alejan ya del tipo primitivo por la demasiada largura de sus miembros, conducen por un paso insensible á los otros animales de la familia de

anillo que forman todos los seres animados; son las dos tribus zoológicas que tienen mas punto de contacto; porque del europeo civilizado, al hotentoté ó al habitante de la Nueva Holanda, hasta el chimpanzé, se halla insensiblemente conducido, y sin violencia, á aquella série descendente, cuyos puntos de contacto estamos lejos de conocer. En vano se dirá que un orangutan está mas inmediato á nuestra especie que un murciélago ó que un turon, y de la conformidad de los órganos deben derivarse las mayores analogías en los resultados del entendimiento. No diremos mas sobre este punto, para que un espíritu no prevenido, libré de los principios de la filosofía escolástica y rutinaria, pueda reflexionar sobre lo que pasa en las funciones animales del hombre, séase en el estado normal, séase en el estado patológico, y las comparará con las de aquellos pretendidos brutos.

los monos. Los orangs, son, pues, el eslabon intermediario que une al hombre con el resto de la creacion. El epíteto de *hombres de los bosques*, que les han dado todos los pueblos inmediatos al estado de naturaleza, anuncia evidentemente una intermediacion que nuestros métodos querrian inutilmente rechazar. Ciertos negros de Africa están firmemente persuadidos de que el chimpanzé es el tronco primitivo de su raza, y los malayos, al nombrar la grande especie del archipiélago de las Indias orientales *orang-utang*, que significa tambien *hombre salvaje*, han consignado en sus leyendas mitológicas que ellos podrian muy bien ser los padres de los *alfurus* y de los *endamenos* que viven en un estado de embrutecimiento completo en el centro de todas aquellas islas.

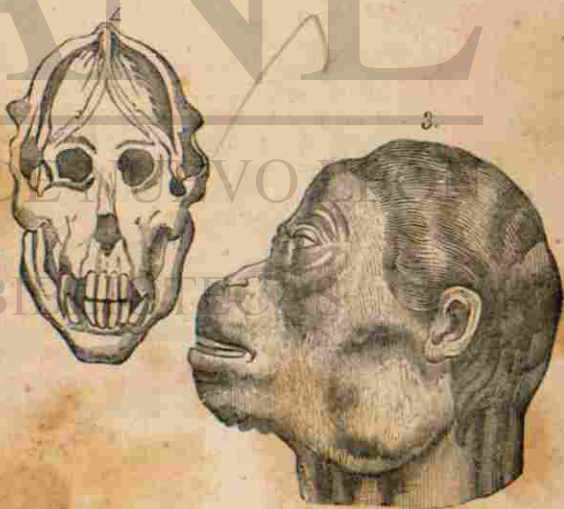
No se conocen mas que dos especies de orangs: la una de Africa, que Buffon llamó primeramente *joeko* y mas adelante *pongo* en sus suplementos, y que es el chimpanzé ú orangs negro; la otra es el orangutan de las islas de Borneo y Sumatra, el *pongo* de Buffon que mudó en sus suplementos este nombre en el de *joeko*, y del que ha sido descrito un individuo completamente adulto por Wurm, que le llamó *pongo*, hallándole analogia con el *pongo* de Buffon; esto es, con el chimpanzé. Pocos animales tienen una sinonimia tan embrollada como estos dos grandes monos: ninguno hay que haya dado lugar á mas versiones opuestas, á mas fluctuaciones en las opiniones de los naturalistas, y tendríamos que entrar en una multitud de detalles y de controversias para presentar un cuadro. Nos limitaremos á la narracion pura y sencilla de lo que actualmente está admitido acerca de la historia de la una ó de la otra de las especies.

«Ninguno de los orangs, dice Mr. Virey, habita en el Nuevo Mundo. Pertenecen al Asia y al Africa; su cara no es velluda, pero tiene una especie



1. Orang-Chimpanze joven.

2. Orang-Outan joven.



4. Cráneo del Pongo de Wurm.

5. Orang-Outan adulto.

de barba. En fin, cuando se han examinado bien todas las semejanzas de los orangutanes con el hombre, cuando se han estudiado bien todas sus diferencias, se adquiere la convicción que son unas criaturas con forma humana mas inteligentes que los cuadrúpedos, pero mucho menos que nosotros. Hay, sin embargo, individuos de la especie humana tan brutales, tan poco civilizados y hasta tal punto imbéciles, que no se advierte una gran distancia de aquellos animales á estos hombres, aunque no sea fácil confundirlos. Tales son los absolutamente estúpidos y los idiotas, bajo muchos conceptos inferiores á aquellos monos, puesto que por sí solos no podrian subvenir á su subsistencia.»

Los orangs crecen lentamente y de la manera que el hombre. Su juventud es notable por las formas redondas que se unen á las cualidades morales de la infancia, esto es, á la petulancia y á una amable ligereza. Su cráneo no presenta crestas desarrolladas; su superficie está lisa y su capacidad considerable: así es que las facultades parece que gozan en los primeros años de la plenitud de sus funciones; pero á medida que envejecen, experimentan aquellas mismas facultades las alteraciones que se notan en el hombre: las paredes huesosas adquieren una corteza de fosfato calcáreo, se desarrollan enormes crestas, se debilita el cerebro para dejar que domine el instinto bruto y grosero de la animalidad. Triste y abatido en esta época de la vida, no está dispuesto el orangutan mas que para satisfacer los apetitos de un animal: unas costumbres selváticas dominan tanto mas en sus acciones, cuando la *individualidad de la especie* conoce mejor que sus medios de conservación se disminuyen, y que su energía vital va á menos.

La mayor parte de los naturalistas de Europa no han podido estudiar mas que orangs jóvenes: así cuando Wurm dió á conocer en el tomo 2.^o



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

(pág. 245) de las memorias de las sociedades de Batavia una especie grande de mono de las Islas Indias á que dió el nombre de *pongo*, confundiéndole con el *pongo* de Buffon, que es el chimpanzé de Africa, se dió prisa, en razon á las numerosas diferencias que afectaban las distintas partes del cráneo, á hacer de él no solamente una especie distinta, sino un género. Esta grande dificultad zoológica no está, sin embargo, completamente resuelta. No obstante, se han publicado hace mucho tiempo exactos pormenores relativos á los orangs jóvenes; algunos hechos de que no puede dudarse fueron impresos por Wurm en su historia del *pongo*: de manera que poseyendo los dos extremos de la cadena, no se trataba ya mas que de lograr uno ó muchos eslabones intermediarios. Los datos que se han reunido en estos últimos tiempos parecían con todo decisivos; ilustran mucho la cuestion, y permiten que se la mire casi como resuelta: el señor baron Cuvier recibió en efecto de Mr. Wallich (en 1818) un cráneo de orangs que tiene todos los caracteres de la edad media; y Mr. Charke Abel, naturalista inglés, ha completado últimamente, con preciosos documentos relativos á uno de aquellos grandes monos adultos, las consecuencias que naturalmente se deducian de la discusion de los primeros elementos. Por otra parte, ¿no se sabe que el cráneo del hombre acaba frecuentemente por consecuencia de la vejez, por adquirir un espesor considerable como se puede formar una idea por la cabeza del doctor Gall; que los papuas tienen las crestas sagitales y parietales muy desarrolladas, y que en fin, hasta los porros cuyas suturas huesosas adquieren con la vejez y entre ciertos individuos un enorme desarrollo que estrecha tanto la capacidad destinada á contener el cerebro? La coleccion de cráneos del doctor Vimont ofrece algunos egemplos de esta verdad.

Cuando no se conocian tan bien los orangs en los pormenores de su organizacion, los naturalistas los colocaban en tres géneros que creemos que debemos recordar sucintamente para proporcionar á nuestros lectores medios de comparacion, que sin esto les faltarian para juzgar sobre qué cimientos se habian establecido aquellos cortes artificiales.

El primer género fué llamado troglodita *troglo-dites* (1) por Mr. Saint Hilaire, y tiene por caracteres treinta y dos dientes, esto es, ocho incisivos, cuatro caninos y veinte molares; pero los caninos no se diferencian de los del hombre, y se hallan por consiguiente contiguos á los dientes vecinos de los que no exceden en largura. A estas particularidades anatómicas, se agregan una cabeza redonda que no termina en hocico saliente, crestas superciliares bien marcadas en la parte inferior de la frente, un ángulo facial de cincuenta grados poco mas ó menos, brazos bien proporcionados con el cuerpo, que bajan hasta el tercio inferior de los muslos, y cuyas manos están provistas de un pulgar bastante largo y oponible. En fin, el género troglodita carece de cola, de buches, y de *callosidad en las nalgas*, y no comprende mas que la especie *chimpanzé*.

El segundo género se llama orang, *pithecus*, por MM. Cuvier y Saint Hilaire, é *hylobates* por el naturalista prusiano Illiger. Sus caracteres están claramente establecidos del modo siguiente: treinta y dos dientes, esto es, ocho incisivos, cuatro caninos y veinte molares como los trogloditas; pero en lugar de ser los caninos iguales á los demas son un poco mas largos que los inmediatos, y se entrecruzan por sus puntas con los que les están opuestos. La cabeza es redonda, sin crestas su-

(1) El profesor francés conserva aun hoy el género troglodita. (V. su sétima leccion taquigrafada).

periciliares desarrolladas en los individuos jóvenes, y el ángulo facial está calculado en sesenta y cinco grados. Los brazos desmesuradamente largos, bajan de las rodillas y alcanzan á los tobillos. Los pulgares de las manos y de los pies son oponibles, pero bastante cortos. Las orejas son redondas, con rebordes, y pegadas á la cabeza como las tiene el hombre: por lo demas carece de cola y de buches. Sin embargo, en este género se coloca á los gibones que tienen callos en las nalgas, de que carece el verdadero orangutan de las Islas Indias, que es el verdadero tipo de los orangs.

El tercer género de los autores, llamado *pongo* por Mr. de Lacépède, ha sido adoptado por MM. Saint Hilaire y Cuvier, y colocado por Illiger con los cinocéfalos. Este género tiene por tipo al gran mono de Borneo (1) descrito por Wurm, cuyo esqueleto publicó Audebert (pl. 11, fig. 5 y 6). Los caracteres que se atribuyen á los pongos son treinta y dos dientes; pero los caninos, en lugar de estar contiguos, y ser de la misma altura que los demas dientes, son muy gruesos y están separados de los dientes inmediatos por un espacio destinado á recibir en la mandíbula superior las extremidades de los inferiores, y en la baja la de los superiores. La cabeza es tambien robusta, prolongada y terminada en un largo hocico en declive, guarnecida con crestas superciliares, sagital y occipital enormes (véase en nuestra plancha 2, cráneo del pongo): un ángulo facial de treinta grados; brazos excesivamente largos; largas apophysis espinosas en las vértebras cervicales; sacos tiroidianos en la laringe; pero por lo demas, como en los

(1) Mr. Saint Hilaire considera á este pongo aun hoy dia, como una segunda especie del género orang: la llama *orang de Wurm* (sétima lección taquigrafada).

dos géneros precedentes, pues no tiene cola, buches, ni callos en las nalgas.

Todo lo que sabemos en este momento de los orangs nos autoriza para confundir estos tres géneros y para reunirlos en uno solo, que será en nuestros métodos de zoología el eslabon intermedio entre el hombre (1) y los demas animales; pero separaremos, aunque ningun carácter rigorosamente preciso no puede aislarlos, los gibones que se alejan ya mas del tipo humano, y que son mas monos, si podemos servirnos de esta espresion, que el chimpanzé y el orangutan. A los verdaderos orangs se distinguirán, en la primera edad, por una cabeza ancha, alta, redonda, y saliente por la frente, sin vestigios de eminencias huesosas prominentes; en la edad media por crestas occipital y sagital medianamente desarrolladas, por una frente menos bombeada, y por menos esfericidad de la caja craneica, que ademas tiene menos elevacion. En fin, en el estado completamente adulto y cercano á la vejez la cabeza se encuentra deprimida, oblicuamente situada sobre la columna vertebral, y cubierta de crestas sagital y occipital dibujadas con una aspereza diforme.

Los dientes del orangutan no han sido estudiados y descritos por Mr. F. Cuvier, sino por tres individuos que tenian aun su primera dentadura. Los dos molares del fondo de la boca de cada lado no habian salido todavia de sus alveolos, y por consiguiente no se contaban mas que veiate y ocho dientes en lugar de treinta y dos que los orangs deben tener cuando son adultos. Los incisivos de la quijada superior son aplastados, muy anchos y en forma de cuña. Un pe-

(1) Mr. Bory hace de este género y de el del hombre, una familia de bimanos que clasifica en el orden de los *anthropomorphos*.

queño intervalo separa el segundo incisivo del canino, y este último termina en punta, y es mas grueso que los incisivos y mas largo. Siguen inmediatamente los tres molares: el primero es el mas pequeño, y está dividido por enmedio por una leve ranura que, usada en sus bordes anterior y posterior, da lugar á dos tubérculos romos; la segunda tiene cuantro tubérculos separados por dos sulcos trasversales; la tercera es la mayor, y tiene la misma forma que la precedente, pero no está usada por la masticacion; por consiguiente, en lugar de tubérculos y de sulcos muy lisos tiene muchas arrugas.

Los dientes incisivos de la quijada inferior se parecen á los del maxilar superior. El canino acaba en punta, y está separado de los tres molares siguientes por un pequeño intervalo. Estos molares son menos gruesos que anchos. El primero está como dividido en dos partes, y termina por un tubérculo; el segundo tiene cuatro, lo mismo que el tercero ó último. Las relaciones de cada uno de estos dientes en el acto de la masticacion son absolutamente análogas á los arcos dentarios del hombre.

El sistema dentario del pongo se compone de treinta y dos dientes (1). Los incisivos no se diferencian de los que ya quedan descritos; pero los caninos son muy largos, fuertes y gruesos. El alto está hueco por debajo de un sulco producido por la frotacion del opuesto. Las muelas tienen su corona muy aplastada, pero este aplastamiento parece efecto del desgaste; porque se observan puntos redondos que deben ser los vestigios de las eminencias de las muelas de los orangs jóvenes gastadas por la masticacion. Hasta

(1) Según una cabeza que se conserva en el Museo estudiada por Mr. Cuvier. (De los dientes de los mamíferos, p. 40).

llas callosidades, aunque no fuese mas que en estado rudimentario (1).

En el estado actual de nuestros conocimientos, no tendremos que describir mas que dos orangs: el de Africa, que es el chimpanzé, y el de Asia que es el orangutan de las islas de Sumatra y de Borneo; pero la historia de estos animales está toda la envuelta en tanta oscuridad y en tantos errores, que es muy probable que bajo un solo nombre se confunden muchas especies mal esplicadas, apenas vistas y sobre las que los naturalistas sucesivos podrán solamente comunicar datos satisfactorios.

EL ORANG CHIMPANZE (2).

TROGLODYTES NIGER. LEOFF. SAINT. HIL.

La historia del orang chimpanzé está aun incompleta, á pesar del gran número de comunicaciones que mantienen las naciones europeas con las costas

(1) En todo caso no es de alta importancia este carácter; porque debería hacerse una especie aparte de hombres que por su profesion están siempre á caballo, como los postillones, cuyas nalgas tienen cullos mas pronunciados que los cesos?

(2) *Satyrus*, Geon, *Quadr.* p. 974. *Satyrus indicus*, Tulpus, *Observ. Medic.*, pl. 44; *simia troglodytes*, L. Gmel. sp. 34; *focko*, Buffon, t. 44, pl. 4 y pl. col. 236; *Enciclop. method.*, pl. 5 fig. 2; *pongo*, Buffon, *Supplemen.*, t. 7, p. 2; el pongo, *simia troglodites*, Audeb., fam. 4, sect. 4, pl. 1, figura copiada en el Atlas del *Diccionario de Ciencias naturales*; *trogloclites niger*, Geoffroi Saint Hilaire, *Ann. mus.* t. 49, p. 87; Cuvier, *Regn. anim.* t. 1, pág. 104; Shaw.

queño intervalo separa el segundo incisivo del canino, y este último termina en punta, y es mas grueso que los incisivos y mas largo. Siguen inmediatamente los tres molares: el primero es el mas pequeño, y está dividido por enmedio por una leve ranura que, usada en sus bordes anterior y posterior, da lugar á dos tubérculos romos; la segunda tiene cuantro tubérculos separados por dos sulcos trasversales; la tercera es la mayor, y tiene la misma forma que la precedente, pero no está usada por la masticacion; por consiguiente, en lugar de tubérculos y de sulcos muy lisos tiene muchas arrugas.

Los dientes incisivos de la quijada inferior se parecen á los del maxilar superior. El canino acaba en punta, y está separado de los tres molares siguientes por un pequeño intervalo. Estos molares son menos gruesos que anchos. El primero está como dividido en dos partes, y termina por un tubérculo; el segundo tiene cuatro, lo mismo que el tercero ó último. Las relaciones de cada uno de estos dientes en el acto de la masticacion son absolutamente análogas á los arcos dentarios del hombre.

El sistema dentario del pongo se compone de treinta y dos dientes (1). Los incisivos no se diferencian de los que ya quedan descritos; pero los caninos son muy largos, fuertes y gruesos. El alto está hueco por debajo de un sulco producido por la frotacion del opuesto. Las muelas tienen su corona muy aplastada, pero este aplastamiento parece efecto del desgaste; porque se observan puntos redondos que deben ser los vestigios de las eminencias de las muelas de los orangs jóvenes gastadas por la masticacion. Hasta

(1) Segun una cabeza que se conserva en el Museo estudiada por Mr. Cuvier. (De los dientes de los mamíferos, p. 40).

llas callosidades, aunque no fuese mas que en estado rudimentario (1).

En el estado actual de nuestros conocimientos, no tendremos que describir mas que dos orangs: el de Africa, que es el chimpanzé, y el de Asia que es el orangutan de las islas de Sumatra y de Borneo; pero la historia de estos animales está toda la envuelta en tanta oscuridad y en tantos errores, que es muy probable que bajo un solo nombre se confunden muchas especies mal esplicadas, apenas vistas y sobre las que los naturalistas sucesivos podrán solamente comunicar datos satisfactorios.

EL ORANG CHIMPANZE (2).

TROGLODYTES NIGER. LEOFF. SAINT. HIL.

La historia del orang chimpanzé está aun incompleta, á pesar del gran número de comunicaciones que mantienen las naciones europeas con las costas

(1) En todo caso no es de alta importancia este carácter; porque debería hacerse una especie aparte de hombres que por su profesion están siempre á caballo, como los postillones, cuyas nalgas tienen cullos mas pronunciados que los cesos?

(2) *Satyrus*, Geon, *Quadr.* p. 974. *Satyrus indicus*, Tulpus, *Observ. Medic.*, pl. 44; *simia troglodytes*, L. Gmel. sp. 34; *focko*, Buffon, t. 44, pl. 4 y pl. col. 236; *Enciclop. method.*, pl. 5 fig. 2; *pongo*, Buffon, *Supplemen.*, t. 7, p. 2; el pongo, *simia troglodites*, Audeb., fam. 4, sect. 4, pl. 1, figura copiada en el Atlas del *Diccionario de Ciencias naturales*; *trogloclites niger*, Geoffroi Saint Hilaire, *Ann. mus.* t. 49, p. 87; Cuvier, *Regn. anim.* t. 1, pág. 104; Shaw.

de Africa en que se cria (1). Aun se carecia de un buen dibujo de este animal hasta hace poco tiempo en que Mr. Griffith publicó el calco de un yeso moldeado por uno que murió en Inglaterra, la cual figura reproducimos. Algunos autores pretenden que los gorillos del cartaginés Hannon, cuyos restos encontraron los romanos colgados en las paredes de un templo, cuando el saqueo de la rival de Tiro, no eran otros que el chimpanzé. Esto no pasa de una suposición que nada en rigor puede destruir, pero que tampoco podría legitimar ningún hecho; porque aquellos gorillos habrían podido ser muy bien mandriles ó magotes. El *satyrus* de Plinio, el *satyros* de Eliano, son aun el animal que nos ocupa, en cuanto es posible juzgar por las leves indicaciones, resultado de ideas ligeras y confusas que nos han dejado. La primera indicación que se hace del chimpanzé tiene de fecha la época de las navegaciones europeas á las costas de Guinea, y se halla consignada en los viages de Pur-

Gen. Zool., pl. 2; Desmaret, *Man.*, sp. 2; F. Cuvier, *Diccion. de Cienc. nat.*, t. 36, p. 285; Bory Saint Vincent, *Diccion. clas. de hist. nat.*, t. 12, p. 268; Griffith, *Regn. anim.*, trad. ingl., t. 1, p. 250, con fig. del animal; Geoffroi Saint Hilaire, *Lecc. taquigr.*, 7 lecc. pág. 46 y sig.

(1) El chimpanzé joven que los naturalistas deseaban adquirir para el Jardín Botánico, acaba de llegar á Paris, y se halla instalado en el local que hace poco ocupaba el orangután; su docilidad, sus formas mas humanas que las del orangután no tardarán ciertamente en grangearle gran celebridad. Es una hembra y parece que goza de excelente salud, y su inteligencia muy digna de interés. El hecho siguiente permitirá que se juzgue de ella: viendo una persona la atenta curiosidad con que el joven mono miraba la obra de un dibujante que se ocupaba en trazarla, le ocurrió darle un lapiz. Inmediatamente se puso el animal cerca del artista, y empezó á pasar la punta de su lapiz por el papel como un muchacho que trata de escribir ó de dibujar.

chass (t. 2.), en donde aparecen por primera vez los nombres de *pongo* y de *enjoco*, sin que sea verdade-

Entretanto que podamos dar mayores detalles relativos á las costumbres de esta curiosa especie, nuestros lectores verán ciertamente con un vivo interés una nota sobre los principales rasgos que caracterizan al joven animal, nota redactada por Mr. de Blainville que ha tenido la bondad de transmitirnos.

«La administración del Museo de historia natural, acaba de hacer la adquisición de una especie de mono que no se habia visto en Paris desde 1740, en que se enseñaba al público un individuo macho, y del que habló Buffon en 1766 en el t. 14 de su historia natural, con el nombre de *joeko*, confundiendo tambien en este artículo lo que tiene relacion con el orangután. Este mono es conocido ahora con el nombre de *chimpanzé*, que parece es un nombre del pais, y simia troglodites por los autores sistemáticos. Este y el orangután son los monos mas corpulentos, esto es, mas inmediatos al hombre. Su patria es la costa occidental de Africa, en el Congo y en Guinea; Borneo y Sumatra son por el contrario la habitacion de los orangs.

«El individuo que acaba de llegar vivo al Museo, ha sido criado y conducido á Francia por un capitán de la matrícula de Nantes, llamado E. Boullemer, que lo compró en 1836 en el mes de noviembre, á un joven negro que lo habia conducido en su piragua, atado de pies y manos, como objeto de comercio, sin decir cómo ni dónde lo habia adquirido. Era bastante joven, pues no tenia mas que cuatro dientes incisivos tanto arriba como abajo, lo que hace creer que no tenia mas que cinco ó seis meses, y le da actualmente como año y medio. Efectivamente, no tiene mas que los colmillos y las dos primeras muelas de leche, de modo que es ciertamente mas joven que el orangután que existia el año anterior en la casa de las fieras. Es notablemente mas pequeño, pues que no tiene mas que dos pies y medio á lo mas cuando está de pie sobre sus remos traseros, y diez y ocho ó veinte pulgadas por el tronco solamente.

«Se echó de ver desde luego que es mas proporcionado, menos achaparrado que el orangután, siendo su cabeza me-

ramente posible afirmar con certeza á qué especie de mono grande convengan exclusivamente semejantes

nos fuerte en la parte craneica, y los miembros mucho mas en proporcion con los de la especie humana.

«Los brazos, antebrazos y manos, son efectivamente de mejor dibujo, mucho menos largos y débiles que los del orangutan; por el contrario, la parte posterior es evidentemente menos pobre, mas desarrollada en las dos primeras partes, al paso que los dedos son mucho mas cortos. De aquí se sigue que hay un poco mas de aumento muscular en las nalgas y pantorrillas.

«Del mismo modo que el orangutan, tiene el cuerpo cubierto de pelos duros, escasos, sin borra, pero negros como el azabache, y como estampados, un poco semejante al coaita. (*S. paniscus*, L.). Los pelos son mucho mas espesos por encima del cuerpo, y por la parte exterior de los miembros, que en el pecho, el vientre y la parte interna. La direccion del pelo es de adelante hácia atrás, y de lo alto á lo bajo, excepto en el antebrazo donde tiene la particularidad, que se nota tambien en la especie humana y en el orangutan, que sube de la muñeca hácia el codo; pero hay una diferencia con estos últimos, y es que los pelos de la parte anterior, ó por mejor decir, de la cabeza, son en el chimpanzé como en los otros mamíferos dirigidos como los del resto del cuerpo, al paso que en el orangutan se dirigen de atrás hácia adelante en forma de cabellera como en el hombre; la diferencia está solamente en que en este la espiga está en el sinciput, entre tanto que en aquel está en la vértebra cervical prominente.

«Por lo demas, los pelos de delante de las orejas forman tambien una especie de patillas, y tiene en la barba un mechón blanco y ralo á manera de barba.

«La piel de la cara es de color de hollin, y se ha aclarado hácia los labios desde que llegó nuestro chimpanzé á Europa: la de las cuatro estremidades es por dentro y por fuera de un color de carne violácea.

«La cara y los órganos de los sentidos tienen mucho parecido con los del orangutan; la frente únicamente está mucho menos desarrollada y bombeada, inclinándose mas hácia

nombres. Dapper en su historia de Africa publicó una figura que es muy parecida al orang, cuya historia

atrás sobre todo á causa del saliente de las crestas suborbitarias que son mucho mas pronunciadas que en el orangutan.

«Los ojos son acaso mas pequeños y menos expresivos; las pestañas menos largas y además mucho menos descubiertas á causa del saliente de un reborde superciliario, grueso y como carnudo.

«Las orejas por el contrario, son mucho mas grandes, mas anchas, mas aplastadas, menos bien ribeteadas que en el orangutan que las tiene muy pequeñas, bien hechas, y casi semejantes á las del hombre, excepto el lóbulo.

«La nariz es mucho menos hundida, menos aplastada. Sus orificios están sin embargo siempre muy inmediatos y sin lóbulos ó alas distintas.

«Los labios son como los del orangutan, largos, móviles y estensibles, acaso algo menos; por lo demas, el superior tiene igualmente arrugas longitudinales, y la mucosa no se inclina mas hácia afuera que en este animal.

«El tronco es corto, el pecho ancho, deprimido, el vientre medianamente abultado; no tiene asomo de cola, y la region ischiática y el contorno del ano están revestidos de una piel desnuda, lisa, epidermada, y que forma un primer grado de callosidad.

«Los miembros anteriores se parecen mucho mas á los del hombre que los del orangutan, en que son una especie de largos garfios. En efecto, el pulgar, aunque realmente corto, le parece menos porque los otros dedos son mucho menos largos, y no están torcidos, porque las falanges están derechas con la última, formando gancho.

«Por el contrario, los miembros posteriores están mas desarrollados en el orangutan, las nalgas son mas carnudas, los muslos mas gruesos y anchos, las piernas igualmente mas abultadas por la pantorrilla; y el pie es tambien mas semejante al del hombre, el talón bastante aguzado, la planta ancha, los dedos notables por lo cortos, y parecen como truncados por su extremo, lo cual es muy diferente en el orangutan, de modo que el chimpanzé puede apoyar toda la planta

estamos bosquejando, y al cual dió el nombre de *quojas-morru* (1). Barbot reproduce este mismo nombre que escribe indiferentemente *quojas-morru*, ó *worru* (2) con el de *barris* que muchos viajeros citan

en tierra. El pulgar es muy fuerte y casi tan largo como los demas dedos, aunque separado y oponible.

Las uñas de los dedos anteriores están bastante desarrolladas, la del pulgar á lo menos tanto como las de los otros; pero en los dedos posteriores son mas cortas y aplastadas, y muy distantes de traspasar la estremidad.

El aspecto, la fisonomía de este animal, es melancólico, sério con una mezcla de dulzura y aun de amor. Muestra en efecto el mismo grado de cariño á su amo y á los que le cuidan, que el que tenia el orangutan. Es muy tranquilo y obedece cuanto su amo le manda, y aun á cualquiera otra persona. Solamente el levantar la voz, basta para contenerle, hacerle acercar á uno y aun que dé un abrazo como un niño.

«Su modo de andar por tierra es como el del orangutan, esto es, que anda por lo común á cuatro pies en una posicion un poco oblicua, apoyándose hácia adelante sobre el muñon formado por las articulaciones de las primeras y segundas falanges, y hácia atrás mucho mas sobre la planta de los pies que el orangutan que se apoyaba sobre el lado de las manos, doblando los dedos hácia adentro.

«Gusta de saltar y de mecerse, y jugar como este último. Semejante á un niño no se quiere quedar solo, y grita continuamente si no hay alguien á su lado.

«Así para concluir, este es un animal muy inmediato al orangutan, que se acerca mas que él á la especie humana por los miembros y los pies; en una palabra, es mas bipedo, pero mas semejante á los cuadrúpedos por el abatimiento de la frente, el saliente de las crestas superciliares, y el tamaño de las orejas.

(1) *Umständlich und eigentliche Beschreibung von Africa, durch O. Dapper*; Amst. 1670, in fol., p. 393, 582 y 583.

(2) *A description of the Coasts of north and South-Guinea and of Ethiopia inferior, vulgaily Angola*, by John Barbot, in *Churchill's Collect.*, t. 2, p. 1, p. 104.

igualmente. Eduardo Tyson, naturalista inglés, dió á luz en 1669 una monographia de este animal (1), en donde por la primera vez aparecen los nombres de orangutan esclusivamente dados despues á la especie de Asia, y el de *pigmeo*. Se lee, en fin, en una corta memoria escrita en 1738 por un inglés llamado Scotin el nombre de *chimpanzé*, que algunos autores escriben *quimpesé* (2), única denominacion adoptada en el dia. Parece que los negros de Congo llaman indiferentemente á este mono *gongo* y *jocko*, y estos dos nombres introducidos en el lenguaje universal por Buffon, han sido un manantial inagotable de errores; porque habiendo desde un principio confundido el Plinio francés el chimpanzé con el orangutan, designó al primero con el nombre de *jocko* que cambió en sus suplementos en el de *pongo*, que habia aplicado primeramente al orangutan, al que restituyó en seguida el de *jocko*. Semejante versatilidad de nomenclatura era muy poco á propósito para facilitar el conocimiento de los orangs, porque exige una especie de comentario enantas veces se quiere distinguir una especie de otra.

Son pocos los dibujos que hay del chimpanzé. El que representa al de que habla Buffon es de capricho, y el pintor unió á las formas aparentes de un mono la figura y porte de un hombre: á pesar de lo equivocada que está semejante figura, se encuentra una mala copia de ella en la Enciclopedia. La lámina de Audubert, aunque se acerca bastante á la verdad, da una idea poco completa de este animal, y ha sido reprodu-

(1) *Orangutan, sive homo sylvestris; or the Anatomy of a pygmy*, by Edw. Tyson, Lond. La figura de Tyson muy buena para aquel tiempo, se halla reproducida por Shaw, *Gen. Zool.*, pl. 2 y por Scriver, tab. 4, B.

(2) *Lecot, Mov. musc.* pl. 4, fig. 4.

cida en el Atlas del diccionario de ciencias naturales. La figura que dejó Tyson estaba aun, y á pesar de todo, era la mas verdadera en sus principales caracteres, cuando la de Mr. Griffith apareció últimamente, y con su exactitud (1) fijó la opinion de los zoologistas.

El primer chimpanzé que se observó prolijamente en Europa, despues de los de Tulpius y de Tyson, es el que describió Buffon con el nombre de orangutan pequeño. Este animal tenia dos pies y medio de altura, y no tenia según aseguraba Mr. Nonfoux su amo, mas que dos años. Debe suponerse que su talla habria podido llegar hasta cinco pies si hubiese llegado á su completo desarrollo. Los individuos observados por Tulpius y Tyson estaban igualmente en los primeros años de su vida. Buffon asegura que este mono, que no estuvo en Paris mas que un verano, y que murió el invierno siguiente en Inglaterra, andaba de pie aun llevando paquetes bastante pesados. Su aire era triste, sus movimientos mesurados y tranquilos, y todo anunciaba en él la mayor dulzura. Su inteligencia comprendia fácilmente el valor de ciertas señas y las comprendia sin trabajo. Imitaba una multitud de cosas que habia visto hacer, y se manejaba en la mesa como un hombre bien eriado. Este chimpanzé gustaba de que le acariciasen, y tenia pasion por los dulces, era estraordinariamente goloso. Nada mas diremos sobre este animal, cuya descripcion completa se halla en las obras de Buffon, que era suficiente citar en este lugar.

Las proporciones del orang de Africa, considera-

(1) Habiendo muerto el chimpanzé que Mr. Goss llevó á Inglaterra, sazarón moldes de yeso del cadáver del mismo animal. La figura que se sacó del molde tiene la mas perfecta exactitud en las proporciones de las diversas partes entre sí.

das en las relaciones del tronco y de los miembros, ofrecen menos irregularidad ó desproporecion que en los orangs de Asia, y se acercan mas á las del hombre (1). Los brazos por ejemplo, no tienen aquella escesiva largura que los del orangutan, pues llegan solamente á las corvas. Si las manos tienen una dimension mas grande, los pies en desquite son mas cortos, pero los pulgares de los pies son los que se separan singularmente de los otros dedos á los que superan ademas en fuerza y en tamaño. Los pulgares de las manos son con todo tan pequeños que se terminan en frente de la linea de donde parten los falanges de los otros cuatro dedos. Agréguese á estos caracteres generales una cara larga y desnuda, labios gruesos, y se tendrá bajo este concepto una aproximacion mas completa. Las orejas, en cuanto á su disposicion general, son análogas á las del hombre: el cartilago que forma el pabellon está muy desarrollado, es delgado, tiene un reborde y está pegado á las sienes. La cabeza es redonda; pero cuando los tegumentos revisiten la cara, no aparecerá esta esfericidad, á causa del gran saliente que forma una hoja que parte, que mas bien constituyen el borde orbitario superior. El ángulo facial medido sobre estas crestas, da sesenta grados; pero no se puede verdaderamente evaluarlo, deduciendo el saliente huesoso superciliar, mas que en cincuenta grados. La nariz es achatada, abierta, bastante respingada, y situada á una distancia media de los ojos y de los labios. La base de cada fosa nasal es mas ancha que en los orangutanes, cuando el cráneo está despojado de los tegumentos que lo cubren. Se cuentan siete vértebras cervicales, trece dorsales, cuatro lumbares, cuatro sagradas y cuatro

(1) Geoffroi Saint Hilaire. *Lecciones taquigrafadas*, 7 lecc. p. 46.

cocugianos en la columna vertebral. La forma de las vértebras dorsales es perfectamente análoga á la del hombre; con todo hay dos supernumerarias que dan igualmente ligazon á dos costillas de más, que elevan á catorce en lugar de doce el número de estos huesos protectores del thorax. Esta circunstancia anatómica es con todo de una alta importancia, porque parece que devuelve entre los animales á un ser que nos tenía acostumbrados, por la disposición universal de sus órganos, á considerarlo con el primer esbozo que quedó incompleto del tipo hombre.

La cara del chimpanzé está desnuda, ó á lo mas tiene algunos pelos ralos y poco visibles, mas espesos en la barba y en los lados de la cara formando patillas. Los ojos son pequeños, pero llenos de viveza y de expresión; su mirada, en estado de cautividad, espresa la inquietud, pero rara vez pasiones rencorosas. Las regiones superiores del cuerpo están cubiertas de pelos negruzcos, muy ásperos, que en todas partes tienen el mismo largo, excepto en los hombros donde tienen hasta dos pulgadas. Todas las partes internas de los miembros, el pecho y el vientre están casi desprovistas de este órgano accesorio, y la forma del vientre por su amplitud y aplastamiento, recuerda completamente el del hombre. Si las manos son velludas por encima, su interior está completamente desnudo. Un abultamiento de los músculos gemelos y soleario, forman en las piernas pantorrillas bastante bien formadas. Sus miembros en continuo ejercicio en el seno de los bosques, adquieren aquella agilidad y fuerza que han hecho temibles á los negros de Africa á los individuos adultos de aquel especie de monos grandes.

Fácil es juzgar por esta descripción las consideraciones que nos impulsan á empezar la historia del chimpanzé inmediatamente despues de la del hombre. Sin embargo, muchos zoologistas le niegan el lugar

que nosotros le damos, y miran al orangutan como mas inmediato al hombre bajo muchos aspectos. Parece tambien que una y otra especie carece de hueso intermaxilar, y que el chimpanzé solo tiene un ligamento suspensor.

La mayor parte de los antiguos viajeros, como Battel, Obsonville, Pyrad, Froger, Bosman y La Borda hablan en sus relaciones de unos grandes monos que viven en la costa de Africa, y cuya talla se acerca á la de los negros. Aunque de sus relaciones aparece que no siempre respetan la verdad, y que á algunos detalles reales se agregan circunstancias dictadas por la propensión á lo maravilloso, siempre resulta que su *smitten*, su *enjoeko*, y sobre todo, sus *barris*, no son otra cosa que los chimpanzés que han llegado á un estado completo de desarrollo, y cuya historia se encuentra envuelta con hechos que no pertenecen mas que al mandril. Todos cuantos individuos fueron conducidos á Europa, se hallaban en los primeros años de su vida. Tales fueron los orangs africanos que Tullius, Tyson y Buffon describieron, y no sabemos cuál era la talla de aquel cuyo retrato publicó Mr. Griffith.

Las costumbres del animal de que nos ocupamos son casi enteramente desconocidas, ó á lo menos lo que sabemos de ellas está mezclado con tantas mentiras y fábulas, que es muy difícil poder fundar una opinión de un modo satisfactorio. Desde la época en que Buffon escribió, hace cuarenta años, no hemos adquirido el menor dato sobre las costumbres y modo de vivir de un animal que seria para nosotros muy importante el conocer. El viajero que pudiese en efecto publicar acerca del chimpanzé observaciones concienzudas y seguidas, haria sin duda mas servicios á la zoología general, y aun á la fisiología humana, que un naturalista que tuviese que publicar cierto número de especies ó géneros nuevos.

El chimpanzé habita esclusivamente aquella parte intertropical de la costa occidental de Africa en que empieza el golfo de Guinea, sin pasar al Norte el imperio de Burnu, y sin avanzar al Sur mas allá de la costa desierta: diríase que está confinado en los bosques del Congo, de Loango, de Angolay de la Guinea.

En sus primeros años es notable este mono por su dulzura, y por su carácter confiado y dócil; el aire de melancolía que reina en su semblante, inspira en su favor el mayor interés: procura imitar los actos que ve reproducir; su memoria graba en su cerebro ciertos hechos de que conserva recuerdos. Conmovido por gratitud y sensible á las caricias, no se olvida de los beneficios que le han hecho: los malos tratamientos le inspiran el mayor odio contra el que se los ha causado; y en aquella edad feliz en que se imitan con mas gusto los malos egemplos que los buenos, se entrega facilmente á la intemperancia hasta el extremo de familiarizarse con las bebidas menos convenientes para su estómago. Se acomoda á todas las vicisitudes de la fortuna, á todas las circunstancias de la vida; compañero del marinero, se acuesta en su hamaca, se mece en las cuerdas, desafía los repentinos chubascos de los trópicos y roe con apetito el pedazo de galleta que comparten su amo y él; trasportado á casa de los mimados, por la fortuna, se acomoda pronto con aquel nuevo estado: se le ve buscar con el mismo afán frutas, comidas refinadas, dulces y aun licores. Sus miembros ágiles y dispuestos aprenden facilmente á ejecutar las cosas que le enseñan; se acostumbra mejor á tener el cuerpo en equilibrio y á caminar derecho con mas facilidad. El amor que profesan á sus madres los chimpanzés jóvenes, parece que es excesivo: asi es que cuando los negros quieren proporcionárselos matan á aquellas, porque saben que por efecto de un amor filial que conmueve aquellos jóvenes monos, se quedan

apegados al cadáver de la que les dió el ser. Segun se dice, la preñez de aquellas hembras es de siete á nueve meses, y por lo comun no páren mas que un hijuelo, al que cuidan durante dos años con el mayor esmero, y vigilan con todo cuidado hasta sus menores movimientos. Asegúrase aúh que aquellas hembras lejos de abandonarse á la efervescencia de sus pasiones como las de los demas monos, guardan la mayor moderacion, y tienen sentimientos de pudor que honrarian á la especie humana. Con todo, el pudor no es una de las virtudes de los pueblos que se han quedado estacionarios en sus ideas primitivas; debe su origen á la delicadeza de sentimientos que es el resultado de la perfeccion de la civilizacion, y nada tendria de maravilloso que los chimpanzés violasen aquellas leyes sin infringir las de la naturaleza.

A aquellas felices disposiciones de los primeros años, á aquella circunspeccion, ó si se quiere mas bien, á aquella prudencia que caracteriza entoces sus acciones, reemplazan aquellas costumbres silvestres que todos los autores de conformidad suponen en los individuos adultos. Su independencia halla un abrigo en lo profundo de sus bosques contra las asechanzas de los negros, sus enemigos naturales. Allí se reunen en bandadas, y se construyen una especie de chozas con ramas de árboles ó cuelgan de ellas la especie de hamaca en que duermen. Diestros en hacer armas con las ramas, ahuyentan de sus asilos á los hombres ó animales que tratasen de perturbar su sosiego. Dicese que sus brazos nerviosos manejan con destreza los cachiporros que arrancan de los árboles, y tambien se asegura que saben tirar con acierto piedras gordas. Poco sufridos cuando se les saca de sus costumbres tienen entre los negros que los temen, la fama de ser feroces é intratables. Es poco probable lo que dicen, sino se supiera por el egemplo del grande orangú-

tan de Sumatra, que un chimpanzé de seis pies de alto debe tener efectivamente una fuerza considerable. Creemos sin embargo que no debe prestarse una entera confianza á lo que cuentan muchos viajeros acerca de robos de negras jóvenes ó de negrillos á quienes hubiesen tratado con cariño en el fondo de sus bosques, y estamos dispuestos á mirar como un cuento la historia de aquella negra que se dice que vivió tres años con un mono de aquella especie enamorado de sus gracias, y para la cual construyó una cabaña de ramas.

Si las costumbres de aquellos orangs son tan imperfectamente conocidas, no es de esperar que pueda calcularse la duracion de su vida: no se puede calcular mas que por analogia con la del hombre, tomando por punto de partida el acrecentamiento de un chimpanzé joven comparado con el de un niño de la misma edad; y de este examen se podrá sacar una aproximacion á la verdad, y que daría por término medio unos treinta años.

En los bosques en que viven, se acomodan los chimpanzés con cuanto se les viene á las manos: las frutas, la goma arábiga, huevos de pájaros de que se apoderan con destreza, los reptiles y moluscos terrestres, forman la base de su existencia. Tambien se dedican algunas veces con fruto á la pesca; y se citan de ellos algunas pruebas de grande inteligencia y de mucha habilidad para comer los moluscos y conchas bivalvas.

Un chimpanzé que murió en Liverpool en 1818, y que habia sido comprado por un inglés en la isla de los Principes, proporcionó al doctor Traill ocasion de publicar observaciones que están conformes en gran parte con las de Buffon: se diferencian sin embargo en que el individuo estudiado por Mr. Traill tenia la mayor oposicion á tenerse derecho. Cuando

andaba, no apoyaba en el suelo las palmas de las manos ni las plantas de los pies; sino que cerrando fuertemente los dedos, se apoyaba enteramente el cuerpo sobre los puños: lo que prueba á nuestro modo de ver que aquel mono no habia tenido tiempo todavía de acostumbrarse á estar en dos pies, posicion que, digase lo que se quiera, jamás es completamente natural á ningun individuo de aquel género. Mr. Saint Hilaire supone que aquella diferencia de costumbre podria depender de una diferencia de especie, y con este motivo refiere que Mr. Blainville posee un cráneo de chimpanzé distinto del que existe en el Museo (1). Pero es facil hacerse cargo que enormes diferencias caracterizan las cabezas de aquellos

(1) «Mr. de Blainville ha adquirido para el gabinete de la Facultad de Ciencias un cráneo de troglodita bastante diferente del de nuestro chimpanzé. Su tamaño es mayor en algo mas de un tercio; en linea recta y de adelante á atrás no excedia su longitud mas que pulgada y media; pero por otra parte, aquel cráneo está perfectamente osificado: habia echado todas sus muelas, que eran en número de cinco. Tambien tiene todos los caracteres de un animal que habia llegado á su completo desarrollo. El chimpanzé de Buffon habria llegado sin duda á estatura mayor. Yo he comparado ambos cráneos de chimpanzé. Las diferencias son las que producen los desarrollos de una edad mas ó menos avanzada. En el cráneo adulto, ó sease el de la Facultad, la cresta superciliar forma una lámina avanzada por encima de los ojos que produce un efecto muy singular. El agujero occipital está mucho mas atrás, dejando fuera de él posteriormente la longitud de su diámetro por cuatro á cinco de aquellas longitudes hácia adelante. Las quijadas, principalmente la inferior, eran notables por el exceso de su anchura, y no he pensado que se pudiese atribuir este exceso al desarrollo de los dientes caninos, que exceden poco en su grueso y largo á los dientes inmediatos.» Saint Hilaire, Curso de 1828, 7.ª leccion taquigrafada.

orangs africanos, segun las edades y aun los sexos.

No se conoce aun mas que una sola especie de chimpanzé, aunque es muy facil presumir que puede llegar un dia en que se distingan muchos.

EL CHIMPANZÉ DE RABADILLA BLANCA

PITHECUS LEUCOPRYMNA, Gess (1).

Hemos resumido en el precedente artículo todo cuanto se sabia acerca del chimpanzé de Africa. En este solo trataremos de la descripcion de la especie que hemos hecho dibujar, con arreglo á un individuo cogido en la costa de Guinea, conducido al Brasil, donde vivió mucho tiempo, y que nos comunicó Mr. Delatre, que posee el esqueleto en Paris.

Aquel chimpanzé presentaba las dimensiones siguientes:

	PELGADAS.	LINEAS.
Alto.	26	6
Diámetro en el thorax. . .	7	»
Largo de la cara, desde la symphysis a la base de la frente.	3	6
— de las orejas.	1	3
Anchura de las orejas. . . .	2	»
— de la boca.	2	6
Largo del cuerpo.	14	»
— de los brazos.	14	6
— de las manos.	3	8
— de las piernas.	12	»
— de los pies.	4	»

(1) *Illust. de zoologia*, pl. 32: *T. pilis rulis, nigerrimis; natibus niveis; facie nuda rufocarnea: hab. Guinea, Congo.*

Las quijadas son abultadas, salientes, provistas de dientes semejantes á los del hombre y cubiertos con dos labios delgados, muy hendidos, de comisura lineal. La nariz es entrante, cóncava, perforada con dos agujeros muy abiertos ovales, aislados con un tabique delgado. Los ojos son oblongos, separados por un espacio plano, guarnecidos de pestañas, y por encima tienen unos arcos redondos apenas prominentes. La frente está levemente bombeada, y despues inclinada. La barba es convexa; toda la cara está desnuda y solo tiene algunos pelos en los pómulos que son algo salientes. Unas patillas muy espesas le cubren los dos lados de la cara, las cuales se juntan debajo de la barba. La cabeza es redonda, cubierta con cabellos poco espesos largos en la parte occipital y cortos en la coronilla. Las orejas son anchas, altas, medianamente ladeadas hacia atras, la conca ribeteada formando pavelon como las del hombre. Los brazos son largos, los haces musculares bastante robustos, cubiertos de pelo dirigido de alto abajo en los brazos y de abajo arriba en el antebrazo. La mano es larga, los dedos desnudos, la palma de la mano gruesa, y el pulgar muy corto y estrecho, las uñas aplastadas y blanquecinas. La verga es pequeña, puntiaguda y sobrepuesta al escroto que es pequeño. Las nalgas no tienen callosidad, y las piernas son cortas y gruesas. Los pies tienen un pulgar oponible, un poco mas pronunciado que en las manos, son desnudos y callosos en la orilla esterna. Los pelos de este chimpanzé son enteramente broncos, flexuosos, poco apretados excepto en el lomo, los brazuelos y la parte exterior de los miembros; pero son mucho mas ralos en el thorax. El vientre no es prominente; tiene dos pechos con sus respectivas mamilas pequeñas, redondas, desnudas en su contorno.

El pelo es negro en todo el cuerpo excepto en el

contorno del ano que está muy guarnecido de pelos blancos amarillentos prolongados. No descubrimos vestigias de callosidad en las nalgas.

EL ORANGUTAN (1).

PITHECUS SATYRUS. DESM. SP. 3

ALERE FLAMMAM
VERITATIS Pl. 1 y 2.

La mas antigua indicacion que podemos citar del orangutan de que vamos á hablar es la de Fonston con el nombre de *orangutan indorum*.

En seguida encontramos una figura muy grosera en la *Historia natural y medical de las Indias Orientales* de Boutins, publicada en Amsterdam en 1658; y algunos autores piensan que este es el mismo animal de que se trata en Charlet (1677), bajo el nombre de *satyrus indicus* ó *drill*, y en Duhalde (*Descripción del imperio de la China*, 1756) bajo el nombre de *sinsin* usado entre los chinos. A estas vagas nociones, á unos datos tan superficiales, se limitó por mucho tiempo la historia del orangutan, que Brisson y Linneo confundieron con el chimpanzé: muy tarde fué cuando el mismo Buffon se apercibió de que estos dos animales eran evidentemente distintos uno de otro, y completó las descripciones que había dado de ellos con las anotaciones que se hallan en sus suple-

(1) Nombre malayo, que todos los autores han escrito sin razon orang-utan, y aplicado hasta ahora al orang de Asia, que muchos zoologistas llaman tambien orang rojo.

mentos. Sin embargo, en el intervalo de 1758 á 1764, Edwards habia publicado una escelente figura de lo que él llamaba el *hombre de los bosques*. El naturalista inglés Shaw reproduce en su lámina 4 esta figura de Edwards y ha agregado la de Vosmaer (pl. 5) y la de Allamand, grabada en la edicion holandesa de Buffon. Desde entonces se ha enriquecido la historia del orangutan con gran copia de observaciones nuevas que son debidas principalmente á Mrs. Tilesius, compañero del almirante Krusenstern, en su viage al rededor del mundo, Donavan, Federico Cuvier, Clarke-Abel y Griffith; y los retratos muy exactos, grabados en varios paises, han contribuido á dar una idea completa de sus facciones: entre dichos grabados citaremos los de Marechal, conservados en las vitelas del Museo y de que Mr. Bory dió una copia en el Atlas del *Diccionario clásico de Historia natural*; una figura dibujada por el baron Cuvier y grabada en la *Iconografia* de Mr. Guerin; en tin, las de los señores Federico Cuvier y Griffith. El grabado publicado por Audubert no da una idea bastante exacta de este orang para que podamos citarla con las precedentes (1).

(1) Los periódicos franceses de 1835 contenian acerca del orangutan que ha vivido en el Jardin Botánico, la nota siguiente:

«El jóven orangutan vivo, anunciado por Mr. de Blainville en la Academia, dice el *Eco*, llegó el domingo 15 de mayo al Museo. Inmediatamente quedó instalado en la cabaña que se le habia preparado por encima de las de los otros monos, con la doble mira de facilitar la vista de él al público, y de poderle prodigar la asistencia que exige un animal tan raro y tan precioso.

«El señor capitán Vausghen que por sí mismo ha conducido su jóven orang al Museo, ha tenido á bien contarnos su historia, que interesará ciertamente á nuestros lectores. Con

contorno del ano que está muy guarnecido de pelos blancos amarillentos prolongados. No descubrimos vestigias de callosidad en las nalgas.

EL ORANGUTAN (1).

PITHECUS SATYRUS. DESM. SP. 3

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

Pl. 1 y 2.

La mas antigua indicacion que podemos citar del orangutan de que vamos á hablar es la de Fonston con el nombre de *orangutan indorum*.

En seguida encontramos una figura muy grosera en la *Historia natural y medical de las Indias Orientales* de Boutins, publicada en Amsterdam en 1658; y algunos autores piensan que este es el mismo animal de que se trata en Charlet (1677), bajo el nombre de *satyrus indicus* ó *drill*, y en Duhalde (*Descripción del imperio de la China*, 1756) bajo el nombre de *sinsin* usado entre los chinos. A estas vagas nociones, á unos datos tan superficiales, se limitó por mucho tiempo la historia del orangutan, que Brisson y Linneo confundieron con el chimpanzé: muy tarde fué cuando el mismo Buffon se apercibió de que estos dos animales eran evidentemente distintos uno de otro, y completó las descripciones que había dado de ellos con las anotaciones que se hallan en sus suple-

(1) Nombre malayo, que todos los autores han escrito sin razon orang-utan, y aplicado hasta ahora al orang de Asia, que muchos zoologistas llaman tambien orang rojo.

mentos. Sin embargo, en el intervalo de 1758 á 1764, Edwards habia publicado una escelente figura de lo que él llamaba el *hombre de los bosques*. El naturalista inglés Shaw reproduce en su lámina 4 esta figura de Edwards y ha agregado la de Vosmaer (pl. 5) y la de Allamand, grabada en la edicion holandesa de Buffon. Desde entonces se ha enriquecido la historia del orangutan con gran copia de observaciones nuevas que son debidas principalmente á Mrs. Tilesius, compañero del almirante Krusenstern, en su viage al rededor del mundo, Donavan, Federico Cuvier, Clarke-Abel y Griffith; y los retratos muy exactos, grabados en varios paises, han contribuido á dar una idea completa de sus facciones: entre dichos grabados citaremos los de Marechal, conservados en las vitelas del Museo y de que Mr. Bory dió una copia en el Atlas del *Diccionario clásico de Historia natural*; una figura dibujada por el baron Cuvier y grabada en la *Iconografia* de Mr. Guerin; en fin, las de los señores Federico Cuvier y Griffith. El grabado publicado por Audubert no da una idea bastante exacta de este orang para que podamos citarla con las precedentes (1).

(1) Los periódicos franceses de 1835 contenian acerca del orangutan que ha vivido en el Jardin Botánico, la nota siguiente:

«El jóven orangutan vivo, anunciado por Mr. de Blainville en la Academia, dice el *Eco*, llegó el domingo 15 de mayo al Museo. Inmediatamente quedó instalado en la cabaña que se le habia preparado por encima de las de los otros monos, con la doble mira de facilitar la vista de él al público, y de poderle prodigar la asistencia que exige un animal tan raro y tan precioso.

«El señor capitán Vausghen que por sí mismo ha conducido su jóven orang al Museo, ha tenido á bien contarnos su historia, que interesará ciertamente á nuestros lectores. Con

El orangutan se diferencia del troglodyta negro ó ehimpanzé por las particularidades evidentes de organización física. Estos dos grandes monos no se parecen ni por las proporciones de los miembros, ni por

el fin de poseer un orang se dirigió á algunos cazadores de Sumatra, en la que por otra parte es dicho animal muy raro. Habiéndose dedicado los cazadores á buscarle, encontraron una hembra que llevaba su hijuelo aun muy jóven.

«Perseguida con obstinacion, se refugió aquella hembra en un árbol cuyas ramas fueron echando abajo una tras otras los cazadores. Una sola quedaba y era la que sostenia al animal. Viéndose cercada por todas partes, iba ya á saltar á otro árbol inmediato, cuando uno de los cazadores le cortó una mano de un hachazo. Entonces la madre agarró al hijuelo con la mano que le quedaba; pero como en tal estado le era imposible sostenerse en medio de los árboles, no tardó en caer en poder de sus perseguidores.

«Entonces se la llevaron con su hijuelo; pero las fatigas del viage y el excesivo calor, aumentaron la gravedad de la herida, que habiendo degenerado en gangrenosa, acabó con el pobre animal. Sobrevivió el hijuelo, cuya edad se calculaba en seis semanas, y estaba enteramente desnudo; mas adelante fué echando el pelo que en el dia cubre su cuerpo. Primeramente echó el de la espalda; despues el del vientre y el de las partes inferiores. Con todo, el animal tenia ya sus dientes incisivos y los colmillos; actualmente tiene tres muelas en cada lado de ambas quijadas, y fueron saliendo sucesivamente, sin haberle causado indisposicion alguna apreciable.

«Al principio se daba al jóven orang una papilla para su alimento, ni mas ni menos que como se hace con un niño; entonces estaba muy débil y tenia poca inteligencia; ahora es muy activo, de carácter suave, y sensible á las caricias. Quiere sobre todo á Mr. Vausghen, pero es familiar con todo el mundo; toma la mano, se agarra de las piernas de las personas que le visitan, y trepa sobre sus hombros. Cuando es demasiado travieso, le corrige el capitán dándole algunos bofetones y aun cordelazas; entonces se sienta en un rincón, se tapa la cara con los brazos, y á veces llora; en este caso se lleva las manos á los ojos como para enjugárselos.

las facciones de la fisonomía y el color del pelo: sin embargo es necesario confesar que no se conoce bien á este animal sino en su juventud, y aun solamente el sexo femenino, porque tan solo por aproximaciones hechas con arreglo á los documentos escritos, se mira al grande orang que mataron en la isla de Sumatra

«Juega con los niños, y usa con ellos mas consideraciones que con las personas grandes. Hay tambien algunos animales con los cuales simpatiza, pero no puede sufrir á los gatos; tampoco quiere á los otros monos, pero tiene particular afición y cariño á los perros, y el capitán recomendó que le pusiesen uno en su cabaña para que le acompañase. Parece en efecto, que gusta mucho de la sociedad, y se encoleriza cuando se vé solo; entonces rompe y hace trizas cuanto está á su alcance. Por el contrario, se hace de él cuanto se quiere cuando está entre mucha gente; juega con las personas, y gusta sobre todo de que le atropellen y echen á rodar de todos modos.

«Hasta ahora no se habia poseido en Francia mas que un solo orang vivo, el cual siempre estaba muy enfermo y casi muriéndose cuando llegó. Aquel orang cuya piel está rellena y existe aun en la galeria zoológica, vivió algunas semanas solamente en la casa de las fieras de Malmaison, hace unos treinta años. El que ha proporcionado Mr. Vausghen goza de completa salud; se observa desde luego el volumen de su vientre, su modo lento de andar y casi como un baldado, y por el contrario, su ligereza para marinear y su inteligencia.

«Le hemos visto en la ventana de su cabaña, que tenia con su mano de detrás (porque los monos tienen manos en lugar de pies) un vaso de agua con azúcar, y con una de sus manos delanteras un bizcocho que mojaba en el agua cada vez que queria tomar un bocadito.

«Sabemos que el generoso capitán Vausghen se negó á vender su orang á los naturalistas de Londres por la suma de cinco mil francos que le ofrecieron, entretanto que estaba esperando la contestacion de los profesores del Museo de Paris á quienes lo habia ofrecido por la cantidad de tres mil y quinientos francos.»

como un individuo que ha llegado á la edad adulta y á la plenitud de su desarrollo corporal. En cuanto al pongo de Wurm, los naturalistas no han emitido mas que una opinion dudosa, diciendo que podria ser muy bien el orangutan muy adelantado en edad; y aun hay muchos en el dia que no vacilan en hacer de él una especie distinta, cuyos caracteres esplicaremos mas adelante.

Si el orangutan tiene la cabeza mas gruesa y redonda, en una palabra mas *humana* que el chimpanzé; si su cerebro está mas ampliamente desarrollado; si su inteligencia parece que debe señalar su puesto despues del hombre en nuestros métodos zoológicos, la prolongacion desproporcionada de sus miembros le hacen contraer vínculos mas íntimos con los gibones, cuyas formas son ya muy degradadas. El ángulo facial es mas agudo que el del chimpanzé; pero esta oblicuidad no es acaso tan aparente sino porque las crestas superciliares están borradas y no forman como en el troglodyta, anchas y salientes escamas. Los brazos del orangutan son mucho mas largos que los del chimpanzé, puesto que las manos, cuando el animal está de pie, le llegan casi á los tobillos. La mano es muy larga, y el pulgar no pasa de la primer falange del indice. Por poco que se baje el animal, tocan á tierra los miembros anteriores; y como son mucho mas largos que los posteriores, resulta de ello una imposibilidad fisica de correr á cuatro pies como lo aclararemos en otro lugar.

El orang de que estamos tratando, tiene las orejas pequeñas, redondas, y la mitad mas pequeñas que el chimpanzé: no tienen pelo y tienen un linte negro, así como la cara y las palmas y plantas de pies y manos. Los pelos que cubren el cuerpo son mucho mas espesos y abundantes en las partes esternas y superiores de los miembros que en el vientre y el pecho,

en donde son ralos y desaparecen completamente: los de la cabeza parten del vértice, y caen en todos sentidos á los lados como si fuera una cabellera mal peinada. El vello de los brazos del mismo modo que en los hombres, se dirige de arriba abajo desde el hombro al codo, y en un sentido inverso en el antebrazo desde mas arriba de la muñeca hasta el codo. Estos pelos largos y suaves, por rara casualidad crespos, son en la juventud de un color rubio ceniciento, y á medida que el individuo va entrando en años, se vuelven asperos y tiesos, y su color es rojo subido. El de la piel es una mezcla de azul de pizarra, y toda su superficie está cubierta de finisimas arrugas como atalietada, lo cual indica una falta de adherencia de la epidermis con el tegido celular, particularidad anatómica aun mas notable en el pecho, donde la piel por la laxitud de su tegido, forma frecuentemente como unas marmellas que cuelgan. En la parte desnuda del vientre, de las ingles y de los sobacos, es mas subido este color azulado, y aun toma un aspecto negro bastante intenso, donde el color de la carne dibuja apenas el contorno de los ojos y la mucosa de los labios. Las uñas de manos y pies son negras. Camper habia creído que uno de los caracteres del orangutan era el carecer de uña en el pulgar del pie: Shaw y otros muchos naturalistas siguieron en esta parte á aquel célebre anatómico, aunque no se debió atribuir esta falta de uña, en el individuo que Camper tuvo á la vista, mas que á una circunstancia puramente individual. Tambien parece que la tal uña no se desarrolla jamas completamente, esto es, que se queda en el estado rudimentario, ó que se cae muy pronto. Edwards, mas correcto bajo este concepto que sus sucesores, no olvidó que se figurase este órgano en el retrato que dejó de su *chestnut coloured jocko ó man of the wood*. Con todo si el pulgar de la mano es opo-

nible como en el hombre, y si por su longitud y sus facultades de prehension goza de los mismos movimientos, no sucede lo mismo con el pulgar del pie que está muy inclinado hacia atrás y sobre el lado donde forma un ángulo de noventa grados con los demás dedos.

El orangutan es por lo tanto notable por su cara negra y su hocico un poco saliente. Su nariz completamente aplastada en su base, no resalta sino cuando está próxima a las ventanillas. Sus ojos, de iris pardo, brillan en el fondo de la órbita que los protege inmediatos y de mediano tamaño, su forma es oval, y su mayor diámetro colocado en el sentido vertical. La barba y las patillas cubren la barba y las mejillas. El pecho es ancho y bombeado; los brazos, como ya hemos dicho, son largos; pero los muslos y las piernas son proporcionalmente más cortos. El vientre, en cuantos individuos se ha observado en los primeros años de su vida, era a la verdad desmesuradamente grueso, y esta particularidad se halla reproducida en las dos figuras de Vosmaer y en las de Mrs. Jorge y Federico Cuvier. Camper descubrió dos sacos membranosos que ocupan los lados de la laringe; y parece que su objeto es modificar el metal de la voz. En fin, los músculos de las nalgas tienen mucho menos desarrollo que los del chimpanzé, y las pantorrillas son también mucho menos salientes y mucho menos bien hechas.

Los orangs muy jóvenes están caracterizados por el poco pelo el que los cubre, por la suavidad de su piel igualmente lisa por todas partes. Sus ojos muy chicos, su nariz chata, la gran distancia que separa el labio superior de las narices, dan a su fisonomía animada un aspecto raro sin duda, pero en la que sin embargo se pintan la dulzura de la infancia y la inocencia de los primeros años.



El Orangutan.

No se conoce con exactitud el tamaño á que llega el orangutan. Los que se han visto vivos en Europa no habian pasado aun de tres años, y no tenian por consiguiente mas que de dos pies y seis pulgadas á tres pies. La talla mas comun de los individuos adultos de que hablan los viajeros es de unos cuatro pies y algunas pulgadas; pero un orang que hace poco mataron en la isla de Sumatra, tuvo siete pies y seis pulgadas y media de alto, medida inglesa que corresponde con mucha exactitud á seis pies y medio de la medida de Francia. El curso de la vida de aquellos animales nos es muy poco conocido para que podamos darnos razon de las muchísimas modificaciones que llegan á experimentar por la sucesion de los años: todos los individuos jóvenes que se han estudiado en Europa eran notables por su sagacidad é inteligencia, á cuyas cualidades naturales se agregaban costumbres sosegadas, un aire tranquilo y reflexivo, y disposiciones amistosas y benévolas. Los orangs de edad mas adelantada que se han perseguido en los bosques que les sirven de refugio parece que han conocido su poder, y no han temido medirse con sus agresores, rechazando, en una palabra, la fuerza con la fuerza, y merecer por estas simples acciones del derecho natural y primitivo, la reputacion de ferocidad aneja á su nombre; la edad, gastando sin embargo la energia de sus órganos de los sentidos, degradando las piezas huesosas que los protegen, parece que los aproxima aun mas á la condicion de los brutos; y tal sería el pongo, si es evidentemente un orangutan. ®

Aun no se sabe si no debe admitirse mas que una sola especie de orangutan. La que estamos descri-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

biendo habita esclusivamente en las islas grandes situadas debajo del ecuador, en el archipiélago de la Sonda, y no parece que se haya encontrado jamás sino en Borneo y en Sumatra. Los individuos que se han observado en la península de Malaca habian sido conducidos allí por los traficantes malayos, y jamás los han producido ni la Conchinchina, ni Java, ni la China y aun menos las Molucas.

Los orangutanes no viven mas que de frutas y raíces en medio de los grandes bosques que les sirven de refugio, en aquellas profundidades impenetrables en que jamás sentó el hombre sus pisadas. Recorren las soledades con la ayuda de ramas, porque la organizacion de sus miembros está dispuesta de manera, que ofrece las condiciones mas ventajosas para trepar sin esfuerzo por los troncos de los árboles mas altos, pero su marcha en tierra parece que debe serles molesta por las articulaciones de los miembros, y la posicion en dos pies, entre otras, no sería posible mas que por algunos momentos, por el exceso de peso de las partes anteriores que no podrian mantener en equilibrio por la falta de fuerza de los haccillos de músculos de la parte trasera. Aun la marcha á cuatro pies debe serles molesta por la grande prolongacion de los brazos, disposicion que hace que los orangs, cuyo cuerpo está casi siempre descansando sobre los miembros inferiores, se ven obligados, cuando quieran mudar de lugar, á apoyarse sobre los dedos de las manos y de los pies replegados de manera, que sus largos brazos hacen el oficio de unas muletas que soportan el peso del cuerpo, y permiten llevarle adelante del mismo modo, ni mas ni menos, que lo hacen los baldados que piden limosna por las calles.

Cuando se cogen en la juventud se amoldan los orangs á la esclavitud. Aprenden facilmente á ejecu-

tar una multitud de cosas que ven hacer con frecuencia; y se han visto muchos que han sabido desempeñar las obligaciones de un criado instruido; pero en general estos animales, conducidos lejos de su clima nativo, tristes y abatidos acaban su vida por consecuencia de unas costumbres diametralmente opuestas á su organizacion.

Por los detalles que se acaban de leer, se debe tener una idea general del orangutan; pero nuestra descripcion sería demasiado incompleta si no añadiésemos como complemento algunos extractos extensos de los trabajos especiales que le son concernientes, y que se han dado á luz en estos últimos años. Entre estos trabajos daremos la preferencia al mas antiguo y bien hecho de Mr. F. Cuvier, sobre una hembra joven que vivía en el palacio de la Malmaison.

Este orangutan puesto en pie no tenía mas que de veinte y seis á treinta pulgadas de alto. Los brazos, desde los sobacos hasta la punta de los dedos, tenían diez y ocho pulgadas de largo, al paso que las extremidades inferiores desde lo alto del muslo hasta el tarso no tenía mas que ocho ó nueve pulgadas. Los dedos de los pies tenían el mismo tamaño que los de las manos, provistos de uñas y todos ellos muy ágiles. No se descubria el menor vestigio de cola, y las nalgas sin la menor callosidad, así como las pantorrillas eran nulas. La cabeza se parecía mucho mas que la de ningun otro animal á la del hombre; la frente era elevada y saliente, y muy estensa la capacidad del cráneo; pero descansaba en un cuello muy corto. La lengua, semejante á la de los otros monos, era muy suave en su superficie, y aunque los labios eran delgados en extremo y poco aparentes, tenían la facultad de estenderse considerablemente; en la boca no se descubria vestigio alguno de buche.

«La vulva, que era muy pequeña, tenía sus labios á penas sensibles, y su clitoris estaba perfectamente oculto; pero á cada lado de este órgano se veía una mancha de color de carne, en que parecía que la piel era de una naturaleza mas suave y mas fina que la de las demas partes, lo que parece ser una indicacion de los labios. Tenía dos mamilas en el pecho colocadas como las de la muger. El vientre era naturalmente muy abultado.

«Un pelo rojo mas ó menos subido, mas ó menos espeso, cubria casi enteramente las diferentes partes del cuerpo del animal: la piel era generalmente color de pizarra; pero las orejas, el contorno de los ojos, el hocico, la parte interior de las manos y pies, las mamilas y una banda longitudinal sobre el lado derecho del vientre, eran de un color de carne cobrizo. El pelo de la cabeza, antebrazos y piernas, eran de un color rojo mas subido que el de las demas partes, y en la cabeza, la espalda y partes superiores de los brazos era mas espeso que en ninguna otra parte; en el vientre tenía poco y aun menos en la cara: el labio superior, la nariz, la palma de las manos y las plantas de los pies, eran las únicas partes que estaban enteramente desnudas. Todo el pelo era lanudo y de la misma naturaleza, y el de la cabeza, en general mas duro, se dirigia hacia adelante. La piel, y principalmente la de la cara, era áspera y broncea, y la de debajo del cuello tan colgona, que parecía que el animal tenía una papera cuando estaba acostado sobre un lado.

«Este orangutan, dice Mr. Federico Cuvier, estaba enteramente conformado para trepar y hacer de los árboles su principal habitacion; pero si marineaba con facilidad, en cambio andaba con trabajo: por lo demas una gran lentitud caracterizaba todos sus movimientos; pero el caminar por el suelo era de extrema-

da dificultad. Para descansar, se sentaba sobre las nalgas con las piernas encogidas por debajo á la manera de los orientales. Se echaba indistintamente sobre la espalda ó sobre los lados, encogiéndose de piernas, y cruzando los brazos sobre el pecho: entonces le gustaba estar tapado, y para ello tomaba todas las telas y ropa que estaban inmediatas.

«Este animal empleaba sus manos como nosotros empleamos generalmente las nuestras, y se advertia que no le faltaba mas que la esperiencia para hacer el uso que nosotros en un gran número de casos particulares: él se servia de sus dedos para llevarse á la boca los alimentos, y á veces los agarraba con sus largos labios; y su modo de beber consistia en sorber el agua, sirviéndose de la elasticidad de sus labios para formar un tubo. Su olfato era cuidadosamente consultado para darle á conocer los alimentos con que aun no estaba familiarizado; este sentido, eminentemente perfeccionado, no le engañaba nunca. Comia indistintamente frutas, legumbres, huevos, leche, carne; le gustaba mucho el pan, el café y las naranjas, y una vez se bebió sin experimentar malas resultas, la tinta de un tintero que le cayó á mano. No tenía orden alguno en sus comidas, y podia comer á todas las horas del dia como los niños. Su vista era muy buena, asi como su oído, y la música no producía la menor sensacion en sus sentidos. Para defenderse este orangutan mordía y daba manotadas; pero no hacía esto mas que con los muchachos que mostraban alguna malignidad, mas bien por efecto de impaciencia que por colera; en general era suave y afectuoso, y tenía una necesidad natural de vivir en compañía. Gustaba de que le acariciasen, daba verdaderos besos, y parecía que experimentaba un placer muy grande en chupar los dedos de las personas que se le acercaban; pero no se chupaba los suyos. Su grito era gutural y agudo, pero no

lo usaba sino cuando deseaba vivamente alguna cosa. Entonces eran muy espresivas sus señas: sacudía la cabeza hacia adelante para mostrar su desaprobacion, y se amohinaba cuando no le obedecian, y cuando estaba colérico gritaba muy recio revolcándose por el suelo, y entonces se le hinchaba singularmente el cuello.

Este orang llegó á París á principios de marzo de 1808, y procedia de Borneo donde le habian cogido de edad de tres meses. Transportado á la isla de Francia donde habia habitado el mismo lapso de tiempo, pasó de allí á España, de donde le mandaron á Francia, empleando dos meses en aquel viage, siendo entonces de diez ú once meses de edad á fines del invierno de 1808; pero las fatigas de la travesía, el frío que sufrió al pasar los Pirineos, destruyeron su salud, y murió al cabo de cinco meses de habitar en Francia.

«Este animal, muy diferente de aquellos cuya historia se ha hecho, no habia tenido educacion alguna particular, y no habia recibido otra influencia que la de las circunstancias en que habia vivido. Nada debia á la costumbre: todas sus acciones eran independientes, y simplemente efecto de su voluntad. Aquellas acciones, atentamente estudiadas por Mr. Cuvier, son de tal manera interesantes, que juzgamos que debemos citarlas testualmente y sin supresion alguna.

«La naturaleza ha concedido á los orangutanes pocos medios de defensa. Despues del hombre, es acaso el animal que halla en su organizacion recursos mas débiles contra los peligros; pero nos lleva la ventaja de poder subirse á los árboles y huir de este modo de los enemigos á quienes no puede hacer cara. Bastarian estas solas consideraciones para hacer sospechar que la naturaleza ha dotado al orangutan de mucha circunspeccion. En efecto, la prudencia de este animal se ha mostrado en todas sus acciones, y principalmente en las que se dirigan á libertarse de

cualquier peligro. Sin embargo, su vida tranquila y suave, mientras ha estado á mi vista, y la imposibilidad de someterle á pruebas rigurosas en el estado de endeblez en que se hallaba, me han estorbado multiplicar mis observaciones en este género; pero con la ayuda de las hechas por Mr. Decaen durante la travesía de la isla de Francia á Europa, llegaremos á formar una idea bastante exacta de sus facultades naturales.

«Durante los primeros dias de su embarque mostraba este orangutan mucha desconfianza de sus propios recursos, ó mas bien, no pudiendo apreciar la causa de los balances, aumentaba los peligros allá en su imaginacion. Nunca andaba sin tener fuertemente asidas con las manos muchas cuerdas ó cualquiera otra cosa adherida al buque; constantemente se negó á subir á los mástiles, á pesar de las escitaciones de la gente de la tripulacion, y no se vió impelido á hacerlo sino en fuerza del sentimiento que parece que la naturaleza ha llevado en esta especie á mas alto grado, el del cariño. Nuestro animal sentia constantemente sus efectos; y debe seguramente conducir á los orangutanes á que vivan en sociedad y á defenderse mutuamente cuando los amenazan algunos peligros, como lo hacen la mayor parte de los otros animales que por su naturaleza tienen tendencia á vivir reunidos. Como quiera que sea, nuestro orangutan no tuvo valor de subir á los mástiles hasta que vió en ellos á Mr. Decaen su amo; le siguió, y desde entonces subia solo siempre que le daba la gana: la feliz esperiencia que habia hecho le inspiró bastante confianza en sus propias fuerzas para despues repetir las.

«Los medios que los orangutanes emplean para defenderse son en general los que son comunes á todos los animales tímidos, la astucia y la prudencia; pero todo anuncia que los primeros tienen una fuer-

za de juicio de que carecen los mas de los otros, y que le emplean en la ocasion para alejar á enemigos mas fuertes que ellos.

Como nuestro animal vivia en libertad, tenia costumbre en los dias bucaos de irse á un jardin, donde encontraba un aire puro y los medios de esplayarse: entonces se subia á los árboles, y se complacia en estar sentado entre las ramas. Un dia que estaba asi posado, se hizo alarde de querer subir para cogerle; pero inmediatamente cogió las ramas de que se agarraba la persona y las sacudió con toda su fuerza, como si hubiera tenido la intencion de espantar á la persona que aparentaba querer subir. Cuando se desistia, dejaba de sacudir las ramas; pero volvía á hacerlo, si se aparentaba insistir, y acompañaba estas gestiones con tantas señales de impaciencia ó miedo, que su intencion de alejar por el peligro de una caída ó aun por una caída realmente á aquel que amenazaba cogerle, era evidente á todas las personas que en aquel momento estaban cerca de él. Esta esperiencia, que se repitió muchas veces, produjo siempre el mismo resultado. Con frecuencia se halló cansado de las muchas visitas que recibia: entonces se ocultaba enteramente con sus mantas, y no salia hasta que se retiraban los curiosos; pero jamás hizo esto cuando solamente estaba acompañado de personas que conocia.

«A estos hechos únicamente se limitan nuestras observaciones acerca de los medios de defensa que tienen los orangutanes; pero me parece que son suficientes para penetrarse de que estos animales pueden suplir con los recursos de su inteligencia, los que les han negado su organizacion fisica. Las necesidades naturales de estos cuadrumanos son tan fáciles de satisfacer, que deben hallar en su organizacion bastantes medios para no verse obligados á emplear fuertemente bajo este concepto sus demas facultades. Las

frutas son los principales alimentos de que viven; y segun ya tenemos visto, sus miembros están esencialmente organizados para subirse á los árboles. Es, pues, verosímil que en su estado de naturaleza, empleen mucho mas aquellos animales su inteligencia para evitar los peligros que para subvenir á sus necesidades. Pero todas sus relaciones deben necesariamente cambiar cuando entran en sociedad bajo la proteccion del hombre: sus peligros se disminuyen, y se aumentan sus necesidades. Esto mismo nos lo prueban todos los animales domésticos, y lo que con mayor fundamento debia acreditarlos el orangutan. En efecto, su inteligencia tiene muchas mas ocasiones de emplearse para satisfacer sus deseos, que para libertarse de los peligros. Debo colocar en esta primera division un fenómeno que podria depender del instinto, el único de este género que este animal me ha dado. Mientras que la estacion no permitió que se le dejase salir, tenia una costumbre singular, y cuya causa habria sido difícil adivinar: era la de subirse sobre un escritorio viejo donde se ensuciaba; pero luego que la primavera trajo consigo el calor, y se le dejó en libertad para salir del aposento, se vió la razon de este singular proceder. Jamás dejó de subirse á un árbol para satisfacer las necesidades de aquella naturaleza; aun se empleó aquel medio con buen resultado para corregir su estreñimiento habitual.

«Hemos visto que una de las principales necesidades de nuestro orangutan era la de vivir en sociedad, y de aficionarse á las personas que le trataban con benevolencia. Profesaba á Mr. Decaen un afecto casi esclusivo, y de ello le dió muchas veces testimonios singulares. Un dia entró este animal en la habitacion de su amo que aun estaba en la cama; y enagenado de gozo saltó encima, le abrazó con fuerza, y aplicando sus labios al pecho, empezó á chuparle la piel

como frecuentemente hacia con los dedos de las personas que le agradaban. En otra ocasion dió aquel animal á Mr. Decaen una prueba aun mas evidente de su cariño. Tenia la costumbre de presentarse á las horas de comer, que sabia muy bien, para pedir á su amo algunas golosinas. Para esto se subia por detras á la silla en que Mr. Decaen estaba sentado, de suerte que no podia verlo en términos de conocerle hasta despues de haber llegado á la parte mas alta del espaldar de la silla: allí sentado recibia los regalos que querian darle. A su llegada á las costas de España se vió Mr. Decaen obligado á ir á tierra, y le reemplazó en la mesa otro oficial del buque: el orangutan, segun acostumbraba, entró en la cámara, y fué á sentarse sobre el espaldar de la silla en que suponía que su amo estaba sentado; pero luego que advirtió su engaño y que Mr. Decaen no estaba, se negó á comer nada, se echó en el suelo, y daba gritos de sentimiento dándose golpes en la cabeza. Con frecuencia le vi manifestar así su impaciencia cuando le negaban alguna cosa que deseaba mucho y que habia pedido. ¿Habria podido obrar así este orangutan por una especie de cálculo? Casi podria creerse, porque cuando estaba colérico levantaba la cabeza de tiempo en tiempo, y callaba para mirar á las personas que estaban á su inmediacion, y ver si habia producido algun efecto en ellas y se disponian á ceder: cuando le parecia que no notaba sintomas favorables en las miradas ó acciones de las personas, volvía á gritar como antes.

«Aquella necesidad de afecto inducia ordinariamente á nuestro orangutan á buscar á las personas que conocia y huir de la soledad que parecia le era muy desagradable, y lo impelió un dia á emplear su inteligencia de un modo muy notable. Estaba en una pieza inmediata al gabinete en que ordinariamente se tenia la reunion; muchas veces se habia subido sobre

una silla para abrir la puerta del gabinete; el sitio ordinario de la silla estaba cerca de aquella puerta, y la cerradura se echaba con un pestillo. Para evitar que entrase, quitaron una vez la silla del lado de la puerta; pero no bien la hubieron cerrado cuando la vieron abierta, y al orangutan que se bajaba de aquella misma silla que habia arimado para ponerse al nivel de la cerradura. Es cierto que jamás se le habia enseñado á obrar de aquel modo, y que no lo habia visto hacer á nadie. Todo lo que habia podido aprender por su propia esperiencia es, que subiéndose sobre una silla podia ponerse al nivel de las cosas que estaban mas altas que él, y habia podido ver por las acciones de los otros que las sillas eran trasportables de un sitio á otro, y que la puerta de que se trata se abria apretando el pestillo: todo lo demas de esta accion era calculado por él. Los hombres, al cabo, son los únicos seres diferentes de los orangutanes, á quienes estos pueden apegarse: nuestro animal habia tomado á dos gatillos un cariño que no siempre le era agradable; ordinariamente tenia al uno ó al otro en brazos, y otras veces se divertia en ponérselos sobre la cabeza; pero en aquellos diferentes movimientos temian los gatos caerse, se agarraban con las uñas al pellejo del orangutan, que sufría con paciencia el dolor que le causaban. Dos ó tres veces, en verdad, examinó con atencion las manos de aquellos animales; y despues de haber descubierto sus uñas, trató de arrancárselas, pero solamente con los dedos: como no pudo hacerlo, prefirió mas bien tener paciencia que sacrificar el gusto que tenia de jugar con ellos. Parecia que el instinto tenia alguna parte en el movimiento que le impulsaba á ponerse los gatillos encima de la cabeza. Si algunos papelejos le venian á las manos, se los ponía sobre la cabeza; si llegaba á una chimenea, tomaba las cenizas á puñados y se cu-

bria con ellas la cabeza; y lo mismo hacia con la tierra, con los huesos que habian roído, etc.

«Hemos dicho, que para comer tomaba sus alimentos con las manos ó con los labios; no era muy diestro en el manejo de nuestros instrumentos de mesa, y en este concepto estaba en el caso de los salvajes á quienes se ha querido hacer que coman con nuestros cuchillos y tenedores; pero su inteligencia suplía lo que le faltaba de destreza: cuando los alimentos que estaban en su plato no se colocaban fácilmente en su cuchara, se la daba á su vecino para que se la llenase. Bebia muy bien en un vaso, teniendo con ambas manos. Un día, despues de haber descansado su vaso sobre la mesa, vió que no estaba á plomo, y que se iba á caer, y puso la mano por el lado inclinado del vaso para sostenerle. El primero de estos hechos se ha repetido aquí á presencia de muchas personas, y el segundo me lo ha referido Mr. Decaen.

«Casi todos los animales tienen necesidad de preservarse del frio, y es muy verosímil que los orangutanes están en este caso, sobre todo en tiempo de lluvias. Ignoro cuales son los medios que estos animales emplean en su estado de naturaleza para preservarse de la intemperie de las estaciones. Nuestro animal se habia acostumbrado á envolverse en mantas, y tenía una continua necesidad de hacerlo así. En el buque se apoderaba de cuanto le parecía bueno para taparse: así es, que cuando algun marinero habia perdido alguna ropa, casi siempre estaba seguro de encontrarla en la cama del orangutan. El cuidado que este animal tenía de taparse le puso en el caso de darnos aun una estupenda prueba de su inteligencia. Todos los días se sacaba su manta á unos céspedes delante del comedor; y despues de sus comidas que ordinariamente hacia á la mesa, se iba derecho á su manta, se

la echaba al hombro, y volvía en los brazos de un criado jóven para que le llevase á su cama. Un día que habian quitado ya la manta de encima de los céspedes, y que la habian colgado á orillas de una ventana para que se secara, nuestro orangutan fué á tomarla como acostumbraba; pero habiendo advertido desde la puerta que no estaba en el sitio de todos los días, la buscó con la vista, y la descubrió en la ventana: entonces se dirigió á ella, la tomó, y volvió como de costumbre para acostarse.

«Ya hemos advertido que este animal era demasiado jóven para haber podido mostrarnos algunos fenómenos de su inteligencia relativos á la generacion y á sus necesidades. Aquí, pues, concluiré todo cuanto tengo que decir acerca de las facultades intelectuales del orangutan que ha sido el asunto de mis observaciones.»

Tales son los detalles nuevos y originales que debemos á Mr. F. Cuvier. Los completaremos con las observaciones que el doctor Abel, naturalista de la embajada de lord Amherst, ha publicado sobre un orangutan de Borneo que fué trasportado á bordo del *César*, de Batavia á Europa, adonde llegó en agosto de 1817, y donde vivió hasta 4.º de abril de 1819.

«El pelo del orangutan, de color rojo moreno, cubria abundantemente la espalda, los brazos, los muslos y las partes superiores de las manos y de los pies. Los pelos, en ciertos sitios del cuerpo, tenían hasta seis pulgadas de largo, y cinco en los brazos; pero sobre la cara, manos y pies, eran muy cortos y ralos. Su direccion era de alto á bajo en los riñones, los brazos y piernas, y se volvian hacia arriba en el antebrazo. Tenía la cara completamente desnuda, excepto en los lados, á manera de unas patillas, y en la barba en que tenía un mechón. La parte superior de los hombros, lo mismo que los codos y las rodillas, es-

taban eubiertos de una cantidad mucho mas escasa de pelos que el resto de los brazos y piernas, y las palmas de las manos y plantas de los pies estaban tapizadas de una epidermis enteramente lisa. La piel tenia por todas partes un color gris azulado. La cabeza, vista de frente, era piriforme, esto es, que desde la barba para arriba iba ensanchándose de manera, que la parte superior era la mas abultada. Los ojos, cuyo iris era de un color pardo oscuro, estaban muy inmediatos uno á otro, y se movian en unas órbitas ovales, los párpados que los cubrian estaban sulcados de rayas, y la porcion del palpebral inferior era notable por su espesor y por las espesas arrugas que lo contornaban. La nariz en la mayor parte de su diametro no se elevaba por encima del nivel de la cara, y si solo formaba un ligero saliente hácia su extremo donde se abrian las ventanillas oblicuamente en forma de estrechas hendeduras. La boca avanzaba mucho, y por su conjunto imitaba un pezon elevado; cuando se abria tenia un tamaño desmesurado; pero cerrada no aparentaba mas que una simple línea, porque los labios eran sumamente delgados. La barba se escondia debajo de la boca, y por debajo pendia una membrana floja susceptible de hincharse cuando estaba excitado el animal por sensaciones fuertes de placer ó de cólera. En estado de reposo se parecia esta membrana floja al repliegue del músculo cutáneo y del tegido celular que en el hombre forma lo que suele llamarse doble ó segunda barba. Tenia veinte y cuatro dientes en ambas mandíbulas: en cada una de ellas tenia cuatro incisivos, de los cuales los dos del medio de la mandíbula superior eran doblemente mas anchos que los inmediatos; se observaban ademas dos colmillos y seis muelas. Las orejas eran notables por su pequeñez, y se parecian perfectamente por su forma á las del hombre; pero en una situacion mas alta, porque su

borde inferior se encontraba al nivel del ángulo esterno del ojo. El pecho era mucho mas ancho que el bacinete, y sobre todo habia adquirido el vientre un desarrollo considerable. Los brazos por su desmesurada longitud y poco proporcionados al cuerpo, eran tambien (guardadas todas las proporciones) mucho mas largos que las extremidades inferiores.

Las manos eran largas, relativamente á su anchura y á las del hombre, y cada una de ellas estaba dividida en dedos largos y delgados: el pulgar, sobre todo, era tan corto, que terminaba al nivel de la primera articulacion del dedo índice. En la estremidad de cada dedo tenia una uña negraza perfectamente formada y oval. Los pies en particular eran muy largos, y tanto por sus funciones, como por su organizacion, se parecian á las manos; con todo, sus talones presentaban la mas sorprendente analogía con los del hombre; el dedo grueso muy corto formaba un ángulo recto sobre el pie, detrás de los otros dedos, y no tenia uña.

«El orangutan de Borneo no puede caminar en dos pies, como lo prueba su conformacion, y jamás se puso voluntariamente en tal posicion. Su cabeza, que se inclina hácia adelante y fuera del centro de gravedad, era un poderoso obstáculo para oponerse á esta clase de locomocion. Tenia la mayor dificultad en mantenerse derecho por algunos segundos cuando su amo se lo mandaba; así es que para conservar su equilibrio, se veia obligado á levantar los brazos echándolos hácia atras como para que le sirviesen de contrapeso. Anda sobre la superficie lisa del suelo apoyando en él sus puños cerrados, y levantando el cuerpo le daba un movimiento oscilatorio que le hacia avanzar. Este modo de andar no puede pintarse bien sino figurándose un hombre privado del uso de sus piernas y caminando con sus muletas.

En su estado independiente anda sin duda el orangutan muy rara vez sobre la superficie de la tierra; todo anuncia en su estructura que está destinado para vivir en los árboles, que es diestro para subirse por los troncos y agarrarse á sus ramas. Lo largo y flexible de sus dedos de manos y pies son muy á propósito para agarrar sólidamente y con presteza las ramas redondas. El poder de sus músculos le permitía el quedarse suspendido de tal ó cual manera y sin gran fatiga, por una de sus estremidades. Los bosques son para él un campo no interrumpido que puede recorrer de rama en rama. En estado de reposo y para sentarse sobre una superficie llana, pliega el orangutan sus piernas por debajo de sus nalgas; pero cuando quiere permanecer sentado sobre la rama del árbol ó sobre una cuerda, se apoya completamente sobre los talones ladeando el cuerpo adelante de los muslos. Sabe servirse de sus manos como todos los individuos de su tribu.

«Cuando este orangutan llegó á Batavia le dejaron que hiciese lo que quisiera: algunos dias despues le embarcaron á bordo del *César* que debia conducirle á Inglaterra; pero cuando le cogieron en Borneo para llevarle á Java, se mantuvo tranquilo mientras el buque pequeño en que le conducian estuvo en alta mar, y no se entregó á la violencia de su carácter hasta que vió que le encerraron en una jaula de bambu destinada á conducirle á tierra. Trató de hacer pedazos las barras de la jaula meneándolas con fuerza con las manos; y cuando vió que no podia conseguirlo tomándolas juntas, trató de romperlas sucesivamente. Vió una que era mas débil que las otras, y tanto forcegeó que al fin logró romperla y se escapó. Cuando le condujeron á bordo del *César*, se intentó sujetarle con una cadena clavada en la murada del navio con un garfio: muy pronto la rompió y se escapó llevando

arrastrando la cadena, cuyo largo, como le estorbaba, le inspiró la idea de enrollarla y echársela á cuestras. Despues de haber repetido este manejo muchas veces, y fastidiado de que la cadena se le caía de la espalda, tomó la resolucion de cogerla en la boca para huir mas facilmente.

«Despues de muchos ensayos tan infructuosos como el primero, hubo de renunciarse á tenerle atado, y desde entonces le permitieron que anduviese por el navio como se le antojase. No tardó en familiarizarse con los marineros á quienes aventajaba en agilidad; y en vano esperaron muchas veces alcanzarle persiguiéndole por los aparejos; aquellos juegos no sirvieron mas que para mostrar toda la estension de su destreza, y la sagacidad con que sabia eludir las asechanzas. Cuando le sorprendian, procuraba adelantar á los que le perseguian; pero cuando advertia que le iban encima, se apoderaba de la primera cuerda, y se ponía á mecerse fuera de su alcance. Otras veces negligentemente acostado en los obenques ó sobre la punta de un mástil, esperaba que los marineros que creian sorprenderle, llegasen á tocarle: entonces, con un movimiento tan veloz como el pensamiento se lanzaba sobre alguna maniobra corrediza, se dejaba escurrir como una flecha sobre la cubierta, ó saltando sobre el estai mayor, se pasaba de uno á otro mástil, quedándose agarrado por las manos y meciéndose como el mas habil funámbulo. En vano sacudian con fuerza las cuerdas delgadas á que se agarraba, aquellas sacudidas no le agitaban nada, tal era la fuerza y poder de sus músculos, para mantener las estremidades sobre los cuerpos de que se apoderaban. A veces cuando estaba de buen humor, y en disposicion de jugar, se arrojaba en los brazos del marinero que corria persiguiéndole, y despues de haberle tocado con la mano se plantaba de un salto

fuera de su alcance como desafiándole de alcanzarle.

«Durante su mansion en Java se alojaba este orangutan en un tamarindo grande cerca de la habitacion de Mr. Abel. Allí se habia formado una cama entrelazando las ramas delgadas y cubriéndolas con hojas; de dia se tendia en ella cómodamente, teniendo cuidado de dejar la cabeza fuera de aquella especie de nido, con el fin de ver si los hombres que pasaban por debajo llevaban fruta; porque inmediatamente que la veia bajaba para que le dieran su parte (1). Tenia la costumbre de acostarse con el sol, ó antes cuando habia comido bien. Se levantaba al ser de dia, y su primera diligencia era visitar á las personas de quienes ordinariamente recibia la comida.

«Segun parecia no hacia caso de muchos monitos de Java, compañeros suyos de viage. Una vez, sin embargo, trató de arrojar á la mar una jaula que contenia tres de aquellos animales, y se supone que le movió á semejante accion el deseo de castigarlos de que hubiesen recibido delante de él alimentos de que él no habia sacado su parte. Pero aunque no se ocupaba de ellos durante la travesía, piensa Mr. Abel

(1) Gemelli Carreri, en su *Viage alrededor del Mundo*, habla evidentemente del orangutan cuando dice haber visto un mono que se quejaba como un niño: que andaba sobre sus pies traseros, llevando debajo del brazo su estera para acostarse y dormir. Aquellos monos, añade, parecia que tenian mas talento que los hombres bajo cierto aspecto; porque cuando no hallan frutas en los bosques, se van á orillas del mar, y cogen langostas, ostras y otras cosas semejantes. Hay una especie de marisco que se llama *taclovo*, que pesa muchas libras (*tridacne bemitier*), y que frecuentemente está abierto á orillas del mar; temiendo el mono que cuando quiere comérselo, no le coja los dedos al cerrarse, le echa una piedra para que no se cierre, y en seguida se pone á comérselo.

que era menos indiferente á su sociedad cuando no lo observaban, y un dia lo sorprendieron delante del palo de mesana jugando con un jóven monito. Acostado boca arriba y en parte tapado con una vela, contempló por algun tiempo con la mayor gravedad las cabriolas del mono que estaba por encima de él; pero al fin le pilló por la cola y trató de meterle debajo de su cubierta. La accion sin embargo no parecia que pasaba entre dos iguales; porque el orangutan no se dignó loquear con el mono como hacia con los grumetes. No obstante, los monos tenian evidentemente una grande predileccion por él, porque cuando los soltaban iban á buscarle, y muchas veces se les vió que ocultamente se dirigian hácia él. Su intimididad no se aumentó sensiblemente, porque parecian tan familiarizados con él desde la primera entrevista como al fin del viage.

«Pero aunque muy suave, podia el orangutan animarse por una violenta rabia, que espresaba abriendo la boca, enseñando sus dientes, y agarrando y mordiéndolo á los que estaban cerca. Algunas veces pareció casi desesperado, y en dos ó tres ocasiones se entregó á actos que en un ser racional se habrian reputado como amenazas de suicidio. Si se le negaba obstinadamente una naranja cuando él trataba de apoderarse de ella, daba terribles gritos, y se arrojaba furioso sobre las cuerdas; en seguida volvía y trataba nuevamente de conseguirla: si aun se veia burlado, se arrastraba por la cubierta como un muchacho, dando gritos penetrantes; una vez levantándose repentinamente se arrojó furioso sobre la murada del navio, y desapareció. Testigos de esta accion, creyeron los marineros al principio que se habia arrojado al mar; pero despues de haberle buscado se le encontró escondido debajo de las bigotas de los obenques.

«Este animal no hace los gestos y contorsiones de los demas monos, y no tiene su tendencia á la malicia. Una gravedad parecida á la melancolía y á la dulzura aparecía en su continente, y parecia como su disposicion característica. Cuando se hallaba por primera vez entre estraños, miraba horas enteras á su alrededor con aire pensativo, apoyando su cabeza en la mano; y cuando estaba fastidiado de ser un objeto de curiosidad, se escondía debajo del primer mueble que estaba inmediato. Su carácter dulce estaba probado por la paciencia con que soportaba las injurias aun graves, y solo en el último extremo era cuando trataba de vengarse. Pero siempre huía de aquellos que le inquietaban muy á menudo. Se unió prontamente con los marinos que se portaban bien con él; gustaba mucho de sentarse con ellos, y acercándose cuanto le era posible, tomaba sus manos entre sus labios, y reclamaba vivamente su proteccion y apoyo. El bosman del *Alceste* que partía con él sus comidas, y que era su mayor amigo (aunque le robaba algunas veces su grog y su galleta) le enseñó á comer con cuchara; y se sentaba á menudo á la puerta de la cabina de este maestro para tomar su café, sin que le perturbase ninguno de los que le estaban observando, y lo hacia con un aire cómico y sóbrio que parecia una parodia de la naturaleza humana.

«Después del bosman era acaso Mr. Abel su mas íntimo amigo. Le seguía constantemente á la cabeza del mástil, adonde con frecuencia se retiraba para huir del ruido del navio; y habiéndose asegurado de que sus faltriqueras no contenían víveres, se acostaba entonces á su lado, y se cubria enteramente con una vela que de cuando en cuando apartaba para seguir con la vista todos sus movimientos.

«Su diversion favorita en Java era saltar de un árbol á otro y por los tejados de las casas, y en el hu-

que, quedarse colgando por las manos de las cuerdas y bromear con los grumetes. Los escitaba á jugar dándoles palmadas cuando pasaban, y huyendo en seguida, ó bien se dejaba coger, y entonces se emprendía una lucha burlesca en que recurría á sus pies, manos y boca. Si se puede sacar alguna conjetura de estos juegos y de la manera con que ataca á sus contrarios, se debe pensar que su primera intencion es la de echarlos á tierra, despues apoderarse de él con sus manos y pies, y entonces morderle.

«A bordo del navio dormia ordinariamente sobre a cabeza del mástil, envolviéndose en una vela (1),

(1) Estas costumbres observadas por un naturalista muy instruido, nos prueban tambien que no siempre debemos desechár sin exámen los dichos de los antiguos viajeros. Leguat, á quien muchos sábios miran con algun fundamento como un cuentero, refiere en la narracion de su viage y aventuras (*Viage y aventuras de Francisco Leguat á dos islas desiertas de las Indias orientales*, 2 vol. en 4.^o Londres, 1720), tom. 2. pág. 93, algunas particularidades sobre el orangutan, que es útil conservar. «Diré alguna cosa de un mono extraordinario que vi en Java, donde tenia una casita en la punta del baluarte llamado el Sophir. Era una hembra corpulenta, y andaba á menudo muy derecha sobre sus cuartos traseros; entonces tapaba con una de sus manos que no era velluda por fuera ni por dentro, la parte del cuerpo que distingue su sexo (1), no tenia en la cara mas pelo que las cejas, y se parecia en lo general bastante á aquellas caras grotescas de las mugeres hotentotes que he visto en el Cabo. Hacia todos los dias ascadamente su cama, se acostaba en ella echando la cabeza en la almohada, y se tapaba con una manta del mismo modo que lo hacen las personas. Cuando le dolía la cabeza, se la apretaba con un pañelo, y era un gusto verla con este gé-

(1) Esta observacion como otras muchas de Leguat, es enteramente falsa. Los orangs ignoran el sentimiento del pudor, lo mismo que los hombres de raza negra que viven en la Nueva Holanda y en las tierras de los papuas. Acostumbrados desde su infancia á una completa desnudez, pueden tener como nosotros, ideas de decencia!

Se afanaba mucho para hacer su cama, y no omitía quitar cuanto pudiese oponerse á dejar llana la superficie en que trataba de descansar; y contento con su obra, llamaba sobre sí la vela y se estendía boca arriba. Algunas veces Mr. Abel se apoderaba de su cama, y picaba su humor negándose á devolvérsela: entonces se esforzaba á tirar de la vela hácia sí, y no quería retirarse hasta que no quedaba dueño del terreno. Si la cama era bastante ancha para dos, se acostaba tranquilamente al lado de la persona que habia llegado á ocuparla; ó si acaecía que todas las velas estuviesen desplegadas, buscaba algun otro objeto, robaba una chaqueta ó una camisa que algun marinero hubiese puesto á secar, ó procuraba descubrirla manta de lana de alguna hamaca. Cuando se hubo pasado del cabo de Buena Esperanza, padeció mucho con la temperatura fria, sobre todo en las primeras horas de la mañana; así es que cuando bajaba de algun mástil transido de frio, buscaba á algun amigo suyo, se echaba en sus brazos, y le estrechaba fuertemente para entrar en calor, y por el contrario daba terribles gritos si trataban de echarle.

«Su alimento en Java consistía principalmente en frutas, y particularmente en mangosanes que le gustaban mucho. Tambien se sorbia los huevos con voracidad, y con frecuencia se ocupaba en buscarlos.

nero de peinado en su cama. Podria contar otras mil cosas que parecen singulares en extremo; pero confieso que yo no podia admitir esto tanto como lo hacia la multitud, ni sacar de ello las mismas consecuencias, porque como yo no ignoraba el designio que se tenia de llevar este animal á Europa para hacerle ver, me inclinaba mucho á creer que le habian enseñado las mas de las monadas que el pueblo le suponía naturales; esto no pasaba de una suposición. Murió á la altura del cabo de Buena Esperanza, en un buque de la flota en que yo estaba.»

A bordo no tenia alimento determinado; comia indiferentemente de todas clases de manjares, y particularmente cuando estaban crudos; le gustaba mucho el pan, pero preferia las frutas cuando las podia lograr. En Java su bebida era el agua; pero á bordo era tan variada como la comida. Preferia el café y el té, pero aceptaba el vino y manifestó un gusto decidido por los licores fuertes, robando una botella de aguardiente al capitán. En Lóndres preferia á cualquiera otra sustancia la cerveza y la leche, aunque tambien bebia frecuentemente vino y licores.

«En sus tentativas, para pillar algo de comer, mostró en muchas circunstancias una gran sagacidad y una finura de tacto poco comun. Siempre tenia mucha impaciencia por coger sus alimentos cuando se los presentaban; se encolerizaba cuando no se los daban pronto, y perseguia por todo el buque á la persona encargada en dárselos. Rara vez subia Mr. Abel sobre cubierta sin tener en sus faltriqueras dulces ó frutas, y jamas se escapó de sus ojos de lince. Algunas veces intentó huir de él, subiéndose al mástil; pero siempre se anticipaba ó le alcanzaba en la huida. Cuando llegaba con él á los obenques, se sostenia con un pie en los flechastes, y sujetaba sus piernas con el otro pie y una mano, y entre tanto le registraba los bolsillos. Si veia que era imposible sorprenderle, trepaba á una grande altura en el aparejo, y se echaba de golpe sobre él. En fin, si conocia su intencion de bajar, se escurria por una cuerda, y llegaba al mismo tiempo que él. Algunas veces ataba Mr. Abel una naranja á la punta de una cuerda y la dejaba colgar del mástil sobre el puente, y cuando el animal queria cogerla, la subia rápidamente. Despues de habersido engañado muchas veces empleando los medios naturales, mudaba de plan. Aparentando no hacer ya caso, se marchaba á alguna distancia, y subia

tranquilamente á los aparejos por algunos minutos; despues dando un salto imprevisto, pillaba la cuerda que sostenia á la naranja. Si repentinamente tiraban de la cuerda, se ponía desesperado, abandonaba sus esfuerzos, se echaba en las cuerdas, y gritaba con violencia. Pero siempre volvía á la carga; y si aun así era vencido, se apoderaba del brazo para coger la naranja.

«Dos veces solamente manifestó un gran miedo: la primera al ver ocho tortugas grandes que habian llevado a bordo del *Cesar* mientras estaba en la Ascension. Entonces se subió á toda prisa á lo mas alto del buque, y mirando abajo, alargó sus labios en forma de hocico y dejó apercibir un sonido que participaba del grazido de la rana y del gruñido del cerdo. Al cabo de algun tiempo se aventuró á bajar; pero con mucha precaucion, miranlo continuamente á las tortugas y sin poder conseguir jamás que se acercase sino á muchas toesas de distancia. La segunda vez se subió tambien á la misma altura, y gruñó del mismo modo al ver á muchos hombres que se bañaban y que zabullian en el mar; y despues de haber llegado á Inglaterra manifestó casi el mismo miedo al ver otra tortuga viva.

«Este orangutan se conservó en Inglaterra en Exeter-Change, donde sus amables cualidades y su carácter suave le proporcionaron muchas visitas. Jamás fué necesario castigarle ni tenerle preso. Manifestaba una gran preferencia al que lo cuidaba y á las personas que le visitaban á meando. Durante su enfermedad y hasta el instante de su muerte parecia con su aspecto humilde que imploraba los socorros de las personas que se le acercaban, y todo inspiraba en él emociones tanto mas tristes, cuanto que recordaba perfectamente los padecimientos del hombre, de quien tenia hasta los menores dolores. La enfermedad de

que murió fué ocasionada por la salida de unos dientes de sus encias, y que prueban su corta edad. Durante su permanencia en Lóndres creció en todos sentidos: lo que inclina á Mr. Abel á creer que el orangutan adulto es idéntico al pongo.»

A continuacion de las observaciones detalladas é interesantes de Mr. Abel, nos parece oportuno citar las que ha publicado Mr. John Mac-Leod, cirujano de marina en el navio del capitan Maxwell, acerca del mismo animal (1). El cotejo de estos datos, dará términos de comparacion acerca del modo de interpretar las acciones de los animales.

«El orangutan de Borneo no es tan solamente notable porque es muy raro, sino tambien por su grande semejanza con el hombre. El cráneo es absolutamente, en lo exterior, como el nuestro. La forma de la parte superior de la cabeza, la frente, los ojos que son negros y animados, las pestañas, en una palabra, todo lo que tiene relacion con los ojos y las orejas, en nada se diferencia de la especie humana. Los pelos de su cabeza son iguales á los que cubren el resto de su cuerpo. Su nariz es muy chata, y muy considerable la distancia que la separa de la boca. Su barba es muy ancha, así como toda la parte inferior de la quijada. Sus dientes que llegan al número de treinta y seis (2) son muy fuertes. La parte inferior de su cara es como una especie de caricatura de la del hombre. La posición de los homoplatos, la forma general de los hombros y del pecho, así como la de los brazos, la union del codo principalmente, y las manos, presentan signos no menos notables de

(1) *Viage del capitan Maxwell á China*, Traduc. franc. Paris, 1818, pág. 341.

(2) Este número es doblemente equivocado, y si Mr. Mac-Leod lo indica, es solo por error.

semejanza. El metacarpo, ó sea la parte de la mano que está entre los dedos y la muñeca, es un poco prolongado; y colocando la juntura del pulgar casi al nivel de la de los otros dedos, parece que la naturaleza ha formado su mano para el género de vida que tienen en los bosques, dándole los medios de subirse á los árboles con mas facilidad.

«El de que voy hablando, tenia el vientre muy abultado y como hinchado, y se parecia bastante á aquellos silenos que se ven sentados en los toneles, pero ¿estaria tan repleto cuando estaba en los bosques? ¿ó solo desde que se introdujo en una nueva sociedad y que come mejor? Esto es difícil de decidir. Sus muslos y piernas son cortos y torcidos, el tobillo y el talón como los del hombre, pero el antepie está compuesto de articulaciones tan largas y flexibles como los dedos, con un pulgar situado un poco delante del tobillo interno, conformacion que le permite retener cuanto agarra con sus pies como con sus manos. Cuando se pone derecho, podrá tener unos tres pies de alto; cuando se le guía sabe andar como un niño; pero su marcha natural cuando esta en un terreno llano, es de sostenerse á cada paso apoyando sobre la tierra las junturas de los dedos de las manos. Todos los dedos, tanto los de las manos como los de los pies, tienen uñas absolutamente semejantes á las de la raza humana, escepto el pulgar.

«Parece que las frutas y nueces de todas clases son su alimento habitual; pero come galleta y cualquiera otra clase de pan, y algunas veces carne. Bebe muy bien el grog, y aun licores espirituosos, si se le dan, y le hemos visto muchas veces servirlos á sí mismo. Aprendió fácilmente á tomar su taza de café ó de té, y desde que llegó á Inglaterra ha manifestado que le gusta la cerveza. No es de un natural maligno y malicioso como los otros monos; no aturde á uno

castañeteando los dientes en un raptó de despecho, y de impaciencia: es mas bien de un carácter grave y sentado, muy sociable y vive en buena inteligencia con todo el mundo. No es inclinado al robo; pero no escrupulizaba cuando tenia gana de dormir ó sentia frío, en taparse con cuanta ropa podia coger, ó pillar una almohada en una hamaca, para hacerse una cama mas blanda y cómoda.

«Algunas veces, cuando le incitaban mostrándole alguna cosa de comer, llevaba al mas alto grado todas las pasiones humanas, persiguiendo al que la tenia y dando gritos terribles, tirándose al suelo y revolcándose, como si estuviera muy rabioso, y aun tratando de morder á los que estaban cerca de él, ó bien colgándose de alguna cuerda, se descolgaba por la borda del buque como si quisiera tirarse al agua; pero cuando estaba cerca se detenia, parecia que hacia nuevas reflexiones, y volvia á entrar en el buque. Registraba con frecuencia las faltriqueras de sus amigos, para buscar nueces y bizcochos que le daban algunas veces. Aborrecia á las otras especies de monos mas pequeños que él, y los habria echado al mar si hubiera podido. Sin embargo, por lo general era de un carácter suave y dócil, y que no se desmentia nunca á no ser que le provocasen. Sin contradiccion es el que tiene mas semejanza con el hombre entre todos los animales.»

A continuacion de estas dos descripciones completas y detalladas de los orangutanes en los primeros años de su vida, citaremos los datos nuevos que se deben á Mr. Clarke Abel, relativos á un individuo grande que mataron en la isla de Sumatra en 1825, y que parece que es evidente la edad avanzada de la especie ordinaria. La memoria (1) de Mr. Abel,

(1) Se insertó en el tomo 45, pág. 489 de las Asiatic.

fué redactada con presencia de los restos mal preparados de aquel animal, y contiene la narracion de las diversas circunstancias que precedieron y subsiguieron á su captura. Las particularidades que nos suministra sobre el orangutan son altamente interesantes.

«La tripulacion de una chalupa á las órdenes de Mrs. Craygiman, padre é hijo oficiales del bergantin *Marie-Anne-Sophie*, habiéndose desembarcado en el sitio llamado *Ramboon*, cerca de *Turamund*, al Nordeste de la isla de Sumatra, en un canton bien cultivado y sombreado por algunos árboles, apercibió un animal gigantesto de la raza de los monos. Cuando se acercaron los hombres, aquel animal se bajó del árbol en que estaba; pero cuando conoció que se preparaban á atacarle, se refugió á otro y en su huida manifestó el aspecto de un hombre de la mayor estatura, cubierto de cabellos lustrosos que parecian negruzcos, pero cuyo andar parecia vacilante, y que para no tropezar apoyaba sus manos de tiempo en tiempo sobre la tierra, donde sirviéndose de un baston, caminaba entonces bastante despacio. Pronto se juzgó su agilidad y su fuerza, luego que llegó á una altura, desde donde lanzándose con la ayuda de las ramas gordas, pasaba de un árbol á otro con la misma viveza que lo habria hecho el mono mas vivo y pequeño. Imposible habria sido apoderarse de él en un bosque espeso y apiñado, porque entonces la rapidez de un caballo á galope no hubiera sido mayor que el paso que él llevaba. Sus movimientos eran tan prontos que apenas dejaba tiempo para apuntarle. Solo despues de haber echado muchos arboles abajo y empleando la astucia se consiguió el aislarlo,

researches; y le acompaña una estampa litografiada que representa la cabeza, dientes, manos y pies del animal.

y entonces fué herido sucesivamente por cinco balas, de las que una al parecer le habia atravesado las entrañas. Sus fuerzas se agotaron prontamente, y parecia que se habian estinguido del todo, á consecuencia de un vómito copioso de sangre negra. Sin embargo, continuaba manteniéndose en las ramas. ¡Cuál fué la sorpresa de los cazadores, cuando despues de haber forzado el último asilo del orangutan, le vieron que se levantaba con vigor, y que se avalanzaba á los otros árboles! Pero muy en breve su debilidad le hizo caer casi moribundo, anunciando que iba á exalar el último suspiro. Cretanse los marinos con su presa asegurada, cuando recogiendo aquel desgraciado animal las fuerzas que le quedaban, se puso en actitud de defenderse hasta el último estremo. Atacado con chuzos, no se desmintieron su vigor y la energia de sus robustos miembros; rompió como una débil caña el asta de un chuzo á que habia echado mano. Este esfuerzo acabó con el vigor que le quedaba, y renunciando á una defensa ya inútil, tomó entonces la espresion del dolor que suplica. El modo lastimero con que miraba sus heridas conmovió de tal modo á los cazadores, que empezaron á reprobarse del acto de barbarie que cometian en una criatura que les parecia casi humana, no menos por la manera con que manifestaba sus dolores, que por sus formas corporales. Cuando aquel orangutan hubo terminado su existencia, los naturales que habian corrido al lado de los europeos, contemplaron su figura con general sorpresa. Tendido en el suelo parecia tener siete pies ingleses de alto (seis pies y cinco pulgadas de Francia); pero cuando estaba derecho, pasaba de toda la cabeza al hombre mas alto de la tripulacion, y no se le suponian menos de ocho. El cuerpo era muy bien proporcionado, el pecho ancho y cuadrado, la cintura delgada; los ojos bastante grandes, pero pe-

queños, en proporcion á los del hombre; la nariz parecia mas saliente que en ninguna otra especie de mono, y la boca era notablemente hendida. Una barba rizada, color de avellana, de tres pulgadas de largo adornaba los labios y megillas mas bien que no desfiguraba aquellas partes; los brazos eran mucho mas largos que los miembros posteriores. Los órganos sexuales concentrados se entreveian. Los dientes perfectamente completos y muy blancos, anunciaban que aquel individuo no era viejo. Tenia cuatro incisivos en cada mandibula, de forma aplastada, y con corte de bisel de una pulgada y cinco líneas en la quijada inferior; los colmillos tenian dos pulgadas y siete líneas; las muelas presentaban las mismas particularidades en su corona que las del hombre, pero sus proporciones eran mucho mas considerables. El pelo que constituia la piel, era suave y lustroso en todas partes. Lo que sorprendia mas á los circunstantes era la tenacidad de la vida que habia resistido mucho tiempo á tantas heridas. La fuerza muscular debia haber sido muy considerable, porque la irritabilidad de la fibra se manifestó aun de una manera muy sorprendente cuando habiéndose conducido el cadáver á bordo é izádolo para desollarlo, produjo el escalpelo un movimiento espantoso de contraccion en los músculos, aun mucho tiempo despues de la muerte. Aquella irritabilidad fué tal cuando se llegó á los planos musculares de las goteras vertebrales, que el capitán Camfoot se horrorizó, y en la persuasion de que aquellas señales de sensibilidad no podian producirse sin experimentar los mas vivos dolores, mandó que no se prosiguiese la diseccion sin separar la cabeza del tronco.

«Este orangutan, como en tierra estraña, debia haber viajado durante algun tiempo antes de haber llegado al parage en que fué muerto, porque tenia

lodo hasta las rodillas, y los habitantes de aquella parte de Sumatra no tenian ninguna idea de haber visto jamás un animal semejante. Los malayos que habitan en aquellas costas no penetran nunca en los vastos é impenetrables bosques que empiezan á dos leguas de *Ramboon*, y ellos ignoraban completamente que semejante animal existiese allí. Ellos le atribuyeron los gritos estraordinarios que habian oido hacia algunos dias, y que no tenian ninguna analogia con los de los animales carniceros que de cuando en cuando rondan por la noche alrededor de sus habitaciones. La piel de aquel orang arrugada y embebida tiene aun en el momento actual cinco pies y diez pulgadas, desde el acromion hasta el tobillo. El cuello tiene tres pulgadas de largo solamente; la cara desde lo alto de la frente hasta la *symphysis* de la barba tiene nueve; el pie catorce pulgadas: lo que asciende en su totalidad á siete pies y seis pulgadas y media (ingleses) de altura, y ocho pies y dos pulgadas de una mano á otra, teniendo los brazos estendidos.»

El exámen de los restos de aquel orangutan proporcionó á Mr. Clarke-Abel que reuniese los caracteres siguientes: «La cara es arrugada y completamente desnuda, escepto en la barba y en la parte inferior de las megillas, donde se desarrolla la barba que los marinos de la *Marie-Anne-Sophie* hallaron tan bella y bien puesta. Algunos cabellos de un negro plomizo caen sobre las sienes y lados de la cabeza; los párpados están poblados de pestañas espesas. Las orejas son pequeñas, pegadas á los lados de la cabeza y apenas tienen diez y ocho líneas de alto; se asemejarian completamente á las del hombre si tuvieran el lóbulo. La boca grande y avanzada hácia adelante tiene labios delgados y estrechos; el superior tiene una especie de bigotes. Las palmas de las manos son

largas y del color de la cara. Las uñas con que terminan los dedos son fuertes, convexas y muy negras: el pulgar no pasa de la primera articulación del dedo índice. El pelo es en general de un color pardo rojo, que pasa a encendido en algunas partes, y al rojo vivo en otras. El pelo es muy largo en todas partes por encima, y sobre todo en la espalda donde forma una línea mas espesa y abundante, etc.

Por los detalles que acabamos de dar detenidamente, es fácil ver que el orangutan descrito por Mr. Abel es un individuo completamente adulto de los dos jóvenes que los señores Federico Cuvier y el mismo Abel nos han dado anteriormente á conocer. Por la estatura, el poder muscular, por el conjunto de lo que sabemos de él, es muy posible que este graa mono sea el *pongo de Wurmb*, no envejecido aun por la edad; pero esto no pasa de una suposición que puede emitirse, puesto que Mr. Abel no tiene en su poder la única pieza comprobante, la que hubiera sido tan interesante discutir, el esqueleto en fin, y sobre todo la caja huesosa craneica, que se hubiera podido comparar con las mismas partes del armazon huesosa del *pongo de Wurmb* que se conserva en el Museo.

A continuación de la historia del orang de Mr. Abel insertamos algunos detalles sacados del *Journal Philosophique* de Boston (1), y de la narración de Mr. John Jeffries, relativa á un orangutan de Borneo (2) conducido á Batavia y cuya talla de tres pies y cuatro pulgadas, lo que permite suponer que

(1) El profesor Saint Hilaire considera al *pongo de Wurmb* como una segunda especie del género orang, y admite que el animal descrito por Mr. Jeffries es un individuo joven del *orang ó pongo de Wurmb*; pero no sabemos cuáles son los motivos en que se funda la opinión del sábio académico.

no tenia mas que cuatro ó cinco años de edad. «Este orang, dice Mr. Jeffries, tenia á primera vista alguna semejanza con un negro por su hocico prolongado y por el color negruzco de su piel. Sin embargo, los labios, el contorno de los ojos, la parte interior de manos y pies, y el resto de los tegumentos, en los sitios desnudos de pelo, se parecian en todo á los del hombre: andaba en dos pies, ayudándose con los miembros anteriores que eran mas largos que sus piernas. Sus ojos pardos estaban hundidos en sus órbitas. La nariz era corta, los labios salientes, los hombros bastante anchos y aplastados, las nalgas medio desnudas, pero separadas: tenia un sacro, un cocix sin prolongación caudal, un ombligo hondo, un escroto muy desarrollado y arrugado; todo perfectamente semejante á las mismas partes en el hombre.» Mr. Blanchard, capitán del buque la *Octavie*, estudió con escrupulosidad las costumbres de este interesante animal, y el resultado de estas observaciones es el siguiente. «Vivia familiarmente con los marineros que le llamaban *Jorge*, y le consideraban como á un negro de la tripulación. Servía el café á la mesa, como lo habia hecho siempre en casa de Mr. Forestier, su primer amo; servía á bordo para limpiar la cubierta y acopiar agua; arreglaba la ropa de los oficiales (1) como podria hacerlo un buen criado. Divertía á la tripulación que le queria por su docilidad y obediencia. Una vez le corrigió Mr. Blanchard, y por su aparente arrepentimiento se parecia á un muchacho que llora. Su alimento predilecto era el arroz; pero le gustaban las frutas, bebia té, café y aun vino blanco, sobre todo despues de comer. Jamás se sentaba en el suelo, y escogía una silla alta. Siguiendo el consejo de Mr. Forestier, se le daba aceite de ricino cuando estaba

(1) Acaso esten un poco exagerados estos pormenores.

incómodo: una onza le hacia vomitar y le purgaba. Cuando contrajo la enfermedad de que murió, se dejaba tomar el pulso, que daba tantas pulsaciones por minuto como el de un hombre. Su piel se adhería sólidamente á un tegido celular mas denso en la cara, en los pies y manos como en el hombre. La apertura del abdomen mostró las vísceras en las mismas proporciones que en nosotros. Así el peritoneo, el mesenterio y los ligamentos suspensores del hígado eran ámplios y robustos. El cordón de los vasos espermáticos descendía á lo largo de los músculos abdominales y del ligamento de Poupart. El estómago, el corazón, los pulmones, no se diferencian en nada de los del hombre. Lo mismo sucedía con la glótis, la epiglótis, el hueso hyoide y los cartilagos de la faringe; solamente á la entrada de la laringe estaba colocada la bolsa de Camper que podía ensancharse y llenarse de aire á la voluntad del animal (1). El cerebro pesaba nueve onzas y tres cuartillas (2); formaba

(1) El capitán Blanchard, dice que su orangutan inflaba aquella bolsa cuando nadaba, y que contribuía á sostener la cabeza sobre el agua. Se tendrá presente que Mr. La Billardiére refiere que habiendo caído al agua uno de dichos animales, se dejó ir á pique sin mover sus miembros para salvarse.

(2) El cerebro del orangutan se diferencia del de los otros monos, segun el doctor Tiedeman (Cerebro del orangutan, comparado con el del hombre, con estampa. Zeitschrift für Physiologie, t. 2).

1.º Por la falta del haccillo medular llamado *trapezio* de la médula prolongada.

2.º Por la existencia de una sesgadura posterior al cerebello.

3.º Por un número mayor de sulcos y láminas en la misma parte.

4.º Por la presencia de dos tubérculos mamilares separados.

el tronco de las mismas ramas nerviosas que el hombre, y cada una de ellas salía por las aberturas idénticas, y se distribuía del mismo modo. El diámetro de los vasos sanguíneos era generalmente estrecho y las fibras musculares eran muy robustas.»

Tales son los documentos mas modernos que poseemos sobre el ser interesante de que nos ocupamos. No se puede menos de convenir que contribuyen mucho á ilustrar su historia, y que forman la base mas sólida de los conocimientos que el tiempo no puede dejar de completar. Sin embargo, seria injusto pres-

5.º Por las circunvoluciones y las anfractuosidades mas numerosas, y al mismo tiempo menos simétricas del cerebro.

6.º Por la existencia de incisuras digitadas sobre los cuernos de Ammon.

Por todos estos puntos se asemeja el cerebro del orangutan al del hombre. Se distingue claramente de él por las particularidades siguientes:

1.º El cerebro del orangutan es en proporcion mas pequeño, mas corto y menos alto; los lóbulos posteriores no cubren enteramente el cerebello.

2.º La masa de los hemisferios cerebrales es mas pequeña, relativamente á la médula espinal, á las pirámides, al cerebro, á los tubérculos cuadrigemelos, á las capas ópticas y á los cuerpos estriados.

En el orangutan el diámetro trasversal de la médula espinal, detrás de las pirámides, está en el mayor grau diámetro trasversal del cerebro mismo como 4: 9; en el hombre por el contrario, esta proporcion es como 4: 40; en el orangutan, la anchura de las pirámides es á la del cerebro, como 4: 9; y en el hombre, como 4: 43. El diámetro de los cuerpos olivarios, comparando al del cerebro, es en el orangutan, como 4: 9; y en hombre como 4: 48.

3.º El cerebro del orangutan es mas pequeño, relativamente á los nervios, que en el hombre.

4.º Los hemisferios tienen muchas menos anfractuosidades y circunvoluciones que en el hombre.

cindir de la descripción detallada que de él ha dejado Vosmaer (1); pero como se halla inserta en aquella edición de las *obras de Buffon*, tom. 3.º (pág. 598 y sig.), remitimos á ellas al lector.

Quédanos que hablar ahora del pongo de Wurm, que algunos motivos bastante plausibles han conducido á mirar como el individuo muy viejo del orangutan, del que hasta ahora no se habia conocido mas que la juventud. Con todo, muchos naturalistas dudan de esta identidad, y admiten, á ejemplo de Mr. de Lacepede, un género *pongo* que se colocaria muchos grados por debajo de los orangs y despues de los mandriles, como que se aparta ya del tipo primordial de los anthropomorfos, y que presenta en un alto grado las formas de los carnívoros. Pero volvamos á tomar los hechos en su origen, y establezcamos por una discusión tan luminosa como sea posible el estado de la cuestión.

El baron de Wurm dió el nombre de pongo á una especie grande de orang, en la que creyó descubrir el pongo de Buffon, esto es, el chimpanzé, y dió una descripción bastante estensa de él, pero que sin embargo no está al abrigo de la crítica. Con todo, el esqueleto de este animal, que se conserva con cuidado en las galerías del Museo, y de que Audeber publicó una estampa (detalles anatómicos pl. 11 f. s.) presenta diferencias tales, que á menos de poseer el esqueleto del orang en todas las edades, pasando por la sucesion de los años al tipo del pongo, es verdaderamente imposible admitir que sean animales de la misma especie.

El esqueleto del pongo de Wurm tiene cuatro

(1) Descripción de la especie de mono, tan particular como rarísimo, llamado *orangutan* de la isla de Borneo. (*Apuntes de Vosmaer*. Amst. 1778.)

pies de alto. La forma de la quijada inferior hace presumir un hueso hyoide muy grande, el hocico es tan grande como el del mandril, y aun mas grueso y obtuso. En el cráneo tiene sobrepuesta una cresta huesosa muy desarrollada, y parte desde la mitad del occipital, se levanta sobre la bóveda del cráneo, y se divide en dos ramas que se dirigen sobre los lados de las órbitas. Otras dos crestas laterales, que parten igualmente del occiput, se dirigen hácia las fosas temporales, y llegan á tener hasta cinco líneas de elevación. Las vértebras cervicales son mas notables por la extraordinaria largura de sus apófisis espinosas, que sobrepujan guardada proporción, lo que se ve en todos los demas mamíferos. Las costillas existen en número de doce, comprendiendo cinco falsas. Los miembros anteriores son muy largos, y bajan hasta los tobillos. La mano iguala casi en largura á la pierna, y el antebrazo es por sí solo tan prolongado como el bacinete y el femur, ambos juntos. Los colmillos presentan una fuerza considerable; y por su desarrollo, longitud y punta cuneiforme, recuerdan los de los animales mas carnívoros.

Este pongo fué cogido en el distrito de Saccadina, en la isla de Borneo, por el residente holandés de Rambang. Se defendió con el mayor vigor sirviéndose de ramas gruesas que arrancaba de los troncos de los árboles; así es, que no fué posible apoderarse de él hasta que lo mataron. Este animal tenia la cabeza un poco puntiaguda y prolongada hácia adelante, el hocico prominente, pero no truncado de repente á su estremidad como el de los cinocéfalos. Su nariz era muy aplastada y abierta con dos ventanillas oblicuas. El cuello por debajo estaba guarnecido con una gruesa membrana carnuda, que podia desarrollarse ampliamente sobre los lados. Los ojos eran muy pequeños y saltones, las orejas poco pronunciadas y pegadas á la

cabeza. Los labios eran gruesos, y la lengua muy carnuda y ancha. El cuerpo, del pongo, robusto en sus proporciones, presenta sin embargo, un cuello muy corto, un pecho mas ancho que las caderas, y una verga que podia encogerse casi enteramente en el escroto. Las piernas eran cortas, pero endebles, y las uñas de los dedos muy parecidas a las del hombre; pero los pulgates eran mas cortos y las uñas mas estrechas que las de los otros dedos, y el calcañal pronunciado de una manera muy notable.

El pelo de este pongo viejo y del sexo masculino era oscuro, sus hebras largas como de un dedo en varios parages, y generalmente de un moreno negro intenso, afectando este color principalmente en el cuerpo y sus miembros; pero la cara desnuda y de un negro aleonado, estaba encubierta por una barbilla endeble y rala. El vientre y el pecho carecian de pelo, así como lo interior de las manos y las plantas de los pies, cuya piel era de color negro aleonado.

El ángulo facial del pongo es de treinta grados, por cuya particularidad y la de las crestas, sagital, occipital, y superciliares tan pronunciadas, la mayor parte de los zoólogos han considerado este gran mono como una especie de cinocéfalo ó un pongo colocado á bastante distancia de los gibones entre los mandriles y entre los aluates (Lacepede, Cuvier, Geoffroy, Saint Hilaire y Desmarest). No obstante, los buches que se le suponen, parecen ser el resultado de una indicacion incompleta y defectuosa de Wurm; y los sacos tiroidianos que menciona son la *bolsa de Camper*, no quedando para determinar su género de todos sus caracteres distintivos y reales, sino la conformacion tan marcada del cráneo, y para determinar su especie la prolongacion de sus brazos y el color negro de su pelo.

El pongo, por las noticias que de él tenemos, es, pues, un animal silvestre muy valiente, que se man-

tiene derecho sobre sus pies, apoyándose de cuando en cuando en la estremidad de los dedos de las manos, y que puede defenderse con palos de los ataques de los hombres.

Tales son nuestros conocimientos sobre este mono, cuya existencia está probada por su esqueleto, y que hasta ahora ha sido para los naturalistas un asunto no agotado de discusiones y controversias.

Si los detalles de Wurm no adoleciesen de algun error, no hay la menor duda que se podria confundir con el orangutan un animal que tiene buches, un pelo negro y no rojo, labios gruesos en lugar de delgados, etc.; pero estas ligeras diferencias dependen acaso de faltas de redaccion, porque en una descripcion escrita, una palabra tiene frecuentemente mayor valor de que el autor quiso darle. Es, pues, necesario volver á consultar los huesos, únicos testimonios que tenemos para decidir con una apariencia de razon, una cuestion que ha ocupado á los mas sabios naturalistas sin estar en el dia completamente decidida: esta empresa está reservada para los naturalistas venideros.

El señor baron Cuvier recibió de Mr. Wallich, en 1818, una cabeza huesosa ó sease calavera de orangutan de la India, que se parecia bajo muchos aspectos á la de la especie ordinaria; pero su hocico mas largo, y su cráneo con crestas superciliares, la acercaban á la cabeza del pongo. Esta cabeza venia á ser como intermedia entre las dos especies que acabamos de citar: por lo tanto calculó Mr. Cuvier, despues de haber hecho muchas pruebas bastante fuadadas, que el orangutan no era otra cosa mas que un pongo joven, y que el cráneo que habia recibido de la India era el de un individuo aun no completamente adulto. Adoptando esta aproximacion Mr. de Blainville, desenvolvió del modo siguiente las relaciones que le pareció que convenian al orangutan y al pongo.

4.º Todos los orangs rojos que han venido á Europa tenían el cráneo liso y el ángulo facial muy abierto; eran de individuos jóvenes de diez y ocho meses á tres años lo mas. Sabido es cuanto varia la forma de la cabeza en el hombre, lo mismo que en los monos, segun la edad, y que los jóvenes tienen siempre el ángulo facial mas abierto que los adultos.

2.º El *pongo de Wurmb* era adulto, segun lo indican el estado de su esqueleto, de sus dientes, y el gran desarrollo de sus crestas huesosas. Estos caracteres se hallan en los monos viejos del género *Cinocéfalos*, de los cuales los jóvenes, sin presentar diferencias tan considerables como las que median entre el *pongo* y el orang rojo, muestran sin embargo algunas muy marcadas.

3.º La exacta correspondencia que se advierte en el número de las vértebras dorsales, lombares y sacras, tan variable por otra parte en las diferentes especies de monos de un mismo género, como el de las monas, por ejemplo.

4.º La desproporcion de los miembros, la forma de las manos y pies completamente semejantes.

5.º La uña del pulgar de los pies igualmente mas corta y mas estrecha que las otras.

6.º La presencia de los sacos tyroidianos en el *pongo* y en el orangutan tan considerable y de la misma forma.

7.º Las dimensiones relativas del orang, del mono intermediario que Mr. Cuvier ha dado á conocer y del *pongo*, que están graduadas en proporcion del desarrollo de los caracteres sacados del hocico y de las crestas huesosas del cráneo.

8.º El color del pelo *rojo* en el orang, y *negro* en el *pongo*, como se ve en muchas especies de monos, en que los jóvenes presentan el primer tinte y los adultos el segundo.

9.º La patria, que es la misma, etc.

Si la identidad del orang y del *pongo* llega á probarse bien algun dia, añade el mismo autor, será necesario acercar el género que los contenga al de los mandriles, á pesar de que estos últimos monos forman una reducida familia muy distinta y caracterizada por la forma de la nariz.

Mr. Saint Hilaire no participa de modo alguno de semejante opinion; y sobre este punto se esplica el sábio profesor, en su *sétima lección taquigrafada* en los términos siguientes. «La cabeza del *pongo* ha llegado por el desarrollo extraordinario de la cara, la prolongacion y lo grueso del hocico, las crestas espesas que coronan el cráneo, á unas formas tan disformes, que dan intenciones de desconocer en ellas las relaciones que unen á este animal con los monos. En un artículo que se publicó en 1798 (*Journal de Philosophie*) propuse relativamente á él un género particular, y desde luego fui de opinion de que debía ocupar uno de los últimos puestos en la serie de los monos, si se ha de juzgar por las formas del cráneo; pero que debía agregarse á los gibonés por la absoluta carencia de cola, la desmesurada largura de los brazos, y caminar en dos pies. En 1818 vino á establecer nuevos puntos de comparacion la cabeza huesosa que Mr. Wallich envió de la India; era notable por las crestas sagital y occipital poco salientes; pero que manifestaron por sus formas y modo con que estaban colocadas, las del *pongo*. Todo indica en dicho cráneo una edad mediana, cuyo primer desarrollo sería una cabeza lisa, ancha, elevada, redonda, de frente saliente, sin la menor apariencia de crestas, al paso que en la edad completamente adulta, esta cabeza estaria deprimida, situada oblicuamente sobre la columna vertebral, y herizada sobre la bóveda de crestas grandes y disformes.

Pero mas adelante dice el mismo Mr. Saint Hilaire despues de haber establecido asi la parte histórica de los hechos: ¿el pongo de Wurmb forma una especie distinta, ó debe mirársele como en la edad perfecta ó adulta del orangutan y de cuya especie hasta ahora no se ha podido estudiar mas que individuos jóvenes? Por el contrario, todo induce á creer en la primera opinion emitida ya por Mr. Bory Saint Vincent, y he aqui los motivos.

«Los esqueletos de las dos especies del orangutan y del pongo son semejantes en todo, escepto en los desarrollos respectivos de cada parte; y de esto da una esplicacion suficiente la diferencia de edad. El cráneo del orangutan debe aun tomar con el tiempo las mismas crestas sagital y occipital, porque se sienta ya sobre el occiput de las cabezas de los individuos jóvenes una leve prominencia que es una indicacion suficiente. Pero hasta este punto, dice Mr. Saint Hilaire, deben llegar todas las previsiones, porque reconoce en el pongo y en el orangutan diferencias que no pueden provenir mas que de dos animales de distinta especie. Por esta razon mira el cráneo que Mr. Wallich envió á Mr. Cuvier como perteneciente á un individuo joven del pongo de Wurmb, y diferente del del orangutan por sus fosas orbitarias, que son exactamente redondas, al paso que en este último son ovaladas y su diámetro trasversal mas pequeño. La frente se diferencia igualmente; en el pongo es saliente hácia adelante, y en el orang bombeada en todo su ancho. La parte superior de la cara forma un plano oblicuo, que es vertical en este último. Luego el cráneo cuyo conocimiento se debe á Mr. Wallich si se esceptuan las diferencias que provienen de la edad, se parece perfectamente al del pongo; cuatro cráneos de orangutanes jóvenes han presentado una semejanza perfecta en las formas específicas indica-

das. Resulta, pues, de ellas, que estas diferencias son orgánicas, y por consiguiente deben ser características. Mr. Saint Hilaire consolida su opinion con el color del pelo y con otras circunstancias que nuestros lectores saben por lo que queda manifestado: él llama al pongo Orang de Wurmb y conserva á la especie mas conocida su nombre de orangutan (4).»

En medio de tantas dudas como existen aun sobre la identidad de aquellos dos animales, es difícil adoptar una opinion esclusiva que no quede destruida algun dia, á consecuencia de nuevas observaciones. Es un hecho que no repugna de modo alguno convenir en que dos especies de orangs pueden vivir en las

(4) M. Harwood participa igualmente de la opinion de que el orangutan y el pongo forman dos especies diferentes. Las ideas de este naturalista se hallan insertas en extracto en el décimo cuaderno del *Zoological Journal*, que salió en junio de 1828 (pag. 579); dice que Mr. Harwood ha descrito y dado las dimensiones de dos manos de orang que ofreció al Museo de la Sociedad Zoológica, y que resulta que su largo, que no baja de quince pulgadas, excede con mucho las proporciones indicadas por el doctor Abel en su descripcion del orang de Sumatra que mataron los marineros del buque *Marie-Anne-Sophie*. En seguida entra en la discusion de hasta qué punto es posible admitir que el pongo sea el orangutan ordinario en su edad avanzada; y despues de haber citado las distintas opiniones emitidas sobre este particular, concluye que estos dos animales son evidentemente distintos y forman dos especies. Su principal argumento es que el pongo tiene cinco vértebras cervicales, y el orangutan cuatro solamente; que las formas de los omoplatos, en uno y otro no se parecen, y que lo mismo sucede con respecto á las clavículas. Con respecto á la órbita, le ocurren tambien distinciones que hacer; así es que es vertical en la base en el orang, y que forma un plano inclinado en el pongo. El intervalo que separa las mismas órbitas es como de una sexta parte del diámetro trasversal en el primero, y en el cráneo del segundo aparece ser de la mitad, etc.

grandes islas de las Indias orientales, y que el *orangutan*, por ejemplo, sea de Sumatra y de Borneo, y el *pongo* ó *orang de Wurb* sea esclusivamente de la grande isla de Borneo, aun completamente desconocida de los europeos en punto á la historia natural. Sobre este asunto citaremos los datos que Sir Thomas Stamford Raffles ha publicado en el tomo 13 de las transacciones de la sociedad linneana de Londres (pág. 241), y que aun cuando muy incompletas, servirán á lo menos para legitimar la duda que emitimos. El *Simia Satyrus* de Linneo, dice Mr. Raffles, es el orangutan de los Malayos. Hemos tenido un individuo procedente de Borneo, y que vivió en la casa de las fieras de Calcuta en 1819. Los naturales de la isla de Sumatra aseguraron que este animal se encontraba en su isla (1) y le dan el nombre de *orangpandack* ó de hombre pigmeo; la descripción que hacen de él conviene perfectamente con la del orang de Borneo. Se le confunde frecuentemente en el país con el *orangkubu* ó *orangugu* descritos por Mr. Marsden, que es para estos pueblos el asunto perpétuo de fabulas y narraciones exageradas, y que parece es una raza de hombres tan cubierta de pelo y tan silvestre como el verdadero *orangutan*. Asi, por este pasage (que tiene tanta mas autoridad, cuanto que sir Raffles residió mucho tiempo en Sumatra, donde gobernaba la factoria inglesa de Bencoolen) no se puede dudar que hay dos especies de orangs en aquella isla; porque muy probablemente el *orangkubu* es el que los marineros del buque la *Maria-Anne-Sophie* mataron en 1825, á pesar de que la narracion de Mr. Marsden

(1) Esta indicacion está plenamente confirmada por la descripción de orangutan descrito por Mr. Abel, que se halla en el tomo 13 de las *investigaciones asiáticas*, 1825.

está sobre este punto mezclada de indicaciones oscuras.

Siguiendo las diferentes faces de la vida animal, goza el orang hasta cierto periodo, de un desarrollo de perfeccion siempre en aumento. Sus órganos jóvenes ejecutan en toda la plenitud de su poder los movimientos que la conservacion y las necesidades del individuo exigen y mandan. Pero cuando ha llegado á otra época de la edad adulta, las fuerzas se quedan estacionarias, y cesa en crecer. Despues de esta especie de oscilacion en los rodages de los diversos sistemas, cuyo fin es la vida, los órganos de estos mismos sistemas se debilitan á consecuencia del uso: su degradacion se hace sensible con mas ó menos lentitud, mas ó menos rapidez. Los huesos adquieren una corteza de fosfate calcareo, las crestas se solidifican, los tendones se endurecen ó medio se osifican, las fibras musculares se enrigidecen, las contracciones del corazon no envian con la misma energia la sangre á las estremidades de los vasos, el estímulo nervioso deja de ser eléctrico, y no tiene el mismo vigor; en una palabra, las funciones de la inteligencia ó del instinto se embrutecen, al paso que predominan las de la nutricion, ó reinan casi esclusivamente. Resulta en el orang como en el hombre, que la juventud notable por su facilidad para aprender, por su talento para imitar, por la indiferencia del porvenir que la caracteriza, es reemplazada por el instinto de la posesion, instinto tanto mas producido, cuanto mas se dismiiuye la fuerza para adquirir; y de aqui proviene en los orangs aquella selvatiquez de costumbres, aquella groseria de inclinaciones que se han reprochado á los individuos de

edad. Las relaciones físicas y morales que unen aquellos animales con los hombres son sumamente evidentes. Los orangs por su conformacion exterior estan cortados por el mismo tipo; pero este tipo está ya degradado. Se acercan por la continuidad de su sistema digestivo, por su aparato dentario, y por las disposiciones de las piezas locomotrices. Aun el sistema cutáneo es de la misma naturaleza, aunque el conjunto de los tegumentos creado para proteger y para abrigar las visceras y resortes que las mueven, sea la parte más variable de todas por las formas y por la manera con que desempeña aquellas funciones. Los pelos largos y espesos que forman en el cuerpo del orang una capa más ó menos espesa, no estan ciertamente más apretados que los que se ven en los cuerpos de ciertos hombres, donde se desenvuelven con una abundancia y aspereza maravillosas.

El hombre es, pues, el objeto más complejo de la creación, es su primer anillo; el orang será el segundo. En vano se tratará de acercarle por su organización como por sus facultades morales á los monos: estos seres no son más que unos animales hechos á la imagen grosera de la especie humana, de que no son más que una grotesca caricatura, y sus inclinaciones y las leyes que los rigen no los diferencian de una multitud de mamíferos cuadrúpedos, pero que los colocan muy por debajo de los perros, bajo el concepto de la educación. En cuanto á los orangs fácil es descubrir en ellos más que el instinto vulgar que se dice que es el patrimonio de las bestias, y reemplazar la inteligencia que sería esclusivamente atribuida al hombre, solo: esta inteligencia del hombre se encuentra aun demasiado obtusa en un gran número de pueblos para que no hallemos entre ella y el instinto este estado intermedio que nos han presentado ya los orangs en su organización. A fin de

establecer mejor esta especie de distinción, es necesario sin duda presentar un cuadro sucinto de lo que poseemos más positivo sobre los orangs.

Sus sentidos, por la continuidad que tienen con los nuestros, estan eminentemente desarrollados; y todo prueba en efecto que su vision es perfecta, y no tiene nada de nocturna, como se ha creído por mucho tiempo. Su oreja aprecia con la mayor fineza el menor ruido, y el olfato es para ellos el centinela más vigilante del gusto, porque jamás dejan de consultar este sentido antes de tocar á un alimento con quien la experiencia no los haya familiarizado. En lo demás omnivoros como el hombre, se acomodan á todas las sustancias y á todas las bebidas, y si prefieren los frutos es sin duda como en la especie humana durante los primeros años, porque en la edad madura deben buscar con más apetito las materias ricas en principios nutritivos, cuales son las carnes. El sentido del tacto goza igualmente de suma perfección, porque la pulpa de los dedos defendida como en el hombre por una uña, y blanda para recibir la dilatación de los nervios, puede hacerles apreciar con más viveza la superficie sobre que deben insistir; y á la verdad que es preciso que el tacto esté dotado de esta exquisita sensibilidad, para no ocasionar errores en los movimientos de un ser que vive sobre las ramas de los árboles, y que halla en su espesura un abrigo protector desde donde desprecia los tiros de los enemigos que tratarán de perseguirle. La piel de las manos y de los pies es lisa y estriada, y sería muy capaz de dar cuenta muy exacta del acto del tacto si el hábito de rozarse con cuerpos muy sólidos no embotase su sensibilidad. La civilización ha hecho perder al hombre el uso de los dedos de los pies, cuando los pueblos más cercanos al estado natural se sirven de ellos con la misma facilidad que de los de las manos; pero en-

tre los orangutanes estas estremidades han adquirido una perfeccion tan grande de *prehension*, que ella sola seria la prueba mas positiva de que estos animales no han sido criados para permanecer en dos pies sobre el suelo. ¿A qué edad vienen á las hembras sus meses? ¿Cuándo llega la época de su preñado? ¿Cuánto tiempo dura? En fin, la union de los sexos ¿va acompañada de preludios? A todas estas cuestiones estamos todavía al presente en la imposibilidad de responder.

Entre todos los animales, el hombre es el que nace con menos medios de defensa que le sean propios, y los orangutanes vienen igualmente al mundo en el mayor estado de debilidad, teniendo durante un tiempo mas ó menos largo necesidad del apoyo materno, y no adquiriendo sino con la edad aquella fuerza bruta material, única que puede apreciar el vulgo entre los hombres civilizados; y efectivamente, entre un orangutan y un obrero no hay una gran diferencia en este punto, porque ambos manifiestan no conocer otro derecho que el de la fuerza física. Bajo la relacion del instinto adquirido segun las formas de la materia, ó para darnos mas bien á entender, de las acciones innatas que parecen ser el complemento vital de determinados sistemas orgánicos reducidos á práctica, los orangutanes tienen con el hombre la mas perfecta analogia; pero privados del uso de la palabra, no pudiendo comunicarse por un lenguaje hablado las sensaciones que los animan, entran por esto mismo en la condicion de los sordo-mudos de la especie humana, quienes en caso de hallarse abandonados en algun lugar desierto, se hallarian sin medios de comunicacion entre sí, y tal vez con una industria no mas perfeccionada que lo preciso para buscar su sustento. No obstante, los orangutanes están caracterizados por facultades que son mas complexas que las

primitivas acciones del instinto; porque su memoria fiel guarda el recuerdo de los hechos, y va mas lejos todavía, conserva en depósito una série de ideas que para ser reproducidas por el animal, exigen un juicio, resultado de reflexiones instintivas y combinadas. Su afecto á las personas que les manifiestan cariño, anuncia que la gratitud es una de sus virtudes, y el recuerdo de las ofensas que encubren en su interior, prueban que el rencor es en ellos como en el hombre una propension natural. Bajo una disimulada moderacion y de las apariencias de una fingida tibieza, saben ocultar los sentimientos mas vivos de apetito que les impelen á apoderarse de ciertos objetos; de modo que hay en ellos reflexion acerca del riesgo que tendrian en manifestar sus deseos de buenas á primeras, lo que les mueve á recurrir á la astucia para conseguir mejor sus proyectos. Cuando á las personas que conocen piden algun dulce ó golosina que lisongea su sensualidad, se les ve emplear el ruego, las caricias, las mas vivas instancias, toman el tono mohino y desapacible de los niños antojadizos, se inquietan, se incomodan; y en fin, cuando al momento no se cede á su caprichosa voluntad, recurren á las amenazas, fingen querer emplear los medios extremos, y viendo que se ha tomado la firme resolusion de no querer ó de una negativa absoluta, acaban por consolarse de no haber obtenido el premio de sus importunidades. Y como todos los naturalistas han observado en jóvenes orangutanes esta misma série de ideas infantiles, fácil será al lector aplicar sin dificultad alguna lo que acaba de decirse á los primeros años del hombre; pero es la edad adulta la que importaria conocer perfectamente. ¿Cuántas luces no suministraría su estudio á la fisiología de las pasiones y aun á la moral misma? A la verdad, *el instinto*, ó ese sentimiento primitivo y condicional de los órganos que anima la vida

dependiente de ciertas formas típicas, es uno, y este primer principio es tan inherente á la molécula orgánica como la sombra al cuerpo que la produce: el instinto, es pues, el móvil mas influyente de las acciones de un orangutan, del mismo modo que produce en el hombre una multitud de actos independientes de la voluntad, bajo el nombre de *costumbre* ó *hábito*. Pero si la *inteligencia* ó la facultad que posee tan eminentemente el hombre de combinar sus ideas y de aplicar las fuerzas de su entendimiento á conocer y á analizar sus sensaciones, á adquirir nociones exactas de las causas y de los efectos, en una palabra, á reflexionar, es el resultado de una gran perfeccion del sistema sensitivo, no se puede desconocer que la disposicion del *sensorium commune* mas incompleta en el orangutan, lleva tambien menos perfeccion á su inteligencia; y que en él, esta perfectibilidad se limita al estado mas simple, y es como un apéndice al instinto.

A pesar de presentarse aqui un campo muy vasto, no trataremos de discutir mas tiempo sobre este particular, limitándonos á reasumir las particularidades conocidas de las costumbres y de los hábitos de los animales que nos ocupan.

Por vivir en los países mas ardientes del globo, los orangutanes no tienen necesidad de abrigos permanentes: la espesura de las hojas es su cabaña, y la estension de las ramas es su aposento: no obstante, tiene cuidado de hacer una especie de hamacas con ramas flexibles y entretegidas, cuyo fondo cubren con hojas muy blandas y suaves. Abandonan muy poco estas mansiones aéreas donde hallan seguridad, reposo y alimento, y aun se dice que á veces se aprovechan de las grandes hogueras encendidas por los negros para calentar sus miembros despues de los aguaceros; pero ignoran absolutamente los medios de

mantenerlas encendidas: no obstante, Mr. Hamilton afirma haber visto uno de estos animales durante su permanencia en Java que sabia encender fuego y que le soplabá con la boca. Semejante costumbre ¿pudo aprenderla de aquellos con quienes vivia? Se citan ejemplos de la viva adhesion que los machos tienen á las hembras, y se asegura que un orangutan se dejó morir de hambre á efecto del vivo dolor que sintió por la pérdida de su compañera que sucumbió cuando ambos eran conducidos á Bombay destinados al gobernador inglés. ¿Seria monógamo aquel orangutan? Algunos viajeros pretenden que estos animales se reúnen en tropas, hecho que parece poco probable porque la raza de los orangutanes no parece muy multiplicada. Se acomodan á toda especie de alimentos, frutas, huevos, raices, retoños de árboles, ranas é insectos, todo es adaptable á su estómago. Terminemos, en fin, con un pasage de Mr. Bory Saint-Vincent (1) que nos parece dictado por las miras de un filósofo que no será aplaudido de todos nuestros lectores. La invencion de las armas, que eran capaces de haber aprendido á manejar, no les ha sido necesaria. Suficientemente vestidos para los climas en que habitan, no han necesitado adornarse con otros trages: un calzado que les hubiera sido indispensable para proteger sus plantas carnudas si hubieran sido viajeros, les es inútil y aun incómodo para encaramarse por los árboles. Sedentarios en medio de las selvas, los orangutanes criados para la independencia, no han necesitado proporeionarse medios de ataque, como tampoco comodidades personales: estas son las ventajas corporales que tienen sobre el hombre (2) que

(1) Dictionnaire classique d'histoire naturelle, t. XII, pág. 280 y sig.

(2) Los negros de la Australia y los habitantes de la Oceania no difieren de los orangutanes en este particular.

unidas á menos necesidades, han debido colocar á estos animales en el grado de inferioridad que ocupan en la naturaleza con respecto á nosotros. Nadie duda que á favor de tantos puntos de conformidad física existentes entre el hombre y el chimpanzé, que por medio de las facultades intelectuales que elevan á este último, al menos al nivel de los hotentotes, se podría llegar á desenvolver considerablemente la razon de este segundo humano, como se podría hacer algo más que una máquina de un grosero aldeano, ocupándose de la educacion de este, antes que aletargado en una estúpida supersticion llegase á constituirse definitivamente en bruto, y en bruto el mas maligno de todos, porque las falsas ideas de que se le imbuyen, destruyen en él hasta la rectitud de instinto que hacia que el orangutan de Sumatra, cuya muerte se ha referido, fuese probablemente menos bestia que la mitad de los marineros que le mataron. Con mucha razon, pues, Maupertuis hubiera preferido una hora de observacion sobre un orangutan á la conversacion del hombre mas docto; y creemos, aun á riesgo de que haya quien se ria, que seria de la mayor importancia para el progreso de las ciencias morales, el tomarse el trabajo de educar orangutanes desde la cuna y lejos de los adultos de su especie para instruirlos empleando los mismos procedimientos con que se ha logrado elevar nuestros mudos desde la triste condicion de infelices enfermos á la dignidad de hombres. En vano contra la posibilidad de realizar nuestros votos se opondrá el humor indómito y salvaje que atribuyen la mayor parte de los autores á los orangutanes, humor de que antes hemos tratado de investigar las causas. «Seria la mayor tonteria, decia Juan Santiago, referirse sobre estos particulares á viajeros groseros sobre quienes á veces podríamos hacer la misma cuestion que ellos se mezclan á resol-

ver sobre otros animales.... Estos viajeros, añade el filósofo de Ginebra, hacen bestias sin miramiento alguno bajo los nombres de pongo, de orangutan, etc., de aquellos mismos seres que los antiguos hacian divinidades. Quiza despues de investigaciones mas exactas se hallará que no son ni bestias ni dioses, sino hombres.» Añadiendo, ó casi, á su frase, Rousseau la hubiera hecho perfectamente ortodoxa, es decir, conforme á las ideas que los hombres ilustrados tienen hoy acerca del orangutan y del pongo. (1)

(1) En una de las últimas sesiones de la Sociedad Zoológica de Londres se han presentado una piel y dos cráneos del orangutan de Borneo, y tambien el cráneo de un jóven orangutan de Sumatra, los cuales han sido enviados de Singaporo á Inglaterra por el doctor W. Montgomerie. Mr. Owen comunicó al mismo tiempo las observaciones siguientes, hechas sobre cada uno de estos animales por él mismo. Segun su exámen, la piel del jóven orangutan de Sumatra, conviene bajo el respecto del color aleonado, textura, disposicion y direccion de sus hebras, con la del orangutan adulto hembra de Sumatra que fué ofrecida á la Sociedad Zoológica por Mr. Stamford Raffles; como la de este último, no tiene una en el pulgar de las extremidades inferiores. Las muelas de cada lado de la quijada corresponden á las primeras muelas permanentes del adulto, el resto de los dientes consiste en ocho bicúspedes de leche, cuatro pequeños caninos igualmente de leche, y ocho incisivos de la misma naturaleza. Este estado de denticion es semejante al del niño humano de ocho años, pero no seria prudente concluir de aqui que el jóven orangutan tenia esta edad, porque es muy presumible, á consecuencia de la larga duracion característica de la infancia del hombre, que la renovacion de los dientes en este se verifique en una época mas tardia que en los orangutanes. Los dos cráneos de los de Borneo difieren materialmente entre sí respecto á sus dimensiones y al desarrollo de las crestas occipitales. El mayor de los dos se parece mucho al cráneo del pongo de Borneo, ú orangutan adulto del colegio de los cirujanos, y difiere precisamente en los mismos detalles del

LOS GIBONES

HYLOBATES. ILLIG.

La mayor parte de los autores sistemáticos han confundido los *gibones* con los orangutanes, porque no difieren efectivamente entre sí sino por caracteres secundarios de poca importancia. Pero no obstante, los *gibones* se alejan del tipo de los orangutanes por una prolongación más considerable de los miembros, y por su mayor tendencia hacia la animalidad. Su falta absoluta de cola, su sistema dentario, la disposición de sus vísceras, algunas de sus hábitos, parecen establecer una aproximación íntima; y sin embargo, luego que se fija la atención en sus brazos muy largos, en sus músculos delgados, y sobre todo en las callo-

cráneo del pongo (que se supone de Sumatra) que ha sido descrito en el primer volumen de las *Transacciones de la Sociedad Zoológica de Londres*. Las particularidades sexuales que se observan en el pongo de Borneo y Sumatra son bien pronunciadas y muy notables, al principio por una diferencia en la dimensión relativa, siendo la de la hembra como $\frac{1}{6}$ más pequeña, después por un desarrollo mucho menos grande de la cresta occipital; en fin, por la sinfisis de la barba que es menos profunda, pareciéndosele en esto al cráneo de la hembra, según las leyes ordinarias del desarrollo sexual y del carácter del animal que no ha llegado á la edad adulta. El más pequeño de los cráneos de los dos orangutanes de Borneo es mirado por Mr. Owen como indicador de una especie de *simia*, igualmente distinta del gran pongo de Borneo y del orangutan de Sumatra; en consecuencia propone designar el pequeño orangutan de Borneo, *simia moris* (Revista británica, núm. 20, agosto de 1837, p. 367).

sidades (1) descarnadas que encubren las nalgas, no es posible dejar de colocarlos en algunos grados de inferioridad respecto á los orangutanes, de quien son el lazo de transición con los otros monos. La denominación de cefo (*gibbon*) fué dada á la especie antiguamente conocida en el género por Buffon, quien creyó al principio este nombre de origen indiano, porque Dupleix llamaba así al mono vivo que sirvió de tipo á su descripción. Posteriormente derivó este nombre del griego *Keipon*, con el cual Estrabon designaba el *cephus*, si hemos de creer en una nomenclatura de monos, una nota de Daléchamp sobre Plinio. No obstante, es evidente que esta etimología no se apoya en ningún fundamento sólido, y que el nombre de *gibbon* es una palabra adulterada de algún idioma de las islas indias del Este. Como quiera, los *gibones* no fueron hasta estos últimos años compuestos sino de una sola especie que Buffon había observado viva y que se colocaba al frente del género mono inmediatamente después del orangutan. El naturalista prusiano Illiger fué el primero que juzgó conveniente formar un género de *gibones* que llamó *hylobates*, denotando con esta denominación su hábito de vivir en las selvas. Este género en estos últimos años se ha enriquecido con muchas nuevas especies muy notables que formarían una tribu bastante natural si los *siamangs* no se diferenciaban en algunas particularidades de organización.

Illiger distinguía estos *hílobatos* de todos los otros monos por los detalles anatómicos siguientes: una

(1) Las callosidades que ocupan las nalgas de ciertos monos son formadas por la adherencia de la piel sobre las tuberosidades de los huesos isquiones: estas tuberosidades presentan una cara ó faceta más ó menos dilatada que encubre exactamente esta piel desnuda y endurecida por el uso.

cara obtusa, con un ángulo facial de sesenta grados, la cara desnuda, las narices separadas por una estrecha membrana, ninguna señal de buches; las orejas defendidas por estremidades ó limbos; dos telas terminadas por pezones prolongados sobre el pecho, nada de cola; los pies y las manos con uñas en todos los dedos; los miembros anteriores tocando casi á tierra cuando el animal está en pie, uñas aplastadas, las nalgas cubiertas de callosidades descarnadas, las mandíbulas guarnecidas de cuatro incisivos rectos, poco menos altos que sus caninos, de forma cónica, las muelas con corona aplastada, las dos anteriores de cada lado bicuspideas, y las tres posteriores con cuatro eminencias.

La mayor parte de los zoólogos modernos han hecho de los gibones una seccion del género orangutan. No obstante, MM. F. Cuvier y Geoffroy Saint Hilaire los distinguen muy claramente. Se parecen al chimpanzé en la conformación de la cabeza, cuya bóveda está rebajada casi al nivel del arco de las cejas, y al orangutan en sus miembros anteriores proporcionalmente mucho mas largos. Las callosidades de las nalgas tienen tambien una grande influencia sobre la forma del basinote, cuyos huesos isquios se estienden sobre el disco ovalar y chato que los sostiene. Los huesos iliacos son estrechos y prolongados y dan origen á un púbis que forma un gran saliente. Su cabeza, que es combada hácia atrás, termina por delante en un hocico de frente cóncava. El pelo que reviste su cuerpo es por todas partes igualmente abundante y espeso, y el que cubre el antebrazo no afecta aquella dirección hácia arriba que caracteriza el de los orangutanes. Otra particularidad, anatómica todavía muy interesantes, que el húmero y el fémur son de la misma longitud, y que la gran desigualdad que se observa entre las proporciones relativas de

los miembros, consiste en que el antebrazo y la mano son un tercio mas largos que la pierna y el pie; ordinariamente, los dedos índices é intermedios de los pies están enlazados entre sí hasta la falange que sostiene la uña. El profundo anatomista Daubenton ha observado que cuando los gibones quieren estar de pie, doblan el muslo sobre la pierna, y que cuando quieren descansar sus muslos fatigados, les basta estender los brazos hácia el suelo y apoyarse en él tocándole con los dedos. Cuando corren apoyándose sobre las dos estremidades posteriores, sus largos brazos sirven para establecer una especie de contrapeso á sus movimientos; pero su modo de andar se ejecuta ordinariamente con apoyo de sus cuatro estremidades.

Los gibones viven en tropas numerosas en las selvas de las islas indianas, y casi no abandonan los árboles, donde sus miembros largos y delgados les permiten saltar de rama en rama y asirse sin dificultad. Sus nalgas son enjutas: los músculos gemelos del muslo y el soleo de la planta del pie no se advierten en ellos, y sus largas estremidades anteriores no anuncian que estén destinados á marchar por tierra.

Son animales dotados de costumbres suaves y apacibles, pero su instinto es muy limitado, siendo tan pronunciada la estupidez de muchas de sus especies, que establece entre ellos y los orangutanes una inmensa linea de demarcacion; y todo cuanto se sabe de positivo acerca de sus costumbres y de sus hábitos, hasta poco tiempo hace completamente ignorados, se debe á las observaciones de Mr. Alfredo Duvancel. Estos detalles escritos en los sitios donde observó aquellas especies han sido cuidadosamente registrados en la historia de los mamíferos de Mr. F. Cuvier, y nosotros los reproduciremos segun se trate de las especies á que se refieren.

Los gibones tienen treinta y dos dientes como el hombre y los orangs, esto es, diez y seis en cada mandíbula, ó cuatro incisivos, dos caninos y diez muelas (1):

En la mandíbula superior el primer incisivo es ancho, terminado por una línea recta, desgastado oblicuamente en lo interior, y cortado transversalmente por la impresión del incisivo inferior: el segundo es mas pequeño que el primero, y desgastado oblicuamente del lado del canino; este, mas ancho que grueso, es cortante en su borde posterior, y presenta dos surcos longitudinales por su cara interna, separados uno de otro por una prominencia: el surco posterior es mas ancho y mas profundo que el anterior. Las dos muelas siguientes son dos falsos molares: la segunda es un poco mayor que la primera, pero ambas se componen de dos tubérculos despuntados, uno al borde esterno y otro al interno mas pequeño que el primero. Las tres muelas que siguen despues, y que van gradualmente creciendo desde la primera hasta la última, tienen la misma forma: se componen de cuatro tubérculos, dos de igual magnitud al borde esterno y dos al interno, el posterior mucho mas pequeño que el que le precede. Estos tubérculos son formados por surcos que dividen desigualmente el diente.

En la mandíbula inferior el primer incisivo es pequeño y terminado por una línea recta, el segundo es redondo en su cara esterna, terminado en punta y reforzado en su cara interna por una loma longitudinal que le refuerza en su parte media. El canino es mas igual en sus dimensiones que el de la otra muela y terminado posteriormente por un talon, pero su faz interna presenta tambien los dos surcos y la loma

(1) Federico Cuvier, *Des dents des Mammiferes*, página 42.

que hemos visto en el otro. El primer falso molar colocado oblicuamente no tiene sino una sola punta, el segundo dos, una interna y otra esterna, situadas mas cerca de su borde anterior, que de su borde posterior. Siguen tres molares que van aumentando en magnitud y que se parecen: presentan cinco tubérculos, dos a su parte anterior, y tres dispuestos en triángulo á su parte posterior. Esta es la primera vez que semejantes molares se presentan.

«En su posición reciproca guardan estos dientes las mismas relaciones que las que anteriormente hemos descrito; y este tipo de dentición nos le ha dado el siamang, y se halla en el wuwu y el ounko, tres especies, cuyo conocimiento se debe á las observaciones de MM. Duvancel y Diard en Sumatra.»

Por consiguiente los gibones podrán reconocerse por sus miembros ténues y delgados, por el espeso vellón peludo que los cubre, y por sus nalgas callosas; y á estos caracteres esteriore se juntarán narices casi verticales y estrechas, un hocico corto, manos y pies muy largos, dedos delgados terminados por uñas ligeramente abultadas y puntiagudas: en una palabra, los gibones no serán ya, bajo las relaciones materiales y morales sino monos formados á semejanza de los orangs. Su estatura indica igualmente una variedad intermedia, y bien que los siamangs lleguen á ser muy grandes, las otras especies no adquieren jamás sino proporciones medianas: de modo que menos fuertes y menos robustos, confiando menos por consecuencia en la energía de sus músculos, resulta entre ellos mas desconfianza, mas timidez en las costumbres. El poco desarrollo que adquiere su cerebro es tambien la causa principal de que depende la débil dosis de inteligencia de que están dotados, y la poca educación de que son susceptibles. Los gibones son generalmente sedentarios, y solo el

hambre puede obligarlos á dejar sus retiros. Pero sus largos brazos que tan embarazosos son para marchar sobre un terreno firme, son al contrario muy favorables para su vida semi-aérea sobre los árboles; y los gibones, mejor que nuestros más diestros volatines, se lanzan de una rama á otra, asiéndose de las mas ligeras ramas con una facilidad inimitable. ¡Cuán sabia es la naturaleza que, colocando á los gibones en el Asia y destinándolos á habitar los bosques, les dió miembros ágiles y capaces de asegurar este género de existencia; y variando sus tipos, los reemplazó en las selvas de la América por monos cuya cola está dispuesta de modo, que puede llamarse un quinto miembro, porque se sirven de ella rodeándola á las ramas para apoyarse en los árboles! Los verdaderos gibones recuerdan los atelos del Nuevo-Mundo, y los siaymans reemplazan en él á los aluatos.

Todos los individuos de esta especie que se han tratado de demostrar han parecido tímidos, cobardes, taciturnos y embarazados en su continente, y jamás han repetido sino con mucha torpeza los actos de imitación que se ha tratado de enseñarles.

Los gibones viven de frutas, de raíces, de tubérculos vegetales, gustan mucho de huevos, y no debe creerse que desprecian los reptiles, ni los moluscos terrestres que pueden procurarse en los árboles. Los que se han criado en cautividad comian indistintamente frutas, carne, y en general de todo lo que come el hombre.

Se conocen al presente bastante bien cinco especies de gibones, todos de las islas indianas de Sumatra, Borneo y Java. Estos animales por las variaciones que su estatura y los colores de su pelo experimentan segun las edades y los sexos, son muy difíciles de clasificar segun las obras escritas sobre el particular; por lo que emplearemos el mayor cuidado en

discutir algunos puntos de su historia; trabajo que se hará mas facil por la existencia de las cinco especies bien conservadas en las galerías del Museo Real de Historia natural adonde han sido remitidas con descripciones originales por MM. Durancel y Diard.

EL GIBON SIAMANG.

HYLOBATES SYNDACTYLUS (1).

El gibbon siamang es un descubrimiento reciente que los ingleses atribuyen á sir Stamford Raffles, y que naturalmente deben reclamar los franceses para MM. Duvancel y Diard, momentáneamente empeñados en ayudar con sus talentos y sus conocimientos las investigaciones de aquel gobernador que no dejaba de ser muy celoso para las colecciones de su país. MM. Vigors y Horsfield, con motivo de la introduccion de esta bella especie en los catálogos zoológicos, nos han querido persuadir que ignorabamos los derechos (2) que Mr. Raffles tenia á la estimacion de

(1) *Simia syndactyla*, sir Raffles, Trans. soc. Linn. Lond., t. XIII, p. 244 (1822); *siamang*, F. Cuvier, entrega 34, *Mamif.* noviembre 1821; Dictionn. des Scienc. natur., t. XXXVI, p. 287; *pithecus syndactylus*, Desmarest, *Mamif.* p. 534 (1822) Griffith, traduccion inglesa del *Reyne animal*, fig. testo pag. 255; Bory, Dictionn. classiq. t. XII, p. 283; Geoffroy Saint Hilaire, *Leçons sténograph.* p. 34.

(2) Atribuyendo á MM. Diard y Duvancel el descubrimiento del mayor número de animales que sir Raffles ha enviado á Londres, no hemos hecho otra cosa que obedecer á un sentimiento de justicia general independiente de todo espíritu de nacionalidad, porque lo mismo hubiéramos hecho

los naturalistas por haber dado á conocer esta especie. Son indisputables sus derechos: no obstante la memoria en que se describe el siamang, aunque leida en diciembre de 1820 é inserta en el tomo 13 de las *Transacciones de la sociedad literaria de Londres*, no ha sido dada al público hasta 1822, y la descripción del siamang por Mr. Federico Cuvier ha sido impresa y lleva la fecha de noviembre de 1821.

La historia del siamang escrita por Mr. Raffles es muy poco estensa, bien que positiva en sus detalles. Cuenta este autor que este gibbon es muy comun en las selvas próximas á Bancoolen, y vió grandes tropas de aquella especie que hacian resonar las soledades donde habitan con gritos agudos y singulares. Un individuo que conservaba vivo le pareció muy apacible y muy familiar porque buscaba con ansia la compañía de los hombres. Siamang ó samang es el nom-

tratándose de un inglés. No podemos dejar pasar desapercibida y sin respuesta la máxima mas antiliberal para hombres dedicados á las ciencias que acaban de emitir en el cuaderno 13.º del Diario de Zoología MM. Horsfield y Vigers (página 196 nota). «Estos naturalistas (MM. Diard y Duvancel) fueron colectores á sueldo de sir Stamford Raffles; obraban directamente bajo sus órdenes, y fueron ámpliamente recompensados de sus servicios subalternos por un sueldo abundante y generoso. Asi como no deben atribuirse los descubrimientos del capitán Cook á los marineros que maniobraban en un buque, tampoco deben atribuirse los descubrimientos de sir Raffles á sus colaboradores.» No nos detendremos á reflexionar acerca de este pasage tan ridiculo como falso en su conjunto: dejamos al juicio de nuestros lectores, si un sueldo cualquiera es bastante á remunerar las producciones del talento, y cuán poco es preciso que respeten su propia dignidad los dos escritores citados al establecer un principio que rebajaria á los literatos y á los hombres científicos al nivel de los simples obreros mecánicos que trabajan por un sueldo diario.

bre mismo que los malayos dan á este mono, en befa y desprecio del pueblo que le lleva, porque los siamangs que cita Mariden son los indigenas de la península de Malaca, cuyas costumbres y hábitos son muy poco conocidos.

El gibbon siamang cuando está en pie ó derecho tiene unos tres pies de estatura: es un animal robusto muy vigorosamente musculado, de brazos prolongados ó muy largos y sin cola: está cubierto de un pelo poblado y de negro azabache, escepto en las nalgas donde se señalan callosidades. Un carácter muy notable que movió á sir Raffles á darle el nombre de *simia syndactyla* ó mono de los dedos pegados, es la particularidad que presenta de tener los dedos indice y medio del pie pegados hasta el intermedio de la segunda falange, disposición orgánica que se ha observado tambien despues en las hembras de algunas otras especies. El siamang lleva tambien bajo la garganta un pliegue dilatado y estensible de la piel, absolutamente desnudo, y que puede henchirse de aire y ensordecer la voz como se verifica en los orangs. Los pelos, por todas partes igualmente espesos, suaves, y muchas veces muy largos sobre ciertas partes, son de un negro intenso, escepto sobre la barba donde se observan algunos pelos morenos que parece deberán encanecer con la edad. La cara es completamente desnuda y de un negro intenso, asi como los pechos de la hembra. Las orbitas son redondas y salientes, y los dientes caninos son muy notables por su longitud. Sir Raffles concluye esta descripción mencionando una variedad albina de esta especie, que parece debe hallarse en el distrito de Barus; pero como no entra en este particular en detalles mas circunstanciados, puede creerse sea un animal del mismo género todavia desconocido á los naturalistas.

Tales son las luces de que somos deudores á sir Stamford Raffles sobre un animal tanto mas interesante, cuanto mas se parece en muchos puntos de su carácter al orang, y en el conjunto de su organizacion á los gibones. Es ademas el verdadero anillo de transicion que une los orangs, ó el primer género despues del hombre, al segundo género ó á los gibones antes de conducirnos enteramente al medio de los menos tales como los concebimos. Tomaremos lo que ahora tenemos que decir del siamang de las observaciones de Mr. Alfredo Duvancel, y de los trabajos de Mr. Federico Cuvier, no perdiendo de vista los bellos individuos cuyas reliquias se han conservado en las colecciones públicas de Paris.

Acerea del animal que nos ocupa, ha suministrado Mr. Duvancel los mas nuevos y mas completos detalles, referidos con una elegancia, que temeríamos debilitar si dejásemos de seguir con escrupulosa exactitud la relacion que ha publicado Mr. Federico Cuvier (1), segun las cartas de aquel jóven viagero que ha muerto victima de su celo por la ciencia. Asi se expresa Mr. Duvancel: «Este animal es muy comun en las selvas de Sumatra, y he podido muchas veces observarle en libertad y en esclavitud. Se ven ordinariamente los siamangs reunidos en tropas numerosas, guiados, sedice, por un gefe que los Malayos creen invulnerable, sin duda porque es mas fuerte, mas ágil y mas difícil de alcanzar que los otros. Asi reunidos saludan al sol cuando nace, y cuando se pone, con gritos espantosos que se oyen á muchas millas, y que ademas aturden, cuando no imprimen terror. Son el despertador de los montañeses Malayos, y para las gentes de ciudad que van á pasar una temporada al campo, son de los mas intolerables inconvenientes.

(1) F. Cuvier *Histoire des Mammiferes*, t. II, p. 4.

«En compensacion guardan un profundo silencio durante el dia, á no ser que se les interrumpa en su reposo ó en su sueño: estos animales son lentos y pesados, carecen de firmeza cuando se encaraman ó trepan, y de destreza cuando saltan, de manera que se les coge siempre, que se les sabe sorprender. Pero la naturaleza privándoles de los medios de libertarse prontamente de los riesgos, los ha dotado de una vigilancia que rara vez los engaña, y si oyen á una milla de distancia un ruido que les sea desconocido, se intimidan y huyen al momento. Cuando se les sorprende en tierra, es fácil apoderarse de ellos sin resistencia, sea que el temor los aturda, sea que se sientan débiles é incapaces de escapar. No obstante, echan á huir y entonces es cuando se conoce toda su torpeza para este ejercicio: su cuerpo demasiado alto y pesado para sus piernas cortas y delgadas, se inclina hacia adelante, y sus dos brazos haciendo el oficio de remos, avanzan á brincos, y se parecen asi á un anciano cojo, á quien el temor determinase á hacer un grande esfuerzo.

«Por numerosa que sea la tropa, el que queda herido es abandonado por los otros, á menos que no sea un individuo jóven; porque entonces su madre que le lleva ó le sigue de cerca, se detiene, cae con él, da gritos horribles precipitándose sobre el enemigo con la boca abierta y los brazos estendidos. Pero estos animales no fueron formados para combatir, porque cuando lo están verificando, ni saben evitar ningun golpe, ni dirigir ninguno á sus adversarios. Por lo demas, este amor materno no se manifiesta solo en el peligro, y los cuidados que las hembras tienen con sus hijuelos, son tan tiernos y tan esquisitos, que falta poco para atribuirlo á un sentimiento de razon. Es un curioso espectáculo, de que á fuerza de precauciones he podido disfrutar algunas veces, el ver á las hembras llevar sus hijos al rio, limpiarlos á pesar de

sus lamentos, enjugarlos, secarlos, y emplear en su aseo un tiempo y unos cuidados, que bien podrian envidiar en muchos casos nuestros propios hijos.

«Los malayos me han asegurado un hecho de que dudaba cuando me lo dijeron, pero que creo haber comprobado posteriormente; y es que los pequeños siamangs cuando son demasiado jóvenes para poder caminar solos, son siempre conducidos por individuos del mismo sexo que ellos, por sus padres si son machos, y por sus madres si son hembras. Me han asegurado que esta especie era muchas veces presa de los tigres por medio de aquel mismo hechizo ó fascinación que ya se ha dicho egercen las serpientes sobre los pájaros, las ardillas, etc. Nada puedo decir acerca de su cópula, duración de su preñado, etc., porque estos son hechos misteriosos, ignorados de los malayos mismos, respecto á que los siamangs no se reproducen en la esclavitud, sin que esta, cualquiera que sea su duración, pueda modificar en nada las faltas características de este mono, su estupidez, su lentitud, ni su torpeza. Ciertó es que en pocos dias se hace tan manso y apacible como salvaje era antes, tan doméstico como antes feroz; pero siempre tímido, no se le advierte jamás la familiaridad que adquieren muy pronto las otras especies de su mismo género, y su sumisión parece que depende mas bien de su extrema apatía, que de un grado cualquiera de confianza y de afecto; porque casi es insensible á los buenos y á los malos tratamientos, y el reconocimiento y el odio parece que son sentimientos desconocidos á estas máquinas animadas. Todos sus sentidos son groseros, si se fijan en un objeto se ve que es sin intención, si le tocan es sin querer. El siamang, en una palabra, es la privación de toda facultad, y si se clasifican alguna vez los animales segun su inteligencia, este ocupará sin duda el último lugar de la escala: acurruca-

do con frecuencia, envuelto en sus largos brazos con la cabeza oculta entre las piernas, posición que también conserva mientras duerme, el siamang no hace cesar su inmovilidad, ni rompe el silencio sino dando por intervalos un grito desapacible semejante al del pavo; pero que no parece motivado por ningún sentimiento, por ninguna necesidad, y que en efecto no expresa nada. El hambre misma no puede sacarlo de su letargo natural. En la esclavitud toma sus alimentos con indiferencia, los acerca á su boca sin avidez, y se los ve quitar ó apartar sin sorpresa: su modo de beber está en armonía con sus demás hábitos; consiste en sumergir los dedos en el agua y chuparlos en seguida.»

Después dice Mr. Federico Cuvier, de darnos Mr. Alfredo Duvancel estos interesantes detalles, pasa á darnos á conocer los órganos del siamang, cuyo animal parecido en todo á los gibones y á la mayor especie de este género, no tiene ni buches, ni cola, siendo sus brazos de una longitud desmesurada, aunque un poco mas corta que la de los del wu-wu. Su figura desnuda es extraordinariamente fea, lo que principalmente consiste en su frente redonda en los arcos de las cejas, en sus ojos hundidos en sus órbitas, en su larga nariz aplastada, cuyas ventanas colocadas lateralmente son muy grandes, en su boca abierta hasta el fondo de las mandíbulas, en sus mejillas sumidas debajo de los juanetes y en su barba abreviada. Si se añade á estos rasgos que le caracterizan, una gran bolsa desnuda, unctosa y floja, en forma de papera que tiene bajo la garganta, y todas las demás partes de su cuerpo cubiertas de un pelo brillante, largo, suave, espeso y de un negro subido, excepto en las cejas y la barba donde tira á rojo, y sus piernas arqueadas vueltas hácia afuera y que están en parte siempre dobladas, se tendrá del siamang una

idea bastante exacta, pero que no será muy agradable. La bolsa gular de que acabamos de hablar, tiene la facultad de estenderse y de henchirse, lo que sucede cuando el animal grita, y esto tiene de comun con el orangutan. El escroto está cubierto de pelos largos y rectos reunidos en un mechoncillo que desciende algunas veces hasta las rodillas: los machos se conocen fácilmente por esta particularidad, y las hembras en la desnudez de su pecho y de su vientre, y en sus tetas algo salientes terminadas en un grueso pezón. Un carácter comun á los dos sexos que no se halla entre los wu-wu, y que aun se observa en otras castas de monos, es la disposición de los pelos del antebrazo dirigidos hácia atrás, que encontrando á los que descienden del húmero, forman sobre el codo una especie de manga, siendo la circunstancia mas notable del siamang, la reunion del indice al dedo medio por una membrana muy estrecha y que se estiende hasta la base de la primera falange. La estatura de este animal puede elevarse hasta un metro y quince centímetros (como tres pies y seis pulgadas), y el sexo ni la edad parece que influyen en sus colores.

Las dimensiones de los primeros siamangs, cuyos despojos fueron conducidos á Europa, bien que al presente se poseen individuos cuya estatura llega á tres pies y seis pulgadas, son las siguientes.

	Pies.	Pulg.
• Altura del animal cuando está derecho.	2	8
Longitud del brazo.	2	»
— — de las piernas.	4	6 10
— — de la parte desnuda de la mano.	»	5

Los siamangs son fáciles de reconocer á primera vista y se distinguen de las otras especies de gibones por su pelo uniformemente negro sin mezcla de blan-

co en la cara, por el saco membranoso y desnudo que pende bajo su garganta: son tambien mucho mas grandes que las otras especies y mucho mas robustos. El examen de los cráneos de los siamangs ha confirmado las ideas de frenología del doctor Gall, probando que entre las hembras que poseen en alto grado los sentimientos del amor maternal, *el órgano del amor de las madres á sus hijos*, está considerablemente mas desarrollado que en el macho; observacion que ha sido hecha particularmente por Mr. Geoffroy Saint-Hilaire examinando cráneos pertenecientes á seres de los dos sexos, y tuvo ocasion de mostrar en una de las lecciones de su curso, que las cajas oseosas de los machos, no tenían la anchura y fuerte salida de la region occipital, salida que ocupa una superficie de ocho líneas hácia atrás, y diez y ocho en el sentido trasversal, y que corresponde con exactitud á la salida posterior de los lobulos del cerebro. Parece, en efecto, que las hembras son industriosas para proteger á sus hijos; que son tambien mas inteligentes que los machos, en general estúpidos, pesados é indiferentes para con su progenie.

EL GIBON DE LAS MANOS BLANCAS.

HILOBATES LAR (1).

Esta especie es la conocida desde mas antiguo

(1) El cefo (gibbon) Buffon, t. XIV, p. 108: el gran cefo, Buffon, lámina 34: simia lar L.: el cefo Andebert, fam. 1, sec. 2, lám. 1: el gran cefo, Encyclopedía lám. 3, fig. 3: Shaw, Gen. Zool. t. 4, part. 1, p. 42, lám. 3. (copiada de

en su género, y su descripción fue hecha por Buffon (1) á la vista de un individuo llevado muy joven á Francia; que aun no tenia el color neto y marcado de los adultos, es decir, el pelo negro realzado por la blancura del de las manos y los pies. Tan incompleta es en esta parte la descripción de Buffon (á pesar de que Linneo ha explicado segun ella su *simia lar*), que sin la pintura, mas exacta que la descripción, no se podría menos de mirar el gran gibbon del autor francés como idéntico con el *unko*. Pero la precision del grabado nada deja que desear cuando muchos individuos conservados en las colecciones de Paris y de Lóndres han venido en estos últimos tiempos á recordar todos los caracteres que presenta, y por consecuencia á fijar sin la menor duda el tipo del *simia lar* de los autores metódicos.

El gibbon, como Buffon llama á este mono en su testo, ó el gran gibbon como le denomina en sus láminas iluminadas, ha sido especificado de este modo por el célebre naturalista: «No tienen cola, sus nalgas peladas con ligeras callosidades: su cara aplastada, morena y rodeada en todo su ámbito de un círculo de pelos canosos; tiene los dientes caninos proporcionalmente mayores que los del hombre; las orejas desnudas, negras y redondas; el pelo moreno ó canoso, segun la edad ó la raza; los brazos excesivamente largos; marcha sobre sus dos pies posteriores; tiene dos pies y medio ó tres de altura, y la hembra

Buffon): *simia longimana*, Screeber, lám. 3; Müller (figura copiada de Buffon): *pithecus lar*, Desmarest, p. 50; Geoffroy Saint-Hilaire, Lecciones estenográficas, VII leccion, p. 31; Latreille, Historia de los monos, t. 1, pag. 202; *simia albimana*, Vigors y Horsfield, Zool. toura. núm. XIII, p. 107.

(1) Daubenton ha dado su anatomía y una descripción mas exacta que la de Buffon.

está sujeta como las mugeres á una menstruación periódica.»

En la historia general del gibbon anuncia Buffon haber hecho la descripción por un individuo vivo que no llegaba á tres pies de altura; pero que parecia estar todavia en su primera juventud; tenia al rededor de la cara un círculo de pelos canosos que le cuadraba exactamente: eran sus ojos grandes, pero hundidos en su órbita, y la cara aplastada y bastante parecida á la del hombre; era de color de tabaco. Dos individuos cuyos despojos se hallaban preparados en el Jardín del Rey, diferian mucho uno de otro en la estatura; á pesar de que el segundo era adulto, era de mucha menor talla que el primero, y solo tenia el color moreno en todos los sitios donde el otro le tenia negro. Pero Buffon se engaña en este pasaje sia duda alguna, considerando como pertenecien á su gibbon, el mono que ha figurado en sus láminas iluminadas bajo el nombre de pequeño gibbon, que es evidentemente una especie muy distinta.

En cuanto á los hábitos morales observados por Buffon, los representa en estos términos: «Nos ha parecido este mono de una indole tranquila y de costumbres apacibles: sus movimientos no eran ni demasiado repentinos ni muy precipitados, tomaba suavemente lo que se le daba á comer, y se le mantenía con pan, frutas, almendras, etc. Temia bastante el frio y la humedad, y no ha vivido mucho tiempo fuera de su pais nativo: es originario de las Indias orientales, particularmente de las tierras de Coromandel, de Malaca y de las islas Molucas.»

Á la verdad, una descripción tan vaga, hoy que conocemos muchas especies del mismo género, no seria muy útil para caracterizar el animal á quien se refiere y separarlo de sus congéneros. Lo que dicen Linneo y Gmelin en el *Sistema Naturæ* (tomo 1.º

parte 1.^a pág. 27) está enteramente tomado de esa descripción sin citar la lámina iluminada. Otro tanto podemos decir de la de Erxleben (Syst. Reg. an. p. 10), cuya sinonimia se halla atestada de citas que deben pertenecer al gibbon ceniciento ó moloch. Tales eran las únicas nociones que se tenían acerca del *gibbon lar*, porque los autores convinieron en desechar como errónea la lámina 54 de las figuras iluminadas de animales cuadrúpedos de Buffon, una lámina (1) de las mejores sin duda de toda la colección, y que representa perfectamente este gibbon, por otra parte muy bien descrito por Daubenton, con el pelo enteramente negro, excepto el que forma el contorno de la cara, que es pardo claro, que viene á ser como el marco del rostro, y los dedos hasta las uñas, que son lo mismo que los pies, partiendo de la articulación tibio-tarsiana, de un pardo claro uniforme, al paso que las estremidades de los dedos, de las manos y de los pies, son de un negro subido. Audebert en su historia de los monos (1797) publicó una figura (2) según una piel preparada del Museo, donde se conservan las dos transiciones de colores, es decir, que el ámbito de la cara y las estremidades son de un blanco puro, mientras que el pelo es de un negro uniforme. La única descripción que sea exacta en Audebert se encierra en el breve periodo siguiente: «El gibbon tiene dos pies de alto, sus brazos son casi tan largos como su cuerpo y sus piernas; está cubierto de pelos largos, negros y poblados; la cara es morena, rodeada de pelos pardos amarillentos; las manos y los pies están también cubiertos de pelos pardos.»

El gibbon es, pues, notable por su cuerpo estirado

(1) El individuo figurado y descrito por Daubenton era una joven hembra que solo pesaba nueve libras.

(2) Familia 1.^a, sec. 2, fig. 1.^a

y bastante delgado, su cabeza redonda, sus ojos grandes y hundidos. Los pelos de la cabeza, del cuello, de la espalda, de los costados y de los miembros, son de un negro intenso en los adultos; la cara desnuda y de color moreno. Un círculo de pelos pardos muy claros cruza la frente, se prolonga sobre las mejillas, y circuye la mandíbula inferior por debajo. La parte superior de las manos desde la muñeca hasta las uñas, y lo mismo la del pie desde el tobillo hasta la última falange, están igualmente cubiertas de pelos pardo-claros, mas claros que los del cuerpo. La piel desnuda de lo interior de la mano y de la planta de los pies es de color negro, así como las uñas y la estremidad de las falanges.

El Museo de París posee en la actualidad un individuo muy bien conservado del *gibbon lar*, cuyo pelo, en lugar del negro intenso que caracteriza la edad adulta, es de un moreno denegrido ó de un negro sucio, que puede corresponder á alguna diferencia de edad; parece también que el pardo claro que circuye la cara, las manos y los pies, pasa muchas veces á una tinta blanca pura. Las colecciones de Londres ofrecen algunos individuos de esta especie, cuyas dimensiones son poco considerables, pero que por fin convienen perfectamente con las descripciones hechas por los autores (4).

El gibbon de las estremidades blancas habita la península de Malaca, al menos este es el único lugar de donde procede de una manera cierta, porque parece no hallarse en Sumatra donde el unko le reemplaza. El nombre de gran gibbon que se le ha dado

(4) Se deberá, pues, suprimir la especie nominal creada por MM. Vigors y Horsfield con el nombre de *simia albimana*, usando de estas expresiones: *simia nigra circulo marginante faciem; manibus; pedibus albidis.*

primitivamente cuando solo se conocia una pequeña especie, le conviene poco al presente, porque es muy inferior en estatura y proporciones del cuerpo al siamang.

EL GIBON CENICIENTO Ó MOLOCH.

HILOBATES LEUCISCUS. (1)

La indicacion mas positiva que los antiguos autores han tenido del gibbon ceniciento, debe remontar al padre Lecomte (*Memorias sobre la China*), que dice haber visto en las Molucas una especie de mono que marchaba naturalmente sobre sus dos pies, sirviéndose de sus brazos como un hombre, con la cara casi como un holento'e, pero el cuerpo todo cubierto de una especie de lana parda, siendo exactamente como un niño, y espresando perfectamente sus pasiones y

(1) *Simia golooh* de De-Visme, Trans. philos. t. LIX, p. 72, lám. 3: el wu-wu, *simia hirsuta*. Forsters; Sonnerat, Viage t. IV, p. 84 y 82; Mus. Lever núm. 2: el wu-wu Camper, *simia moloch* Audebert, Monos, fam. 1.ª, sec. 2.ª, lám. 2 (figura original) *long armed ape, white variety*. Shaw Gen. Zoolog. vol. 1, par. 1, p. 12, lám. 6, figura original (1800); Gibon ceniciento, Cuvier, Reg. anim.: *phitecus leuciscus*, Geoffroy Saint-Hilaire, Mem. mus. t. 2, p. 89, núm. 4, Catálogo del Museo, p. 4: *simia cinerius*, Lecciones estenográficas, p. 34, VII lec. *simia leucisca* Scriber, lám. 3, B; Desmarest, Mamíferos p. 31; Raffles, Cat. Transac. sec. Luan. Lond. t. XIII, p. 242: *gibbon ceniciento*, Atlas del Dicc. de las Ciencias naturales; F. Cuvier, Diccion. de las ciencias naturales, tom. XXXVI, pág. 289; Bory Dicc. elds. de Historia natural, t. XII, p. 284; Griffith Reg. anim. en inglés, p. 254.

sus apetitos. Añade que estos monos son de un natural muy apacible; que para mostrar su afeccion a las personas que conocen, los abrazan y los besan con trasportes singulares; que uno de aquellos monos que él habia visto tenia al menos cuatro pies de altura, que era extraordinariamente diestro y todavia mas ágil. Esta descripcion es seguramente muy exacta para aquellos tiempos. De-Visme ha figurado en las *Trasacciones filosóficas* (t. LIX p. 71, lám. 3) bajo el nombre de *golooh* de los habitantes de Bengala, ó *singular especie de mono sin cola*, el animal que nos ocupa. Camper le describe bajo el nombre de wu-wu, nombre que llevan entre los malayos muchas especies de gibones, cuyo sonido enfónico recuerda sin duda el grito de estos monos. Pennant ha creído que solo era una variedad del gibbon lar, y Shaw no lo distingue de otro modo. No obstante, se halla una excelente figura del moloch en el Museo de Lever (lám. n.º 2) hecha segun el natural, y por el mismo individuo que ha servido de tipo a la lám. n.º 6 de Shaw, bajo el nombre de *long armed ape white variety* (mono de brazos largos, variedad blanca). Scriber fué el primero que distinguió esta especie que llamó (lám. 5 B.) *simia leucisca*. Aud. bert en 1797 dió una muy buena figura (familia 1.ª secc. 2. fig. 2) señalándole con el epíteto de moloch, que parece correspondiente al de *galock* de que usó De-Visme.

A primera vista se distingue este gibbon de las otras especies por el color negro subido de su cara, de sus manos y de sus pies, que contrasta con la tinte pardo ceniciento. Un círculo de pelos entre canos mas claros rodea la cara, y una tinta de mas subido entrecano parece esparcirse sobre el vértice de la cabeza y sobre algunas partes esternas de los miembros. Los pelos que cubren el cuerpo son por todas partes

igualmente poblados; son generalmente largos y lanosos, y las manos y dedos hasta las uñas estan encorbadas; fuertes callosidades se notan en sus nalgas.

El moloch descrito por Audebert solotenia veinte pulgadas de alto, pero un hermoso individuo conservado en la actualidad en las galerías del Museo, tiene cerca de dos pies y medio, aunque se dice que en la edad adulta puede adquirir hasta mas de tres pies de estatura.

El moloch es bastante bien proporcionado en todas sus partes con respecto á la fuerza, porque en cuanto á la longitud, los miembros superiores igualan á un tiempo el cuerpo y las piernas. Camper refiere que marcha muchas veces de pie derecho y que trepa sobre los bambús, donde sus grandes brazos le sirven de contrapeso para mantenerse en equilibrio. Se dice que es inconstante, caprichoso y colérico como un niño, y este mono llamado *wu-wu* por los javaneses solo ha sido encontrado hasta ahora en las selvas interiores de la grande isla de Java, aunque algunos autores dicen que le hay en las Molucas.

Los individuos jóvenes son á veces de un rubio uniforme, mientras el pelage de los viejos es á veces de un pardo subido, lo que consiste en que cada pelo es blanquizo en su base y pardo en su remate. Los dedos de esta especie en el macho y en la hembra están completamente libres: no vive en tropas, sino por parejas apareadas y solitarias. En la cautividad este mono se hace melancólico é indolente, al paso que en estado de libertad se le ve frecuentemente colgarse á las ramas mas frágiles, y servirse de ellas como de un columpio para lanzarse algunas veces á grandes distancias. Nada mas se sabe acerca del modo de vivir de este gibbon.

EL GIBON VARIADO

HYLOBATES VARIEGATUS (1).

Buffon ha figurado este mono bajo el nombre de *pequeño gibbon* en la lámina 237 de sus figuras iluminadas de cuadrúpedos: es cierto que este retrato es demasiado malo para que se haya podido á su sola inspeccion distinguir específicamente el animal que representa; así Linneo, Screeber, Erxleben y algunos autores modernos, se limitaron á hacer una simple variedad del *gibbon lar*. No obstante, láminas iluminadas con mas cuidado que la mayor parte de los egemplares para el comercio, prueban hasta la evidencia mas completa que el *pequeño gibbon* de Buffon es el mismo mono que Mr. Federico Cuvier ha descrito mas tarde bajo el nombre de *wu-wu* ágil, no porque este animal es muy ágil, sino porque lo es mucho mas que las otras especies del genero; porque todos los gibones son notables por la lentitud y la inercia de

(1) El *wu-wu*, *hylobates agilis*, F. Cuvier, entrega 32 Diccionario, de las ciencias naturales, t. XXXVI, p. 288: el *pequeño gibbon*, Buffon, lám. ilum. 237, tom. XIV, lám. 3; *simia lar* L. sp.: el *pequeño gibbon*, Encyclopedía lám. 5, fig. 4; *pithecus variegatus*, Damarest Mamíferos, p. 54; *simia longimana*, *varietas*, Screeber, p. 3, *pithecus variegatus*, Geoffroy Ann. du Mus. t. XIX, sp. 3. Lecciones estenográficas, p. 34; Desmarest Mamíferos, p. 532. Griff Reg. an. en inglés, p. 258: el *pequeño gibbon* Dicc. clás. tomo XII, p. 284 y 285: el *pequeño cefo* Forster, Miller, lámina 7.

igualmente poblados; son generalmente largos y lanosos, y las manos y dedos hasta las uñas están encorbadas; fuertes callosidades se notan en sus nalgas.

El moloch descrito por Audebert solotenia veinte pulgadas de alto, pero un hermoso individuo conservado en la actualidad en las galerías del Museo, tiene cerca de dos pies y medio, aunque se dice que en la edad adulta puede adquirir hasta más de tres pies de estatura.

El moloch es bastante bien proporcionado en todas sus partes con respecto á la fuerza, porque en cuanto á la longitud, los miembros superiores igualan á un tiempo el cuerpo y las piernas. Camper refiere que marcha muchas veces de pie derecho y que trepa sobre los bambús, donde sus grandes brazos le sirven de contrapeso para mantenerse en equilibrio. Se dice que es inconstante, caprichoso y colérico como un niño, y este mono llamado *wu-wu* por los javaneses solo ha sido encontrado hasta ahora en las selvas interiores de la grande isla de Java, aunque algunos autores dicen que le hay en las Molucas.

Los individuos jóvenes son á veces de un rubio uniforme, mientras el pelaje de los viejos es á veces de un pardo subido, lo que consiste en que cada pelo es blanquizco en su base y pardo en su remate. Los dedos de esta especie en el macho y en la hembra están completamente libres: no vive en tropas, sino por parejas apareadas y solitarias. En la cautividad este mono se hace melancólico é indolente, al paso que en estado de libertad se le ve frecuentemente colgarse á las ramas mas frágiles, y servirse de ellas como de un columpio para lanzarse algunas veces á grandes distancias. Nada más se sabe acerca del modo de vivir de este gibbon.

EL GIBON VARIADO

HYLOBATES VARIEGATUS (1).

Buffon ha figurado este mono bajo el nombre de *pequeño gibbon* en la lámina 237 de sus figuras iluminadas de cuadrúpedos: es cierto que este retrato es demasiado malo para que se haya podido á su sola inspeccion distinguir específicamente el animal que representa; así Linneo, Screeber, Erxleben y algunos autores modernos, se limitaron á hacer una simple variedad del *gibbon lar*. No obstante, láminas iluminadas con más cuidado que la mayor parte de los ejemplares para el comercio, prueban hasta la evidencia más completa que el *pequeño gibbon* de Buffon es el mismo mono que Mr. Federico Cuvier ha descrito más tarde bajo el nombre de *wu-wu* ágil, no porque este animal es muy ágil, sino porque lo es mucho más que las otras especies del género; porque todos los gibones son notables por la lentitud y la inercia de

(1) El *wu-wu*, *hylobates agilis*, F. Cuvier, entrega 32 Dicionario, de las ciencias naturales, t. XXXVI, p. 288: el *pequeño gibbon*, Buffon, lám. ilum. 237, tom. XIV, lám. 3; *simia lar* L. sp.: el *pequeño gibbon*, Encyclopedía lám. 5, fig. 4; *pithecus variegatus*, Damarest Mamíferos, p. 54; *simia longimana*, *varietas*, Screeber, p. 3, *pithecus variegatus*, Geoffroy Ann. du Mus. t. XIX, sp. 3. Lecciones estenográficas, p. 34; Desmarest Mamíferos, p. 532. Griff Reg. an. en inglés, p. 258: el *pequeño gibbon* Dicc. clás. tomo XII, p. 284 y 285: el *pequeño cefo* Forster, Miller, lámina 7.

sus movimientos, si hemos de creer á los viajeros. No obstante, la ligereza del gibbon conciencto, la viveza de la especie que nos ocupa, probaria bastante que los gibones nada tienen de aquella torpeza que parece al contrario únicamente propia del siamang.

Sir Raffles ha indicado el gibbon cuya historia presentamos cuando habla en el catalogo de los objetos recogidos bajo sus auspicios en la isla de Sumatra del *ungka puti* que miraba como muy próximo al moloch. «Es, dice, un animal mucho mas pequeño que el siamang: su estatura no escede de dos pies, y su cuerpo es delgado y mas endeble que el de este último. Su color es de un blanco amarillento oscuro que tira á moreno por debajo del cuerpo y en lo interior de los miembros, difiriendo en esto del mayor número de animales que tienen los colores mas subidos y oscuros en el cuerpo. La cara y las manos son negras: sus pelos mas suaves y mas lanosos que los del siamang, y su grito es tambien menos fuerte y menos ronco.»

Buffon ha pasado en silencio en su testo el pequeño gibbon; pero Daubenton, exacto y escrupuloso, ha reparado este olvido por medio de una minuciosa descripción, segun su loable costumbre. El individuo estudiado por este profundo anatomista era una hembra joven, cuyos despojos ya no existen en el Museo. He aqui el resumen de lo que se sabe. Parecido al gibbon lar en sus caracteres generales, es de un tercio menos de altura, tiene de comun con el lar la forma de las orejas, las nalgas peludas, la cara rodeada de pelos pardos que forman un círculo que cruza la frente, las mejillas y la mandíbula inferior: sus cuatro extremidades son igualmente grises. Pero el gibbon variado se distingue del gibbon lar en el color moreno y no negro de la cabeza, del cuello, de lo alto de la espalda y de las partes esternas de los miembros. Lo inferior del cuello, la cara interna del antebrazo y de los muslos, el pecho y el vientre, asi como los costados y las

piernas, están cubiertos de un pelage blanquizco mezclado de moreno: toda la region lumbar es de un gris claro.

Este pequeño gibbon procedia de la peninsula de Malaca, y no fué admitido por especie sino por MM. Geoffroy Saint-Hilaire y Desmarest. Mas tarde Mr. Federico Cuvier, en setiembre de 1821, y en su entrega 32 de *mamíferos*, vino á suministrar acerca de este animal los detalles que faltaban para completar su historia. Lo describe bajo el nombre de *wu-wu*, ya empleado por Camper y Förster, como equivalente al *moloch* de Java, que parece ser la denominacion que los malayos dan indistintamente á todos los gibones de pequeña estatura.

Los individuos enviados de Sumatra por Mr. Alfredo Duvancel, nos ponen en estado de trazar la descripción siguiente:

	Pies.	Púlg.
Altura del animal cuando está derecho.	2	8
Longitud de la cabeza desde el extremo del hocico hasta el colodrillo.	»	4
Longitud del cuerpo, desde el colodrillo á las callosidades de las nalgas.	1	2
— del brazo	»	9
— del antebrazo	1	3
— del muslo	»	7
— de la pierna	»	6

El gibbon variado tiene su pelo compuesto de hebras de una sola clase, espeso y lanoso en apariencia; las piernas muy echadas hacia afuera, los dedos de los pies cortos, los de las manos largos, excepto el pulgar que es corto al revés de los pies, donde es largo; los ojos están hundidos en su órbita y tienen una pupila redonda: los colores del pelo varían segun las

edades y los sexos: los machos adultos son de un moreno muy subido sobre la cabeza; el vientre, la parte esterna de los brazos y de las piernas hasta las rodillas, aclarándose en los hombros y espaldas, y pasando á rubio casi blanco en los riñones. El contorno de la region anal ofrece una mezcla de colores fusco, blanco y rojo, que se estiende hasta las corvas: encima de las manos y de los pies es el pelo de un color moreno muy oscuro, semejante al del vientre: el pelo es prolongado en el cuello, rizado en las espaldas, muy corto y muy compacto sobre los riñones. Las hembras, mas pequeñas que ellos, tienen las cejas menos pronunciadas que los machos, confundiendo con el color moreno de la cabeza, las patillas son tambien menos largas y menos encendidas. El pelo de los jóvenes es casi enteramente de un blanco amarillento poco intenso.

El gibbon variado es de una indole muy tímida, y está bien distante de compartir, aun con las proporciones de la estatura, la fuerza y la osadía del siamang. Sir Raffles refiere que los naturales de Sumatra atribuyen á este mono una exquisita sensibilidad; piensan que un gibbon de esta especie su *ungka-puti*, moriria de pesadumbre si viese que otro animal tenia sobre él la preferencia, y para legitimar este profundo sentimiento de envidiosa emulacion, Mr. Raffles asegura que un individuo que él conservaba vivo, cayó enfermo porque se acariciaba diariamente en su presencia á un siamang educado en cautividad, y no se restableció su salud hasta que alejaron á su rival.

No se sabe si debe mirarse como una variedad de esta especie el gibbon de un moreno poco intenso, cuya cara es negra y rodeada de un círculo de pelo claro, que vive en las cercanias de Bancoolen.

Daremos algo mas que los detalles precedentes

acerca del animal que nos ocupa, tomando de Mr. Alfredo Duvancel, las observaciones locales que se hallan consignadas en la historia del *wu-wu* escrita por Mr. Federico Cuvier.

«El *wu-wu*, menos conocido que el siamang porque es mas raro, y porque su agilidad le hace mas difícil de coger, lleva aquí (en Sumatra) muchos nombres; siendo el mas adecuado el que le damos, porque es la espresion de su grito.

«Tiene este animal la cara desnuda, de un azul negruzco ligeramente teñida de moreno en la hembra, sus ojos están próximos uno á otro, y tanto mas hundidos cuanto mas saliente es su bóveda orbital no presentando frente alguna; su nariz menos aplastada que la del siamang, tiene anchas ventanas abiertas lateralmente; su barba está guarnecida de algunos pelos negros que no mudan de color; sus orejas están en parte ocultas por largas y espesas patillas blanquecinas que se unen á una zona blanca de seis líneas de ancho, situada inmediatamente encima de las cejas.

«El color incierto de este mono, y la falta de términos precisos para la espresion de las diversas tintas, hacen difícil que pueda darse una idea fija á los que no han visto el animal; por otra parte, este color varia con la edad y muda segun el sexo. El pelo de los *wu-wu* es liso, brillante y de un moreno muy oscuro sobre la cabeza, el vientre, la parte interna de los brazos y de las piernas hasta las rodillas; se aclara insensiblemente hácia las espaldas, se alarga sobre el cuello, luego se enriza, llega á ser un poco lanoso, y en fin, muy corto, muy tupido y de un color rubio casi blanco por debajo de los riñones. La region lateral del ano es una mezcla de moreno, de blanco y de bermejo que se estiende hasta las corvas; las manos y los pies por la parte superior son de

un moreno muy subido, semejante al del vientre.

En la hembra, poco velluda por delante, las cejas menos pronunciadas se pierden en el moreno de la cabeza: sus patillas son tambien menos subidas de color y menos largas que las del macho, pero sin embargo, todavia son bastante grandes para hacer su cabeza más ancha que alta; lo que dá á la fisonomía de los wu-wu un carácter extraño y particular muy diferente del carácter del siamang, aunque estos animales tienen por otra parte la mayor semejanza. Los jóvenes son de un blanco amarillento uniforme.

Estos monos, que viven mas frecuentemente aislados por parejas que en familia, son los mas raros que se hallan aqui, porque para cada cinco ó seis wu-wu se ven siempre cien siamangs. Bien diverso de estos por su sorprendente agilidad el wu-wu, escapa al modo de un pájaro, y como él no puede ser alcanzado sino al vuelo: apenas percibe el peligro se aleja de él. Trepando rápidamente á la cima de los árboles, coge la rama mas flexible, se balancea ó colambia dos ó tres veces para tomar carrera, y salva de este modo repetidas veces sin esfuerzo y sin fatiga espacios de cuarenta pies.

Reducido á la vida doméstica el wu-wu no anuncia una facultad tan extraordinaria. Si es menos pesado que el siamang, si su estatura es mas mimbreña, y sus movimientos mas fáciles y prontos, es tambien mucho menos vivo que los otros monos; y en sus brazos largos y delgados, en sus piernas cortas y hácia atras no se sospecha siquiera que pueda haber unos músculos tan vigorosos y una tan maravillosa destreza.

La naturaleza no le ha dotado de mucha inteligencia, porque la tiene tan limitada como el siamang. Los dos carecen de frente, y este es uno de los grandes puntos de coincidencia de ambas especies.

Sin embargo, lo que he visto me persuade que es susceptible de alguna educacion; no tiene la imperturbable apatía del siamang; se le asusta y se le infunde aliento; huye del peligro y busca las caricias, es goloso, curioso, familiar y algunas veces alegre.

Aunque se diferencia del siamang por la carencia de un saco gntural, su grito es casi como el suyo; por lo que este saco no tendrá sobre la voz el influjo que se le supone, ó estará reemplazado en el wu-wu por algun órgano análogo.

Esta especie de gibbon, ademas de sus colores, es sobre todo notable por la extrema longitud de sus brazos que cuando está de pie sobre sus piernas traseras descienden hasta sus talones, esto es, que la extremidad de sus dedos toca casi á la tierra.

EL GIBON UNKO.

HYLOBATES UNKO (1).

Sir Raffles es el primero que ha mencionado este gibbon, á la verdad de un modo muy vago, mirándole como idéntico con el de las extremidades blancas ó simia lar de Linneo. Su indicacion que citaremos textualmente para evitar toda reclamación, está en efec-

(1) *Simia lar*; Raffles Trans. Soc. Linn. Lond. t. XIII, p. 242; el unko, *hylobates lar*, F. Cuvier, Mamíferos, junio 1824; Dicc. de las cienc. naturales, t. XXXVI p. 289: smaller gibbon, *simia lar minor* Griffith lám. orig. y p. 254 del Reg. amm. edic. inglesa: *hylobates Rafflei* Geoffroy, Lecciones estenográficas, lec. VII p. 34, *simia concolor*, Harlan, Sourn. of the Acad. nat. Sc. Phil. t. V lám. 9 el unko, Bory de Saint Vincent, Dictionn. clas. t. XII p. 284.

to reducida á la espresion siguiente: «Se halla en la península de Malaca un gibbon mas pequeño que el siamang, que es probablemente el verdadero *simialar*: su estatura no escede de dos pies; su pelage es enteramente negro, escepto en el contorno del rostro donde se estiende un círculo de color blanco. Los malayos le dan el nombre de *ungka etam*.»

Mr. Federico Cuvier al describir el unko creyó tambien reconocer en él el gran gibbon de Buffon ó *simialar* de Linneo, aunque las modificaciones de color que presenta la hembra le inspiraron algunas dudas; pero segun creemos haber probado hablando del gibbon de las estremidades blancas, el unko forma una especie neta y muy distinta que nadie podrá confundir con el gibbon lar. Posteriormente Mr. Griffith ha dado en su edicion inglesa del *Reino animal* una excelente estampa del unko bajo el nombre de *Smaller gibbon* ó *simialar minor*. Acaso seria necesario suprimir el nombre de *unko* adoptado por Mr. Federico Cuvier, porque esta palabra malaya, levemente alterada, es un término genérico para muchas especies, sin que haya cosa que confunda mas la sinonimia, singularmente para los viajeros, que esas denominaciones de pais que se hacen especificas. Tal es tambien el motivo que nos ha hecho desechár el nombre de *wu-wu*, aplicado en la actualidad á dos ó tres especies.

Los siamangs, sean machos ó hembras, tienen el dedo índice y el medio de los pies entrelazados; carácter que se halla igualmente, pero solo entre las hembras, de los gibones variado y unko, presentando este último en el macho un pelo enteramente negro, escepto en torno del rostro, donde se hace ver un círculo mas ó menos puro que se prolonga por las mejillas y las orejas en forma de mechones espesos y desarrollados: las manos, los pies, la cara misma son

igualmente de un negro intenso. La hembra, un poco mas pequeña que el macho, se diferencia por su estatura, por sus dedos entrelazados, y sobre todo por la completa falta de la especie de marco blanco de la cara que está sustituido por dos líneas blancas, ligeras y poco aparentes al rededor de los ojos.

Daremos tambien los detalles que debemos á Mr. Duvancel.

«Nuestro tercer gibbon que llamaré unko, como los malayos de Padang, es todavia mas raro que el precedente, pues que despues de quince meses de mansion en Sumatra no habiamos jamás sospechado su existencia. En el momento en que os escribo, poseo una familia entera, padre, madre é hijo, que he matado casi simultáneamente: he visto otros muchos totalmente semejantes, y así podeis contar con la existencia positiva de esta especie.

«El unko es un poco menos grande que el *wu-wu* (gibbon variado), al cual se parece algo bajo casi todos sus aspectos sin que apenas se observe entre ellos otra diferencia que la del color. Está todo cubierto de un pelo largo y poblado, menos largo y menos brillante que el del siamang, acercándose al del *wu-wu* por su longitud en ciertos lugares, por un leve reflejo moreno que varía segun la incidencia de la luz, y por bajo de los riñones y encima de los muslos, de un moreno oscuro muy pronunciado: se le parece tambien por una zona blanca que pasa inmediatamente por encima de las cejas, y viene á perderse sobre los costados en espesas patillas blanquizas unidas á la barba igualmente blanca. La garganta no es desnuda y dilatable como en el siamang, sino solo guaruecida de pelos menos largos y menos poblados que los del vientre. En medio del pecho del macho hay una mancha gris poco ostensible y acaso acci-

dental. Como en las otras especies, el escroto está cubierto de pelos largos que forman un mechón ligeramente rojizo en su extremo. De este modo el unko tiene estrecha relación con el siamang por la naturaleza y color de su pelaje; con el wu-wu por sus cejas y sus patillas, por su fisonomía y sus proporciones, y por la falta del saco gutural, y por la unión del dedo índice al dedo medio en la hembra solamente. Entre otros caracteres osteológicos citaré una décimacuarta costilla que falta á los otros dos gibones.

«La hembra del unko, notoriamente mas pequeña que el macho, se diferencia tambien por carecer de patillas blancas: su cabeza es enteramente negra excepto dos líneas blancas en torno de los ojos: su pecho y su vientre son poco velludos, pero los pelos del espinazo, de los hombros y de la nuca, son muy largos y forman una especie de crin, carácter que tambien existe en los siamangs y en los wu-wu, pero jamás de un modo tan pronunciado.»

No podemos dejar de mirar como una hembra del gibbon unko el animal descrito y figurado por el doctor Harlan (Diario de la Academia de las Ciencias naturales de Filadelfia, tom. 5.º., lám. 9) bajo el nombre de *mono miscolor* ó *simia concolor* (1). Sin embargo la descripción de este autor es tan vaga que no se puede asegurar esta identidad de una manera precisa. El gibbon del doctor Harlan fué conducido á Nueva-Yorck en el mes de mayo de 1826, y procedia de la isla de Borneo. Cada mandíbula tenia solo

(1) Corpore pilis nigris obtato; facie, palmis, et auriculis nudis, cute nigro; palmis pentungibus; brachiis lengissimis; cauda, et sacculis buccarum et gutturis omnino carentibus; natibus leviter callosis; naso prominentiore, et angulo faciali plus elevato quam in simia satyro Linnæi. (Harlan).

doce dientes, y dos molares laterales se hallaban todavía ocultos en su alveolo cuando este animal, que apenas se suponía de edad de dos años, llegó á morir. Su estatura medida desde el colodrillo hasta el talon, era de dos pies y dos pulgadas. El brazo tenia seis pulgadas; y cinco líneas, el antebrazo nueve pulgadas; las manos y los dedos cinco pulgadas, cuatro líneas; los muslos cinco pulgadas, tres líneas; las piernas seis pulgadas y dos líneas, el pie cuatro pulgadas y cinco líneas, el tronco del cuerpo diez pulgadas y cuatro líneas, la cabeza y el cuello once pulgadas y dos líneas, el espacio desuando del rostro tres pulgadas, la circunferencia del pecho once pulgadas y dos líneas, la de la cabeza diez pulgadas.

Los pelos por todas partes igualmente tupidos, eran rizados y negros, espesos y lanosos; el color de la piel era negro, y las callosidades de las nalgas se empezaban á formar: cuando este animal se ponía derecho, los dedos de la mano tocaban casi al suelo: si estaba sobre una superficie llana, la situación en dos pies le era familiar, pero parecía mucho mas diestro para trepar por las jarcias, asirse con sus pies empleando sus miembros superiores como contrapeso, pero marchaba en cuatro pies cuando iba hacia el lugar donde acostumbraba dormir: gustaba mucho de frutas, y se ha atribuido la disenteria que acabó con él al exceso de esta clase de alimento. Tenia en fin, dice Mr. Harlan, la docilidad y la inteligencia que caracterizan á los orangutanes; tenia particularmente el gusto mas decidido por los insectos, y parecia deleitarse con las moscas que cazaba constantemente.

Cuando se disecó el cadáver de este gibbon se hallaron en el abdomen adherencias del peritoneo, del epiploon y de los intestinos: las glándulas del mesenterio estaban hinchadas, y el peritoneo cubierto de

tubérculos ulcerados: las mucosidades del estómago y del tubo intestinal ofrecían las mas evidentes huellas de vivas flegmasias: tales eran las alteraciones, patológicas. Las particularidades anatómicas de organización que mas merecen ser citadas eran las siguientes: el hígado en su forma y en el número de sus lóbulos se parecía al del hombre: el apéndice vermiforme estaba desarrollado de una manera notable: el esternon solo se componia de dos piezas; se contaban veinte y cinco anillos en la traquearteria, catorce costillas en las partes laterales del pecho, veinte vertebra cervicales, catorce dorsales, cinco lumbares, cinco sacras, y otras tantas del remate del cocix. Pero lo que llamó particularmente la atención de muchos médicos de los Estados- Unidos y la del doctor Harlan, fué un caso de hermafroditismo bastante completo para que este autor haya presentado una larga disertación sobre este asunto, la que reproduciremos para que nuestros lectores puedan juzgar por sí mismos acerca de la realidad de este fenómeno anatómico: «El hermafroditismo, es decir, la union en un mismo individuo de los instrumentos de reproducción de los dos sexos, ó la facultad de fecundarse sin el auxilio de ningún individuo de su propia especie, parece ser en cierto modo especial para los vegetales; porque entre las plantas la diocia de Linneo es la única que no es hermafrodita. Cuanto mas se acerca el animal al reino vegetal, mas completos y frecuentes son los ejemplos de hermafroditismo, el cual es de dos suertes; en la una es absoluto, porque el animal posee en sí mismo el poder de la reproducción, como en las conchas vivalbas, cual es la ostra; en las multivalbas como el *chiton*, y en los zoofitos, las holothurias, etc., mientras que las conchas univalbas, al contrario, tales como el helice, el limneo, el planorbo, etc., apesar de que unen los dos sexos, tienen necesidad de la union

de dos individuos para fecundarse recíprocamente: los animales de esta clase son propiamente llamados *androgynos*. La disposición al hermafroditismo es, pues, mas rara á medida que adelantamos en la escala de la perfección, ó mas bien hácia una organización mas complicada. Se dice que estos casos se encuentran en las órdenes ó clases superiores de los animales, y se debe con pocas excepciones atribuirlos á una conformación viciosa de los órganos de la generación, y á una mezcla de los dos sexos, que segun las observaciones de Mr. E. Home (1) y de Juan Hunter (2) se observan mas en el toro que en los otros mamíferos; pero estos autores en ningún caso han hallado completo el conjunto de los órganos de los dos sexos: algunos de estos órganos faltaban ó no existían sino en el estado elemental.

«El hecho que se acerca mas perfectamente al asunto de la descripción actual, es el que refiere Mascagni en el *Boletín de la facultad de Medicina*, 1811, página 176, donde describe un toro con los órganos masculinos al lado de los ovarios, un útero y una vagina; pero en lugar de una vulva la vagina tenia su orificio en la uretra. Hay tambien otro caso casi semejante, descrito en el *Medical Repository*, número 43, de un hombre de Lisboa que unia los dos sexos con la apariencia de la mayor perfección. El sujeto tenia veinte y un años, estuvo dos veces en cinta y abortó al tercero y al quinto mes. Verdad es, que aunque el pene y los testículos existían, aun con sus conductos escrotorios, no hubo seguridad de ello por medio de la investigación anatómica. (Véase *Diccionario de las ciencias médicas* artículo, *casos raros*).

(1) Transacciones filosóficas, 1799.

(2) Observaciones sobre ciertas partes de la economía animal. Londres, 1792.

«En sus observaciones demuestran al menos la posibilidad de la existencia de hermafroditas completos, aun entre las primeras clases de los animales. El que es asunto de esta descripción suministrará acaso una prueba nueva de la existencia de reunion de los dos sexos en un mismo individuo.

«El pene tenía como una pulgada de largo y era susceptible de erección, terminaba como ordinariamente, en un balano, pero no estaba perforado; un profundo encaje ocupaba su superficie inferior y tenía lugar de uretra, estendiéndose hasta los dos tercios de la longitud del pene, la porción que restaba estaba cubierta de una membrana delgada, dialana, epidermoica, cerrando también el orificio externo de la vagina, estendiéndose sobre la vulva. La vagina era bastante ancha y se hallaba surcada por rayas transversales, reliquias de niñas, y los labios eran visibles al exterior. El meato urinario se abría debajo del pubis en la vagina, la orina debía ir dirigida á lo largo del surco del pene por la membrana que cerraba el orificio de la vagina, el hocico de tenca (musca de tanche) estaba rodeado de pequeñas glándulas como redondas: el orificio admitía una larga sonda en la cavidad del útero, órgano que parecía perfecto con todos sus apéndices; los ligamentos redondos y anchos envolvían ovarios bien pronunciados y en sus relaciones habituales (1). El escroto se hallaba dividido en una bolsa á cada lado de los grandes labios, en la base del pene, y cubierto de pelos. Los testículos estaban colocados oblicuamente debajo la piel de la ingle á dos pulgadas

(1) Los órganos masculinos y femeninos de la generación, eran en este animal tan perfectos como podían serlo en tan joven individuo, y asemejaban á los de otros orangs de la misma edad: en su ovario se descubrían huevos pequeños.

de la simfisis del pubis, y parecían muy completamente formados, y aun provistos de su epididimo; pero apesar de un examen minucioso no se pudieron descubrir vesículas seminales, mas se creyó reconocer el orificio de los diferentes vasos en una pequeña abertura que ofrecía una boquilla en la vagina encima del meato urinario. Por desgracia se separaron los testículos al tiempo de hacer la disección.»

Suponiendo Mr. Harlan que los dos sexos que se hallaban en este gibbon hubiesen sido perfectamente conformes, se pregunta si este animal hubiera podido fecundarse á sí mismo despues de haber roto la membrana colocada en la vagina. Pero aunque en la América este individuo haya pasado por macho todo inclina á creer que era solo una hembra, cuyo clitoris, cosa que sucede con frecuencia entre los monos, estaba completamente desarrollado. Se debe pensar igualmente que por una especie de superfetacion los órganos masculinos estaban perfectamente imitados, de lo que se ha visto un notable ejemplo en una muchacha que todo Paris ha podido ver, y aun por otra parte, es muy probable que los testículos no tuviesen de ningún modo la organización íntima que estos órganos tienen entre los machos. En todo caso esta nueva é interesante observacion será un ejemplo mas de las aberraciones ó de los estravios á que la naturaleza se entrega muchas veces creando no especies sino solamente individuos.

EL GIBON HOOLOCH.

HYLOBATES HOOLOCH. RICH. HARLAN (1).

El doctor Harlan ha descrito bajo el nombre de *Gibbon hooloch* (gibbon hooloch) un gran mono observado en el reino Assam, siendo *hooloch* el nombre con que parece le designan los habitantes de la region en que vive. Los detalles que con este motivo nos suministra este naturalista, son los siguientes: el individuo figurado pertenecia al sexo masculino, y habia sido conservado vivo por el doctor Burongh; á lo que parece la hembra no diferia de este último. Pero no sucede lo mismo con los jóvenes que poseen algunos caracteres distintivos.

Esta especie habita principalmente en los montes *Garrow* en las cercanías de *Goalpara*, á los 26 grados de latitud Norte, y sus costumbres son notables por la docilidad, el afecto y una tintura de melancolia que

(1) Description of a species of orang, from the northeastern province of British east India, lately kingdom of Assam. Trans. am. phil. soc. vol. IV número 3, p. 52, lám. 2.

Simia: Colour of the skin and hair deep black; canine teeth very long; a band of whitish grey hairs over each eye. Total length, about two feet six inches. Humerus eight inches nine tenths; radius nine inches; hand from the beginning of the wrist to the end of fingers six inches; inferior extremities about thirteen inches; the foot six inches. *Habitat* Garrow-Hills, Assam, and probably extending into China between latitudes twenty-five and twenty-seven degrees north (Harlan).

los dominan: los indigenas afirman que el *hooloch* no se halla al Mediodia del reino de Assam.

Parecerá juzgando por algunos detalles, que es de este gibbon de quien ha hablado muy concisamente Mr. Latreille en su historia de los monos, (página 140) indicándole segun Mr. Harwood bajo el nombre de *vouloch*. El individuo de que se trata era una hembra; cuyo flujo menstrual corria con regularidad, y á quien las mas amables cualidades recomendaban; su destreza en servirse de los utensilios destinados al hombre, y una notable dulzura en sus habitudes eran singulares. Este *vouloch*, se alimentaba de leche y de materias vegetales, daba un grito que se podia traducir por las siguientes sílabas repetidas: *yaa-hou yaa-hou*, y para mitigar la sed metia los dedos en el agua y luego los chupaba.

El *hooloch* descrito por el doctor Harlan apesar de la baja temperatura de la latitud donde vive, parece ser mucho menos susceptible que las otras especies de gibones de soportar sin accidentes las variaciones de la atmósfera, distinguiéndose tambien perfectamente de los monos *lar*, *lencisca*, *agilis syndactylus* y *concolor*, sea en la estatura, sea en el matiz del pelage, proporciones del cuerpo y manchas de los pelos. Se acerca al *siamang* de sir Raffles en algunas de sus habitudes, y mas especialmente en su modo de beber, pero difiere tambien en otros muchos caracteres. Tiene la estatura y las formas de la hembra del *unko* (*hylobates agilis*. F. Cuy.) y se aleja en su matiz y disposición de las manchas de la piel; pero sobre todo los jóvenes de estas dos especies, son los que presentan diferencias marcadas: sus costumbres por otra parte no son idénticas.

El *hooloch* tiene la piel de un negro profundo, y el pelage es enteramente de este color, si se exceptúa una banda de pelos entrecanos que se estiende sobre la frente del individuo adulto. Los pelos que cubren la

parte superior de los dedos, son muy largos y los del antebrazo bastante encrespados. Los jóvenes tienen casi la mitad de estatura que los viejos, y una propiedad bastante característica que es tener proporcionalmente el antebrazo mucho mas corto que el brazo, al paso que estas dos porciones de miembros superiores son de igual longitud en su padre y su madre: el pelo de estos últimos es un moreno negruzco con pelos entrecanos sobre la mano y el pie. Algunos pelos blancuzcos se dejan ver sobre el espinazo, y trazan una linea que se estiende sobre el cuerpo hasta el medio de la frente. En fin, la zona gris de los adultos está interrumpida en los jóvenes por medio de pelos negros, siendo este mono muy notable por lo muy desarrollados que tiene sus dientes caninos.

Podria suceder tal vez que el *hooloch* fuese idéntico al gibbon bastante claramente mencionado por algunos autores no modernos, entre otros por Nieuhoff, bajo el nombre de *févé* que vive en las fronteras de la China en el reino de Gannora, mono que se dice ser muy extraordinario (1) que tiene la forma humana, los brazos muy largos y el cuerpo negro y velludo.

Este gibbon vive ordinariamente en las cadenas inferiores de las montañas, sin estar organizado para soportar los frios intensos de los bosques de los *Garrows* á mas de 400 ó 500 pies de altura. Su alimento en el estado de libertad consiste principalmente en frutas abundantes en los *sungles* ó selvas cenagosas de aquel país, en otras semillas, y en bayas del árbol sagrado de los indios llamado *paputtree*, y tambien en tiernos retoños de yerbas, cuyo jugo estrae desechando el parenquima indigesto. Sus movimientos son rápidos, y con la mayor velocidad se le vé trepar

(1) Coleccion de viages, etc. Ruan t. 3. p. 468,

por el tronco de las palmeras, saltar de rama en rama y huir al través de los árboles de las selvas. Reducido á la vida doméstica se le hace manso fácilmente, y entonces no desdeña los huevos, el café ni el chocolate; pero gusta poco de carnes cocidas: muchas veces Mr. Burrough ha visto al individuo vivo que poseía, tomar un vaso lleno de liquido con sus manos y beber llevándole á sus labios, consistiendo los alimentos que preferia en arroz cocido, en pan mojado en leche azucarada, en bananas y naranjas, no despreciando tampoco los insectos, particularmente las arañas de que se apoderaba con destreza en las grietas de las paredes. Lo mismo que los indios que tienen horror á la carne, este mono manifestaba la mayor antipatía á la de buey ó de cerdo, á pesar de que probó á comer peces fritos. Suave por carácter aprovechaba todas las ocasiones de manifestar su afecto á su dueño. Desde por la mañana le hacia su visita exhalando un grito gutural de contento, *whu-whu-whu* que duraba mas de diez minutos; despues enlazaba sus miembros á los suyos, y parecia experimentar una viva satisfaccion en sus caricias: conocia su voz y se apresuraba á acudir á su llamamiento. Se ignora cuantos años puede vivir este gran mono.

LOS SEMNOPITHECOS.

SEMNOPITHECUS. F. CUV. ®

Los gibones á quienes caracterizan principalmente las proporciones exageradas de sus miembros, participan á un tiempo de los orangs en la disposicion de muchas de sus partes y se unen á los ma-

caeos del Asia, por los semnopithecós, especie de monos notables por sus miembros largos y delgados; pero sobre todo por una cola mas larga todavía que la de los macacos, y que ordinariamente llevan recogida sobre el espinazo.

Así es, que por los rasgos de su cara, por las formas flacas y delgadas de sus miembros, por las callosidades desarrolladas que cubren las tuberosidades del ischion, los semnopithecós se unen á los gibones; pero los distingue desde luego su larga cola, y anuncia bajo esta relacion, un grado mas inferior de animalidad, que atestiguan tambien algunos pliegues de la piel de la cara: que aparentan buches rudimentarios que se sabe ser propios de una multitud de monos comunes.

No obstante, á pesar de que en ciertas especies de semnopithecós, estos caracteres esteriore, sean distintos, no bastarian sin embargo, para aislarlos netamente en un marco zoológico, pues que se presentarían circunstancias en que algunas especies de estos monos por proporciones mas normales de sus miembros, llegarían á confundirse con los macacos de Asia y aun con los de Africa. Mr. Federico Cuvier, autor de este género, ha debido, pues, servirse de caracteres secundarios que no ha podido hallar en el sistema de la dentición, porque los semnopithecós tienen como los gibones treinta y dos dientes, pero que ha sacado de las eminencias que erizan la corona de los molares; así que, la última muela inferior, en vez de tener una corona casi circular, presenta al contrario esta parte prolongada y terminada por un talón (1). Las diversas especies de dientes están repartidas de este modo en las dos mandíbulas: la superior tiene

(1) F. Cuvier *des Dents*, etc, lám. 5, y ed *Mamíferos*, en 4.º p. 27.

cuatro incisivos, dos caninos, cuatro falsos molares, y seis verdaderos; este número de diez y seis dientes se halla reproducido exactamente en el mismo orden en la mandíbula inferior. Los caninos se adelantan sobre los incisivos de una manera notable.

Los semnopithecós tienen una cara aplastada y desnuda, la nariz muy poco saliente, cejas espesas y dirigidas hácia adelante, lo que es debido á un abultamiento bastante notable de las crestas de las cejas: su pelaje está generalmente teñido de vivos colores, y los distingue eminentemente bajo esta relacion.

Con sus miembros prolongados, flexibles y ágiles, se puede de antemano afirmar que los semnopithecós viven en las selvas mas profundas, que hallan en los árboles un asilo seguro y cómodo, y que de rama en rama se lanzan en aquellos vacíos intermedios análogos con su organizacion. Sus largos brazos como contrapeso alcanzan fácilmente los ramos que suelen asir con los pies, se cuelgan y se sirven de ellos como de escalinatas ó gradas, mientras que en el suelo sus movimientos son muy embarazosos y torpes.

Los naturalistas de á fin del siglo último conocían cuatro especies de monos que los nomenclatores colocan hoy entre los semnopithecós, y eran el *doco*, el *kahan*, el *entela* y el *moro*. En estos últimos años se han descubierto otras tres ó cuatro especies auténticas, los *cymepayo*, *croo* y *kra*, y han venido á enriquecer este nuevo género, al cual es preciso sin contradicción reunir el *pyrrhus* de Mr. Horsfield.

Los semnopithecós habitan exclusivamente en Asia, y principalmente en las grandes islas de la Malasia: se reúnen en tropas numerosas á las cuales temen los habitantes por el merodeo devastador que las acompaña, y no obstante el *entela*, por ejemplo, venerado en el continente de la India por los sectarios de Brama, disfruta el singular privilegio de no ser

perturbado cuando coge sus frutos y roba sus jardines: y mil veces dichoso aquel a quien semejante visita viene a asegurar de la proteccion de los dioses!

Mr. Otto ha publicado la anatomia de una especie que él ha llamado *cercopithecus leucoprygnus*, y que es indudablemente un semnopithecico; y su memoria permite apreciar las modificaciones que ofrecen las visceras de este mono, quizá idéntico con el *kra* de sir Raffles.

EL SEMNOPITHECO DOCO.

SEMNOPITHECUS NEMÆUS (1).

El doco es una de las especies de cuadrumanos desde mas antiguo conocidas; pero sin embargo no es el *sisac* de Flacourt como lo ha pensado Erxleben, porque la isla de Madagascar no produce monos. El individuo que Buffon y Dauventou han descrito, era mutilado, y no presentaba ningun vestigio de callosidades sobre las nalgas, porque en la preparacion se habia sustituido la piel deteriorada de aquella parte

(1) *Simia nemæa*, Linnæus, Gmelin, el *doco* Screeber lám. 24; Buffon lám. 41 edic en 4.ª y pl. col. 256: *the Cochinchina moukei* Prennant, quadrupedos, núm. 85; el gran mono de la Cochinchina Brisson, reino animal esp. 48: el *doco* Audebert: Monos tam. 4. sec. 1 fig. 1; Shaw Gen. Zoolog. *pygathrix nemæus*, Geoffroy. Ann. du Mus. t. XIX. p. 90: *cercopithecus nemæus*, Desmarest. Mammiferes, sp. 41, p. 54; Dictionn. des Scienc. natur., t. XX, p. 32; Encyclopedie, lám. 45, fig. 4: el *doco* F. Cuvier, Mammiferes, en 4.ª lám. 42, p. 38; F. Cuvier, *Regne animal*, 2.ª edic. t. 1 pág. 93; Favonite, p. 3 Mammiferos.

con otra parecida. Illigero en su prodromo se ha servido de este caracter fugaz para establecer bajo el nombre de *lasiopyga* un género destinado a comprender el *doco*, el *hocheur* y el pequeño cinocéfalo: el término de *lasiopyga* fue formado del griego *λεσιος* velluda, y de *πυγα* region anal, para indicar la supuesta ausencia de desnudez en las nalgas; pero en estos últimos años los despojos enviados en abundancia desde la Cochinchina han probado la falsedad de este carácter, y que los monos del género *lasiopyga* tenian callosidades muy pronunciadas sobre los isquios.

El *doco*, cualquiera que sea su edad y sexo, afecta en el colorido de su pelage tinturas que son propias del individuo adulto, habiendo pocos mamíferos más favorecidos por la naturaleza en esta parte: su cara de un amarillo bajo, es realzado por el blanco puro de los lados de la cabeza, la raya encarnada que atraviesa las sienes, la parte anterior del cuello, y la zona negra que cubre la frente. El colodrillo y el cuerpo son de un gris verdoso, resultando que cada pelo está ensortijado de gris verdoso, de amarillo y de blanco, los antebrazos son blancos, las manos negras, así como los pies; la rabadilla y la cola de un blanco puro, las nalgas y los muslos negros, y las piernas de un encarnado moreno muy vivo. Se concibe que colores tan perfectamente pronunciados, tan vivamente contrapuestos, dan a lo exterior de este mono una apariencia extraordinaria y poco común.

La estatura más ordinaria del *doco* es de dos pies y algunas pulgadas: y la cola está comprendida generalmente en estas dimensiones, teniendo diez y nueve ó veinte pulgadas. Sus formas son robustas, o al menos los miembros están proporcionados en relaciones muy exactas con las otras partes del cuerpo; por esto las piernas y los brazos son robustos, y menos delgados

perturbado cuando coge sus frutos y roba sus jardines: y mil veces dichoso aquel a quien semejante visita viene a asegurar de la proteccion de los dioses!

Mr. Otto ha publicado la anatomia de una especie que él ha llamado *cercopithecus leucopygnus*, y que es indudablemente un semnopithecico; y su memoria permite apreciar las modificaciones que ofrecen las visceras de este mono, quizá idéntico con el *kra* de sir Raffles.

EL SEMNOPITHECO DOCO.

SEMNOPITHECUS NEMÆUS (1).

El doco es una de las especies de cuadrumanos desde mas antiguo conocidas; pero sin embargo no es el *sisac* de Flacourt como lo ha pensado Erxleben, porque la isla de Madagascar no produce monos. El individuo que Buffon y Dauventou han descrito, era mutilado, y no presentaba ningun vestigio de callosidades sobre las nalgas, porque en la preparacion se habia sustituido la piel deteriorada de aquella parte

(1) *Simia nemæa*, Linnæus, Gmelin, el *doco* Screeber lám. 24; Buffon lám. 41 edic en 4.ª y pl. col. 256: *the Cochinchina moukei* Prennant, quadrupedos, núm. 85; el gran mono de la Cochinchina Brisson, reino animal esp. 48: el *doco* Audebert: Monos tam. 4. sec. 1 fig. 1; Shaw Gen. Zoolog. *pygathrix nemæus*, Geoffroy. Ann. du Mus. t. XIX. p. 90: *cercopithecus nemæus*, Desmarest. Mammiferes, sp. 41, p. 54; Dictionn. des Scienc. natur., t. XX, p. 32; Encyclopedie, lám. 45, fig. 4: el *doco* F. Cuvier, Mammiferes, en 4.ª lám. 42, p. 38; F. Cuvier, *Regne animal*, 2.ª edic. t. 1 pag. 93; Favonite, p. 3 Mammiferos.

con otra parecida. Illigero en su prodromo se ha servido de este caracter fugaz para establecer bajo el nombre de *lasiopyga* un género destinado a comprender el *doco*, el *hocheur* y el pequeño cinocéfalo: el término de *lasiopyga* fue formado del griego *λεσιος* velluda, y de *πυγα* region anal, para indicar la supuesta ausencia de desnudez en las nalgas; pero en estos últimos años los despojos enviados en abundancia desde la Cochinchina han probado la falsedad de este carácter, y que los monos del género *lasiopyga* tenian callosidades muy pronunciadas sobre los isquios.

El *doco*, cualquiera que sea su edad y sexo, afecta en el colorido de su pelage tinturas que son propias del individuo adulto, habiendo pocos mamíferos más favorecidos por la naturaleza en esta parte: su cara de un amarillo bajo, es realzado por el blanco puro de los lados de la cabeza, la raya encarnada que atraviesa las sienes, la parte anterior del cuello, y la zona negra que cubre la frente. El colodrillo y el cuerpo son de un gris verdoso, resultando que cada pelo está ensortijado de gris verdoso, de amarillo y de blanco, los antebrazos son blancos, las manos negras, así como los pies; la rabadilla y la cola de un blanco puro, las nalgas y los muslos negros, y las piernas de un encarnado moreno muy vivo. Se concibe que colores tan perfectamente pronunciados, tan vivamente contrapuestos, dan a lo exterior de este mono una apariencia extraordinaria y poco común.

La estatura más ordinaria del *doco* es de dos pies y algunas pulgadas: y la cola está comprendida generalmente en estas dimensiones, teniendo diez y nueve ó veinte pulgadas. Sus formas son robustas, o al menos los miembros están proporcionados en relaciones muy exactas con las otras partes del cuerpo; por esto las piernas y los brazos son robustos, y menos delgados

que en los *semnopithecus croo* y *cimepayo*: su cabeza es redonda, de mediano volumen; las orejas son desnudas y poco desenvueltas; los brazos descienden hasta las nalgas, los dedos de la mano son largos y por el contrario el pulgar es muy corto, la cola es redonda, larga y delgada, y las hembras tienen un clitoris muy saliente.

Si examinamos detalladamente las particularidades que distingue esta hermosa especie de mono, veremos que el moreno que tiene la parte superior de la cabeza es cortado por delante por una zona de color moreno encarnado: las mejillas están guarnecidas de pelos muy largos echados hacia afuera, y de un blanco ligeramente teñido de color de rosa; la garganta es de un bermellón encarnado, las espaldas son negras, los antebrazos blanquizcos, los muslos negros, las piernas de bermellón muy vivo, los pelos de los antebrazos están dirigidos hacia la muñeca como entre todos los monos de que trataremos, distinguiéndose en esto de lo que sucede á los orangutanes; la piel desnuda de las superficies palmar y de las plantas de los pies es de color negro así como la que rodea los ojos y la superficie de los labios.

El doco tiene su pelaje bastante tupido sobre las partes superiores y poco poblado sobre el abdomen, aunque los pelos son todavía bastante abundantes en este parage.

Este mono se dice que es insociable: nada puede templar su humor sombrío y desconfiado, y los buenos procedimientos con él no tienen imperio alguno sobre sus propensiones. Habita en la Cochinchina donde vive en tropas, y también á lo que parece en la península de Malaca. Las colecciones públicas han sido enriquecidas por los viajeros modernos con muchos de sus despojos.

EL SEMNOPITHECO ENTELA.

SEMNOPITHECUS ENTELLUS. F. CUVIER (1).

Mr. Dufresne es el primer naturalista que ha distinguido el entela como especie, y los atributos corporales de este mono no se han llegado á determinar con exactitud hasta estos últimos tiempos; y existiendo bastantes diferencias entre los individuos jóvenes y viejos, Mr. Federico Cuvier se expresa respecto á este particular en estos términos: «Durante su tierna y primera edad, el entela tiene el hocico muy poco saliente, su frente es bastante ancha y casi en la misma línea que las otras partes de su faz, el cráneo es elevado, redondo, y encierra un cerebro que tiene las mismas dimensiones que él. A estos caracteres orgánicos se agregan cualidades intelectuales muy vastas, una portentosa penetración para concebir lo que puede serle agradable ó dañoso, de donde nace una grande facilidad en domesticarse halagándole, y una invencible propensión á emplear la astucia para procurarse por ella lo que por la fuerza no podría obtener ó para sustraerse á peligros que de otro medio no podría contrarrestar. Al contrario, el entela cuando

(1) *Simia entellus*. Dufresne. *Bull. de la Soc. philom.* Audebert fam. 4. sec. 2. lám. 2. Sereber lám. 23 B: *cercopithecus entellus*, Geoffroi *Ann. du Mus.* t. XIX p. 95 esp. 40. Desmarest, *Mammiferes* p. 59 esp. 22 F. Cuvier, *Mammiferes* en 4.º lám. 8 y 9, p. 30 y sig. F. Cuvier *Regne animal* t. 1 p. 94, 2.ª edición.

llega á ser muy adulto ya no tiene frente: su hocico ha adquirido una prominencia considerable, y la convexidad de su cráneo no nos presenta ya sino el arco de un gran círculo por haber quedado muy disminuída la capacidad cerebral. Por esta razón no se hallan ya en él las cualidades muy notables que antes nos ofrecia: la apatía substituye á la penetración, la necesidad de la soledad ha sucedido á la confianza, y la fuerza suple en gran parte á la destreza.

El entela cuando se levanta sobre los miembros posteriores, tiene hasta tres pies de altura, dimension á que con mucha frecuencia excede la cola. Su cabeza es casi redonda, sus orejas aplastadas, delgadas, bastante grandes, no rebordadas; sus dedos son muy hendidos, pero el pulgar es corto y como truncado. Los entelas tienen un pelage compuesto de hebras sedosas, poco lisas, poco espesas en las partes superiores, y bastante raras en las inferiores, bien que muy largas. La cara es negra, y este mismo color, que tiene una ligera tinte de violeta, se nota en la piel desnuda de las manos, de los pies, y de las callosidades de las nalgas, pasando á ser azulado en otras partes revestidas de pelos. El entela es en general de un blanco parduzco que varia hasta el rubio claro, y lleva en la frente un mechón de pelos negros salientes, y bajo la mandíbula inferior una barba que se proyecta hácia adelante en vez de inclinarse hácia la garganta; una especie de línea rojiza comienza en la espalda y se ensancha hasta los lomos; los pelos de los brazos al principio grises, cerca de las espaldas se pierden en rojizo, despues en moreno á medida que se adelanta hácia la mano. Casi lo mismo puede decirse de las estremidades posteriores: la cola es enteramente de un gris rojizo, terminada en un pequeño mechón puntiagudo de pelos desfilachados.

Este mono tiene el iris moreno-rojo y la pupila negra. Los individuos viejos á medida que avanzan en edad, tienen mas vigor en el sistema muscular, y su pelo afecta una tintura gris rubia á que se une en el cuerpo una mezcla de negro y rojo muy viva en los lados del pecho; la cola, en fin, de blanca que era pasa á cubrirse de pelos negruzcos.

El entela es uno de los monos á quien los indus tienen la mayor veneracion; creen firmemente que en su cuerpo se encierra en virtud de la metempsicosis el alma de algun principe amado, mientras vivió y el nombre de *Huleman* que le dan es el de Hércules indio, que hizo un robo en la antigua Taborana y que en castigo fué condenado al fuego, siendo abrasado su rostro. Es del entela de quien se trata en aquel opúsculo lleno de amenidad que hemos tomado de Mr. Alfredo Duvancel y que se halla entre las páginas de este suplemento.

La patria del semnopiteco que hemos descrito, es la provincia de Bengala.

EL SEMNOPITECO CIMEPAYO O SIMPAI.

SEMNOPIHCEUS MELANOPHES (1).

Sir Raffles es el primer viajero que ha descrito el semnopiteco que los malayos llaman *simpai*. He aqui como este autor se esplica: «Se parece bastante este

(1) Desmarest, *Mamíferos* p. 533: *simia melanophos*, sir Raffles, *Trans. Soc. Linn.* t. XIII p. 4 p. 245; *cimepa ye*, *simia melanophos* F. Cuvier, *Mamíferos* en 4.^o lám. 7. p. 29. G. Cuvier *Reino animal* t. 1, p. 94, 2.^a edic.

mono al *ching-ku* por su conjunto y formas corporales; pero es un poco mayor y de un color enteramente diverso, porque es aleonado, brillante, mezclado de negro en la cabeza, el espinazo y los hombros. Toda la parte inferior del cuerpo es blanca, la cabeza y la cara pequeñas, y los pelos que cubren estas partes son divergentes, como los del *simia cristata* forman en la cabeza un moño largo y notable, compuesto de hebras negras que se extienden en mechones sobre las mejillas tomando un color aleonado, despues blanquizco; la frente por debajo del copete es aleonada brillante; la barba es poco poblada; las órbitas, la nariz y las orejas difieren poco por las formas de las mismas partes del *ching-ku*; el rostro desnudo y azulado tiene unas ligeras arrugas, la línea facial es recta y casi perpendicular; las orejas, la palma de las manos y la planta de los pies son negras; el pulgar de las manos es muy corto; las callosidades son anchas y muy pronunciadas; la cola larga y arrollada, tiene más de treinta pulgadas de longitud; los pelos en general son largos, suaves y sedosos.

A estos caracteres generales é incompletos, añadiremos algunos pormenores más detallados. La longitud ordinaria del cimcpayo es de cuatro pies y seis pulgadas, medido desde el vértice de la cabeza hasta la estremidad de la cola, y en estas dimensiones esta última parte entra por dos pies y ocho pulgadas. Los miembros son muy prolongados y delgados con respecto á las proporciones del cuerpo; pero las piernas y los antebrazos son generalmente muy largos, y terminan en dedos bien hendidos; sin embargo el pulgar de las manos es muy corto y muy prominente; las orejas largas, delgadas, sin reborde; el rostro muy aplastado. Tiene la nariz guarnecida de arrugas y poco prominente, al paso que los juanetes son crecidos y la frente notablemente combada. Los buches

no existen, y las callosidades de las nalgas son amplias y muy pronunciadas. Todo el pelo encima del cuerpo es de un encarnado oscuro lustroso y brillante, pasando á blanco muy suave por debajo y en las partes internas de los miembros. Las partes descarnadas de los dedos son de un negro subido, así como la cara á escepcion de los labios y de la barbilla, que son color de carne: esta última está cubierta por encima de un mechón muy ligero de barba, pero pelos largos en mechoncillos diferentes, cubren las mejillas y están teñidos de un rojo vivo, mientras que los pelos de la cabeza negros y desgredados, forman una especie de diadema morena terminada de gris. Las orejas negruzcas, los ojos morenos, el bajo vientre casi se presenta desnudo, ó al menos no está revestido sino de pelos claros y suaves.

El cimcpayo habita la isla de Sumatra, donde los señores Raffles, Diard y Duvancel le descubrieron, y parece muy comun en los contornos de la factoria de Bancaoolen; pero sus hábitos absolutamente nos son desconocidas.

EL SEMNOPITHECO CROO Ó LOTONG.

SEMNOPITHECUS COMATUS (4).

El doctor Eschschotz, médico y naturalista del bergantin ruso el *Kurick*, hizo un viage al rededor

(4) Desmarest, *Mamíferos* sp. 816: *presbytis mitrata* Eschschotz, *Viage alrededor del Mundo* de Kotzebue t. III. p. 353 con una lámina de cráneos y la mano: *simia maura*, sir Raffles, *Trans. Soc. Linn.* t. XIII: el croo, *sempnopithecus comatus*, F. Cuvier *Mamíferos* en 4.º lám. 37 p. 11.

del mundo á las órdenes del capitán Kotzebue por los años de 1815 á 1818, y describió en la relación del viage el *croo* bajo el nombre de *presbytis mitrata* (1), mono que se le vendió vivo por los habitantes de Sumatra cuando el buque ruso navegaba en el estrecho de la Sonda. El individuo descrito por este viajero tenía pie y medio de longitud; pelos espesos, rizados, de dos pulgadas de largo, blanco-amarillentos en su origen y gris azulados en su punta, cubrían las partes superiores del cuerpo; pelos mas largos y del mismo color se hallaban detras de su cabeza y formaban la apariencia de un gorro forrado segun la espresion de Mr. Eschschotz, y delante de ellos pasaba una larga raya negra formada de pelos largos hasta ocho lineas y que ocupaba la frente á partir del borde superior de la oreja: un reborde amarillo aislaba esta zona negra de las cejas que eran estrechas, lineares y negras. La oreja era rojiza sin reborde, guarnecida de pelos amarillos, y terminaba en un lobulo poco sensible; la piel de la cara era negruzca, solo los párpados conservaban una tintura curtida, y algunos pequeños pelos blanquizcos aparecian sobre los labios.

Las partes inferiores del cuerpo eran poco velludas y los pelos de dos pulgadas de largo, flexibles en toda su longitud, eran blancos. La cola, traspasando las dimensiones del cuerpo, era al principio de color gris azulado como el espinazo, amarillo gris claro mas hácia el fin, y por último terminaba en un mechoncillo de pelos amarillos de pulgada y media de

(1) Género *presbytis* (llamado así á causa de la semejanza del *croo* á una vieja que tuviese puesto un gorro en la cabeza. *angulus facialis 60° gradum; sacculi buccales nulli; auriculae; cauda elongata; antipedes genu ut notz.*

largo. Los miembros anteriores tocaban casi las rodillas, cuando este mono se levantaba sobre sus piernas. Los brazos eran gris blanquizco, los antebrazos amarillentos y el dorso de la mano hasta su última articulación de las falanges moreno-rojizo. Los dedos de la mano largos y delgados contrastaban con la estrecha brevedad del pulgar, y se hallaban cubiertos con uñas prolongadas semi-cilíndricas, ligeramente encorvadas en su extremo, de modo que aparentaban en cierto modo la forma de una garra, excepto el pulgar que era corto, elevado, deprimido y redondo en su extremo. La palma de la mano era desnuda y rojiza. Una especie de borra lanosa se hacia observar en los pies posteriores ó de atras. Las callosidades de las nalgas eran de un amarillo oscuro.

Lo mismo que los otros *semnopithecus*, el *croo* descrito por Mr. Eschschotz tenía los juanetes salientes, la nariz poco elevada y el ángulo facial muy abierto, pues media sesenta grados. El cráneo de este individuo era redondo, sin señales de crestas oseosas sobre las suturas, y las mandíbulas solo presentaban veinte y ocho dientes. Las vértebras existían en número de siete cervicales, doce dorsales, tres piezas del hueso sacro y veinte y ocho del hueso cocix. El pecho tenía sus paredes formadas por sus verdaderas costillas y por cinco falsas, las dos mas inferiores unidas al cuerpo mismo de las vértebras correspondientes y no á sus apofisis transversales. El esternon se hallaba formado de cinco piezas oseosas.

Tales son los detalles suministrados por Mr. Eschschotz acerca de un *croo* hembra, probablemente muy jóven. La figura todavía inédita que este naturalista nos ha mostrado en París, difiere todavía, así como la descripción, de los datos dados por sir Raffles, y del retrato que ha publicado Mr. F. Cuvier conforme á individuos conservados en el Museo. Así para poner

á nuestros lectores en estado de formar idea de esta cuestion, recordaremos lo que dicen estos dos autores.

Creemos que se debe hallar el croo en la descripcion bastante incompleta que da sir Raffles de su *simia maura* ó *lotong*. De este modo se espresa con respecto á este particular el autor inglés: «El *lotong* que se halla en Singapore y en Penang, tiene ordinariamente diez y ocho ó veinte pulgadas de longitud y doce ó trece de altura. La cola tiene de veinte á veinte y cuatro pulgadas. Su pelage es negruzco, escepto los brazos, las piernas, y el vértice de la cabeza, que están teñidos de un gris claro, porque cada pelo negro termina en ese color. Todas las partes inferiores del cuerpo é internas de los miembros, están guarnecidas de pelos menos abundantes, pero blancos. La parte anterior del cuello es blanquecina, el pecho y los sobacos son de un gris muy claro; las manos, los pies y la cara son de un negro intenso, algunos pelos sedosos revisten los labios, la barba es poco poblada, y los pelos de la cabeza se erizan y forman una especie de airon saliente; la cabeza y la cara tienen poco volumen y estension, y la nariz, muy aplastada en su estremidad se abre en dos ventanas oblicuas. Este mono se reduce á la vida doméstica con mucha dificultad.»

El *croo*, así llamado sin duda por analogia con su grito, del cual se halla una buena figura en la Historia de los *Mamíferos* de Mr. F. Cuvier é individuos bien conservados en las galerias del Museo, es de la estatura del entela. Su pelage moreno por arriba se tiñe de negruzco en la frente y entre las orejas y las espaldas; pelos tiesos y rectos le forman sobre el colodrillo una especie de airon terminado en punta; las megillas, la barba, los lados, las partes inferiores del cuerpo é internas de los miembros son de un blanco

bastante puro; la cara y las orejas son negruzcas; la cola morena por encima, blanca por debajo, está terminada por un pequeño mechón de pelos blancos.

Habita el croo en la isla de Sumatra, y tambien se le halla en la isla de Java, segun Mr. Temminck y se le llama *siliri*.

EL SEMNOPITHECO PYRRHUS.

SEMNOPITHECUS PYRRHUS. (1)

Por sus formas esternas el *pyrrhus* parece ser el paso desde los *sempithecus* á los *guenones*; es entre los monos de esta última tribu donde Mr. Geoffroy Saint-Hilaire le habia colocado, cuando por la primera vez dió á conocer esta especie al mundo ilustrado. El individuo descrito por el profesor francés es del Museo, procedente, se decia, de las islas Molucas. En 1824 el doctor Horsfield publicó una figura en sus Observaciones zoológicas sobre la isla de Java, y fué el primero que le clasificó entre los *sempithecus*.

La descripción que Mr. Geoffroy Saint-Hilaire ha dado del individuo que llamaba *guenon dorado*, atribuye á su cuerpo la dimension como de dos pies y cuatro pulgadas, y á la cola la de dos pies y dos pulgadas. Su cuerpo es poco esbelto, sus orejas son grandes, sus brazos robustos y su cola larga, bastante delgada, é igual en todos los puntos de su diámetro. El pulgar de la mano era elemental, y algunos

(1) Horsfield, *Zool. Research*, entrega 7.ª *guenon dorado*, *sempithecus auratur* Geoffroy *Ann. du Mus.* t. XIX p. 93; Desmarest, *Mamifross*, p. 56, esp. 44.



El Semnopithecó Pyrrho.

pelos cubrian los otros dedos hasta la primera falange, mientras que en los pies el pulgar estaba muy desarrollado, y los dedos cubiertos de vello hasta la raíz de las uñas. Lo que hace notable á este animal es el tener la frente y las mejillas cubiertas de pelos divergentes muy prolongados, el vientre casi desnudo, y el pelo todo de un amarillo dorado, aunque algunos pelos morenos aparecen sobre la cola, y una pequeña mancha negra se dibuja en la parte anterior de los miembros hasta la rótula. Tales son los primeros datos que se han poseído sobre esta especie: tambien es de notar que las proporciones un poco fuertes que habian inclinado á hacer de él un guenon, han podido consistir en la mala preparacion de alguna piel disecada, y Mr. Horsfield que se ha asegurado de los caracteres del *pyrrhus*, habia creído en efecto que se debía distinguirle del *guenon dorado* de quien difiere además por la ausencia de las manchas negras de sus rodillas.

Mr. Horsfield ha descrito el *semnopithecus pyrrhus* con bastante cuidado para que nosotros creamos de nuestro deber extraer los principales detalles que le conciernen (1). En los colores que tienen su cuerpo, este mono tiene alguna relacion con el *semnopithecus* moro antes que su pelage se convierta totalmente en negro: todavía la parte superior del espinazo y las partes esternas de los miembros son de un aleonado decidido y constante en la intensidad de sus tinturas; su cuerpo es prolongado y bastante delgado, y sus extremidades sobre todo, muy notables por su delgadez: la naturaleza de las hebras que componen su pelo, es el ser delicado este, suave al tacto y como sedoso; y

(1) *Semnopithecus pyrrhus*, Horsfield Zool. Research: rufus nitore splendide fulvo, pectore, abdominae, artubus intrinsecus, cundaque bari subtus pallidè flavis.

su color presenta sobre las partes superiores una tinte moreno-roja, afectando reflejos rubio-dorados en el vértice de la cabeza, frente, cola y estremidades, pasando á un amarillo bajo en el vientre y dentro de los miembros.

En los flancos desde la cabeza hasta los hijares reina una zona longitudinal de pelos claramente sembrados, enrizados y de una suma delicadeza, que separa de este modo los pelos largos y prolongados del espinazo. Mr. Horsfield no ha visto señales de mancha alguna en las rótulas; pero esta particularidad puede consistir en una diferencia de edad.

La estatura del *pyrrhus* es la del *semnopithecus* moro. Habita la isla de Java donde se le llama *lutung*, y carecemos absolutamente de detalles acerca de sus hábitos y de sus costumbres.

EL SEMNOPITHECO KRA.

SEMNOPITHECUS KRA (1).

El *semnopithecus* que los malayos llaman *kra* y que sir Raffles ha descrito muy sucintamente en el catálogo de las colecciones que ha hecho en la isla de Sumatra, no carece de analogía con el *croo*, cuyo mono solo nos es conocido por lo que él nos dice, de modo que su descripción nos suministrará los necesarios elementos para la nuestra.

El *kra* vive en numerosas tropas en las selvas de la isla de Sumatra y en muchas islas Malayas. La lon-

(1) *Simia fascicularis*, Raffles, Trans. Soc. Linn. tomo XIII.

gitud de su cuerpo es de veinte pulgadas, y todavía tiene mayor la cola; el espinazo y la parte superior de la cabeza son de un moreno rajizo, mientras que la cola y los flancos son de un color gris que se aclara por lo interior de los miembros y en la parte inferior del cuerpo, la cara que cubren algunos pelos cortos grises es morena; y algunos pelos blanquecinos se elevan sobre las mejillas formando copetes mucho mas largos que la barba; sus ojos son morenos defendidos por cejas prominentes, y protegidos por párpados blancos; la nariz, bastante saliente en su origen, se aplasta hacia la estremidad donde se abren las ventanas con hendiduras oblicuas; los buches son bastante visibles, las orejas, cuya forma es casi redonda, presentan un punto obtuso bastante marcado en su punto superior; los colmillos tienen poca longitud, y el pulgar de las manos está como truncado: anchas callosidades se dibujan sobre las nalgas.

El nombre de *kra* que le dan los malayos, espresa con bastante propiedad el grito de esta especie de mono, que todo hace creer que sea nuevo, á no ser, segun estamos dispuestos á imaginar el guenon de rabadilla blanca de Mr. Otto.

Sir Raffles manifiesta que el *kra* se domestica con dificultad, y que los indigenas distinguen una variedad en el pelo mas blanco y en una tintura rojiza sobre el espinazo, añadiendo él mismo tambien que existe una raza mas pequeña llamada *kra buku*; que no tiene pelos en copete sobre las mejillas, cuya estatura apenas llega á doce pulgadas.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



El Semnopithecus de rabadilla blanca.

EL SEMNOPITHECO DE RABADILLA BLANCA.

SEMNOPITHECUS LEUCOPRINUS (1).

La detallada descripción que Mr. Otto ha dado de esta especie, no permite tener la menor duda acerca del género á que pertenece; es ciertamente un semnopithecus, y de ningún modo un guenon propiamente dicho, ó cercopithecus entre los cuales se le había colocado primitivamente aunque con duda.

Este semnopithecus del sexo femenino es notable por sus formas ténues y delgadas, una larga cola, los dedos sueltos y muy hendidos, mientras que los pulgares se hallan poco desenvueltos, así en los pies como en las manos. A estos caracteres generales se juntan un hocico aplastado, cuyo ángulo facial es de un poco más de 60.º, una frente combada, orejas pequeñas y desnudas, ojos grandes de iris amarillo oscuro. Las uñas que terminan los dedos, están aplastadas en el pulgar y estrechas y comprimidas en los otros dedos. Su estatura era, comprendiendo la cola, de cerca de tres pies.

El pelaje se compone de pelos muy largos y de aspecto satinado, cortos en la cola, faltando en la cara, la palma de las manos y la planta de los pies, y

(1) Desmarest. *Dicc. de Cienc. natur.* *cercopithecus leucoprinnus*. Otto *Memorias de la Acad. Cos. Leop. Car. de los curiosos de la naturaleza*, t. XII, 4825, lám 46 y 47; Ferrussac. *Bolet.* tom. VIII p. 261.

formando de lado de las mejillas y en la barba copetes espesos, largos y abundantemente poblados.

El *semnopitheco* de rabadilla blanca tiene la faz negra, excepto el ámbito de los ojos que es rosado, unos bigotillos de color gris claro se ven sobre el labio superior y una estrecha zona de pelos negros bastante cortos, reina en el intervalo de los ojos desde la frente hasta la nariz: las cejas se confunden para formar una línea negra que hace veces de marco de lo alto de la figura; la parte superior de la cabeza y aun toda la parte encimera del cuerpo, son de un negro oscuro ó fuliginoso bastante intenso; mientras que las partes inferiores, como la garganta y debajo del cuello, son de un gris blanco, y que el pecho y el vientre son de un negro moreno; pero las patillas ampliamente pobladas de las mejillas, los mechones de barba que las continúan son de un blanco teñido de color rojizo que sobresale sobre el negro de la frente. Sin embargo, el carácter mas distintivo de esta especie, es tener toda la region lumbar, la cola, las nalgas y las partes esternas y superiores de los muslos, teñidos de gris muy claro que se mezcla de rojizo en la estremidad de la cola; el conjunto de los órganos sexuales está teñido de rojizo. Este mono de que hemos reproducido la figura que ha dado Mr. Otto, ha ofrecido algunas particularidades anatómicas, muy dignas de referirse. Asi es, que la columna vertebral se componia de siete vértebras cervicales, doce dorsales, siete lumbares largas, y tres sacras. Las vértebras caudales estremadamente prolongadas, eran en número de veinte y dos en lo que restaba de la cola que habia sido mutilada, y le daba un pie y ocho pulgadas de longitud cuando el cuerpo no presentaba sino once pulgadas y ocho lineas. Lo que la autopsia ha percibir de mas notable en la cavidad abdominal, es el estómago extraordinariamente voluminoso, bien

diverso del de los guenones, y que presenta en su porcion siniestra una larga cavidad, al paso que la derecha replegada y arrollada sobre sí misma, parecia una porcion de tubo intestinal; la amplitud de esta viscera era tal, que su gran curvatura no tenia menos de dos pies y una pulgada, lo mismo que en el color, dos zonas musculares segun la grande y la pequeña curvatura, y le sujetaban en este sentido, ó al menos su estructura forzaba las paredes del estómago á arrugarse y á hincharse en toda su longitud. Lo interior de la boca no ofrecia señal alguna de buches.

Piensa Mr. Otto que todos los *semnopithecos* deben tener la misma organizacion visceral. Recordaremos en efecto que el *kahau* (*simianásica*) que se considera como una especie de este genero, tiene, segun Wurmbs, un estómago sumamente grande y de forma irregular; pero sin embargo, los detalles presentados por Mr. Duvaneel no hacen pensar que los *semnopithecos* por él disecados hayan ofrecido semejantes modificaciones en su organizacion interna. Los buches elementales que ha encontrado en muchas de las especies á que ha aplicado su estudio y que sir Raffles menciona igualmente en sus descripciones, destruyen la opinion bastante ingeniosa admitida por Mr. Otto acerca de las funciones relativas de estas bolsas bucales y del estómago; porque debemos tener presente que el naturalista alemán pensaba que todos los monos del genero *semnopitheco* carecian de buches, y debian por consiguiente tener el estómago ampliamente desenvuelto, y para llenar así en cierto modo las funciones atribuidas á las cavidades designadas con aquel nombre.

La patria de este mono es desconocida, pero puede asegurarse sin equivocacion que procede del continente de la India ó de las islas del Este. El Museo posee una piel.

EL SEMNOPITHECO MORO Ó TCHINCOU.

SEMNOPITHECUS MAURUS. F. Cuv. (1).

Como todos los semnopithecus, el tchincou está caracterizado por sus formas delgadas y prolongadas por sus largos miembros, y por su cola aun mas larga. Un círculo espeso de pelos divergentes rodea su rostro chato; sus orejas y este último son desnudos, color azulado, sus manos negras poco velludas, y todos sus pulgares cortos le dan mucha analogía con las otras especies de su mismo género; pero lo que le distingue desde luego es el color moreno subido de todo su pelage, cuyas hebras de un negro intenso solo blanquean en sus estremidades, y del modo que ya hemos observado entre los monos de este género, los pelos son mas espesos y abundantes en las partes superiores, mientras que son raros y claramente sembrados por debajo del cuerpo y en lo interior de los miembros.

Los tchincous adultos, cuyo iris es de un hermoso aleonado color de naranja, tienen como dos pies de longitud, al paso que la cola llega hasta dos pies y seis pulgadas. Los jóvenes tienen su librea de moreno

(1) *Simia maura*, Geoffroy, *Anales del Museo*: *simia cristata*, sir Raffles *Trans. So. Linn. t. XIII*: *cercopithecus maurus* Desmarest, *Mamíferos* p. 55 y *sempithecus tchincou*, *sempithecus pruinosus* p. 333, *tchincou* F. Cuvier *Mamíferos* lám. 10 p. 36 en 4.º Horsfield. *Research. in Sava*, 4.ª entrega.

rojizo que va ennegreciendo segun avanzan en edad. Mr. Desmarest ha dado el nombre de *pruinosa* á esta especie porque la punta superior de los pelos resalta y luce sobre el color intenso del pelage. El vértice de la cabeza del tchincou presenta tambien una especie de airon corto por los pelos rectos y erizados que allí se producen. Los hijuelos en la primera edad de su existencia son de un color aleonado muy claro en el vientre y que va siendo moreno en el espinazo. A veces este gris rojo está ligeramente mezclado de moreno, tintura que no tarda mucho á pasar decididamente á casi negra.

Sir Raffles da á su *simia cristata* ó tchincou de los franceses, el nombre malayo de ching-kau que dice ser comun en las selvas de Sumatra y en las cercanías de Bancoolen. Las proporciones medias de su talla son como de dos pies de longitud sin comprender la cola que no baja de dos pies y medio, y su altura es de catorce pulgadas. Este semnopithecus es de un gris oscuro, lo que resulta de que sus pelos son negros y terminados de blanco en su estremidad, mientras que la parte inferior del cuerpo es mucho mas clara ó mas bien teñida de gris color de hierro; los pelos del vientre de la cabeza son largos y divergentes asi en el cráneo como en los lados de la cara, y forman en el colodrillo una especie de cresta ó de copete; la barba es poco poblada, la cara y las orejas son desnudas y negras; las órbitas anchas; la nariz un poco levantada hacia arriba, pero muy aplastada en el sitio donde las narices se abren oblicuamente no lejos del labio superior, las orejas son anchas y redondas, el cuello es corto, y las callosidades de las nalgas muy desarrolladas; la cola revestida de pelos largos y erizados no se termina por un copete y los colmillos son muy largos.

Los jóvenes ching-kaus tienen un pelo rojo aleo-

nado que contrasta con el de los adultos, cuyas tinturas son mas intensas. Los habitantes de Sumatra conocen una variedad que denominan *ching-kau-pati* ó blanco, porque su color general es el gris claro ó blanquecino.

El doctor Horsfield ha publicado en sus observaciones zoológicas de la isla de Java, una figura mediana que representa una hembra de tchicou con su hijuelo. La observó muy comunmente en Java, donde los indigenas la señalan con el nombre de *buding ó lutong*. Mr. Leschenault de La Tour, habia recogido por si mismo en aquella grande isla muchos despojos que hoy adornan las galerías del Museo. El nombre de *buding* que le dan los javanesees, es para distinguírle de otra especie á que los malayos dan el de *lutong*; de modo que el semnopitheco moro, es el *lutong-itam* ó *buding negro* de los javanesees, y el semnopitheco *pyrrhus* el *lutong-mera*; el *buding encarnado* (*budingrouge*.)

Los habitantes de Java hacen poco aprecio del tchicou, y muy pocas veces se aplican á domar su indócil carácter imponiéndole el yugo de la servidumbre. Privado este semnopitheco de su libertad por espacio de largo tiempo se le observa triste y melancólico. Parece hallarse esta especie en la isla de Sumatra; pero donde abunda estraordinariamente es en las selvas de la isla de Java, donde tiene establecido su domicilio en los árboles y vive en numerosas tropas: no es raro encontrarlas de cincuenta individuos y aun de mas todavía. En las batidas que hacen los habitantes, destruyen un gran número, porque tratan de cogerlos para proporcionarse sus pieles que emplean en sus adornos militares y en varios usos domésticos. Cuando es jóven busca este mono las hojas tiernas de los árboles, pero mas adelante se alimenta de toda clase de frutas.

EL SEMNOPITHECO KAHAU O NASICO.

SEMNOPITECUS NASICUS (1).

Los naturalistas nomenclatores han dividido el kahau en muchos géneros: este gran mono en sus formas generales se aleja de los guenones y de los semnopithecos. Acaso se debia conservar la pequeña division genérica que propuso Mr. Geoffroy Saint Hilaire, bajo el nombre de *nasalis*: sin embargo á quien mas se parece este mono es á los semnopithecos, al menos en el conjunto de sus caracteres, y solo en algunas pequeñas diferencias de detalle es en lo que no conviene.

El kahau llamado así por onomatopeya ó analogia con su grito, tiene tres pies y una pulgada de alto cuando está derecho. Su cola es de dos pies y una ó

(1) El *nasico* Daubenton, *Mem. del Inst. cercopithecus larvatur* Wa mbs, *Memorias de la Sociedad de Batavia*: el *guenon de nariz larga*, Buffon, *Suplemento lám.* 11 y 12; copiada *Enciclopedia lám.* 12 fig. 4: *simia nasica* Scriber lám. 40 B y C; *kahau* Audubert, *Monos* 4.ª familia, 2.ª seccion, lám. 1: *simia nasalis* Shaw, *Zool. gen.* t. 1, lám. 22: *proboscis-monkey*: Pennant, *Quadrúpedos*, lám. 104 y 105: *nasalis larvatus*, Geoffroy Saint Hilaire *Memorias del Museo*, t. XIX p. 90: *cercopithecus nasalis*, Desmarest, *Mamíferos* p. 53, esp. 12: *Diccionario de las ciencias naturales* t. XX. F. Cuvier *Reino animal* 2.ª edicion t. 4 p. 95 y Griffith t. 1 traducción inglesa; Geoffroy Saint Hilaire. *Lecciones estenográficas*, octava leccion: *nasalis larvatus et incurvus* Vigors y Horsfield *Zool. Sourn.* n. XIII, p. 110.

dos pulgadas de longitud, es delgada, de igual espesor en todos los puntos de su diámetro, y bajo este concepto análoga á la de los verdaderos semnopithecós. Aun se manifiesta mayor analogía en la brevedad del pulgar de la mano, que es muy realzado, cubierto de una uña aplastada, al paso que las de los otros dedos son convexas y algo vueltas sobre sí mismas. Además el pulgar de los pies es notable por su fuerza y sus proporciones y podría servir de medio de distinción.

Las formas del *kahau* son pesadas y rechonchas, y los miembros proporcionados con el cuerpo; el vientre en vez de ser poco aparente y reentrante como en los otros semnopithecós, es muy grueso y abultado, si hemos de juzgar por el individuo conservado en las galerías del Museo. El pelaje en su totalidad es igualmente espeso y compacto, ya encima ya debajo del cuerpo, las hebras que le componen son cortas, ásperas, solo se alargan hasta las meji llas donde forman anchas patillas que se proyectan hácia atrás, ocultan en parte las orejas, y se terminan bajo la barbilla en una barba á contrapelo que se inclina hácia afuera: las orejas están desnudas así como la cara que es saliente y de un negro vivo; los ojos son medianos y la boca un poco hendida; pero lo que contribuye á dar al *kahau* una fisonomía extraordinaria, es la prodigiosa prolongación de la nariz: este órgano, en efecto, sale oblicuamente hácia adelante y hácia abajo aplastándose de un modo notable, y está surcado en su parte superior por una especie de muesca longitudinal: las ventanas de esta nariz están anchamente abiertas, situadas enteramente bajo la estremidad de la misma, de modo que proporcionan á este mono un olfato tan perfecto, que en esta parte es superior á todos los demás mamíferos. Semejante disposición en el órgano destinado á

coger los effluvios olorosos, debe hacernos suponer que este sentido es de primera necesidad en el cuadrumano que nos ocupa. No se descubren cejas sobre los ojos de este individuo.

El color general del pelo del *kahau* es un rojo ferruginoso, de tinturas mucho mas vivas en el espinazo, cabeza, vientre, espaldas y brazos; las palmas de las manos y las plantas de los pies son de un negro intenso lo mismo que la cara: los dedos de las manos y de los pies largos y muy hendidos están cubiertos de vello hasta la raíz de las uñas: los pelos de la cola son cortos, tupidos, de color rojo y no forman copete en su extremo.

La frente combada de este gran mono, la capacidad cerebral amplia y desenvuelta, comprueban que su inteligencia deber ser superior á la de los semnopithecós; hecho orgánico que se halla apoyado en la opinion de los mismos indios que conceden al *kahau* una alta inteligencia, y que aun han admitido la idea de que trae su origen de hombres feroces refugiados en los bosques para no pagar contribuciones en las ciudades. Mr. Geoffroy Saint Hilaire, refiere que los embajadores enviados á Francia por Tippu-Saib, experimentaron la mayor satisfacción á la vista de un individuo conservado en las galerías del Museo, y esta anécdota recuerda á los hombres distantes de sus hogares, la dicha que sentia Poutaveri el o-taitano, llevado á Paris por Bougainville, en tocar una morera de papel que le recordaba los encantos de su patria ausente.

El *kahau* habita la isla de Boracó donde parece le llaman *batanjan* segun Wurmbs, y donde es muy raro: tambien se le hace natural de la Cochinchina; pero probablemente esta indicación es errónea. Este mono busca la sociedad de sus semejantes, y vive en tropas considerables á lo largo de las márgenes de los

rios y en los pantanos. Dotado de una indole desconfiada y de un carácter salvaje, es intratable cuando se le ataca, y se defiende con extraordinaria energía.

Mrs. Vigors y Horsfield en su *Zoological Journal* (diario zoológico), han dado la figura de un *kahau*, cuya nariz era completamente roma, y el ángulo facial un poco mas abierto que en la especie ordinaria. Han propuesto aplicarle el nombre de *nasalis recurvus*, señalándose por caracteres las particularidades siguientes: cabeza, cuello, espaldas, muslos por encima, rojos; el vientre de tinturas mucho mas claras; el medio de la region dorsal de un encarnado claro; las partes internas de los brazos, de los muslos, de lo inferior del espinazo y de lo superior de la cola, grises; la parte inferior de esta última blanquiza: ademas la piel desnuda de su cara era encarnada en lugar de ser negra, y su talla un tercio menos que la del *kahau* ordinario. Este individuo procedente de Borneo solo tenía veinte pulgadas de longitud contando desde el vértice hasta el origen de la cola. Todo inclinaba a creer que era un individuo de poca edad, y esta opinion es tanto mas probable, cuanto se sabe que el pelo de los jóvenes monos difiere mucho del de los adultos, y su ángulo facial mucho mas abierto acaba por experimentar una notable mudanza. En cuanto á la nariz hácia arriba, facilmente se conciben las numerosas variaciones de forma que pueden admitir los flexibles cartilagos que forman sus paredes.

EL SEMNOPITHECO DE LAS MANOS AMARILLAS.

SEMNOPITHECUS FLAVIMANUS.

Isid. Geoff. Saint-Hil. (1).

Esta especie se acerca mucho al *sempithecus metalophos* y al *sempithecus comutus* por la disposicion de los pelos de su cabeza; pero sus colores le caracterizan muy bien.

La parte encimera del cuerpo está cubierta de pelos de un rojo claro y de pelos negros mezclados entre sí, de donde resulta una tinta general de un rojo negruzco de que sin el auxilio de una figura, no es fácil dar una idea exacta. Los pelos negros son mucho menos abundantes y por consiguiente la tinta roja mucho mas para que en el espinazo.

La parte interna de los brazos es del mismo color que la encimera del cuerpo; y tambien presenta dos clases de pelos.

Sucede lo mismo con la parte superior de la cola, que al revés de su parte inferior, es blanca en su primer cuarto, despues roja en la porcion final: su estrechidad es de un rojo puro casi encima como debajo.

La region esterna de los miembros posteriores y de los antebrazos y las manos son de un hermoso aleo-

(1) In Cent. Zool. de Lesson, lám. 40; y viajes á las Indias orientales de Belanger, p. 74.

nado color de oro muy subido, pasando á rojo en los muslos y en los antebrazos, muy claro en los dedos.

Son blancos, unos pelos muy largos que guarnecen la parte posterior de las mejillas, siendo de igual color la region esterna de los miembros anteriores y la parte inferior del cuerpo y de la cabeza: es principalmente este carácter el que distingue á primera vista el *semnopithecus flavimanus* del *semnopithecus melalophos*.

Están cubiertos la frente y los flancos de la cabeza hasta las orejas de pelos de una longitud ordinaria de un bello aleonado color de oro tirante á rojo; y los pelos de la cabeza y de la nuca son al contrario, muy largos, y forman una especie de copete comprimido; disposicion que se halla en los *semnopithecus melalophos* y *comatus*.

Pero mientras que en estas dos especies el copete ó mechón es negro, es de un blanco oscuro en el *semnopithecus flavimanus*, á escepcion de su parte mas anterior que es negruzca.

La cara, si hemos de juzgar por las peleterías preparadas, es de este último color; pero los párpados son blancos y las uñas morenas.

La estatura y las proporciones de esta especie son en general las del *semnopithecus melalophos*, sólo que la cola es algo mas larga.

El *semnopithecus* de manos amarillas habita en Sumatra, desde cuya isla fué enviado al Museo por los señores Diard y Duvancel; y segun refiere Mr. Belanger tambien parece que existe en la isla de Java.

EL SEMNOPITHECO DE CAPUCHA.

SEMNOPITHECUS CUCULLATUS.

Isid. Geoff. Saint-Hilaire. (1).

Se ha dado á esta especie el nombre de *cucullatus*, para recordar una disposicion de colores que le es característica. La parte superior y los lados de la cabeza y la garganta son de un moreno aleonado que por su tinta muy clara sobresale de un modo notable entre el resto del pelo que es moreno en los costados, hijares y nalgas; negruzco en la línea mediana del espinazo y de los muslos, las piernas y los brazos: en fin de un negro puro en los antebrazos, las cuatro manos y la cola.

La parte inferior del cuerpo y la interna de los brazos y de los muslos están cubiertos de pelos pocos poco abundantes; y la garganta de pelos de un moreno aleonado sembrados muy claramente.

Las uñas son negras. La cara desnuda en gran parte como en los otros *semnopithecus*, está rodeada casi totalmente de un círculo de cerdas negras, tiesas y bastante largas; las cuales á los lados de la cara son poco numerosas y dirigidas hácia lo exterior; al contrario sobre la frente son muy abundantes y diri-

(1) Vinge de Belanger á las Indias orientales. Parte zoológica p. 72 lám. 1.^a

gidas hácia arriba con mas ó menos regularidad; disposicion que se observa igualmente en algunos otros semnopithecus, principalmente en el entela.

Las orejas están revestidas de pelos negros bastante inflexibles que sobresalen por su color en medio del pelage moreno aleonado de la cabeza.

Los pelos del cuerpo son generalmente suaves y bastante largos (tienen de dos á cuatro pulgadas), los de los miembros y de la parte superior de la cabeza son menos largos (una pulgada ó pulgada y media). No obstante, cerca de las orejas, los pelos de la cabeza casi igualan los pelos mas largos del cuerpo. En fin, se observa bajo la barbilla un mechón de pelos dirigidos hácia abajo, parte de los cuales son bastante largos.

Este mono ofrece por otra parte todos los caracteres de los semnopithecus: sus pulgares anteriores son muy cortos; sus formas delgadas y altas, y principalmente su cola muy prolongada, como puede juzgarse por las medidas siguientes:

	<u>Pies.</u>	<u>Pulgadas.</u>
Longitud total del extremo del hocico al origen de la cola.	4	10
— de la cola	4	8

El semnopithecus de capucha habita las montañas de Gates, y se debe su descubrimiento á Mr. Leschenault de la Tour.

EL SEMNOPITHECO VELLOSO.

SEMNOPITHECUS VELLEROSUS.

Isid. Geoff. Saint-Hil. (1).

Solo se conoce esta especie por una piel incompleta depositada en el Museo por Mr. Delalande, quien la compró en 1816 en el Brasil á donde habia sido llevada verosimilmente del continente de la India ó desde uno de los archipiélagos indios; pero allá está caracterizada de tal modo por sus colores y la naturaleza de su pelage, que es imposible conservar ninguna duda respecto á ella.

El cuerpo y la parte superior de la cabeza son de un negro lustroso: el pelo en general tiene un aspecto sedoso, brillante, que recuerda el del coita. La garganta y la parte inferior del cuello están cubiertos de pelo de un blanco oscuro muy sedosos y un poco rizados, y los brazos son negros como el cuerpo: los muslos y lo alto de las piernas negro como los brazos; pero existe á uno y otro lado en la parte posterior é interna del muslo y en las nalgas una gran mancha de un gris claro que pasa á ser aleonado en torno de la callosidad. El pelo que compone esta mancha es en su mayor parte de blanco claro, pero muy mezclado de negro: la cola es blanca enteramente. El estado de la piel que he examinado me ha permitido conocer el color de los antebrazos, de las manos, de lo inferior de las piernas, de los pies y de la cara.

Los pelos de los miembros y de la cola son bas-

(1) Viage de Belanger á las Indias, parte zoológica: p. 70.

tante cortos; los de la cabeza un poco mas largos; y los mas largos de todos los de la parte superior del cuerpo y de los lados que llegan hasta cinco, seis y siete pulgadas. Los de los costados son un poco mas largos que los de enmedio del espinazo: todos estos pelos son lisos, echados, dirigidos hácia atrás, los que están en lo inferior del cuerpo son al contrario, un poco rizados y dispuestos con mucha irregularidad.

La estatura del *semnopitheco* veloso es la misma que la del *doco*, con el cual tiene mucha analogia. Sin embargo, siempre será fácil distinguir el *semnopitheco* *vellerosus* así del *doco* como del *semnopitheco* *leucopriginus*, á que se aproxima igualmente en la altura, en las formas y en las tintas de su color. El mejor carácter que se puede citar para establecer esta distincion es el de la mancha gris de las nalgas que se ciñe casi al nivel de las callosidades y no se prolonga mas allá del origen de la cola, origen que, al contrario, se oculta bajo los largos pelos negros de la parte inferior del espinazo.

LOS SEMNOPITHECOS,

NESTOR Y BICOLOR.

El *nestor* (*S. nestor*) (1), cuya patria se ignora, vive probablemente en la India como las especies de su género. El *semnopitheco* *bicolor* (2) que se supone

(1) *S. satori* cinereus; capite, plyná, femoribus posticè, caudaque pallidioribus, illo fusco cineto, hac apicem mystacibus longioribus; labiis mentoque albidis; facie, auribus, manibusque nigris, artubus nigrescentibus. Bennet. Proceed. t. III. p. 67.

(2) *Wosmaël*, journ, l'Institut. número 416 p. 243, gabinete de Bravelar.

de la costa de Africa, tiene la piel generalmente negra, las sienes, las megillas, la barbilla y la garganta cubiertas de pelos blancos. La frente está ceñida de una lista blanca. Los pelos de las sienes, de las megillas, de la garganta son muy largos, dirigidos hácia atrás y ocultan enteramente las orejas. Los de la barbilla son dirigidos parte hácia adelante y parte hácia abajo: los del resto de la cabeza, del tronco y de los miembros (escepto en las nalgas) son negros. Los del espinazo desde el cuello hasta el origen de la cola son notables por su longitud; son espesos, suaves, sedosos, y caídos. En el pecho y en el vientre son mucho mas cortos y se hallan mas diseminados. En las asentaderas, las nalgas son de un blanco ligeramente mezclado de negro: lo que procede de que cada pelo negro termina en punta blanca. La cola es enteramente de un blanco oscuro.

LOS COLOBOS.

COLOBUS. ILLIG.

Bajo el nombre de *full-bottom monkey* habia figurado Pennant en su Historia de los mamíferos, tomo 1.º lám. 24, un gran mono que Sreber ha representado lámina 40 B, y que ha descrito Buffon con el nombre de *quenon de muceta* (Suplemento t. VII, lámina 17). Illiger le tomó por tipo del género que llamó *colobus*, del cual no se conoce sino un solo individuo conservado en la colección de Mr. Temminck. Estos colobos se parecen á los *semnopithecos* en la forma de su cabeza y en el número y disposicion de sus dientes. Lo que los distingue es la falta absoluta del pulgar de

las manos (entre los semnopithecus es elemental), y por consecuencia entre los monos del antiguo continente hacen el mismo papel que los ateles entre las especies del Nuevo Mundo. Además, los colobos están muy mal determinados, y el lugar que se les asigna en los cuadros metódicos, experimentará todavía mudanzas cuando lleguen a ser cuidadosamente estudiados. Los caracteres de estos grandes monos, cuyo nombre procede del griego *kolobos* que significa mutilado, fueron descritos por Illiger de este modo. Su rostro es obtuso, desnudo, las ventanas de las narices solo están separadas por una delgada membrana; tiene huecos á uno y otro lado de la cara; su cola es larga cubierta de un pelo suelto y dispuesto en vedijas en su estremidad; las dos tetillas están colocadas sobre el pecho; las manos se ven reducidas á solo cuatro dedos por carecer de pulgar; los pies tienen cinco dedos terminados en uñas aplastadas; las uñas se presentan desahadas, el cuerpo es ceniceño y los miembros delgados.

Las costumbres de los colobos nos son desconocidas. Son monos del Africa occidental bastante raros, pues que sus despojos no se hallan en las grandes colecciones públicas, y solo se distinguen dos especies.

EL COLOBO DE MUCETA.

COLOBUS POLYCOMOS. GEOFF. (1).

Este colobo á quien denominan algunos viajeros el rey de los monos ha sido llamado por Buffon *guenon*

(1) Pennant *Cuadrúpedos*, t. 1 p. 197 lám. 24 Screeber

de muceta, porque sus espaldas, lo alto del espinazo y el cuello están revestidos de una espesa piel velluda de pelos muy largos que le cubren estas partes como lo haría una muceta. Se dice que este mono tiene tres pies de altura cuando está derecho, y su cola es mas larga que el cuerpo. Los pelos prolongados que cubren en forma de crin así el vértice de la cabeza como el ámbito del rostro, el cuello y las partes superiores del tronco son flotantes, de color amarillo que tira á moreno claro; todo lo demás del pelo es muy corto, compuesto de hebras muy lustrosas que sobresalen con la blancura de la cola terminada por una larga vedija del mismo color. El de la cara del colobo de muceta y las partes desnudas de las manos y de los pies son de un negro muy intenso.

Los negros de Africa buscan con ansia la piel de este animal para hacerse adornos militares, y á pesar de que su patria no está muy distante de Europa, porque habita en las selvas de Sierra-Leona y del Congo, nada sabemos de sus costumbres ni de sus hábitos, y las descripciones de nuestros libros de historia natural, solo se fundan en pieles mutiladas que no nos pintan siquiera con exactitud sus formas materiales.

EL COLOBO FERRUGINOSO.

COLOBUS FERRUGINOSUS. ILLIG. GEOFF. (1).

Algunos naturalistas suponen que el colobo ferruginoso solo es una variedad del colobo de muceta, y

lám. 10 D; Buffon, *Suplemento* tomo VII lám. 17 *simia comasa*, Shaw: *el rey de los monos*, *Encyclopedia*, lám. 15 fig. 3; Desmarest, *Mamíferos*, pág. 53.

(1) *Bay monkey*. Pennant *cuadrúpedos*, t. I, p. 203:

esta opinion ha sido emitida principalmente por Mr. Lacepede. No obstante, algunas diferencias en los colores de su pelo, autorizan á distinguirlo como especie á que se deberá reunir el colobo del difunto Kuhl, descrito por este en la coleccion de Mr. Temminck, que hacia parte del rico gabinete de Bullok en Londres.

El colobo ferruginoso es algo mas pequeño que el de muceta, al cual se parece en la soltura de sus miembros y en lo largo y delgado de su cola. Su pelo es casi enteramente de color ferruginoso subido en el espinazo; muy claro en las mejillas y en la parte interior de los miembros, mientras que los pelos de la cabeza y de la cola son de un negro intenso, color de que igualmente participa la piel de la cara, de las manos y de los pies. Sin embargo, no parece que estas tinturas sean siempre muy constantes, pues que el individuo descrito por Kuhl bajo el nombre de *colobo de Temminck* tenia las manos, la cara y los pelos de la cola de un rojo purpurado, los miembros de un rojo mas claro, y el vientre de un amarillo rójizo, mientras que el de la cabeza, el cuello, el espinazo, las espaldas y la region esterna de los muslos, eran negros. Este individuo medido desde la punta de la nariz, hasta el origen de la cola, tenia un pie, siete pulgadas seis lineas de longitud, mientras que la cola, parte de la cual habia sido cortada, presentaba en su resto al rededor de un pie.

Todo inclina á creer que el colobo ferruginoso es de la costa occidental de Africa; pero no se posee ningun dato sobre el particular.

guenon, Buffon, Suplemento t. VII, p. 66: *simia ferruginea* Shaw: *colobus ferrugiens* Geoffroy *Anales del Museo*, tomo XIX, p. 92: Desmarest, *Mamíferos*, p. 53, esp. 9: *colobus Temminckii*, kuhl; Desmarest *Mamíferos*, p. 53, especie 40.

El *colobo guereza* (1) es una magnífica especie que vive en Abisinia en pequeñas familias, y que ha sido descubierta por el viajero alemán Ruppell. Este mono es vivo, ágil, sin ser revoltoso, y de un natural inofensivo: se alimenta de frutas silvestres, de semillas y de insectos. Las provincias donde principalmente se encuentra esta especie, son las de Godjam, Roull y Damot. La palabra *guereza* es abisinia. Solo dos colores tiñen el pelo de este hermoso mono, el negro intenso y el blanco puro. Los pelos de los flancos caen á los lados como franjas de grupa de un hermoso blanco, y la cola está terminada por una gruesa vedija del mismo color. Una careta blanca viene á ser el marco del negro de la cara. Este mono tiene los colmillos enormemente desarrollados.

LOS GUENOS.

CERCOPITHECUS. ENXL. (2).

Las distinciones establecidas entre los semnopithecus asiáticos, los guenos africanos y los macacos que son del Asia, parecen fugaces y ligeras y no permiten aislar estos grupos con caracteres susceptibles de ser comprendidos á primera vista. De ahí han nacido las multiplicadas y varias opiniones acerca de la clasificación de los diversos monos; de ahí procede la incertidumbre de sinonimia tan embarazosa para los natu-

(1) *Colobus guereza* Kupp. lám. 1. *Neue Wirbelt*, 1835, may. zool. 1836, lám. 48.

(2) *Simia* Linneus; *cercocebus*, Geoffroy, *cercopithecus*, mono de cola, nombre usado entre los griegos.

ralistas, y que deja tanto de arbitrario y de vago en la historia de cada uno de estos animales. No recordaremos las ideas emitidas sobre el particular por muchos escritores, porque ninguna luz nos podrian dar. Los principios de nomenclatura son tan variables en su esencia, y de tal modo reciben influencia de las teorías zoológicas, que el tiempo debe incesantemente traer nuevas revoluciones á lo que se mira como verdadero en el día en que se escribe. Nos limitaremos, pues, á presentar el estado de la ciencia en el momento actual reasumiendo con la mayor claridad posible lo que se sabe de mas cierto acerca de las diversas familias de monos.

Los guenos siguen á los semnopithecós en todos los cuadros metódicos. Esto no es decir que los macacos no tengan mas analogía con estos monos de cola larga, pero los guenos no tienen relacion con los cinocéfalos, y los macacos al contrario tienen mucha: ha parecido, pues, conveniente invertir el orden natural.

Los atributos generales de los guenos son tener una estatura mediana, y miembros cuyas proporciones corresponden con el volumen del cuerpo. Por esto sin duda, se distinguen de los semnopithecós á primera vista; pero sus buches no permiten ya confundirlos cuando se llega á examinar esta bolsa bucal. En fin, un carácter anatómico mas oscuro es el que presentan los últimos dientes molares inferiores de no tener sino cuatro tubérculos sobre su corona.

Los guenos considerados en el conjunto de sus formas, son monos cuya cabeza redonda se proyecta hácia adelante en un hocico bastante saliente, cuyo ángulo facial es de cerca de cincuenta grados. Sus orejas medianas y redondas se parecen bastante á las del hombre; la nariz es siempre aplastada, y dilatados buches les permiten acopiar en sus cavidades los fru-

tos que estos animales van á robar á los huertos: sus dientes en número de treíata y dos son semejantes á los de los semnopithecós, de que no difieren sino por un tubérculo menos en los molares inferiores; su estómago redondo y simple no está dividido en dos bolsas así como el del semnopithecó de capucha blanca y del kabau, denota un régimen puramente frugívoro, mientras que el género de alimento de los dos monos que acabamos de nombrar, parece ser mas particularmente limitado á las hojas tiernas y á las yemas de los árboles.

Los guenos viven en las selvas, los árboles son sus moradas mas ordinarias y seguras, y la velocidad de sus movimientos les permite recorrer el fondo con rapidez y facilidad; saltar á brincos rapidos, y lanzarse de rama en rama, es entre ellos el modo de andar mas habitual y mas bien acomodado á sus movimientos. La locomocion apoyándose en las cuatro estremidades, les es al contrario embarazosa, difícil, y no puede ejecutarse por ellos sino con torpeza: no es para marchar por tierra firme para lo que estos animales fueron criados.

Los guenos cuyo nombre francés es sin duda una alteracion de la palabra *goume*, que en lenguaje figurado ha llegado á ser sinónimo de un rostro feo, ridículo y difícil, tienen costumbres irascibles y coléricas, movimientos caprichosos y repentinos, una intemperancia de deseos, una movilidad de imaginacion que escede todo lo que puede suponerse de mas variable y de mas inconstante. Menos lascivos que golosos, estos monos son indóciles y poco educables; y solo por el abuso de la fuerza es como se consigue modificarlos y rendirlos á la obediencia. Su rencor por los malos tratamientos que hayan experimentado, dura en toda su energia por espacio de años enteros. No obstante, cuando se los coge jóvenes, los guenos se

acomodan á una nueva existencia, y se acostumbran á las gesticulaciones y á los juegos que sus dueños les enseñan para interesar la conmiseracion pública.

Todas las especies conocidas de guenos son de Africa, y los autores los dividen en dos tribus que se diferencian bastante, aunque no pueden caracterizarse de un modo conveniente. La primera comprende los verdaderos guenos, cuyo ángulo facial es de cincuenta grados, y cuyos ojos carecen de cejas, su nariz es chata y abierta á la altura de los hoyos nasales. Tales son los guenos, *mona*, *mustac*, *hocheur* y *blancuez*. La segunda tribu que Mr. Geoffroy Saint Hilaire ha llamado *cercocoeba* (*cercocoebus*) tiene el hocico mas largo, la frente retirada hácia atrás, el ángulo facial de cuarenta y cinco grados, el borde superior de la órbita alto y revuelto hácia afuera, la nariz chata y alta. Los *cercocoebos* establecen el paso de los guenos á los macacos, pero estas distinciones poco netas y poco distintas, no han sido todavía universalmente adoptadas. Los *caltriche*, *vervet*, *griset*, *malbrouk*, *patas* y *mangabey* son los tipos de esta segunda seccion.

EL GUENO MONA.

CERCOPITHECUS MONA (1).

El *kebo*, dice Aristóteles, es un *mono de larga cola*; y de esta locucion mas que incompleta ha deducido Buffon la consecuencia de que el *kebo* de los anti-

(1) La *mona*, Buffon, t. XIV, lám. 36 y lám. ilum. número 252; y la *mona* suplemento lám. 49. Audebert *Monos*, cuarta familia, lám. 7; *simia mona* y *monacha*, Sereber lá-

guos griegos debia ser la *mona*: no obstante nada hay probado.

Este mono es notable por sus formas graciosas y altas, por la rara elegancia de los colores de su pelo, y por las exactas proporciones de sus diversas partes. Los pelos que le cubren, son generalmente abundantes, por todas partes mas ó menos de la misma longitud escepto en las megillas donde forman dos grandes mechones espesos que caen sobre el cuello; cubriendo la parte inferior de la cara.

El espinazo, las partes superiores del cuerpo, y los brazos hácia fuera, son de un encarnado oscuro, vivo tirando á moreno claro en el espinazo, los riñones y la nuca; pelos algo hácia arriba, variados de un verde dorado lustroso, cubren la cabeza, y están separados del espesor de las patillas por una zona negra; estas son de un amarillo claro unido, que resalta con el color de carne de la cara y de las orejas. Sin embargo, lo alto del rostro, así como el ámbito de los ojos, son azulados; la region interna de los muslos, de las piernas y de los brazos, es de un gris azul color de pizarra; tintura que tambien es la de la cola en toda su estension. Dos manchas de bastante anchura, oblongas y blanquizeas, se dibujan en las nalgas, y distinguen claramente este gueno; pero faltan algunas veces, de que se tiene un ejemplo en la *mona* de Buffon. Los lados del abdómen y lo inferior del cuerpo, lo mismo que lo interior de los miembros, están cubiertos de pelos de un blanco puro: la superfi-

mina 13 A y 13 B: *varia monkey* Penant, cuadrúpedos Encyclopedia, lám. 44, fig. 4: *simia mona*, Linnæus; Ersleben sp. 10 p. 32: la *mona*, F. Cuvier, *Mamíferos*, lám. 43, en 4.º y p. 49, 44; G. Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 92. Geoffroy Saint-Hilaire, 8.ª leccion estenográfica, p. 49.

cie de los pies y de las manos es de un moreno claro, ó color de carne livida.

La cola de la mona es larga, morena, y no está terminada en ningún mechón de pelo: sus uñas son aplastadas y de color fusco. Sus dimensiones más ordinarias son las siguientes: el cuerpo medido desde el hocico hasta el ano, tiene diez y siete pulgadas y algunas líneas, y la cola de veinte y tres á veinte y cuatro. Colocado sobre sus cuatro patas, su altura es como de doce pulgadas por las espaldas, y diez y ocho hasta el hocico. Su cabeza es pequeña, redonda, su frente alta, y su nariz algo saliente: los pelos que circuyen las callosidades de las nalgas son de un encarnado claro.

El individuo que ha servido de tipo á la figura publicada por Mr. Federico Cuvier, se ha conservado vivo en el departamento de animales raros del Museo. Llegado muy joven á Francia conservó en la cautividad la extrema dulzura y la profunda indolencia que le caracterizaban entonces; y sus miembros adquirieron envejeciendo un vigor y una agilidad admirables. Este interesante animal observado cuidadosamente por Mr. Federico Cuvier, le ha parecido circunspeto en sus acciones y perseverante en sus deseos, sin haber jamás recurrido á la violencia. — «Cuando después de muchos ruegos se persiste en rehusar algo á la mona, dice este hombre docto, da ella un gran salto y parece ocuparse de otras cosas; se conoce que no ha adquirido ningún sentimiento de propiedad; toma lo que le agrada, lo mismo los objetos que le han atraído castigos que los indiferentes, y tiene una destreza extrema para ejecutar sus rapiñas sin ruido. Este mono abre los armarios que tienen llave haciendo girar esta; deshace los nudos, abre los anillos de una cadena, y busca en las bolsas con tanta sutileza, que muchas veces no se percibe su mano aunque se sepa que

está robando. Lo que más le agrada es el examen de los bolsillos, porque sin duda está acostumbrado á encontrar en ellos golosinas que adrede se le abandonaban, por lo que revuelve en ellos sin misterio, ordinariamente esto es lo primero que hace cuando alguno se acerca á él, y parece buscar en los ojos motivos de esperanza. No es afectuoso, pero no obstante, cuando está tranquilo y nada le preocupa, recibe con placer las caricias, y corresponde con gracia cuando se quiere jugar con él; entonces toma todas las actitudes posibles, muerde ligeramente, abraza ó comprime, y acompaña todos estos donaires con un pequeño grito bastante agradable, y que parece ser en él la expresión de su alegría. Jamás hace gestos, y su figura muy diferente de la de los otros monos, es al contrario, siempre sosegada y aun parece seria, y á pesar de ser macho, jamás ha manifestado la lubricidad que hace á la mayor parte de los monos tan repugnantes.»

Por sus formas graciosas, la mona es una de las especies más interesantes, la delicadeza de sus modales, la gallardía de sus movimientos, la dulzura de su carácter, la feliz armonía de los colores que tienen su pelo, todo es capaz de hacerla objeto de una viva benevolencia. En libertad este mono parece alimentarse exclusivamente de frutas, pero en cautividad se le ve comer carne cocida, pan é insectos. Se halla en la costa occidental del Africa, muy probablemente en Guinea, y no en Berbería como algunos autores han pensado. ®

EL GUENO DIANA.

CERCOPITHECUS DIANA. GEOFF. (1).

El gueno á que los naturalistas han dado el nombre de *diana* con relacion á la media luna de pelos blancos mezclados de negro que tiene encima de la frente, es esbelto en las diversas proporciones de su cuerpo. Su cabeza redonda termina hacia adelante en un hocico obtuso y bastante saliente, á pesar de que su frente es bastante combada; sus ojos medianos y hundidos están rodeados de una piel desnuda azulada, y la nariz y los labios afectan un color de carne livida; sus orejas son pequeñas, redondas, y en parte cubiertas por los pelos espesos de los lados de la cabeza; las megillas y la parte inferior de la barbilla, están revestidas en grande abundancia de pelos espesos y prolongados: la cola tan larga como el cuerpo, está cubierta en toda su estension de pelos negros uniformemente apretados; tiene diez y ocho pulgadas de largo, y es por consiguiente algo menos larga que el cuerpo, el cual tiene veinte y una ó veinte y dos; un negro intenso tiñe los pelos de la cabeza que son

1) *Simia faunus et roloway*. Linnæus Ac. ac. hol. tomo VI, p. 213: *exquima* Mang.: el *roloway*, Allamand; Bufon, t. XV, p. 77, lám. 13: la *palatine* y la *diane*. Encyclopedie lám. 44, fig. 4 y lám. 44, fig. 4: la *diane* Aubert, *Monos* fig. 4, lám. 6. F. Cuvier Mamíferos, lám. 44, p. 47: *simia diana y roloways* Screeber p. 44 y 25: *cercopithecus diana*, Geoffroy Annales del Museo, t. XIX, p. 96; Desmarest *Mamíferos* esp. 24; G. Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 92.

cortos y unidos: en la frente se ve la zona blanca de que ya hemos hablado; un gris oscuro tiñe las espesas patillas de las megillas; el pecho, la region abdominal, lo interior de los muslos y de los brazos, están cubiertos de pelos blanquizcos; los pelos de toda la parte superior del cuerpo al contrario, son como negros, y mezclados de amarillo claro, lo que les da una tintura generalmente moreno-verdosa; los brazos, los muslos y las piernas, son negro claro, y la piel desnuda de las manos y de los pies es tambien de este color; un círculo blanquizco rodea las callosidades de las nalgas que son encarnadas. Algunos individuos tienen el pelo fusco con bastante uniformidad por la parte superior; patillas negras, jaspeadas de moreno y amarillo; un color amarillento en vez de lo blanco de la media luna de la frente, y en fin, un mechoncillo blanco bajo la barbilla. La cara tiene un color como morado pasando al azul en los juanetes y en las megillas, y á encarnado claro al rededor del hocico y de los párpados.

La *diana* cubierta de pelos muy espesos por encima tiene la parte inferior del cuerpo casi desnuda; el color de su piel es morado.

Una variedad descrita por Linnæus con el nombre de *roloway* ofrecia el color blanco sobre el pecho, y arriba y abajo del muslo cuya parte esterna era de color ferruginoso: la forma de la media luna ofrecia tambien algunas diferencias; quizá esta modificacion procedia de la edad.

En fin, el individuo figurado con el nombre de *diana* por Audebert, se parece bastante al *roloway* de Linnæus y difiere mucho de la lámina de Mr. Cuvier. En el mono representado por Audebert la media luna apenas está indicada, las patillas son blancas, y una larza barba blanca puntiaguda, desciende en vedijas sobre el pecho igualmente de color blanquizco. To-

dos los pelos del cuerpo son negros terminados de blanco, y un ancho deltoideo color de castaña muy vivo, parte del espinazo y se estiende sobre los riñones; estos y los muslos por la parte superior son todavía ferruginosos. Por consiguiente, esta descripción legitimaria bastante la diferencia entre la *diana* y el *roloway* que casi todos los zoologistas reúnen.

EL GUENO MENEADOR.

CERCOPIHÆCUS NICTITANS. (1)

De la misma forma y de la misma estatura que el gueno mona, el que se llama *meneador* à causa de su costumbre de remover la cabeza tiene sus miembros proporcionados; su cola muy larga igual en todas sus partes, y un pelo uniformemente moreno gris sembrado de verde, lo que resulta de que su pelo está mezclado de amarillo moreno, gris y verdoso, particularmente en el cuerpo; porque tira visiblemente à moreno en las partes esternas de los miembros, y à negro en los brazos y en los antebrazos. La cola es morena en toda su estension, y no se termina en un mechón de pelos, su longitud es cerca de veinte y seis pulgadas, mientras que el cuerpo, inclusa la cabeza,

(1) Desmarest, esp. 20: otro mono de larga cola de Angola. Marig Bras, p. 227: *simia nictitans*, Linnæus; Erxleben, esp. 13: *guenon de nariz blanca prominente*, Buffon, t. VII, p. 48; Encyclopædia, lám. 7, fig. 4, el *hocheur*, Audebert, *Monos* fam. 4, lám. 2. F. Cuvier, *Mamíferos*, lámina 43, p. 50, ed. en 4.º; G. Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 93; Geoffroy Saint-Hilaire, *Lecciones estenográficas*, 8.ª lección, p. 49.

no tiene mas que de diez y nueve à veinte. Pero lo que distingue à primera vista este mono, es la piel azul oscuro y desnuda de su cara à la que domina hacia adelante un manchón blanco que ocupa la estrechidad de la nariz hasta las ventanas, y que se forma por pelos de un blanco puro muy cortos y compactos. El párpado superior es color de carne y contrasta singularmente con el círculo azul oscuro que rodea el ojo: las manos, los pies, así como las orejas cuya forma es amplia y redonda, son de un moreno muy subido. Varias clases de pelos à-peros y negros parten de los labios, y los pelos que cubren la cabeza y las mejillas prestan à estas partes por su abundancia y su longitud una amplitud mayor que la que realmente tienen: estos pelos espesos son de un moreno gris dorado bastante vivo en las cejas que son muy desarrolladas, y en los lados de la cara donde forman copiosas patillas. Igualmente compacto el pelo en toda la parte superior del cuerpo, es solo mas claro en la parte interior de los miembros, en el vientre y pecho, donde toma una tintura encarnada oscura, jaspeada de blanco y gris debajo de los sobacos. En esta especie de mono, el pulgar de la mano es mas largo que en la mayor parte de los guenos, donde este dedo es ordinariamente elemental.

Este gueno de que no se tienen datos particulares, se halla en la costa occidental de Africa, y comunmente procede de Guinea.

La primera vez que se ha hecho mención del *meneador* ha sido en los viajes de Purchass (Pelgr. t. II, p. 955), bajo el nombre *white nou monkey* (mono de la nariz blanca). La descripción de Maregrave es bastante precisa para dar à conocer este mono en su *angolensis alius*. Pennant lo describió segun Linnæus bajo el nombre de *the winking monkey* (el mono guiñador); y Audebert lo figuró conforme à una mala piel,

creyendo que no tenía callosidades. Estaba reservado á Mr. Federico Cuvier dar de él un retrato muy exacto, dibujado segun una hembra jóven viva del departamento de animales raros del Museo.

EL GUENON ASCAGNE Ó NARIZ BLANCA.

CERCOPITHECUS PETAURISTA. ERXL. (1)

Allamand describió el ascagne bajo el nombre de *blanc-nez* (nariz blanca) en su edición de Buffon, y dió de él una figura mediana en la lámina 39. Mas adelante Audebert publicó las descripciones de dos monos que llamó *ascagne* y *blanc-nez*, que ambos pertenecen á la misma especie, y por consecuencia á la primitivamente figurada por el editor holandés que acabamos de citar. Mr. G. Cuvier rectificó este error en la historia que trazó del *ascagne* ó *blanc-nez* en la grande obra intitulada *Menagerie du Museum*. (Departamento de animales raros del Museo) y dió una figura superiormente grabada por Miger, segun la vitela de Merechal.

En fin, en estos últimos tiempos Mr. Federico Cuvier ha suministrado un retrato iluminado exacto y

(1) *Simia petaurista*, Linnæus, Gmelin, Erxleben, esp. 44, p. 35. Gereber, lám. 19 B; Buffon, *Suplemento*, tomo VII; *Encyclopedia*, lám. 42, f. 3, el *ascagne* y el *blanc-nez*, Audebert, *Monos*, fam. 4, lám. 14 y 15; el *blanc-nez*, *simia petaurista*, G. Cuvier *Men. du Mus.* p. 5, edic. en folio; *cercopithecus ascunius*, F. Cuvier *Mamíferos* lám. 46, p. 52, edic. en 4.º; G. Cuvier *Reino animal*, t. 1, p. 93; Geofroy Saint-Hilaire, curso estenográfico, 8.º lec. p. 19.

gracioso de un individuo hembra de este guenon en la lám. 16 de sus mamíferos litografiados.

El *ascagne* no se distinguía del *blanc-nez* sino por el color azul de la cara, en lugar del negro que tiñe la piel de la segunda especie, pero muchas veces esta tez negra de la piel muda de naturaleza entre los monos en la época en que están en celo, y viene á ser turgesciente, purpurada, ó azulada, sin que bajo esta relacion se pueda establecer un carácter distintivo.

El *ascagne* es notable por la elevacion de su frente, el grande aplastamiento de la raíz de la nariz y lo saliente que es el hocico. Sus orejas son largas, redondas, morenas; patillas espesas y abundantes flotan sobre una y otra megilla, y guarnecen la parte inferior de la barbilla. Los colores que se comparten las diversas regiones de la cabeza, son bastante pronunciados. Asi toda la parte superior del cráneo es de un verde amarillo que pasa á moreno en la frente. La cara es de un negro azul en estado de vida y una larga mancha blanca ocupa la estremidad de la nariz y una parte del labio superior: los pelos de las megillas y de la barbilla son ligeros, finos y de un gris claro que tira á blanco puro. La cara, excepto el ámbito de los ojos, no está desnuda sino cubierta de pelos negros muy pequeños y muy compactos: los labios son como cintas, es decir, poco gruesos y muy estrechos.

El pelo del espinazo de encima de la cola y de las partes esternas de los miembros es suave, sedoso, verdoso ligeramente, teñido de aleonado en la línea vertebral y sobre la cola, tirante á gris claro adelantándose hacia las piernas y las manos; la parte inferior del cuerpo y de la cola, lo interior de los brazos y de las piernas son de un blanco apenas teñido de mezalilla: los dedos de los pies y de las manos, son color de carne, pero bastante morenos por debajo ó mas bien morenados.

La longitud total del ascagne sin comprender la cola, es de quince pulgadas, y esta última no tiene menos de diez y ocho; cuando marcha en cuatro patas su elevacion mayor sobre el suelo es de diez pulgadas.

Un individuo que se ha conservado vivo en el departamento de animales raros del Museo era notable por su extrema dulzura y por su confiada familiaridad: su alimento consistia en zanahorias, en manzanas, y otros alimentos de la misma clase; sus movimientos estaban llenos de gracia y de donaire, y su caracter no desmentia los atractivos de su exterior.

El ascagne habita como la: especies precedentes en la costa occidental de Africa, en Guinea y en el Congo.

EL GUENO MUSTAC.

CERCOPITHECUS CEPHUS. GEOFF. (1).

El gueno mustac se conoce en su cara azul celeste en que sobresale una media luna de un blanco nevoso, cuyas estremidades abrazan los huecos de la nariz y que ocupa el labio superior imitando dos bigotes, de donde le viene el nombre de mustac que le dió Buffon. Este gueno tiene el cuerpo y cabeza de la longitud de catorce pulgadas, mientras

(1) *Cercopithecus barbatus alius guineensis*, Marcg. Brass. pág. 228; le *moustac* Buffon, t. XIV, lám. 39 y lámina, col. n. 234; Audeber, *Monos*, fam. 4. lám. 2. *Encyclopedía*, lám. 13, f. 2: *simia cephus* Linnæus; Screeber lámina 49, y *simia mona* lám. 45. F. Cuvier, *Mamíferos*, lámina 47; pág. 54; Desmarest, esp. 17, G. Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 92.

que la cola tiene veinte y una, su frente es ancha y espaciosa, su nariz aplastada, su hocico un poco adelantado, sus orejas son largas, redondas y de color de carne, su cabeza está cubierta de pelos verdosos de color mas subido en el colodrillo que en la frente: los que tiene en el cuello, espaldas, costados, ancas, y por encima del origen de la cola, son de un verde moreno, los pelos de los muslos de un gris verdoso, y los de los miembros de un gris ligeramente teñido de amarillo, matices procedentes de que cada pelo es de color gris en su parte interior y está mezclado con negro y amarillo muy claro en tinturas grises, que se hacen moreno claro ó gris puro, segun hallan las partes morenas ó verdosas; la parte inferior del cuerpo y lo interior de los miembros son de un gris que se estiende sobre la base de la cola, y que se muda en rojo vivo en las dos terceras partes de este miembro: vedijas de largos pelos parte de las mejillas que al principio están teñidos de amarillo brillante entre los ojos y las orejas, despues de amarillo claro en la parte inferior de las mejillas, y al fin de blanco puro debajo de la barbilla, donde forman una especie de barba corta y mediana; algunos pelos negros forman una especie de zona estrecha entre lo amarillo de las patillas y lo verde de la frente y de la cabeza; los testiculos, la planta de los pies y la palma de las manos, son de color de carne.

El gueno de que acabamos de bosquejar únicamente los caracteres descriptivos, es muy conocido con respecto á sus hábitos y á sus costumbres. Lo que se sabe se reduce á tenerle por muy manso, muy cariñoso y muy afable para con las personas que cuidan de él; y como las especies anteriores el mustac habita la costa occidental del Africa.

EL GUENO TALAPUINO O MELARHINE.

CERCOPITHECUS TALAPOIN. GEOFF. (1).

El talapuino que Buffon y Daubenton han descrito, y de cuya especie Mr. Federico Cuvier ha dibujado una hembra joven lám. 48 de sus mamíferos, es notable por la singular distribución de los colores que se comparten su rostro. Así la frente hasta los párpados superiores es de un blanco puro, las mejillas son de color de carne; la nariz es de un negro intenso, mientras que el contorno de los labios y la barbilla son blancos: densas patillas blancas, redondas, teñidas de amarillo claro y mezcladas de negro, rodean la cara hasta las orejas, cuyo color es negro y su forma redonda y ancha; su frente es combada, amplia y elevada; su nariz aplastada y su hocico muy prominente.

El talapuino macho descrito por Mr. Federico Cuvier según un individuo vivo, no era todavía adulto. La longitud del cuerpo era de once pulgadas y tenía cortada la cola. Todas las partes superiores del cuerpo son de color verde y las inferiores blancas, comprendiendo lo inferior de la cola; las manos y las orejas negras, los ojos morenos, lo inferior de los ojos color de ocre, y los testículos color de carne.

Buffon dió a este gueno el nombre de *talapoin*, porque le creía originario de la India. Es un hecho que se ignora todavía cual es su patria; pero no se puede dudar que procede de la costa de Africa.

(1) *Simia talapoin*, Linnæus; Sereber, lám. 17: *talapoin monkey*, Pennant; Shw, t. I, part. 1, p. 46: *eltalapoin*, Buffon, t. XIV, lám. 40; Encyclopedía, lám. 13, f. 1: lám.

EL GUENO CALITRICHE.

CERCOPITHECUS SABÆUS. DESM. (1).

Adamson en su viage al Senegal, habla del gueno calitriche bajo el nombre de *mono verde* y bajo esta misma denominación Brisson y Edwards le han mencionado en sus escritos. El de *callithrix*, hermosa piel, le ha sido dado por Buffon para designar la tintura poco ordinaria entre los monos de su pelaje. Se halla una excelente figura grabada por Miger, según una vitela de Marechal en la obra intitulada, Departamento de animales raros del Museo. (Ménagerie de Museum) y el retrato de un individuo macho en las litografías de Mr. Federico Cuvier.

El calitriche es alto en sus formas, gracioso y proporcionado en sus miembros; su cola larga y encorvada es algo abultada hacia el extremo, su frente combada y un tanto levantada, se inclina mucho

nas coloridas de Buffon, núm. 253: *simia melarhina* y *cercopithecus talapoin*, F. Cuvier, *Mamíferos*, lám. 48, p. 56; G. Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 92.

(1) *Simia sabæa*, Linnæus; Sereber, lám. 48: *mono verde*, Brisson, *Reino animal*, esp. 17: *the San-lago monkey*, Edwards (jóven individuo); el *callitriche*, Buffon, t. XIV, lám. colorida, núm. 37 y lám. 257; Audubert, *Monos*, lám. 4 fig. 4; Cuvier y Marechal, *Mén. du Mus.* en folio; *Encyclopedía*, lám. 42, f. 1; Erxleben *Mamíferos*, esp. 11, p. 33. F. Cuvier, lám. 19, p. 58; Desmarest, esp. 26; F. Cuvier, *Reino animal*, t. I, 94; Geoffroy Saint-Hilaire, *Lecciones estenograficas*, la 8.ª, p. 18.

mas hácia atrás que en los otros guenos, y el hocico se proyecta bastante hácia adelante; la nariz es aplastada; las orejas son anchas, feas y oblongas, de color de carne y su cara de un negro intenso.

El gueno callitriche tiene veinte y dos pulgadas de largo, y su cola veinte y seis; su pelo es áspero, compacto en el cuerpo y de color verde amarillento, coloración debida á que los pelos están mezclados de amarillo y negro; los miembros por la parte exterior son grises y la cola amarillo verdoso por encima terminando en un mechón de pelos amarillos; todas las partes inferiores así como lo interior de los miembros y por debajo de la cola son de un blanco ligeramente mezclado de amarillo claro; algunos pelos largos sombrean los ojos y son de amarillo dorado, así como los pelos de las mejillas que se trasforman en patillas inclinadas hácia atrás, formando por su disposición regular una especie de gorguera; el escroto es verdoso y la piel desnuda de las manos y de los pies es negra: un moño de pelos dorados envuelve el aparato de la generación. Las hembras están sujetas á una evacuación periódica sin hinchazon ni tumescencia del contorno de la vulva.

Este gueno es como las otras especies, de costumbres suaves y se domestican fácilmente; cogido jóven se hace cariñoso y manifiesta su satisfacción por los cuidados que se le prodigan. Los adultos al contrario, conservan sus primitivas costumbres salvajes, y ordinariamente son muy malignos. Este gueno es el mas comua de su familia; con frecuencia se le trasporta vivo á Europa, y habita por tropas considerables en las islas de Cabo-Verde y en todo el país de Senegambia. Por consiguiente, con mucha equivocación le ha aplicado Linnæus el epíteto de sabæa que hace suponer tiene por patria la Arabia, donde no se encuentra. Mr. G. Cuvier, en su des-

cripeion ha dicho, que un callitriche macho guardado en el departamento de animales raros del Museo, manifestaba deseos lúbricos á la vista de las mugeres, y que preferia para su alimento las raíces azucaradas y las frutas.

EL GUENO GRIVET.

CERCOPITHECUS GRISEUS (1).

El guenon grivet, ha sido descrito por Mr. Federico Cuvier como especie verdaderamente distinta, y solo despues de observaciones repetidas hechas sobre individuos vivos es cuando este hombre docto ha emitido su opinion. Efectivamente tiene el grivet la analogia mas marcada con el malbrouek, del que no difiere sino por particularidades que solo se descubren despues de minuciosas comparaciones; y sus relaciones íntimas con el malbrouek y aun con el gueno callitriche parece que hacen de él unicamente un ser intermedio, una variedad de una ó de la otra especie. A este propósito Mr. Federico Cuvier expresa en los términos que vamos á decir los motivos que le han movido á distinguir el grivet de los dos guenos con quienes seria tan facil confundirle; «Este animal, dice, se parece mucho al malbrouek en los colores generales de su pelo pero difieren las formas de la cabeza que son menos redondas; en los

(1) Federico Cuvier, *Mamíferos*, lám. 20, p. 61, *Cercopithecus grica-viridis* Desmarest, *Mamíferos*, esp. 27; G. Cuvier, *Reino animal*, t. 1, p. 92; Geoffroy Saint-Hilaire, 8.ª lección estenográfica, p. 49.

testículos que son de un verde de cobre en vez de lapislazuli, y en los pelos que rodean estas partes, constantemente de un hermoso color de naranja en el primero, y blancos en el segundo. Se distingue del calitriche por su color de un verde mucho mas sombrio, la zona blanca de sus cejas y patillas y su cola gris hasta su extremo. Se le parece, al contrario, en la forma piramidal de la cabeza, en el color de los testículos, y por el matiz de los pelos que rodean estos órganos, amarillo ciertamente en el calitriche en vez de anaranjado.

El grivet tiene, pues, la cara y las orejas negroazuladas, el ámbito de los ojos color de carne, densas patillas y una zona blanca; el pelo de un verde oscuro en el cuerpo y en los costados; los muslos y los miembros anteriores de un gris claro, y todas las partes inferiores é internas de un blanco bastante puro; los pelos están mezclados de gris negrozco y de amarillo livido en el espinazo, y en los antebrazos, y las piernas de gris y de blanco: las manos y los pies tienen su piel de un negro vivo, y una especie de pestañas morenas prolongadas y tiesas nacen en lo interior del arco de las cejas. Sus dimensiones son absolutamente las mismas que las del malbrouck y el calitriche.

El grivet vive en Africa y Mr. Caillaud le ha observado en la Nubia. Algunos individuos del sexo femenino manifestaban por su extrema dulzura y su deseo de recibir caricias, toda la confianza y todo el abandono de un buen natural. Acaso este sentimiento parecerá en ellos el resultado de una coqueteria calculada, y que no carece de analogía con la de las mugeres en la especie humana: mientras que los machos conservan siempre aquella rudeza de modales que corresponde á un sentimiento mas pronunciado de energía y de egoismo.

Los monos verdes se encuentran con frecuencia representados en los monumentos egipcios, y Mr. Caillaud cree haber reconocido el grivet en los de la antigua Meroë.

EL GUENON VERVET.

CERCOPITHECUS PYGERYTHRUS. F. CUVIER (1).

El vervet pertenece tambien á la pequeña tribu de los monos verdes, y no difiere del calitriche, del grivet y del malbrouck, sino en pormenores de matiz: á Mr. Federico Cuvier se debe la distincion, y es en su obra sobre los mamíferos donde se halla una figura exacta y una descripción completa. El vervet no difiere del grivet ni del malbrouck en el color de su pelo, que es verdoso, ni en su cara que es negra, con el ámbito de los ojos palido. El guenon *calitriche* tiene las patillas de un amarillo vivo; los testículos blancos, ligeramente teñidos de un verde claro, y cercados de pelos blancos, algunas veces de amarillo claro; el *malbrouck* tiene estos mismos órganos teñidos de un bello color lapislazuli, y en medio algunos pelos nevados que cubren la base; el *grivet* tiene los testículos de un verde fresco y puro, y los pelos que los cercan anaranjados; en fin, el *vervet* que nos ocupa difiere de

(1) *Simia erythropygæ*. F. Cuvier, *Mammiferos*. lám. na 21, p. 63; G. Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 92; *cercopithecus pygerythrus*, Desmarest *Mamíferos*, esp. 818, p. 533. Geoffroy Saint-Hilaire, 8.ª lección estenográfica, p. 19, *cercopithecus pusillus*, Delalande, Desmoulin, *Dictionn. class. d'Hist. natur.* t. VII, p. 568; *calitriche* var. Audebert, *Monos*, fam. 4, secc. 2, lám. 5.

estas tres especies, porque sus testículos igualmente verdes como los del *grivet*, están rodeados de un círculo de pelos de un blanco puro. Estos caracteres son demasiado positivos para que ellos no sirvan enteramente á aislar estos cuadrumanos, pero otra particularidad distingue al *vervet*, y es que el ámbito del ano está guarnecido de pelos de un encarnado oscuro oculo comunmente, y que solo aparecen cuando este guenon levanta su larga cola por encima del espinazo.

A estos detalles añadiremos que el pelo que en las partes superiores del cuerpo, es gris verdoso, blanco en el pecho, vientre y lo interior de los miembros, gris en la cola que termina en negro, se muda en los antebrazos y en las piernas en gris bastante oscuro. La zona de la frente y sus espesas patillas son de un blanco que se estiende hasta las orejas, las cuales son negras como la cara.

El *vervet* tiene las dimensiones del *grivet* y del *malbrouck*, y parece no ser en su índole diferente de estos dos monos. El nombre trivial de *pygerythra*, que le ha dado Mr. Federico Cuvier, procede del griego *πυρή*, detrás y *έρυθρος* encarnado; para expresar la particularidad que ofrece de tener la region anal circundada de pelos de color encarnado.

Este guenon parece vive esclusivamente en el cabo de Buena Esperanza, donde Mr. Delalande lo ha descubierto; habita en las selvas, y principalmente en la fronterada de las del distrito de Keiskama al otro lado de Grote-Kiver, y juzgamos que es el mismo que ha figurado Audebert en su Historia de los Monos, familia 4.^a, seccion 2.^a, lámina 5, describiéndole con estas palabras: «Toda la parte superior del cuerpo gris, la frente, las sienes, el pecho, el vientre y lo interior de los cuatro miembros blancos, y las estremidades negras.»

EL GUENON MALBROUCK.

CERCOPITHECUS CYNOSURUS. DENN (1).

El *malbrouck* es la cuarta especie de mono verde que los zoologistas modernos han caracterizado. Lo que le distingue a primera vista de los *calitriches*, *vervet* y *griset*, es su escroto color de cielo, rodeado de pelos nevosos: este guenon tiene comunmente diez y siete ó diez y ocho pulgadas de longitud, y un pie de altura; se halla que es una de las especies mas vigorosamente constituidas y de las mas robustas. Su voluminosa cabeza termina en un hocico redondo y saliente, perfectamente negro, escepto en el ámbito de los ojos, que es de color de carne livida; sus orejas redondas, amplias y morenas, están abundantemente pobladas de pelos espesos que descienden sobre las mejillas y bajo la barbilla, en largas y compactas patillas de un blanco puro; las manos y los pies son negros; las callosidades y el ámbito del ano, de un encarnado vivo en la época de los celos; el escroto

(1) *Simia faunus*, LINNÆUS, SREBER lám. 12: *simia cynosuros*, SREBER, lám. 14 B; el *malbrouck*, BUFFON, t. XIV, lám. 29 (hembra) y lám. colorida núm. 248, Enciclopedia, lám. 2, fig. 1: *simia cynosuros*, SCOPOLI *Delic. Floræ et Faunæ*, lám. 19: el *malbrouck* Geoffroy Saint-Hilaire *Ann. du Mus.* t. XIX, p. 96; Desmarest, *Mamíferos*, p. 60. F. Cuvier, *Mamíferos*, lám. 22, p. 65; G. Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 92; Geoffroy Saint-Hilaire *Lecciones estenográficas*, 8.^a lec. p. 49.

estas tres especies, porque sus testículos igualmente verdes como los del *grivet*, están rodeados de un círculo de pelos de un blanco puro. Estos caracteres son demasiado positivos para que ellos no sirvan enteramente á aislar estos cuadrumanos, pero otra particularidad distingue al *vervet*, y es que el ámbito del ano está guarnecido de pelos de un encarnado oscuro o cuelto comunmente, y que solo aparecen cuando este guenon levanta su larga cola por encima del espinazo.

A estos detalles añadiremos que el pelo que en las partes superiores del cuerpo, es gris verdoso, blanco en el pecho, vientre y lo interior de los miembros, gris en la cola que termina en negro, se muda en los antebrazos y en las piernas en gris bastante oscuro. La zona de la frente y sus espesas patillas son de un blanco que se estiende hasta las orejas, las cuales son negras como la cara.

El *vervet* tiene las dimensiones del *grivet* y del *malbrouck*, y parece no ser en su índole diferente de estos dos monos. El nombre trivial de *pygerythra*, que le ha dado Mr. Federico Cuvier, procede del griego *πυρή*, detrás y *έρυθρος* encarnado; para expresar la particularidad que ofrece de tener la region anal circundada de pelos de color encarnado.

Este guenon parece vive esclusivamente en el cabo de Buena Esperanza, donde Mr. Delalande lo ha descubierto; habita en las selvas, y principalmente en la fronterade las del distrito de Keiskama al otro lado de Grote-Kiver, y juzgamos que es el mismo que ha figurado Audebert en su Historia de los Monos, familia 4.^a, seccion 2.^a, lámina 5, describiéndole con estas palabras: «Toda la parte superior del cuerpo gris, la frente, las sienes, el pecho, el vientre y lo interior de los cuatro miembros blancos, y las estremidades negras.»

EL GUENON MALBROUCK.

CERCOPITHECUS CYNOSURUS. DENN (1).

El *malbrouck* es la cuarta especie de mono verde que los zoologistas modernos han caracterizado. Lo que le distingue a primera vista de los *calitriches*, *vervet* y *griset*, es su escroto color de cielo, rodeado de pelos nevosos: este guenon tiene comunmente diez y siete ó diez y ocho pulgadas de longitud, y un pie de altura; se halla que es una de las especies mas vigorosamente constituidas y de las mas robustas. Su voluminosa cabeza termina en un hocico redondo y saliente, perfectamente negro, escepto en el ámbito de los ojos, que es de color de carne livida; sus orejas redondas, amplias y morenas, están abundantemente pobladas de pelos espesos que descienden sobre las mejillas y bajo la barbilla, en largas y compactas patillas de un blanco puro; las manos y los pies son negros; las callosidades y el ámbito del ano, de un encarnado vivo en la época de los celos; el escroto

(1) *Simia faunus*, LINNÆUS, SREBER lám. 12: *simia cynosuros*, SREBER, lám. 14 B; el *malbrouck*, BUFFON, t. XIV, lám. 29 (hembra) y lám. colorida núm. 248, Enciclopedia, lám. 2, fig. 1: *simia cynosuros*, SCOPOLI *Delic. Floræ et Faunæ*, lám. 19: el *malbrouck* Geoffroy Saint-Hilaire *Ann. du Mus.* t. XIX, p. 96; Desmarest, *Mamíferos*, p. 60. F. Cuvier, *Mamíferos*, lám. 22, p. 65; G. Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 92; Geoffroy Saint-Hilaire *Lecciones estenográficas*, 8.^a lec. p. 49.

está muy desarrollado, y su color es azul: las hembras tienen sus partes naturales muy poco abiertas, provistas de un pequeño clitoris, y están sometidas al flujo menstrual.

Las hebras que componen el pelo del malbrouck, están mezcladas de amarillo y de negro, lo que da á las partes superiores la tintura gris-verde que las caracteriza, mientras que los pelos de las regiones inferiores é internas son blancos: además, la cola afecta un matiz gris pronunciado en toda su longitud, y este gris bajo se muestra también en los antebrazos y en las piernas hasta las articulaciones de los carpos y de los tarsos.

Precipitado y maravillosamente ágil en todos sus movimientos el malbrouck, puede dar muchas vueltas en el aire con un vigoroso impulso. Su grito, al menos el que se le ha podido oír, se reduce á un sonido despacible y débil, ó mas bien á un gruñido ronco. De jóven, su docilidad es bastante grande, de adulto, al contrario, llega á hacerse malo, poco tratable, y de una circunspeccion difícil de engañar, circunspeccion que le hace disimular su venganza cuando cree inoportuno el momento, y á lanzarse sobre los que se le acercan de improviso y por detrás, cuando se presentan probabilidades de impunidad á sus negros deseos. Irascible, enemigo de toda coaccion, el malbrouck no tarda á sucumbir cuando la cautividad ha puesto freno á su índole antojadiza, y la privacion de la libertad equivale para él á la muerte. Solo las hembras, mas irresolutas, mas timidas, se someten al yugo; y entre los monos como en la especie humana, este sexo parece haber sido criado por el sentimiento de su propia debilidad, para sufrir con dulzura la autoridad que la fuerza cualquiera que sea se ha abrogado sobre él.

Se dice que el malbrouck es de Bengala, lo que

está lejos de ser probado; pero casi tenemos la certidumbre deque vive en *Cap-Coast*, en la costa occidental de Africa.

EL GUENON PATAS.

CERCOPITHECUS RUBER. GEOFF. (1)

El patas, llamado *mono encarnado* por los franceses establecidos en San Luis, está muy multiplicado en el país de la Senegambia, y no puede confundirse con ninguna otra especie por el color de su pelo: sus formas son esveltas, regularmente proporcionadas, su cabeza es redonda, pero sus ojos son hundidos, sus cejas avanzadas, su nariz aplastada, y su hocico prominente; sus orejas largas y delgadas son de color de carne asi como la cara; excepto lo saliente de la nariz que cubren unos pelos muy pequeños, negros, rasos y apretados, y dos como prolongaciones oblicuas que imitan unos bigotes sobre el labio superior.

La piel del patas se compone de pelos suaves, sedosos, bastante largos, de un aleonado muy vivo en todas las partes superiores del cuerpo, y esternas de los miembros: la cola misma afecta este color por encima y es blanca por debajo; el pecho, el vientre, lo interior de los miembros, son de un blanco que so-

(1) El patas de zona negra. Prosper. Alpin. *Rev. Æqip.* lib. IV, lám. 4; Buffon, t. XIV, lám. 25 y 26; lám. coloridas, núm. 246, 247; *Encyclopedia*, lám. 12, fig. 2; *simia rabra*, Linnaeus: *simia patas et rufa*, Scriver, lám. 16 y 16 B; *cercopithecus ruber*, Geoffroy, *Ann. du Mus.*, t. XIX, p. 96; Desmarest, *Mamíferos*, esp. 23; F. Cuvier, *ibid.* lám. 23 (hembra), p. 68; G. Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 91.

bresale mas claramente en las megillas, donde unas patillas muy densas se prolongan hasta bajo la barbilla; los pelos de la cabeza, de un encarnado muy vivo, se hallan separados por una zona negra que atraviesa la frente y va á terminar en las sienas: á veces esta zona es blanca, que es lo que movió á Buffon á señalar como especie su *patas de la zona blanca*, dando el nombre de *patas de la zona negra* al guenon que nosotros llamamos *patas* sin añadir epíteto alguno. Como quiera, estas variaciones son poco importantes, y los sexos en cuanto á los matices nada difieren uno de otro.

El *patas*, medido desde la punta del hocico hasta la raíz de la cola, puede tener diez y ocho pulgadas de longitud, y un poco mas en la cola. Sus manos y sus pies son de color de violeta muy poco intenso, y las uñas son morenas.

Este mono se trasporta muchas veces vivo desde el Senegal, que es su patria, á los puertos del Mediodía de la Francia; pero no tarda á sucumbir ya por la influencia del clima, ya por los disgustos que le inspira la cautividad: se domestica difícilmente, es colérico, arrebatado, irascible, y trata de morder cuando se acercan á él. A pesar de que su frente no es tan combada como la de algunos otros guenones, no tiene menos inteligencia ni menos astucia; pero estas cualidades están en él destinadas al estado de libertad y deben servirle principalmente cuando él merodea en tropas devastando los campos de cruz y de mijo de los negros para quienes es una verdadera plaga.

EL GUENON MANGABEY ACOLLARADO.

CERCOPITHECUS ETHIOPS. (1)

Hasselquist en su viage á Levante ha descrito de una manera bastante clara, el *mangabey acollarado* que Linneo introdujo á su imitación bajo el nombre de mono etiópico (*simia æthiops*) en su Sistema de la Naturaleza. Buffon acompañó su historia de una figura bastante exacta (tom. XIV, lám. 33) de que se ha reproducido una copia en sus láminas coloridas (lám. 251), y en el atlas de la Enciclopedia metódica (lám. 13, fig. 4). En estos últimos tiempos Mr. Federico Cuvier ha dado tambien un buen retrato en sus mamíferos litografiados.

El *mangabey acollarado* tiene las mas intimas relaciones con el guenon que se ha denominado *mangabey furiginoso*, porque ofrecen la mas perfecta analogía sus dimensiones, las proporciones de los miembros, los colores mismos del pelo, escepto los de la cabeza.

El *mangabey acollarado* tiene la frente declive, y

(1) *Simia æthiops*; Linnaeus; Sereber, lám. 21: *mangabey á collier*; Buffon, t. XIV, lám. 33 y lám. colorida, núm. 251; *Encyclopedia*, lám. 13, f. 3; el *mangabey*, varios autores; Audébert, *Singes*, fam. 4, lám. 10: *cercocèbe mangavey*; Geoffroy, *Ann. du Mus.* t. XIX, pág. 97: *cercopithecus æthiopicus*, F. Cuvier, lám. 24, p. 71; Desmarest, *Mamíferos*, esp. 29; G. Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 91. Geoffroy Saint-Hilaire, 8.ª lección estenografiada, p. 20.

el hocico prominente; sus orejas largas y oblongas terminan ligeramente en punta en su parte superior; son de un negro intenso así como la cara; los párpados superiores son de un blanco subido y dan á este guenon una fisonomía singular cuando se bajan; los pelos de lo alto de la cabeza un poco más largos que los de las otras partes, están teñidos de moreno color de castaña muy vivo; una banda de pelos blancos, nace en las mejillas, se extiende hasta las orejas, y circuye la nuca y la parte posterior del cuello, volviendo á bajar un poco sobre las espaldas: densas patillas de un gris bastante pronunciado, cortan oblicuamente la cara por bajo de la oreja, mientras que la parte inferior del cuello y de la barbilla, es de un gris claro color de pizarra. Por el cuerpo y las regiones esternas de los miembros, el pelo del mangabey es enteramente de un gris color de pizarra, cuya tinctura uniforme se extiende sobre el espinazo y la cola, y en los miembros anteriores y posteriores; siendo de color blanco toda la parte inferior del cuerpo y lo exterior de los miembros. Las palmas de las manos y las plantas de los pies son negruzcas, y la mayor dimensión á que llega este mono, es como de diez y ocho pulgadas.

El mangabey acollarado espresa sus sensaciones contrayendo los labios, y mostrando los dientes; sus costumbres en nada parecen diferentes de las de los otros guenones, y en la época de los celos se estanca la sangre al rededor de los órganos generadores, lo que hace adquirir á estas partes dimensiones exageradas. Están de acuerdo los autores en darle por patria la Abisinia, pero Mr. Federico Cuvier supone con más razón que procede de la costa occidental de África al Sud de Cabo Verde.

EL GUENON MANGABEY.

CERCOPITHECUS FULIGINOSUS (1).

Buffon confundia este guenon con el anterior, á pesar de que le daba el nombre de *mangabey sin collar*. Audebert no le menciona sino como variedad: fué Mr. Geoffroy Saint-Hilaire el primero que advirtió la persistencia de sus caracteres exteriores y le dió el nombre de *cercocebo ahumado*. Para llamar *mangabey* á estas dos especies de monos, se apoyó Buffon en un pasage de Flacourt que se halla en la relacion que este antiguo autor dió de la isla de Madagascar donde dice: «Hay otra especie de monos mas pequeños que tienen el hocico muy corto, denominado en Mangabey con otro nombre que el de *vary*, que no es difícil de domesticar.» Luego esta locucion es aplicable sin duda á un *lemur*, y se equivocó Buffon creyendo que estos cuadrúpedos procedian del distrito de Mangabey en la isla de Madagascar, que no alimenta ninguna especie de monos.

(1) Desmarest, esp. 28: el *mangabey sin collar*. Buffon, t. XIV, lám. 32. el *mangabey acollarado negro*. Enciclopedia, lám. 13, fig. 4, y láminas coloridas de Buffon, número 250; *simia aethiops*, Linnæus; Audebert, *Monos*, 4.^a familia, lám. 9; Serebot, lám. 20: *simia fuliginosa*, Geoffroy, *Anales del Museo*, t. XIX, p. 97; G. Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 91: el *mangabey*, F. Cuvier, *Mamíferos*, lám. 25, p. 73; Geoffroy Saint-Hilaire, 8.^a leccion stenografiada, página 20.

La longitud del cuerpo del mangabey fuliginoso, es de veinte á veinte y dos pulgadas, y la cola tiene diez y ocho. Sus formas son ligeras y delgadas, sobre todo hacia el bacinete, y el hocico es de color negruzco, así como las orejas y las estremidades. Lleva habitualmente su cola doblada sobre el espinazo y el pabellon de la oreja es anguloso en su vértice; los párpados superiores resaltan vivamente por su blancura sobre la superficie livida ó negruzca de la cara. Todo su pelo por encima y hacia afuera de los miembros, es de un gris moreno fuliginoso bastante uniforme; y lo que se estiende por la parte inferior del cuerpo y por lo escondido de los miembros, por las megillas y bajo la barbilla, es un blanco claro ligeramente teñido de gris. Las hembras en la época de los celos tienen una hinchazon sobre las partes genitales muy ancha cerca del ano, que rodea la vulva formando un rodete circular en forma de embudo.

Se ha señalado por patria al mangabey, ya Madagascar, ya la Etiopía; pero es un hecho que se halla en el Congo y en la Costa de Oro. Mientras que la corbeta *la Coquille (la concha)* fondeaba en Santa Helena, llegó á hacer escala en la misma bahía, un buque inglés procedente de *Cap-Coast*, que traía á bordo muchas especies de monos vivos, y entre otros mangabeys ahumados. Mr. de Dumont de Urville se proporcionó un individuo que trajo á Francia; durante los muchos meses que este individuo permaneció entre nosotros, la dulzura de sus costumbres y la gracia y donaire de sus modales amenizaban nuestros ocios; se balanceaba en las cuerdas con una agilidad sorprendente y una maravillosa destreza; pero en vano su dueño trataba de enseñarle algunos ejercicios como á marchar derecho, ó á mantenerse en guardia; la extrema movilidad de su carácter, y el descuido que en todo manifestaba, hicieron infructuosas las severas

correcciones que se le ponian diariamente. Violentado con frecuencia este guenon en sus inclinaciones, contrariado en sus humores, objeto muchas veces de malos tratamientos, jamás pensó en vengarse, manifestando únicamente por sus ademanes y su deseo de huir, la viva aversion que le inspiraban aquellos en cuya dependencia vivia.

EL NISNAS.

CERCOPITHECUS PYRRONOTUS. EHRM. (1)

Este mono á quien los habitantes del Darfour llaman *nisnas*, tiene mucha relacion con el patas (2), pero sin embargo es de una estatura mas robusta, de hocico mas largo y mas obtuso, de cola mas larga: en fin, su cara es de un negro intenso, mientras el patas solo tiene negra la nariz. El pelo de todo su cuerpo es de un encarnado color de ladrillo lustroso que se estiende por los brazos, los muslos y encima de la cola, desvaneciéndose en las partes inferiores para dejar dominar un blanco mas ó menos puro. Una especie de caperuza de un encarnado oscuro bastante pronunciado, ocupa la parte anterior de la frente, mientras que

(1) Prosper. Alpin, Hist. nat. Egypti, p. 244, lám. 24, *toto corpore rufo, rutilove spectabatur; facies nigra, undique barbata. sed barba albi erat coloris; caudam longam rutilamque habebat.*

Cercopithecus pyrronotus, sive *nisnas*, du Darfour, Ehrenberg, *Symboles phisica*, etc., primer dec. lám. X: Bull. de Férussac t. XVIII p. 345. *Nisnas*, Valesuin F. Cuvier, Mam. nov. 1830, 64 entrega.

(2) *Simia rubra*, auct.

una tintura amarillo color de paja tiñe el colodrillo. Las megillas son de un blanco bastante puro que sobresa sobre el negro intenso de la cara. Los antebrazos, las piernas, las estremidades son blancas; solo las partes desnudas de los pies y de las manos son negras. El eseroto es de un hermoso verde color de cobre.

EL CERCOPITHECO de enello blanco: Mr. Sykes (1) describe el *C. alboquularis* á quien se da por patria la isla de Madagascar, á pesar de que jamás se han hallado verdaderos monos en aquella grande isla; por consiguiente esta localidad es errónea. Mr. Bennett ha dado á conocer el *cercopithecus pogonias* (2) de Fernando Pó, de diez y siete pulgadas de largo, siendo la cola de veinte y cuatro; y tambien ha dado á conocer el *cercopithecus tephrops* (3) próximo al malbrouk.

(1) *C. supra flavo nigroque, infra albo nigroque irroratus; gula alba; artubus nigris, myttacibus latis aures pene obvelantibus; superciliarum pilis rigidis instantibus; Sykes, Proceed. t. I p. 106.; Owen, Proceed. t. II p. 48.*

(2) *C nigrescens, albo punctulatur; dorso medio plynna cauda superne et ad apicem, faciaque temporali nigris; fronte, salidibusque externe flavidis nigro punctulatis; mystacibus longissimis, albido flavescens; corpore candidaque subtus, artubusque interne flavido rufis. Bennett, Proceed. t. III. p. 67.*

(3) *C. supra fusco virescens, infra albidus; artubus externe griscentibus; facio pallide carnea; naso, genis, labiorumque marginibus pilis brevibus fuliginosis compersis.*

EL GUENON ATIS.

CERCOCEBUS ATYS. GEOFF. (1)

Audebert ha llamado *atys* á un mono de pelo blanco de que solo se conoce un individuo que se halla en las galerias del Museo de historia natural, y que Mr. Geoffroy Saint-Hilaire en su catálogo impreso, página 48, ha colocado entre los guenones bajo el nombre de *cercopithecus atys*. Se le da por sinónimo el animal que Seba menciona en *Thesaurus*, designándole con las palabras de pequeño mono blanco de Ceilan, y que figura, tomo I., lám. 43, fig. 3. Hablando Seba del gran mono blanco y de los monos en general se espresa en estos términos: «Ellos son, por fin, de un natural maligno, traidor y pérfido, capaces aun de atacar y de morder á su propio dueño, como lo he visto hacer á un gran mono, muy raro por la blancura uniforme de su pelo, que se habia traído aqui de las Indias orientales. Este mono, exasperado algunas veces por las personas á quienes no estaba acostumbrado, no pudo ser tranquilizado por su mismo dueño á quien habia obedecido hasta entonces: le saltó á la cara, le mordió en la nariz, y acaso no se hubiera limitado á

(1) *Simia atys*. Audebert, *Monos fam. 4.ª sec. 2 p. 43*, Scriver lám. 14, B: *cercocbe atys* Geoffroy, *Annal. du Mus. t. XIX p. 99*; y *Catálogo impreso p. 48*; gran mono blanco. Seba, *Th.: cercopithecus atys*. Desmarest, *Mamíferos esp. 30*.

esto á no habérselo impedido los domésticos que llegaron oportunamente.» Falta saber si este gran mono blanco es el gibbon molock, mientras el atys es acaso el tipo de la lám. 43.

Mr. Geoffroy Saint-Hilaire en el catálogo descriptivo que ha redactado acerca de los mamíferos del Museo de París, se espresa poco mas ó menos en estos términos: «La longitud del atys que existe en las Galéfas es de un pie, cinco pulgadas y nueve líneas. Su pelo es enteramente de un color blanco oscuro, y su cara, los dedos de las manos y de los pies, completamente desnudos, son de color de carne.» Habita las Indias orientales, procede de la colección del estatúder, y sin duda es el original de la descripción de Seba. «Le creemos, además, dice Mr. Geoffroy, producto de una enfermedad albina, pero en este caso se ignora á qué especie deberá referirse, y en todo caso no es conocida de los naturalista. El atys nos parece efectivamente un guenon tocado de albinismo, y tenemos fuertes razones para creer que proceda de la costa de Africa y de ningún modo de las islas indianas, como se ha supuesto sin mas apoyo que la vaga insinuación de Seba.»

El atys por los caracteres generales de su conformación viene á colocarse al lado de los mangabeys. Sin embargo, su hocico prolongado, sus orejas de bordes angulosos, le dan una fisonomía especial; y su cara de color de carne, y su pelo blanquizco, no permiten jamás confundirlo con ninguna otra especie de mono de cola, si es que tal vez, se llega á descubrirse nuevos individuos y á podersele asignar un lugar exento de dudas en nuestros cuadros de zoología.

Mr. Temminck supone no obstante que el atys es un albino del macaco ordinario (*macacus cynomulga*) pero no explica de ningún modo esta opinion.

LOS MACACOS.

MACAGUS LACEP. (1)

Cuando los portugueses se establecieron en la costa occidental de Africa, importaron á Europa el nombre de *macaco* que los negros del Congo daban á algunas especies de guenones, y probablemente á los mangabeys. Este término introducido en la lengua francesa se convirtió en *masaque*, por cuya palabra designa el vulgo todas las pequeñas especies de monos indistintamente, pero los naturalistas modernos la han aplicado alusivamente á especies indias; á menos, sin embargo, que esta palabra *macaco* no haya sido particularmente reservada al magot ó mono grande, de quien esta última designación podria acaso ser un derivado.

Los macaos son, pues, monos del antiguo mundo, que excepto una especie del Africa, habitan esclusivamente la India y las islas de su dependencia. Forman el lazo intermedio entre los guenones y los cinocefalos; su sistema dental afecta la misma disposición que en los simnopithecus, y posee un quinto tubérculo sobre la corona de los últimos molares. Los dientes son en número de treinta y dos; los colmillos superiores son como redondos por su lado interno y

(1) *Pithecus*, Geoffroy Saint-Hilaire *simia* Linnæus, Gmelin, *papio*, *orocobus* et *pithecus*, Geoffroy, *cercoopithecus*, Brisson Lécépède, Illiger.

muy deprimidos por el estérno; su borde posterior es cortante, disposición que se halla en los cinocéfalos. El hocico de los macacos grueso y prolongado, se halla por sus dimensiones intermedio entre el de los guenones y el de los habuinos, y el ángulo facial no escede de cuarenta á cuarenta y cinco grados. Aunque la cabeza de los macacos es notablemente prolongada, no puede sin embargo confundirse con la de los cinocéfalos, porque estos últimos tienen las ventanas de su nariz colocadas al extremo del hocico y abiertas enteramente en su raíz: cejas muy salientes forman sobre las órbitas un reborde alto y escotado, las cuales les dan en este punto una nueva analogía con los semnopíthecus. La frente tiene poca amplitud y los ojos están muy aproximados: las ventanas de la nariz se abren oblicuamente y no se observa el bulto de los huesos maxilares, las orejas desnudas, estrechadas á la cabeza, son largas y terminan en punta en su borde superior, anchos buches ocupan lo esterior de la boca que tiene labios delgados y muy elásticos y que ocupa una lengua gruesa y carnuda: su cuerpo es en general rechoncho, compacto, y en relación con los miembros que son robustos y pentadactilos; anchas callosidades cubren las nalgas; frecuentemente están teñidas de los mas vivos colores y su cola varía en proporciones, porque unas veces iguala casi al cuerpo en sus dimensiones, otras, y con frecuencia, es muy corta; en fin, ella falta á veces enteramente, ó la reemplaza una especie de pequeño tubérculo. Estos monos tienen las hebras de su pelo ordinariamente sedosas, y los colores que presentan apenas varían de lo negro á lo afeonado y al gris verdoso. Viven en la India y en las islas de la Malasia, como los guenones, en tropas numerosas muy temibles para las plantaciones que están situadas con inmediatecion á las selvas. Son animales dotados de

mucha inteligencia en su juventud, pero á medida que envejecen se hacen malos é intratables. Mr. Federico Cuvier que ha tenido ocasion de estudiar las costumbres de un gran número de macacos, se explica así hablando de ellos: «Mientras son jóvenes, tienen una dulzura y una inteligencia admirables, pero luego que han llegado á la edad adulta, ó la han traslimitado, no hay ningun animal mas malo ni mas intratable. Resulta de estas observaciones que los macacos hasta los seis u ocho años se prestan fácilmente á cierta educacion, que es la época de que se aprovechan los farsantes para darlos en espectáculo; pero luego que estos animales han adquirido todas sus fuerzas se rebelan contra la coacion, y los mas obedientes son capaces de llegar a ser los mas feroces y los mas irascibles. Creo que son los macacos los únicos que hasta el presente nos han dado ejemplos de propagacion. Los hijuelos, despues de un preñado de siete meses, nacen con todos sus sentidos abiertos; los quince primeros dias están continuamente con la boca puesta en la teta de su madre y teniéndose asidos á sus pelos con sus cuatro manos. Luego miran al rededor de sí, y desde los primeros ensayos que hacen para moverse tienen una destreza y un fuerza que no se podria esperar sino de un largo egercicio y de una esperiencia repetida. Parece que miden con la mas exacta precision distancias que jamás han podido apreciar, y en este concepto, todo anuncia que la naturaleza los ha dotado de un instinto que acaso ha rehusado al hombre, y que los otros monos poseen sin duda como ellos. La lactancia puede ser mas ó menos larga, pero el jóven es capaz de alimentarse solo desde el segundo mes de su vida, y á los cinco ó seis años llega á la edad adulta.»

Añadiremos á estos detalles que los macacos madres cuidan sus hijuelos por espacio de largo tiempo

Y con la mas viva solicitud, y que tienen el mayor cuidado en vigilar su inesperienza, á fin de que no les llegue á ser fatal, de modo que los llevan en brazos todavía cuando su estatura iguala la suya. Sus costumbres infantiles y el candor que acompaña todos sus movimientos, forman un contraste muy pronunciado con la lubricidad que manifiestan cuando sus primeros deseos llegan á aparecer: la mayor parte experimentan en esta época una turgescencia enorme en los órganos de la generación, y una tumefaccion en la abertura vaginal.

Los nomenclatores están muy lejos de estar de acuerdo sobre las circunscripciones que debe recibir el género macaco; y por esto Mr. Geoffroy Saint-Hilaire ha creado el género cercocebo á espensas de muchos de estos cuadrumanos: lo mismo ha sucedido con los maimones y magots propuestos por otros autores. Los matices que los aislan son demasiado ligeros para autorizar distinciones genéricas; y cuando mas son suficientes para permitir la creación de cuatro pequeñas tribus que llamaremos *cercocobos*, *quanderos*, *rhesus* ó *maimones* y *magots*.

PRIMERA TRIBU.

LOS MACACOS CERCOCEBOS.

CERCOCEBUS. GEOFF.

Los macacos cercocebos se alejan mucho menos de los guenones que las especies de las otras tres tribus. Se puede desde luego reconocerlos en su cola casi tan larga como el cuerpo, pero que difiere de la de los guenones porque espesa en su base, disminuye sucesivamente para terminar en punta. Las callosidades de las nalgas son medianas, las cejas están desarrolladas, y los pelos que cubren la cabeza son de ordinario divergentes.

Esta pequeña division comprende cinco especies todas de la Asia oriental.

EL MACACO DE CARA ENCARNADA.

MACACUS LATIBARBATUS (1). ®

Posee el Museo de Paris un joven individuo de esta clase de monos á quien hace notable su cara de

(1) *Guenon de cara purpurada*, Pennant, *Quadrupedes*

Y con la mas viva solicitud, y que tienen el mayor cuidado en vigilar su inesperienza, á fin de que no les llegue á ser fatal, de modo que los llevan en brazos todavía cuando su estatura iguala la suya. Sus costumbres infantiles y el candor que acompaña todos sus movimientos, forman un contraste muy pronunciado con la lubricidad que manifiestan cuando sus primeros deseos llegan á aparecer: la mayor parte experimentan en esta época una turgescencia enorme en los órganos de la generación, y una tumefacción en la abertura vaginal.

Los nomenclatores están muy lejos de estar de acuerdo sobre las circunscripciones que debe recibir el género macaco; y por esto Mr. Geoffroy Saint-Hilaire ha creado el género cercocebo á espensas de muchos de estos cuadrumanos: lo mismo ha sucedido con los maimones y magots propuestos por otros autores. Los matices que los aislan son demasiado ligeros para autorizar distinciones genéricas; y cuando mas son suficientes para permitir la creación de cuatro pequeñas tribus que llamaremos *cercocebos*, *quandous*, *rhesus* ó *maimones* y *magots*.

PRIMERA TRIBU.

LOS MACACOS CERCOCEBOS.

CERCOCEBUS. GEOFF.

Los macacos cercocebos se alejan mucho menos de los guenones que las especies de las otras tres tribus. Se puede desde luego reconocerlos en su cola casi tan larga como el cuerpo, pero que difiere de la de los guenones porque espesa en su base, disminuye sucesivamente para terminar en punta. Las callosidades de las nalgas son medianas, las cejas están desarrolladas, y los pelos que cubren la cabeza son de ordinario divergentes.

Esta pequeña division comprende cinco especies todas de la Asia oriental.

EL MACACO DE CARA ENCARNADA.

MACACUS LATIBARATUS (1). ®

Posee el Museo de Paris un joven individuo de esta clase de monos á quien hace notable su cara de

(1) *Guenon de cara purpurada*, Pennant, *Quadrupedes*

un hermoso encarnado, y á quien la mayor parte de los autores colocan entre los guenones ó cercopithecus. El macaco de cara encarnada al que algunos naturalistas consideran como una especie distinta del guenon barbado, no es, segun el catálogo de Mr. Temminck sino un individuo de edad joven; y Mr. Geoffroy Saint-Hilaire ha compartido esta opinion en su cuadro de los monos, inserto en el tomo XIX de los Anales del Museo.

El adulto, se dice, tiene el pelo negro enteramente, pero el pelo del macaco conservado en las Galerías es un poco áspero, como lanoso y de un color gris moreno pálido bastante uniforme en el cuerpo, así como en el espinazo y en la parte exterior de los miembros, en el pecho y en el abdomen. No obstante, este matiz moreno se debilita en el vértice de la cabeza, y viene á ser al contrario mas intenso hácia las estremidades: la cola bastante delgada en su longitud, es de un gris moreno claro; los pelos que la cubren se amontonan hácia la estremidad y parece que forman una especie de mechoncillo.

Este macaco tiene el cuerpo bastante delgado, principalmente hácia la abertura del bacineté, sus miembros son menos robustos que los de otras especies de la familia y le dan con los guenones una grande analogía de formas. Acaso este mono estaria mejor colocado entre los semnopithecus, porque tiene como ellos el pulgar de la mano muy corto y el de los pies muy desarrollado. La cara bastante poco saliente tiene un color de púrpura morado brillante; su

t. 1 lám. 21. Buffon *Suplemento* lám. 21. *simia dentata*, Shaw, *Gen. Zool.* t. 1 p. 1 lám. 13. guenon barbique, *cercopithecus latibarbatulus*, Temminck, *Catálogo*, Geoffroy Saint-Hilaire, *Annal. du Mus.* t. XIX p. 94, Desmarest, *Mamíferos* esp. 16, pág. 57.

superficie, escepto el ámbito de los ojos, está cubierta de un vello compacto muy poco aparente, y se halla cercada de pelos de un blanco puro que se prolongan por los lados de las megillas para formar patillas en forma de abanico rodeando las orejas que son delgadas y desnudas. En la frente pelos mas largos que los del colodrillo aparecen en forma de zona.

El macaco de cara encarnada vive á lo que se cree en la India.

EL MACACO BONETE CHINO.

MACACUS SINICUS. DESM. (1).

El bonete-chino y el macaco gorra se parecen completamente en su talla, las formas, los rasgos de la cara, las proporciones de la cola, la particularidad de tener los pelos capilares de la frente divergentes é irradiados, sin diferir en la apariencia sino por los colores del pelo. Así es que uno y otro no son para algunos autores mas que una variedad de edad en una misma especie. Sin embargo la permanencia de ciertos caracteres no permite abrazar esta opinion, y el

(1) *Mammal*, esp. 32 p. 64. *Encyclopedia* lám. 44 fig. 3 y lám. 7. fig. 3. *simia sinica*, Linnæus, Gmelin; Sreber lám. 23: el *bonete-chino* Buffon t. XIV p. 30 y lám. col. núm. 249: Audebert, *Monos*, 4.^a familia, fig. 11: *cercopithecus sinicus*, Erxleben esp. 20 p. 44; *pithecus sinicus*; Geoffroy *Catálogo* p. 23 *macacus sinicus*. F. Cuvier, *Mamíferos* lám. 30: G. Cuvier *Reino animal* t. 1 p. 95, *guenon coronado* Buffon pág. 40 (joven), *bonneted monkey*, Kinnant, *Quadrupedes*, *cercopithecus pileatus*. Desmarest esp. 18 the *chinero-boneted monkei* Griffi, *Reino animal*, fig. 3.

bonete chino debe, hasta mas completas observaciones, ser claramente distinguido del macaco gorra.

El mono cuya historia trazamos tiene la longitud de quince pulgadas sin comprender la cola que escude muchas veces de diez y ocho pulgadas. Su cabeza es fuerte y basada en un cuello ancho y muy corto, su hocico es poco prominente; sus orejas, bastante estrechas, son largas y deformes en su borde superior, están rodeadas y teñidas de un moreno oscuro, mientras que la cara es de color de carne y el ámbito de los ojos azulado; las mejillas están revestidas de pelos cortos poco numerosos, color gris claro: la cola es bastante tiesa, larga, muy peluda, y su color uniforme encarnado oscuro en toda su estension.

Lo que distingue a este macaco, es la especie de bonete que forman sus pelos prolongados, tiesos, dispuestos en mechones por encima de la cabeza, siendo divergentes desde un punto central é irradiándose sobre la circunferencia de la misma cabeza encima de la cual sobresalen. Estos pelos son de un encarnado moreno muy intenso y dorado, tintura que uniformemente se ve esparcida por encima de todo el cuerpo y de las partes exteriores de los miembros. Son grises en su base, y aleonados y morenos en toda su demas estension: la parte inferior del cuerpo y lo exterior de los miembros son poco velludos: la tintura azulada de la piel apenas se disimula por los pelos blancos, sedosos y raros que la encubren: las manos y los pies son de color moreno atabacado: el pelo en general espeso y compacto en las partes superiores, es bastante áspero y se prolonga sobre todo en la estremidad de los costados, y á la orilla de los brazos y de los muslos; las cejas son negras, y una mancha de este color se dibuja como un bordado sobre el lábio inferior.

El *guenon coronado* de Buffon admitido como es-

pecie por la mayor parte de los zoologistas, parece no ser otra cosa que un bonete chino todavía joven, cuyo hocico no se adelanta tanto como lo hará mas tarde en los individuos adultos.

El macaco bonete chino habita el pais de Bengala, y el dogma de la metempsychosis que han adoptado los indous les mueve á venerar á los monos: piensan que en sus cuerpos están las almas de los desgraciados arrojados del seno de Brama, y el bonete-chino es uno de los que tienen mas parte en sus respetos religiosos.

Las costumbres de este animal no son diversas de las de los otros macacos; son vivos, petulantes, caprichosos, y se componen de una alternativa de precipitacion y de malicia, de astucia y de malignidad.

EL MACACO GORRA.

MACACUS RADIATUS (1).

El macaco gorra ha sido confundido en todos tiempos con el *bonete chino*, y no se han desvanecido todavía todas las dudas, á pesar de que Mr. F. Cuvier ha publicado una buena figura del primero, jóven es verdad, pero á punto de llegar á la edad adulta. Esta figura es bastante precisa para servir de tipo distintivo del *gorra*, como especie, aunque este docto escritor le haya reunido al principio al bonete-chino,

(1) Desmarest, *Mammal*, esp. 33 p. 64; *cercocobus radiatus*, Geoffroy, *Annal. du Mus.* t. XIX p. 98; *macacus radiatus* F. Cuvier lám. 29; G; Cuvier *Reino animal* t. I, p. 95.

del que no ha separado sino en la edicion en 4.^o de sus Mamíferos.

El gorra bastante proporcionado en todas sus partes, no puede confundirse con ningun otro macaco por la forma estravagante y fea de su cabeza. Tiene en efecto la frente muy declive, desnuda y cubierta de espesas arrugas; las cejas muy pronunciadas se proyectan por encima de los ojos y se reunen bajo de la frente para formar un reborde saliente que domina la raíz de la nariz que es muy profunda. El hocico es mucho mas obtuso y mas cónico que el del bonete chino, y es tambien mucho mas delgado y estrecho. Pero lo que parece ser un distintivo carácter de este mono es la forma de tres bultos figura de bellota cuya porción media está prolongada mientras que las laterales son redondas. Las orejas del gorra son largas, un poco deformes en su final, y son de color de carne livida, así como la cara, las plantas de los pies y las palmas de las manos. La cara es desnuda, cóncava en las megillas, guarnecida de algunos pelos sobre el reborde del labio superior, la frente surcada de arrugas; las sienes y los lados de las megillas son casi desnudos, ó al menos guarnecidos de pelos cortos, rasos y poco numerosos. Los pelos del vértice forman puntas ásperas y divergentes mucho menos pronunciadas que en el bonete-chino. Las callosidades de color encarnado, son poco anchas, y el pelo mucho mas poblado sobre las partes superiores que en el cuerpo y en lo interior de los miembros, se compone de hebras mas largas en la linea de los costados y en los bordes posteriores de los miembros. Su color uniforme en el cuerpo es de un gris verdoso, lo que procede de que cada hebra al principio gris se halla ensortijada de negro y amarillo oscuro: la parte inferior del cuerpo y la cara interna de los miembros son blanquizcas, disposicion que tambien se hace observar en

la cola cuya mitad superior es del color del espinazo, esto es, gris verdoso, mientras que la inferior es blanquizca.

El macaco gorra habita la India, y mas particularmente la costa de Malabar, siendo sus costumbres analogas a las de los otros macacos, y sus dimensiones mas ordinarias son un cuerpo de diez y ocho pulgadas de largo, y una cola de quince ó diez y seis.

Mr. Desmarest (Diccion. de las ciencias nat. tomo XXVII, p. 467) ha estudiado el macho y la hembra del gorra; el primero era muy ardiente á par de la segunda, y se mostraba celoso, mientras que esta última fiel, velutudinaria, era muy apacible y poco viva, lo que podria consistir en su estado de sufrimiento.

EL MACACO ORDINARIO.

MACACUS CYNOMOLGUS (1).

Bajo los nombres de macaco y de airon (*aigrette*), Buffon ha descrito según la naturaleza viva, el macho y la hembra del macaco ordinario. Esta bastante embrollada la sinonimia de este mono, y no puede

(1) Desmarest, *Mamalogia*, esp. 34, p. 65; *Encyclopedie* lám. 41, fig. 2, y lám. 1, fig. 1 (*aigrette*); el macaco y el airon, Buffon, t. XIV, lám. 20, 21, y láminas coloridas números 241, 243; *simia cynomolgus* et *cynocephalus*, Linnaeus, Gmelin; Geoffroy, *Anales del Museo*, t. XIX, p. 99, *cercopithecus cynomolgus*, Erxleben, esp. 7, p. 28; *simia aigula*; Audubert, *Monos*, cuarta fam. lám. 3, Geoffroy, *Catal.*, p. 24, el macaco, *macacus cynomolgus*, F. Cuvier, *Mamíferos*, p. 26 y 27, *macacus irus*: F. Cuvier, *Memoorias del Museo*, t. IV.

dudarse que en las descripciones de los autores haya caracteres que pertenecen al bonete chino en su tierna edad ó al macaco de cara negra. Solo presentaremos en esta descripción los hechos mas comprobados de su historia, y será principalmente Mr. Federico Cuvier quien nos suministrará los elementos.

El macaco adulto del sexo masculino tiene formas pesadas y rechonchas: su cuerpo medido desde el hocico á la raíz de la cola tiene veinte pulgadas, y la última diez y nueve; su altura total de diez y seis pulgadas. Su cabeza ancha cuyo vértice es declive, es muy gruesa con respecto al volumen del cuerpo: las cejas particularmente forman un resalto, bajo el qual se adelanta el hocico que es corto y cónico, y mas alto que ancho, las orejas enteramente desnudas tienen una terminación puntiaguda en sus vértices; los miembros fuertes y musculosos tienen esto de notable, que los dedos de las manos y de los pies son menos prolongados que los de las otras especies y que están trabados hasta la última falange por un pliegue membranoso. El pelo de este mono es de un moreno verdoso claro por encima, y de un gris blanquiceo por debajo y en las partes internas de los miembros; resultando de aqui que los pelos del espinazo se hallan mezclados de amarillo dorado y de negro sobre un fondo gris; la cola que termina en punta es negruzca, y este mismo color se advierte en las orejas, las manos y los pies. Toda la parte anterior de la cara casi desnuda es de color de carne livida, y en ella sobresale el blanco entre los dos ojos. Especie de patillas regulares y rasas cubren los juanetes y las megillas; al principio son verdosas, despues parduzcas, y los pelos que cubren la cabeza en vez de ser divergentes como los de los macacos, bonete chino y gorra, están regularmente echados desde adelante hacia atras, las hebras del pelo bastante regulares en

la superficie del cuerpo se prolongan por los costados para formar una línea de separacion entre el color de espinazo y el del vientre y en el borde posterior de los muslos; las callosidades son encarnadas y de mediana estension, pero los órganos de la generacion están muy desarrallados, siendo notable sobre todo, el escroto por su amplitud que es de color de carne y el balano piriforme.

La hembra, notablemente mas pequeña que el macho, solo tiene ordinariamente catorce pulgadas de longitud; sus formas son mas llenas y su cabeza menos voluminosa: los arcos de las cejas se proyectan tambien mucho menos hacia adelante. A estos caracteres principales que la distinguen del macho se junta la de tener colmillos pequeños y que apenas esceden los dientes incisivos, al paso que los del macho son acorquetados, prolongados y muy robustos. Los pelos que rodean la cara son medianos, rectos y color gris; los del vértice de la cabeza tiesos é inmergidos desde afuera hacia adentro, se dirigen hacia la línea de enmedio, de modo que se encuentran y forman una línea longitudinal, que Buffon y los autores que le han seguido han dado por tipo del mono que han llamado *airon* (*aigrette*). El macaco ordinario, hembra, sometido á la evacuacion periódica de menstros, no tiene en la época de los celos sus órganos sexuales hinchados imoderadamente, como sucede en ciertas especies, y se observa que solo son el sitio de una turgescencia sanguinea producida por el orgasmo venéreo: las tetas en número de dos están situadas en el pecho.

Los macacos han procreado muchas veces en Francia y Mr. F. Cuvier ha observado cuidadosamente los fenómenos producidos por las conexiones de macho y hembra educados á su vista. He aqui los términos en que se espresa este docto escritor con rela-

ción á este asunto: «Siendo adultos ya macho y hembra, habituados á la cautividad, y en un estado satisfactorio de salud, tuvieron cópula, y desde entonces tuve esperanzas de que la hembra concebiría, y de que me sería fácil seguir, en los hijuelos que diese á luz, el desarrollo de su especie. En consecuencia mandé que se la separase del macho, luego que ella diese señales de esquivarle y que ya no las manifestase de menstruación. Estos animales vivieron juntos cerca de un año, conociéndose cada día tres ó cuatro veces, casi al modo de todos los cuadrúpedos. A este efecto el macho asia á la hembra por los talones con las manos de sus pies de atrás, y por las espaldas con sus manos anteriores, y la cópula no duraba sino tres ó cuatro segundos. Como la menstruación dejó de aparecer hacia principios de agosto, esta hembra fué cuidada separadamente, y durante los siguientes ochenta días ningún accidente sobrevino: las tetas se entumecieron, y el vientre tomó el correspondiente incremento, sin que la salud del animal pareciese alterada; en fin, en la noche del 16 al 17 de octubre de 1847 parió una macaca, esto es, una hembra muy desarrollada y robusta: tenía los ojos abiertos, sus uñas estaban perfectamente formadas y los movimientos eran libres, pero no podía sostenerse, y permanecía echada; no se le oyó grito alguno. No obstante, su madre no la adoptó, solo fué para ella un animal extraño, nada la movió á emplear en ella sus cuidados, no manifestó de ningún modo la necesidad de lactarla, y desde luego la abandonó completamente. Ya había sospechado yo esta aberración del instinto: sabía que en los animales que viven en la esclavitud, cuando no han llegado á domesticarse completamente, el amor á la prole se suele alterar hasta un grado sumo. Tratóse de lactar á la joven macaca artificialmente, pero solo vivió hasta el otro día

La madre no pareció muy incomodada por la leche que ocupaba sus tetas, y que en parte por sí misma se corrió fuera, y á los cuatro días sus órganos perdieron su entumecimiento y se redujeron al estado ordinario: diez días despues ya volvieron á estar en celos. Era poco verosímil que el embarazo hubiese durado solo desde la época de la última menstruación hasta el parto, lo que componía un periodo de cerca de tres meses, cuando en otra especie de este mismo género el embarazo tenía una estension de siete meses, de donde era preciso deducir que la menstruación de nuestra macaca volvió á reaparecer muchas veces despues de la concepción. He aquí la descripción circunstanciada del joven animal de que acabamos de hablar.

Centímetros.

Longitud del cuerpo desde las callosidades hasta el vértice de la cabeza.	0,47
— de la cabeza, desde el colodrillo al estremo del hocico.	0,07
— de la cola, desde su origen á su estremidad.	0,21
— de la pierna, desde la rodilla al talon.	0,06
— del muslo, desde la rodilla á la cabeza del fémur.	0,03
— del pie, desde el estremo del pólíce al talon.	0,06
— del antebrazo, desde el codo á la articulacion de la muñeca.	0,05
— del brazo, desde la espalda al codo.	0,03
— de la mano, desde el estremo del pólíce á la muñeca.	0,04

La cabeza de esta joven macaca era larga de atrás para adelante, comparada á su anchura de derecha á izquierda; el hocico saliente, pero la frente derecha; su piel tenia una tintura livida, excepto entre los ojos donde era blanca; todos sus pelos eran negros; las partes superiores del cuerpo eran las mas pobladas; pero en ninguna parte estaba tan cubierta la piel que no se dejase ver: las partes inferiores estaban casi enteramente desnudas: los pelos de la estremidad de la cola eran bastante largos y formaban un mechoncillo. En la parte superior de la cabeza los pelos se apartaban de la linea de enmedio dirigiéndose oblicuamente hacia atras, y se reunian despues en el colodrillo en una especie de cresta. Veianse dos pequeñas tetas en el pecho; las callosidades salientes sin ser todavía callosas.

«En enero de 1818 nuestra macaca fue reunida de nuevo á su macho que la cubrió el 23. Luego que estos animales fueron separados, en el curso del mes de marzo, se conoció que la concepcion se habia verificado, por el desarrollo del vientre y de las tetas, aunque la menstruacion siempre venia mensualmente: en fin, nuestra macaca parió en 19 de julio siguiente una hembra que tuvo la misma suerte que la primera y que se le parecia perfectamente. Asi, segun esta nueva esperiencia cuya exactitud era indudable, el estado de preñez habia durado siete meses como ya lo habia yo observado en otra especie de este género. Desde aquella época el departamento de animales raros en el Museo Real ha visto muchas veces reproducirse esta especie y criarse los hijuelos.

«Durante el primer año, parece, á juzgar por un macho joven, que el hocico se prolonga y que la cabeza se encoge sin formar crestas superciliares, que los dientes incisivos se desarrollan, y que los primeros caninos empiezan á parecer en la mandibula inferior.

«El pelo verdoso del adulto reemplaza desde la primera caída de las hebras, al pelo del recién nacido, excepto en la parte anterior del vértice de la cabeza, pero la cara no está todavía rodeada en esta época de aquellos pelos espesos que se mostrarán en lo sucesivo. En el individuo que describo se ve en el vértice de la cabeza la señal del airon, que es una cresta producida por la convergencia de los pelos, el intervalo que separa los ojos es siempre blanco, y los órganos genitales solo difieren de los del adulto en su menor desarrollo. Este joven macaco está dotado de alegría, pero la malignidad se divisa ya al través de sus juegos; la longitud de su cuerpo es de treinta centímetros (once pulgadas), y todas sus partes con poca diferencia guardan proporcion con las del adulto.

«A los tres años, si he de juzgar por un individuo de esta edad que yo he poseído, el macaco macho se parece mucho á la hembra adulta, en las proporciones y en la estatura; pero la parte inferior de la frente no sobresale todavía por encima de los ojos, los colmillos no esceden á los dientes incisivos, y se ve todavía por encima de las cejas restos del pelo negro que en aquel lugar forman una zona bastante marcada; por encima de la nariz y de la parte de los párpados que á ella se aproximan, conserva el color blanco bastante puro que hemos observado en este parage en todos los individuos que acabamos de describir. Sus colores son los mismos que los de la hembra, y su cara está tambien rodeada de pelos grises y erizados, sus órganos genitales son con poca diferencia parecidos á los del adulto. Este animal es apacible, pero ya desde esta edad es torpe y triste.»

La movilidad característica de los macacos les hace hacer muchas contorsiones, mas repetidas cuando mas oposicion hallan. La indole de los machos se anuncia por la violencia, y muerden enérgicamente

á todos los que los irritan. Al contrario los jóvenes, manifiestan su descontento por una crepitacion particular de los labios, y abriendo la boca de modo que manifiestan los dientes. Indóciles, ligeros, muy inconstantes en su voluntad, anhelan estos monos vivamente las caricias y se acostumbran facilmente á las golosinas. Solo usando repetidos castigos y empleando una paciencia á toda prueba, es como se les acomoda á ejercicios que estan poco en armonía con su organizacion; no obstante, no tardan en hacerse hábiles en aquello á que se les dedica, pero se entregan al trabajo solo en fuerza de la coaccion y por evitar que los corrijan: ningún animal conserva mas tiempo un profundo rencor contra aquellos cuyos malos tratamientos le han inspirado aborrecimiento, ódio ú aversion. Apesar de que come de todo lo que se le presenta, el macaco tiene muchas veces la mala costumbre de roer con los dientes la punta de su cola. Los jóvenes son alegres y gustan de chanzas, mientras que los adultos son ásperos, malignos y muy inclinados á morder. Trepa este mono con una admirable velocidad por las cuerdas de un buque; y las hembras, mas apacibles y menos autojadizas que los machos, se acomodan muy dócilmente á las instrucciones de los juglares que les enseñan una multitud de ejercicios que entretienen á los ociosos de las ciudades. ¿Quién no ha visto, efectivamente á algun joven y desgraciado saboyano hacer danzar al son de un rústico instrumento un macaco vestido de extravagantes adornos, cuyo rostro arrugado se hace todavia mas ridiculo por el gorro que le cubre? ¡Estraña asociacion la de un animal que arrancado á las profundas selvas del Asia, viene á substituir la marmota, y á ser el compañero y el ganapan de un pobre montañés europeo!

Por espacio de mucho tiempo se ha creido que el verdadero macaco era originario del Asia; pero esta

opinion era un error: es en las islas de Sumatra y Java, y particularmente en esta última, donde vive en tropas considerables, y donde los naturales le cogen desde pequenito para domesticarlo, y muchas veces á fin de vender los individuos de esta especie á los buques europeos fondeados en sus puertos. Introducido este mono por casualidad en la isla Mauricio, se ha establecido en las grietas ó hendiduras de los peñascos de la montaña del Pouce, y se ha hecho temible á los habitantes por los merodeos continuos á que se entrega en los huertos situados al pie de aquellas elevaciones.

EL MACACO DE CARA NEGRA.

MACACUS CARBONARIUS (1).

El macaco de cara negra, no era conocido de los naturalistas hasta que Mr. Federico Cuvier lo distinguió del macaco ordinario. Puede ser no obstante, que se haya hecho mencion de él por algunos viajeros; pero los datos que estos nos suministran acerca de los monos, son en general muy superficiales, para poder sacar de ellos algunos resultados satisfactorios.

El macaco de cara negra tiene su pelo del mismo color que el macaco ordinario; es de un verde gris claro en las partes superiores, tinta que se debe á que cada hebra al principio gris, despues está mezclada de amarillo y negruzco; por debajo del cuerpo y

(1) F. Cuvier *Mamíferos*, lám. 28, p. 84, edic. en 4.º Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire. *Diccionario clas. de Historia natural*, t. IX, p. 588.

en lo exterior de los miembros y delante del cuello y del pecho, se descubre el color blanco, que es extensivo á las patillas y á los pelos de las megillas. La cola, casi de la longitud del cuerpo, está cubierta de pelos claros, y se adelgaza á medida que marcha hácia su extremo: es gris verdosa en la base, y gris blanquiza en la punta. Lo que distingue á este macaco de la especie ordinaria es que tiene la cara de color de carne livida y el hocico de un negro intenso, excepto los párpados superiores que son blancos. Las cejas medianamente prolongadas y erizadas de pelos negros que forman una especie de zona estrecha por debajo de la frente; las orejas notablemente deformes ó feas, son de un negro bajo, como también las manos, los pies y las callosidades de las nalgas. El color de los testículos propende á amarillo color de tabaco.

Este macaco no es diferente en sus costumbres de las otras especies: habita en la isla de Sumatra.

EL MACACO ROJO-DORADO.

MACACUS AUREUS.

Isid. Geoff. Saint-Hil (1).

Este mono se aproxima mucho al macaco ordinario por la disposición de sus pelos, sus proporciones y su estatura; pero se distingue á primera vista por su color. En efecto, el color rojo reemplaza por todas partes al aceitunado, y solo en los lados se advierte todavía una ligera tinta pajiza.

La parte superior del cuerpo y de la cabeza está

(1) Viage de Belanger á las Indias orientales, parte zoológica, p. 76, lám. 2.

enteramente cubierta de pelo gris en su base con la punta mezclada de negro y de rojo, de donde resulta en general un color rojizo salpicado de negro. Los miembros son de un gris claro por su lado externo y blancos por su lado interno, así como también la parte inferior del cuerpo y de la cola. Esta es por su lado superior de un negro salpicado de rojo ó de un gris rojizo en su primera mitad, después en la porción final de un gris fusco.

Las megillas son verdes, teniendo en su parte posterior largos pelos blancos dirigidos hácia atrás, que casi ocultan las orejas. Las cejas son blancas y se hallan separadas en la línea de enmedio por algunos pelos negros. En fin, existe ordinariamente bajo la barbilla un mechoncillo de pelos rojos dirigidos hácia abajo.

Esta especie se halla á la vez esparcida en el continente indiano y en las islas de la Sonda. Mr. Leschenault la ha hallado en Bengala, Mr. Reynaud en Pegu, Mr. Duvancel en Sumatra y Mr. Diard en Java.

Asegura Mr. Belanger que el macaco rojo-dorado es común en el bazar de Calcuta donde puede comprarse por algunas rupias.

Este mono parece haber sido ya indicado en muchas obras, aunque no específicamente distinguido, y que es tal vez el individuo en que se apoya el pretendido *cercopithecus malatta* de algunos autores.

EL MACACO URSINO.

MACACUS ARCTOIDES.

Isid. Geoff. Saint-Hil (1).

El macaco ursino se reconocerá siempre á primera vista por su cola tan corta que casi no tiene mas que una pulgada de longitud. Ofrece tambien un carácter que bastaria solo para su distincion especifica, en su pelo compuesto casi enteramente de largas hebras bastante ásperas mezcladas abundantemente de rojo y negro, de donde resulta un color general moreno rojizo salpicado de negro.

El matiz de la cara, si hemos de juzgar segun una piel disecada y conservada desde hace muchos años, presenta un carácter muy especial. Efectivamente, la nariz se distingue por un color negruzco en medio de toda la cara, que parece haber sido color de carne.

Esta especie llega á alcanzar una estatura bastante grande. El individuo que he tenido presente para esta descripcion, tenia como dos pies y ocho pulgadas de longitud desde el extremo del hocico hasta el origen de la cola, teniendo solo esta como una pulgada.

El nombre especifico de arctoides, recuerda á un tiempo las largas hebras morenas (comparables á las del *ursus-arcos*) y la cola elemental del oso. El individuo que existe en el Museo ha sido enviado desde la

(1) Viage á las Indias orientales, por Belanger; zoología, p. 77.

Cochinchina por Mr. Diard, y es un macho bien conservado y perfectamente adulto.

Mr. Federico Cuvier ha dado en su *Historia natural de los mamíferos*, la copia de una figura que le fué enviada desde la India por Mr. Davancel, conforme á la cual ha establecido una nueva especie bajo el nombre de macaco de la India, *macacus maurus*. Este macaco de la India será caracterizado con respecto al macaco ursino, por una cara enteramente negra (de donde procede el nombre de *macacus maurus*) la cola algo mas larga; y algunas diferencias tambien en el pelo. No obstante, se observa la mayor analogía entre estos dos monos bajo muchos conceptos, y aun seria posible que el *macacus maurus* y el *arctoides* perteneciesen á una misma especie.

Como quiera que sea, el conocimiento exacto del macaco ursino, ademas del interés que puede ofrecer él mismo como especie, tiene una consecuencia para la ciencia y es que el sub-género magot admitido por algunos autores, y conservado aun en la segunda edicion del reino animal, debe ser suprimido.

Efectivamente, el macaco ursino por la extrema cortedad de su cola se halla exactamente en el extremo del grupo de los maimones y el de los magots, á los que él enlaza de la manera mas íntima. Tan verdadero es esto que casi habria igual razon para colocarle entre los maimones ó entre los magots á los que él se acerca indudablemente mas que otros macacos propiamente dichos, no solo por las proporciones de la prolongacion de su cola, sino tambien por el conjunto de sus caracteres especificos.

SEGUNDA TRIBU.

LOS OVANDEROU.

SILENUS. LESS.

El ovanderous, tipo único de esta segunda tribu, ha sido colocado en muchos géneros por los zoólogos: así es, como los unos han hecho de él un rhesus, y otros le han colocado entre los papiones ó los babuinos, á pesar de que todos sus caractéres de organizacion no les hacen diferir de los macacos en nada esencial, pudiendo apenas separárseles de ellos sirviéndose de particularidades accesorias poco importantes.

Los macacos ovanderous, tendrán, pues, por atributo un hocico declive y redondo, que por ser saliente establece el tránsito de los macacos á los cinocéfalos, y por el conjunto de sus formas los une á los cercobos. Su cola flaca, delgada, y terminada en una vedija de pelos, no escede la mitad del cuerpo; los pelos de la cabeza se prolongan y caen en las megillas y sobre los lados del cuello en espesa crin.

Esta tribu no comprende sino una especie de la isla de Ceilan.

EL MACACO OVANDEROU.

MACACUS SILENUS (1).

El mono llamado ovanderou, es uno de los ejemplos mas notables de las vicisitudes que experimenta la nomenclatura, y de la dificultad de aplicar las descripciones de los viajeros á los animales clasificados en nuestras obras metódicas. Así es, que para ciertos naturalistas esta especie pertenece al género *ceso* (*papion*) y al género cinocéfalo para otros, aunque parezca mas natural dejarla entre los macacos. El nombre de ovanderou se le ha dado por Buffon que lo tomó del viajero Knox, el primero que claramente ha des-

(1) Desmarest, *Mamalogia*, esp. 31, p. 63. *Encyclopedía*, lám. 10, fig. 4, y lám. 8, fig. 3 (*guenon de crin*); Geoffroy Saint-Hilaire, *Lecciones astenografiadas*, 8.ª lección, pág. 23: *simia callitriches leonino var. p. P. Alpiá: Eyp.* t. I, lám. 20, fig. 2 y 21: *cercopithecus silenus, faunus, vetus, senex et vetulus*: Erxleben, *Mammalium: simia silenus y simia leonina*. Gmelin: *simia silenus*, Sreber, lámina 11; Brisson, *Cuadrupados*, p. 209: *simia leonina*, Pennant, Shaw; el *ovanderou* y el *lowanoo*; Buffon, t. VII, lámina 10, p. 104, y lám. color. 221: el *ovanderou*, Audebert, *Monos*, 2.ª familia, sec. 1.ª, fig. 3: el *babuino ovanderou*; Geoffroy, *Anales del Museo*, t. XIX, p. 202: *papio silenus*, Geoffroy, catálogo, p. 27: el macaco de crin, Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 95: *macacus silenus*, Federico Cuvier, *Mamíferos*, lám. 38: *rhesus ovanderou*, Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire, *Diccion. clasico de Hist. nat.*, t. IX, p. 588: *the ovanderou*, Griff. *Reino animal*, fig. 1.

crito este cuadrumano. «En Ceilan, dice este viajero, se hallan monos tan grandes como nuestros perros falderos, que tienen el pelo gris, la cara negra con una gran barba blanca de una oreja á otra, se ven tambien otros del mismo tamaño que tienen el cuerpo, la cara y la barba de una blancura deslumbrante, se les llama igualmente *ovanderou*; hacen poco daño en las tierras cultivadas, y habitan ordinariamente en los bosques donde solo viven de hojas y de yemas de árboles, pero cuando están en cautividad, comen de todo.» El nombre de *ovanderou* parece derivarse del de *delwandu* que se les da en la isla de Ceilan, y esta última denominacion es la que Buffon ha cambiado en *lowando*. La isla de Ceilan no es solo la patria esclusiva de este animal; muchos viajeros y entre ellos el padre Vincent-Marie, le han encontrado en la costa del Malabar á donde acaso pudo ser trasladado por algun traficante chingalo. Es conocido de los indous con el nombre de *nil-bandar*.

Las variaciones que el *ovanderou* presenta en los colores de su pelo, han hecho erigir en especies por los nomenclatores, simples variedades de edad y de sexo. Es en efecto, el mismo mono que Erxleben ha descrito bajo cinco nombres diferentes; así sus *cercopithecus veter* (1), *senex* (2), *vetulus* (3), *silenus* (4), y *faunus* (5), no son otra cosa seguramente que este mismo macaco en las diversas épocas de su vida. Las figuras que se poseen, convienen unas con otras muy generalmente; se halla en efecto, una grande analo-

(1) *Cercopithecus barbatus, albus, barba nigra*, Erxleben, p. 24 y siguientes.

(2) *Cercopithecus barbatus, totus albus*.

(3) *Cercopithecus barbatus, niger, barba alba*.

(4) *Cercopithecus barbatus, totus niger*.

(5) *Cercopithecus barbatus, cauda apice flocosa*.

gia entre las de Knok, Sereber, Buffon, copiadas en la Enciclopedia, y las de Audébert, Griffith y Federico Cuvier.

En estos últimos tiempos el Museo de Historia natural ha recibido muchos individuos *ovanderous* que han vivido en su departamento de animales raros. Este mono, bastante largo y delgado de cuerpo á la altura del bacinete, tiene su hocico al nivel del vértice de la cabeza, y casi á su extremo se halla situada la nariz á una gran distancia del labio superior. Su cola gruesa en su origen, despues atenuada, termina en un mechon de pelos que la hace abultada en su estremidad: su longitud es algo mas de la tercera parte del cuerpo; y si parece muy corta en la figura que Buffon ha hecho grabar (lám. 10), consiste en que al individuo que el observó le habian cortado esta parte. Por lo demas, la forma de la cola del *ovanderou* está muy bien representada, aunque en dimensiones demasiado largas, en la figura dada por el mismo autor de este mismo mono, bajo el falso nombre de *quenó de crin*.

El *ovanderou* llega á tener comunmente veinte y cuatro pulgadas de largo, y la cola diez. Los pelos que cubren el cuerpo son bastante cortos y de un negro intenso en el espinazo, cabeza, cuello, costados, y partes esternas de los miembros. La cola es uniformemente morena, todas las partes inferiores y lo exterior de los miembros son de color gris blanquizco, y á veces enteramente blanco: un mechoncillo gris termina tambien la cola. Pero: lo que mas notable hace al *ovanderou* es la espesa crin, que partiendo de la frente circunda la cara, cubre las mejillas, y descende en pobladas redijas sobre la barbilla. Esta crin se compone de hebras proloagadas, dotadas de cierta rigidez, frecuentemente de un blanco puro en las mejillas, color que llega á ser gris y aun gris moreno,

aproximándose á la cara: esta es desnuda y de un color negro apagado, como tambien los pies y las manos.

Todos cuantos han visto ovanderous vivos convienen en manifestar que son malignos, ásperos y siempre dispuestos á morder á los que se les acercan. Su ángulo facial agudo les da cierta afinidad con los cinocefalos, y parece probar que su inteligencia siguiendo el desarrollo gradual del encefalo es poco susceptible de educación, sin embargo, una hembra observada por Mr. Federico Cuyler, era apacible, afectuosa, pero singularmente antojadiza.

El macaco ovanderou vive, se dice, de frutos y raíces en las selvas de la isla de Ceilan. Se le ha encontrado muchas veces en la costa de Malabar, pero en cautividad, siendo muy posible que haya sido transportado por los buques que se emplean en el cabotaje entre Ceilan y las costas de la India.

TERCERA TRIBU.

LOS RHESUS Ó MAIMONES.

RHESUS. GEOFF.

Los macacos de la tribu de los rhesus se alejan ya mucho de los guenos, y se acercan particularmente á los cinocefalos. Las dos especies conocidas desde mas antiguo, han sido hasta estos últimos tiempos un manantial inagotable de errores de sinonimia de parte de los nomenclatores, y los nombres de rhesus y de maimones han sido frecuentemente aplicados ya á una de estas especies, ya á la otra. Los rhesus tienen las formas rechonchas y sólidas, auehas callosidades en las nalgas, el hocico muy proyectado hacia adelante, y la membrana divisoria de la nariz prolongada verticalmente sobre el labio superior; sus orejas son feas, ó desproporcionadas hacia su extremo superior, de un modo notable; su cola no escede jamás la quinta parte de la longitud del cuerpo, es gruesa y cónica, y se dobla hacia abajo; es ordinariamente retorcida en los maimones llamados á causa de esto *monos de cola de cerdo*; en fin, en las dos especies la cola tiene á lo mas dos ó tres pulgadas, y establece el tránsito á los magos. Todos los rhesus son de las islas indianas del Este.

aproximándose á la cara: esta es desnuda y de un color negro apagado, como tambien los pies y las manos.

Todos cuantos han visto ovanderous vivos convienen en manifestar que son malignos, ásperos y siempre dispuestos á morder á los que se les acercan. Su ángulo facial agudo les da cierta afinidad con los cinocefalos, y parece probar que su inteligencia siguiendo el desarrollo gradual del encefalo es poco susceptible de educación, sin embargo, una hembra observada por Mr. Federico Cuyler, era apacible, afectuosa, pero singularmente antojadiza.

El macaco ovanderou vive, se dice, de frutos y raíces en las selvas de la isla de Ceilan. Se le ha encontrado muchas veces en la costa de Malabar, pero en cautividad, siendo muy posible que haya sido transportado por los buques que se emplean en el cabotaje entre Ceilan y las costas de la India.

TERCERA TRIBU.

LOS RHESUS Ó MAIMONES.

RHESUS. GEOFF.

Los macacos de la tribu de los rhesus se alejan ya mucho de los guenos, y se acercan particularmente á los cinocefalos. Las dos especies conocidas desde mas antiguo, han sido hasta estos últimos tiempos un manantial inagotable de errores de sinonimia de parte de los nomenclatores, y los nombres de rhesus y de maimones han sido frecuentemente aplicados ya á una de estas especies, ya á la otra. Los rhesus tienen las formas rechonchas y sólidas, auehas callosidades en las nalgas, el hocico muy proyectado hacia adelante, y la membrana divisoria de la nariz prolongada verticalmente sobre el labio superior; sus orejas son feas, ó desproporcionadas hacia su extremo superior, de un modo notable; su cola no escede jamás la quinta parte de la longitud del cuerpo, es gruesa y cónica, y se dobla hacia abajo; es ordinariamente retorcida en los maimones llamados á causa de esto *monos de cola de cerdo*; en fin, en las dos especies la cola tiene á lo mas dos ó tres pulgadas, y establece el tránsito á los magos. Todos los rhesus son de las islas indianas del Este.

EL MACACO RHESUS.

MACACUS ERYTHROEUS (1).

Audebert dió el nombre de rhesus al mono que Buffon describe bajo el doble nombre de macaco y de patas de cola corta. Equivocadamente reunieron algunos autores á esta especie el maimon descrito también por Buffon, y que ya Edwards habia mencionado bajo el nombre de mono de cola de cerdo. Los autores mas modernos han embrollado singularmente la sinonimia que se refiere al rhesus y al maimon, y han aplicado con tanta arbitrariedad á una ó á otra de estas especies las expresiones de los autores sistemáticos, que no creemos deber entregarnos al examen de una cuestion que hoy seria ociosa, cuando se pueden determinar con precision estos monos considerados individualmente. El rhesus es el *simia erythroea* de Sercher; y esta designacion consagrada en las especies procede de que este mono es el único cuyas nalgas y

(1) Isidoro Geoffroy, *Diccionario clásico de Historia natural*, t. IX, p. 588, *Encyclopedia*, lám. 7, f. 2; Desmarest, *Mamalogia*, esp. 35 (sinonimia errónea): *macaco de cola corta*, y *patas de cola corta*. Buffon, *suplemento*, t. XIV, lám. 46: el *rhesus*. Audebert, *Monus*, segunda familia, lám. 1 (buena figura); *patas de cola corta*, ibid. lám. 4: *macacus erythroeus*. F. Cuvier, *Menag. du Mus.* (figura de Marechal, grabada por Miger) *pithecus rhesus*, Geoffroy, *Catálogo*, p. 25: *simia rhesus*, F. Cuvier, *Menag. de Mus.* in-fol.

lo alto de los muslos se inyectan en cierta época de la vida y parecen de un encarnado de fuego.

El rhesus macho, representado en la lámina 35 de los mamíferos de Mr. Federico Cuvier, es notable por sus formas robustas y sólidas, y sobre todo, porque sus miembros tienen mas grueso que los de otros macacos. Su cabeza es fuerte, su cuello muy corto; su frente es aplastada, separada del origen de la nariz por un pequeño vacío, y su hocico declive es grueso y cónico; sus orejas son anchas y muy puntiagudas en sus extremos; pero su carácter principal consiste en una cola fuerte, bastante corta, que tiene una gran tendencia á enrollarse no por encima, sino por debajo en forma de gancho. Sus testiculos son de color de tabaco, y el balaño es sencillo. Su carácter corresponde á su fisonomía, porque sus costumbres son muy malignas. Su pelo es en el cuerpo de un gris verdoso, de tintas rubias, que resulta de cada hebra, es gris en su base, luego amarilla, y por fin termina en negra. Los antebrazos y las piernas son mas decididamente parduzcos, mientras que la tinta amarilla de los muslos es mas dorada y mas brillante que en otra cualquier parte. La cola es verdosa por encima y gris por debajo, y todas las partes inferiores del cuerpo, é internas de los miembros, débilmente guarnecidas de pelos sedosos, son de un blanco puro. La naturaleza del pelo en esta especie es notable en todas las partes del cuerpo por la finura y suavidad de las hebras que le componen. Patillas bastante espesas cubren las mejillas, son de un gris ligero, mientras que la piel desnuda de la cara, de las orejas y de las manos, afecta una tintura color de cobre muy claro. Mr. Federico Cuvier indica un carácter bastante especial que ofrece el rhesus, y es que por una organizacion que parece particular á la piel de este macaco, el tegido de esta cubierta experimenta una flojedad que no es re-

sultado de la edad, pero que se observa en todas las épocas de la vida; frecuentemente en los jóvenes individuos, la piel del cuello está muy arrugada muchas veces, también las tetas se presentan flojas desde la juventud, y numerosas arrugas surcan la superficie del abdomen: cuando los individuos así enflaquecidos de la especie rhesus se hallan en circunstancias favorables para engordar, los pliegues flojos del tejido celular se llenan de grasa; las formas del rhesus desaparecen entonces, y este mono parece una bola. En estas circunstancias es cuando los pechos, llegando á ser semi-esféricos y redondos, han ofrecido aquellas formas graciosas de globos elásticos en que aparecen pezones de color de carne, moviendo esto á personas amigas de lo maravilloso, á hacer comparaciones absurdas de este mono con nuestra especie.

La hembra del rhesus no difiere del macho en los colores de su pelo; es sin embargo de estatura mas pequeña, y casi no tiene, medido desde el extremo del hocico hasta la raíz de la cola, sino quince pulgadas de longitud, mientras que la cola pocas veces tiene mas de cinco pulgadas y media. Pero lo que la distingue, y de que la lámina 34 de Mr. Federico Cuvier da una perfecta idea, es el color encarnado muy vivo que cubre las nalgas, rodea la cola y descende hasta las piernas. Esta tintura procedente de la inyeccion permanente de la sangre en los vasos capilares es todavia mas pronunciada en la época del celo, sin adquirir, no obstante, el desarrollo exagerado que se ha notado en ciertas especies; pasado este tiempo, siendo menos considerable el flujo de la sangre, resultan las arrugas ó pliegues de que estas partes se hallan cubiertas.

Mr. Federico Cuvier ha hecho dibujar una figura de un joven rhesus de edad de cuarenta y dos dias.

Nació el 18 de noviembre de 1824, teniendo en el momento en que vió la luz todos los órganos de los sentidos perfectamente formados. Mr. Cuvier supone que el preñado duró siete meses, y da cuenta en estos términos de los fenómenos que siguieron á su nacimiento: «Al momento que nació este rhesus se asió bajo el vientre de su madre con la mayor fuerza, agarrándose al pelo con sus cuatro manos, y acercó su boca á los pezones de que se apoderó, y que no abandonó en el espacio de cerca de quince dias, siempre dispuesto á mamar cuando sentia necesidad, durmiendo cuando su madre estaba sentada, pero no abandonando, mientras su sueño, los pelos de que se habia apoderado. En cuanto á los pezones no abandonaba uno sino para coger el otro, y es así como pasaron los primeros dias de su vida, no haciendo otro movimiento que el de sus labios y su lengua para mamar, y el de los ojos para ver, porque desde los primeros momentos de su vida pareció distinguir los objetos y contemplarlos verdaderamente; seguia con los ojos los movimientos que se hacian al rededor de él, y nada anunciaba que tuviese necesidad de tocar para apreciar, no solo el esfuerzo que necesitaba hacer para alcanzar los cuerpos, sino la mayor ó menor distancia á que estos cuerpos estaban de él.

Los cuidados de la madre en todo lo concerniente á la lactancia y á la seguridad de su recién nacido eran tan decididos, tan previsores como la imaginacion puede figurarse. No escuchaba un ruido, no percibia un movimiento sin que su atencion no se escitase, y sin que mostrase una solicitud que se referia enteramente al hijo, porque ella no le hubiera tenido jamás por sí misma, domesticada hasta el punto en que lo estaba. El peso de su pequeñuelo no parecia ofender á ninguno de sus movimientos; pero todos eran tan diestramente dirigidos, que á pesar de su

variedad y de su petulancia, jamás su hijuelo sufría por ello; jamás le llegaba á maltratar, ni aun ligeramente, contra los cuerpos muy irregulares, sobre los cuales podía correr y saltar. Hasta el momento del parto ella había tenido la cara y las nalgas de un color encarnado subido; pero casi inmediatamente después, este color formado por la acumulación de la sangre, desapareció enteramente, y su cara vino á tener el color de carae.

Al cabo de los primeros quince dias el jóven rhesus se separó de su madre, mostró en sus primeros movimientos una presteza enteramente instintiva, y una firmeza que solo puede proceder de un principio innato. En cada uno de sus grandes brinco para suspenderse agarrado á los cerrojos de su prision, la ternura maternal se manifestaba por una constante solicitud; y siguiendo todos sus movimientos con un ojo atento, su madre parecia vigilar las consecuencias á fin de proveer inmediatamente á los accidentes que pudiesen resultar. Cuando iba creciendo su hijuelo, trataba de tiempo en tiempo de alejarse de él; en el peligro al contrario, ella le estrechaba con amor en sus brazos, y brincaba en su prision, calculando todos sus gestos de modo que no sucediese ningun mal al objeto de su cariño. Este jóven rhesus no tardó en adquirir la esperiencia de sus padres; pero puede decirse que respecto á la exactitud del primer golpe de vista y de la exactitud de la locomoción, se mostró desde el principio tan hábil como los individuos adultos. A las seis semanas poco mas ó menos buscaba un alimento mas sólido que la leche que hasta aquel dia había hecho la base de su existencia; pero entonces fué cuando la madre mostró la mayor severidad: cuando yendo á caza de los alimentos que cogia su hijuelo, temerosa sin duda de su inesperienza, ella se los arrancaba de las manos, y se esforzaba para impedir

que los tocase: aquejado por el hambre, este jóven mono venia á ser muy emprendedor, algunas veces se atraía correcciones, y no obtenia sino á fuerza de destreza algunas particulas de viveres que se colocaban en su jaula. Su pelo no diferia sensiblemente del de su madre, escepto que era mas clara su tintura, y que la piel de debajo del cuerpo casi desnuda era mas azulada. Su cabeza voluminosa y redonda le prestaba una fisonomia infantil, pero sus miembros eran delgados y poco nutridos, y sus orejas ampliamente desarrolladas.

Mr. Federico Cuvier ha figurado (lámina 37) una hembra del rhesus, cuya cara era notable por su color moreno intenso.

Dotado el rhesus de costumbres escesivamente agrestes nadie ha sido capaz todavía de domesticarle; regañon ó arisco al principio, caprichoso después, y maligno por sus arrebatos, este macaco con el curso del tiempo no tarda en llegar á ser profundamente feroz, y las mordeduras que ocasionan los colmillos muy desarrollados de los machos son ordinariamente peligrosas. Habita en el continente de la India y se le halla en tropas numerosas en las selvas á lo largo del Gauges, de modo que protegido por los indous, no teme avanzarse hasta las ciudades. Además de las figuras publicadas por Mr. F. Cuvier, se halla en el departamento de animales raros del museo un grabado muy bello ejecutado por Miger conforme á un modelo de Marechal.

EL MACACO MAIMON.

MACACUS NEMESTRIUS (1).

El maimon ha sido descrito primitivamente por Edwards bajo el nombre de *mono de la cola de cerdo* (*pig-tailed monkey*). Los detalles que dieron Buffon y Daubenton acerca de este macaco son ciertos en cuanto a las formas, mas no en cuanto a su identidad específica con la especie precedente. Las dos figuras que ha publicado Mr. Federico Cuvier no permiten ya por su exactitud confundir este mono con el rhesus de quien difiere en muchos conceptos. Este es todavía el maimon que sir Raffles ha descrito bajo el nombre de *simia carpolegas* (2).

(1) *Pig-tailed monkey*. Edwards. Gl. t. I, p. 214; *simia nemestrina* Linnæus; el *maimon*, Buffon, t. XIV, lám. 19, y láminas coloridas núm. 243; *simia platypigos*, Screeber: *papio nemestrina*, Erxleben, esp. 4, p. 20; el *maimon*, Audubert, *Monos*, segunda familia, sec. 1, lám. 2 (buena figura de un joven), *Encyclopedia*, lám. 10, fig. 1; *mono de la cola de cerdo* F. Cuvier, láminas 33, 34, y 35; *pithecus nemestrinus*, Geoffroy, *Catálogo*, p. 25; Desmarest, esp. 36, p. 66; G. Cuvier, *Reino animal*, t. 1, p. 96; *simia carpolegas*, sir Raffles, *Catal. Trans. Soc. Linn. Lond.* t. XIII; *maimon* Griff. *Reino animal*, fig. 2.

(2) He aquí la descripción dada por sir Raffles (*Trans. Soc. Linn. Lond.* t. XIII): «El *bruh* de los malayos es muy común en las inmediaciones de Bencoolen, donde los habitantes le acostumbra á subir á los árboles para hacer que coja la nuez de coco, servicio en que es muy hábil.

El maimon ó mono de cola de cerdo adulto tiene de veinte á veinte y dos pulgadas de longitud total, sobre diez y ocho á diez y nueve de altura, mientras que su cola bastante elevada por debajo del lomo, es muy corta y poco pronunciada en comparación al resto del cuerpo, y se encorba hácia abajo en figura de anzuelo: la longitud de esta parte es á lo menos de cuatro á cinco pulgadas. Este mono tiene la cabeza voluminosa, el cuello muy corto, el cuerpo grueso, los miembros robustos y fuertemente museu-

«Tiene cerca de dos pies de alto cuando está sentado; su color es de un moreno amarillo mezclado de negro en el espinazo, pálido ó blanquizco por delante. Los pelos del cuerpo son cortos y compactos. En lo alto de la cabeza los pelos son negros y horizontalmente divergentes; los de las cejas, que se unen por encima de la nariz, son también negros y dirigidos hácia arriba. Apenas tiene barba. La cara es desnuda y de color de carne, así como las orejas, las manos y las callosidades, la extremidad del prepucio es color bermeillon; el hocico es un poco elevado, y las ventanas de las narices abiertas por el lado anterior; los ojos morenos, las orejas un poco redondas, y tienen una punta obtusa hácia atrás; bolsas en las mejillas, la cola breve y conica, larga como seis pulgadas, que parte de muy arriba y toca al suelo; grandes callosidades; el pulgar es un poco mas largo en proporcion á los otros dedos, que en muchos otros monos; la última muela tiene cinco tubérculos. En esta especie, como en otras muchas de este género, hay un saco bajo el hueso hyoideo que comunica con la laringe.

«Los naturales del país distinguen tres variedades de *bruh*: el *bruh setopong*, el *bruh selasi* y el *bruh puti*. El *bruh setopong* es el mayor, el color del espinazo tira á oliváceo y se aclara por delante. Es el mas dócil y mas inteligente de todos, y á causa de esto es muy estimado. Cuando se destina á coger nueces de cocos escoge las que son maduras con mucho juicio, y no coge mas que las que se le manda. Los otros dos son de un color mas sombrío, menos inteligentes y menos tratables.»

lados, su frente es aplastada, su hocico ancho y muy prominente; la piel de su cara es atezada y casi desnuda, se ven diseminados en ella algunos pelos largos y negros; los párpados superiores son de un color de carne muy claro; y las orejas medianas y menos deformes que las del chesus, son así como las manos y los pies del mismo matiz que la cara; sin embargo, las uñas son de un negro muy intenso. El pelo de este mono no es abundantemente poblado en las partes superiores del cuerpo, mientras que es más claro por debajo y encima de los miembros; y por todas partes muy sedoso: en el centro del vértice es de un moreno que desciende sobre el cuello, á lo largo del espinazo, en los lomos y en la mitad superior de la cola; á este moreno negro no tarda en juntarse sobre los riñones una tintura verdosa que también se estiende á las espaldas, y que pasa á ser amarillo en brazos, después á rojo en el antebrazo; el color verdoso de los muslos se halla mezclado con mucho gris, cuyo matiz se debilita hacia los pies; todas sus partes inferiores y lo exterior de los miembros son de un rubio claro que sucede al blanquizo propio de los individuos jóvenes; pelos bastante espesos rodean el rostro cubriendo las mejillas, y pasando por debajo de la barbilla, forman en la frente una especie de pequeña zona de un blanco puro que se dilata sobre las mejillas, la barbilla y en contorno de las orejas; debajo de los ojos estos pelos blanquicos se tiñen de moreno y forman á los lados de las mejillas una especie de mancha negra: lo mismo sucede por delante y debajo de las orejas.

Los dos sexos se parecen en los colores, y solo los jóvenes tienen su capa más rubia ó más dorada. Al paso que envejece el maimon se hace rechonecho, adquiere amplitud su cabeza, se tiñe de amarillo por debajo del cuerpo, blanquean los párpados, y la cola se

encorva hácia abajo. Disecando Dauventon el maimon descrito por Buffon, observó que este cuadrumano tenía el balano con tres lóbulos, dos laterales siendo más largos que anchos, y el tercero colocado arriba junto al origen de los otros dos, de forma redonda, y menos desarrollado. Estos tres lóbulos están separados por profundos surcos que dividen estas tres porciones del balano, circunscribiéndola de modo, que los dos grandes lóbulos forman una espaciosa cavidad, en medio de la cual se abre el meato urinario.

Los maimones jóvenes difieren de los viejos en la suavidad de sus costumbres, y se citan individuos cuya calma y grave lad jamás se desmienten: no obstante, en general, de dóciles y afectuosos que son en la edad juvenil, pasan á ser, adquiriendo años, indóciles y poco tratables. Mas apacibles que los machos, las hembras en la época del celo, presentaban la abertura de la vagina ordinariamente cerrada por una ancha superficie de suda y arrugada, llena de una sangre abundante, que por ser en cantidad se proporcionaba una salida. Pasada la época indicada, disminuía desde luego la evacuación de sangre, y poco á poco tomaban las partes de la piel su antigua flojedad ó laxitud perdiendo su anterior tensión. Una hembra conservada en el departamento de animales raros del Museo, á la que se dió un macho, tuvo varias copulas con éste en breve espacio de tiempo, y cada vez duraba el coito solo algunos segundos. Al cabo de siete meses y veinte días, dió á luz un hijuelo que murió en el parto mismo.

Habita el maimon la isla de Sumatra. Los malayos le llaman *barru*, según Mr. Duvaucel, y *bruh* según sir Raffles. Los indígenas le emplean en subir á los árboles para cogernos frutos, y le acostumbran á reunir la lealtad á la destreza; de cuya particularidad es derivado el epíteto de *simia carpoleyos* que le

dió sir Raffles en su catálogo de una colección hecha en Sumatra.

EL MACACO LIBIDINOSO.

MACACUS LIBIDINOSUS. IS. GEOFF. (1).

Mr. Federico Cuvier hizo copiar por Mr. Pretre, un modelo del Museo representando un macaco desconocido, y esta pequeña figura apareció en el Atlas (quinta entrega) del Diccionario de ciencias naturales. Mr. Desmarest creyó reconocer en él al maimon ó *macacus nemestrinus*; pero esta afinidad le pareció dudosa, porque entonces el *rhesus* y el *maimon* estarían muy mal determinados, y su historia considerablemente embrollada por los autores modernos. Aun podría ser que este macaco libidinoso, como le ha llamado Mr. Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire muy poco tiempo hace, fuese verdaderamente el maimon hembra en la época del celo. Como quiera que sea, la única buena diagnosis hecha de este mono, es la que el mismo Saint-Hilaire (2) ha trazado según una hermosa viñeta, y que se halla impresa en los siguientes términos en el Diccionario clásico de Historia natural.

«Nuestra descripción se ha hecho según un dise-

(1) Isidoro Geoffroy *Diccionario clásico de Historia natural*, t. IX, pág. 589: *el macaco inédito*: F. Cuvier, *Atlas del Diccionario de las ciencias naturales*, fig. 2 y *mamíferos*, p. 409, edic. en 4.º: *macacus nemestrinus*, var. Desmarest, *Mamalogía*, p. 67; G. Cuvier *Reino animal*, t. 4, p. 96.

(2) *Diccionario clásico de Historia natural*, tomo IX, página 589.

ño casi la mitad menos grande que el que se halla en la rica colección de viñetas del Museo. El individuo representado, que es una hembra, es muy semejante al maimon del cual difiere, no obstante, por sus mejillas de un rojo de color de aceituna claro, como las espaldas y los miembros anteriores, y no blancas ó blanquizcas como en el maimon. Tiene además sobre su cabeza una especie de casquete negro, y esta mancha se estiende sobre el espinazo y la cola que se halla ser así como todas las partes posteriores del cuerpo, y la cara esterna de los miembros de atrás de un moreno ligeramente matizado, de un rojo de color de oliva. El lado interno de los miembros ya anteriores, ya posteriores, parece parduzco en el diseño, y la parte que está debajo del cuerpo de un blanquizco que se degrada ó apaga insensiblemente con lo moreno del cuerpo. La cara y los dedos son casi color de carne: en fin, el cuerpo parece mas delgado que el del maimon, y la cola es casi de la misma longitud; pero lo que hace á esta especie sumamente notable, es la enorme turgescencia de todas las partes sexuales durante la época del celo. Todo lo que rodea la vulva, el ano y las callosidades (y aun la parte que está debajo de la cola en casi toda su extensión) adquiere un desarrollo verdaderamente prodigioso, de que absolutamente es imposible formarse idea comparándola con la flusión, algunas veces bastante abundante, que se observa periódicamente en los otros macacos.»

Y como esta descripción, hecha conforme á un diseño solamente, se acerca mucho á la del maimon, justifica lo que Buffon dijo del individuo que ha representado en su estampa iluminada 233, en que toda la parte inferior de la cola era desnuda y arrugada, desnudez que debia en la época del celo llenarse de sangre, de lo que se tiene un ejemplo notable en la hembra del *rhesus*.

Esta especie es, pues, muy dudosa, y deberá probablemente reunirse al maimón, *macacus nemestrinus* de los autores metódicos.

EL MACACO DE CARA ENCARNADA (1).

MACACUS SPECIOSUS (2).

El *macacus speciosus* por el conjunto de sus formas establece el tránsito de los macacos a los magos. Este mono en efecto es fornido y tiene los miembros rechonchos; la disposición de su continente y estatura es poco gallarda, lo que puede consistir en lo corto de su cola y el incremento de la cabeza que termina en un hocico cónico.

El macaco de cara encarnada tiene su pelo teñido en las partes superiores del cuerpo, y esternas de los miembros, de un color rojo vinoso; la cara rodeada de pelos negros dispuestos circularmente; las partes inferiores e internas y el borde de las nalgas de un color blanco claro; las orejas y los dedos fuscos, y las uñas negras.

Lo que caracteriza á este mono es el encarnado vivo que colora la piel desnuda de su cara, purpurado como en el macaco, pero que es muy distinto del encarnado bermellon que aparece en el hocico de las

(1) Mr. Temmink hace de él una especie de género mago, y le llama *innus speciosus*; le da por patria las islas del Japon, y dice que no se encuentra en las molucas.

(2) F. Cuvier, *Mamíferos*, lám. 40, p. 112, edic. en 1.º Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire, *Diccion clas. de Hist. natural*, t. IX, p. 589; G. Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 96.

hembras del rhesus cuando tiene los órganos de la generacion en estado de eretismo y de escitacion.

El macaco de cara encarnada es tambien muy fácil de reconocer por lo corto de su cola cónica y puntiaguda, y en gran parte oculta por los pelos que cubren el sacro.

Ignórase cuales sean las costumbres de este cuadrumano; vive en el Japon, y acaso pudiera ser el *brah selasi* de sir Raffles; débese su descubrimiento á los señores Diard y Duvancel.

EL MACACO DE LA INDIA (1).

MACACUS MAURUS (2).

Mr. Alfredo Duvancel remitió al Museo un individuo del macaco indio, del cual hace la descripción Mr. Desmaret en su mamalogía bajo el nombre de *cynocefalo negro*. La cabeza es robusta terminada por un hocico cónico y prominente, cuya circunstancia y la singular cortedad de la cola de este cuadrumano habian movido á este último autor á colocarle entre los cinocéfalos, y nos habian decidido á clasificarle

(1) M. Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire, hace de él el tipo de su género *cynopithecus*.

(2) F. Cuvier, *Mamíferos*, lám. 39. Isidoro Geoffroy, *Dic. clas. de Hist. natur.* t. IX, lám. 589; G. Cuvier *Reino animal*, t. I, p. 96; *Simia malayana* Desmoulins *Dic. clas. magnus maurus*, Lebon, *Mam.* el cinocéfalo negro, *cynocephalus niger*, Desmaret, *Mam.* esp. 819, p. 534; Gray *Spicilegia primer fasc.* lám. 1, fig. 2 wood baboon Pennant, *Cuadrupedos, cynocephalus niger*, Guoy y Gaim *Ast. lám.* 6 y 7, t. I, pag. 67.

en el Manual con el magot, cuyos caracteres y formas generales tiene con poca diferencia. Mr. F. Cuvier le ha descrito con el nombre de macaco, y en efecto es entre estos monos de la tribu de los rhesus donde debe ser colocado como una transición natural á la tribu de los magots, cuya sola diferencia consiste en el tubérculo que reemplaza el rudimento de la cola que presentan el macaco de cara encarnada y el que nosotros describimos. Mr. Gray en el primer fascículo de sus *Spicilegia*, acaba de dar un mediano retrato del cinocefalo negro, sin tomar en cuenta el del macaco indio de Mr. Federico Cuvier, á pesar de que ambas representaciones son relativas á animales idénticos. En fin sabemos que los señores Quoy y Gaimard, deben publicar una nueva figura sacada en vista de un individuo vivo, cogido en las Célebes, de que el Museo solo posee un despojo en muy mal estado.

El macaco de la India tiene el hocico muy prolongado y grueso; la piel de la cara es desnuda y coloreada de negro hájlo intenso; las orejas terminadas superiormente en punta, son de color negro, y lo mismo los pies y manos; las uñas son morenas y acanaladas, excepto las de los pulgares que son aplastadas; su pelo se compone de hebras bastante largas, igualmente espesas por todas partes y muy pobladas; pero sobre todo en la cabeza y el cuello donde se espesan en forma de erin. Su color es uniformemente negro moreno sucio, que tira á fuliginoso, las callosidades de las nalgas son encarnadas, y sobre ellas se ve una cola apenas aparente, muy delgada y muy puntiaguda.

Mr. Gray ha visto este mono vivo en la torre de Londres, (1) su altura es como de veinte y dos pulgadas y la cola tiene menos de una pulgada.

(1) Espresa su diagnosis en las palabras siguientes: *C. Niger: capite elongato: crista compressa longa ornato: cauda brevissima.*

El macaco indio habita las Molucas, con particularidad las Célebes y la isla de Solo, segun Mr. Pussimier.

EL GELADA DE ABISINIA (1).

Ha sido descubierto este mono en Abisinia por el viajero Ruppell, que le ha encontrado en las provincias de Haremat, Simen y Godjam. El pelo de este mono es muy espeso en el espinazo donde imita una tupida capa; todas las hebras son prolongadas y flojas. Su coloracion es de un moreno negruzco pasando á moreno claro en los hijares y en la cabeza, en las mejillas y lados del cuello. Su cola es vedijosa en su extremo: lo que caracteriza á este mono son dos lunares en el cuello, uno triangular y otro ovalado.

(1) *Macacus gelada*, Rupp. lám. 2.

CUARTA TRIBU.

LOS MAGOS.

MAGUS Ó INUUS.

Una sola especie pertenece á esta cuarta tribu que no difiere casi nada de los macacos cercocebos teniendo todos sus caracteres generales de organizacion. Su hocico es menos prominente que el de los rhesus, pero tiene como ellos el borde superior de la oreja feo y terminado en punta. Lo que distingue de un modo preciso á los magotes es su falta casi absoluta de cola, porque en ellos esta parte se halla reemplazada por un simple tubérculo, ó mas bien el extremo del cóccix ó rabadilla, forma una ligera eminencia por debajo de la piel. Acaso seria mas conveniente colocar los magos despues de los cercocebos, y despues de los rhesus los monos del género cinocéfalo; pero son tan numerosas las relaciones entre las especies de las cuatro tribus que hemos enumerado, que casi llega á ser indiferente colocar una de ellas antes de la otra.

Los magos son los únicos macacos que viven en Africa y que se han adelantado hasta Europa, pues se sabe que se han propagado en el peñon de Gibraltar.

EL MACACO MAGO.

MACACUS INUUS (1).

Ha habido varias discusiones para saber si el mago era el pitheco y el cinocéfalo conocido de los griegos, cuya descripción nos ha dejado Aristóteles. Esta cuestión se halla casi resuelta de un modo afirmativo en la actualidad, y el pitheco que disecó Galiano parece ser sin duda alguna esté mono comun, entonces, seguramente como hoy, en todas las provincias de Africa que costean el Mediterraneo. En su juventud, sus facciones poco pronunciadas le dan una fisonomia infantil; es tambien el pitheco de algunos autores: al paso que envejece su fisonomia se disfigura por las grandes mudanzas que experimenta, y reviste formas ásperas y duras, mas feas que ridiculas, lo que ha hecho dar á este mono el nombre de mago ó en otros términos, el de mono de cabeza de perro (cino-

(1) Desmarest, *Mamalogia*, esp. 37, p. 67: *pithecus*, Arist. Gal. *cynocephalus*, Prop. Alpin; *simia pithecus*, Sereber, lám. 4; f. B: *simia inuus, sylvanus y pithecus* Linnaeus; el *magot*, Buffon, t. VII, lám. 4, y lám. coloridas números 238, 239; Audubert, *Monos*, fam. 1.^a, sec. 3, lám. 1: el *pequeño cinocéfalo*, Encyclopedía, lám. 7, fi. 1: el *magot*, Encyclopedía, lám. 6, fig. 3, y lám. 18, fig. 2: el *pitheco*, Buffon (jóven magot); Encyclopedía, lám. 6, fig. 1: *pithecus inuus*, Geoffroy, Catal. p. 26; *macacus sylvanus*, F. Cuvier, lám. 41, p. 114, edic. en 4.^o G. Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 96.

céfalo), segun se halla descrito en Próspero Alpino (lám. 50) Arisson, y algunos otros autores antiguos.

El mago habita toda la banda septentrional de las tierras de Africa, y tambien se le ha hallado en Egipto, en Abisinia, en Arabia siendo muy comun en Berberia. De este último país se ha propagado hasta la escarpada roca de Gibraltar, á la parte de acá del estrecho, de modo que es el único lugar de Europa donde verdaderamente puede decirse que existen monos. Estos animales zhan aparecido en el peñon, despues que el mar se ha abierto un paso entre Europa y Africa, ó se hallaban ya cuando una lengua de tierra que los antiguos geógrafos llamaban el umbral del Mediterráneo, establecia una comunicacion entre estas dos partes del mundo, segun han pensado algunos escritores? La existencia de los macacos-magos en el peñon de Gibraltar, ha dado lugar á la enunciancion de un hecho geológico bastante curioso: el inglés Mr. Imerie publicó en 1798 en las Transacciones de la Sociedad real de Edimburgo una noticia en que afirma que las hendiduras ó grietas calcáreas de Gibraltar, están sembradas de restos oseosos que reconoció pertenecer á la especie del mago.

La estatura mas comun que adquiere este macaco es como de veinte y seis pulgadas y algunas lineas de longitud total, y de diez y nueve pulgadas de altura por las espaldas; su cabeza es robusta, sostenida por un cuello apenas aparente; las proporciones de los miembros y las del cuerpo son regulares, pero robustas y sólidas: su hocico largo y muy proyectado hácia adelante, tiene sobre él dos cejas salientes bajo las cuales están ocultos los ojos; las orejas desnudas, terminan decididamente en punta; anchas superficies desauadas y callosas aparecen en las nalgas; un balano periforme, frecuentemente oculto en el escroto termina la verga. Sus buches son amplios, sus colmillos

pronunciados, los dedos guarneecidos de uñas aplastadas; pero lo que es particular al mago, es que los pulgares de las manos son muy pequeños, mientras que los de los pies están escesivamente desarrollados.

Como se adelanta por los países templados, el mago entre todos los monos es el que ha recibido de la naturaleza el vestido mas compacto, su pelo es en efecto muy poblado, y las tintas que le distinguen, son de un amarillo dorado bastante vivo, mezclada de algunos pelos negruzcos, estendiéndose por la cabeza, megillas, cuello, espaldas, parte anterior del espinazo, y region esterna de los miembros anteriores: este matiz general procede de que cada hebra es gris-oscuro en la base, y despues toma el color de amarillo y de gris: en el resto del cuerpo se mezcla mucho gris al color que acabamos de indicar: aparecen á veces sobre los lomos lineas fuscas undulantes procedentes del desorden que suele experimentar el pelo en estas partes. El pecho y el abdomen, así como lo exterior de los miembros y lo bajo de las megillas son de un gris amarillento: una pequeña mancha negruzca que baja sobre las megillas, ocupa el ángulo esterno de los ojos; procede de que los pelos de esta parte son negros y ligeramente teñidos de amarillo en su vértice. La cara que es enteramente desnuda, y las orejas, velludas en su punta y en su borde de color de carne livida, las manos son negruzcas y casi enteramente peladas, y los pelos de las megillas caen á los lados del cuello en forma de patillas bastante copiosas: así como en los orangs los pelos del antebrazo de los magos suben hácia arriba, en sentido contrario á los del brazo; en fin, la piel y los testículos son de color de rosa.

Las hembras son mas pequeñas que los machos, y sus colmillos apenas escuden á los otros dientes: en todas sus demas relaciones no difieren en nada.

Habitante de países poco distantes de Europa, es el mago entre todos los monos el que á ella se transporta con mas frecuencia. Dócil, sumiso, muy educable, este mono se acomoda muy fácilmente á la servidumbre durante su juventud, y retiene con facilidad las lecciones de los juglares. Aturdido, poco atento, caprichoso, vivamente afectado por lo que le rodea, este macaco aun cuando está bien enseñado se atrae numerosas correcciones olvidando algunas ceremonias que debe practicar en nuestras enrucijadas y plazas públicas. Al contrario, ya de mas edad, sus propensiones llegan á desnaturalizarse, su humor se exaspera, su carácter llega á ser áspero é intratable, y se abandona entonces á todo el frenesí de sus salvajes instintos: cuando se le coge viejo nada se puede hacer con él, se defiende con valor y muerde enfurecido.

El magot tiene suma inclinacion á hacer contorsiones y á mostrar los dientes. La locomocion en cuatro patas sobre el suelo es la mas ordinaria para él, pero trepa con la mayor facilidad particularmente á los árboles. Se sirve de su mano para llevar los alimentos á su boca despues de haberlos olfateado; todo es bueno, bien que prefiere sin embargo los tallos de los árboles y los frutos. Para reposar ó dormir se sienta inclinando su cabeza sobre el cuerpo. La cólera se anuncia en él por el castañeteo de los dientes; pero cuando está animado de pasiones dulces, su voz es una especie de pequeño gruñido ligero. En cautividad este mono encuentra placer en asociarse á cualquier animal aun de especie opuesta á la suya; se le hace amigo, manifiesta la satisfaccion que siente en su compañía, espulgando sus pelos y buscándole insectos en la piel: de este modo es como manifiesta su afecto al dueño que se toma el cuidado de educarle.

Por el conjunto de su organizacion el mago es el

lazo de transicion entre los macacos y cinocéfalos, bien que su falta de cola haya sido causa de que muchos autores le acerquen á los orangs.

LOS CINOCÉFALOS.

CINOCEPHALUS. BRISSON.

Los griegos daban el nombre de *κροκέφαλος* ó cabeza de perro, á monos que los latinos á su imitacion llamaron *cynocephalus*, y que corresponden en gran parte á los babuinos ó á los papiones de Buffon. Todo hace creer que los cinocéfalos mencionados por Diodoro de Sicilia son mandriles, y al menos hace suponer esto lo que dice de ellos. No obstante, los detalles suministrados por Estrabon, por Plinio y Eliano se limitan á pintar á los cinocéfalos como monos intratables y brutales; y es probable que la especie que tenian á la vista era el mono de Moco, ó el *hamadrias*, de quien podian tener conocimiento por sus relaciones con la Etiopia. Estos animales son entre todos los cuadrumanos los que mas se acercan á los mamíferos carnívoros: sus caracteres zoológicos no les hacen diferir esencialmente de los macacos pero no se les puede confundir con ninguna especie de monos, sea del antiguo, sea del nuevo mundo, á causa de su hocico prolongado, que presenta una grande analogia de forma con el de un perro, bien que no tiene morro: las ventanas de la nariz, van á abrirse á la estremidad y delante del tronco de la nariz, en gran parte formada por el enorme desarrollo de los huesos maxilares.

Los cinocéfalos tienen treinta y dos dientes, y los colmillos son particularmente notables por su prod-

gioso desarrollo: como en los semnopitecos la última muela tiene cinco tubérculos, y la de abajo está terminada por un talón: el ángulo facial es de treinta á treinta y cinco grados á lo sumo, y la frente notablemente reducida, las crestas superciliares sagital y occipital, se levantan con aspereza sobre la superficie del cráneo, las orejas son aplastadas pero muy angulosas en su vértice; vastos buches permiten la dilatación del aparato de la boca, el cuerpo es muy sólido y sostenido por miembros iguales y vigorosamente musculados; la cola varía de forma, es ó muy larga ó muy corta; anchas tuberosidades desnudas cubren las nalgas, y están ordinariamente teñidas de los más vivos colores. Los cinocéfalos son los mayores de todos los monos; sus proporciones y su estatura están bien espesadas por las de nuestros grandes perros de corral. El pulgar de las manos es muy corto, el de los pies es más robusto, y una membrana une los dos dedos en su base hasta la segunda falange; están terminados por uñas delgadas, acanaladas, pero no agudas en su vértice. En la locomoción solo toca el suelo con la estrechidad de los dedos.

Los cinocéfalos pueden muy bien dividirse en dos tribus ó subgéneros caracterizados por algunas señales de organización poco importantes sin duda; pero bastantes, sin embargo, para autorizar una pequeña distinción: la primera sección puede comprender los cinocéfalos propiamente dichos, ó los habuinos, cuya cola es tan larga ó casi tan larga como el cuerpo y cuya cara es lisa; la segunda puede comprender los mandriles, cuyo hocico está cubierto de arrugas muy cortas, muy delgadas, y situadas casi perpendicularmente á la columna vertebral.

Los cinocéfalos estudiados bajo la relación de modificaciones que experimentan los aparatos de los sentidos, tienen los ojos protegidos por crestas superci-

liares muy salientes y una pupila redonda, cercada de color moreno; el enorme incremento de los senos maxilares y la grande abertura de las ventanas de la nariz, hacen suponer que su olfato es perfecto: los labios casi no son aparentes, y la lengua cuya mucosidad es suave es muy estensible, la piel desnuda del extremo de los dedos parece gozar de una gran sensibilidad; de modo que el tacto es muy delicado entre estos monos: la verga que termina un balano piriforme, se oculta en su estado normal en medio de un escroto generalmente muy desenvuelto. Las hembras tienen dos tetas colocadas en el pecho; la abertura vaginal aparece en lo exterior en forma de una hendidura longitudinal donde no se percibe ninguna señal de labios ni de ninfas: en la época del celo estas partes se llenan de sangre y se entumescen extraordinariamente hasta que viene una evacuación á ayudar al restablecimiento de su estado normal. La cópula se verifica como entre los demás mamíferos, solo los machos cuidan mientras este acto de mantener inmóviles las hembras, asiéndolas de las pieruas con sus manos.

El pelo de los cinocéfalos, se compone de hebras generalmente compactas, pero más espesas todavía en las partes superiores del cuerpo: la cara y las manos carecen ordinariamente de pelo, ó al menos se manifiesta solo en pequeña cantidad: estos animales casi siempre andan en cuatro pies, pero su cuello fuerte y sus músculos robustos le dan una energía y fuerza prodigiosas. Saltan por las rocas ó trepan por los árboles con una velocidad poco común, y los lugares que prefieren para su mansion, son siempre los más desiertos y enriscados: con sus largos colmillos pueden hacer peligrosas heridas, su voz es áspera, es unas veces como un ladrido ronco, otras como un gruñido sordo y apagado; su rostro feísimo y maligno, sus apetitos brutales, hacen de estos mo-

nos, animales indómitos sin que nada pueda suavizar su ferocidad natural.

Las hembras, de algo menor estatura que los machos no tienen sus colmillos, y se dejan á veces domesticar: al contrario los jóvenes, cuyo hocico es mucho menos saliente, cuyas formas son mas redondas y mas suaves, parecen en efecto dotados de buena índole, y no pierden sus cualidades infantiles sino envejeciendo; pero entonces es cuando parecen horribles, tanto por su aire feroz como por el cinismo con que se desenvuelven sus partes posteriores.

No obstante, el alimento de estos monos se reduce á frutas y semillas, régimen que no debe influir en nada en su instinto maligno, beben á sorbos y sus ganas de comer están muy lejos de estar tan desarrolladas como su propensión al amor; su lubricidad es repugnante, y en público se complacen en satisfacer sus desordenados apetitos: aun cuando están en cautividad la vista de una muger basta para inflamar sus deseos; y sucede entre ellos, como por un sentimiento innato, que no pudiendo satisfacerlos con un individuo de su raza, recurren á la masturbación.

En el estado de libertad los cinocéfalos viven en tropas en aquellas comarcas que son mas de su agrado, arrojando sin misericordia á otros huéspedes que tratasen de establecerse en él. Estos monos no siempre temen al hombre, y á pedradas y con ramas de árboles es como tratan de repeler sus visitas importunas. Sus devastaciones los han hecho temibles á los habitantes de los países donde viven, y se asegura que cuando tratan de despojar un huerto, cuidan de poner centinelas cuya vigilancia responde de la seguridad de la banda. Se supone que la duración de la vida de estos monos es casi de cincuenta años, y como su incremento marcha con lentitud casi no toman las formas adultas antes de los siete años.

No hay ejemplo de cinocéfalos domesticados: jamás han conservado la mas pequeña gratitud por los que los cuidan: siempre regañones, siempre dispuestos á morder, es muy raro verles deponer un instante su aire salvaje y maligno.

Todos los cinocéfalos son procedentes de Africa, y se hallan con mas abundancia en los países intertropicales, á pesar de que se conocen en la Arabia desierta y en las cercanías del Cabo de Buena Esperanza, de modo que estos últimos habitan la zona templada.

Las especies de monos que describimos han sido colocadas en el género *cynocéphalus*, por Brisson, Erxleben, Illiger y Federico Cuvier. Linnæus y Boddaert, no los habían distinguido de sus *simia* ordinarios; y algunas especies habían sido descritas como (papiones) por Brisson, Erxleben, Illiger, Geoffroy y Lacepede.

Entre las curiosidades traídas de Egipto por el célebre viagero Belzoni, se halla una momia perfectamente bien conservada de un cinocéfalo-tartarino ó *hamadrius*, que se reconocia por su cabellera y su larga muceta. Parece evidente que el *simia cynocéphalus* de Linnæus tenia templos en Hermópolis, y se hallan figuras que se le parecen en la mayor parte de los monumentos egipcios. Es tambien muy probable que el esfinge desnaturalizado por la mitología griega, tenia por fundamento la existencia del *hamadrius*. Entre los egipcios, el cinocéfalo era el simbolo de Tot ó sea Mercurio.

EL CINOCEFALO BABUINO.

CYNOCEPHALUS BABUIN (1).

Hasta estos últimos tiempos no ha sido bastante bien caracterizado el babuino, porque los autores no han estado siempre de acuerdo sobre las especies que deben llevar exclusivamente este nombre. Mr. Geoffroy Saint-Hilaire es el primero que ha reconocido que este mono debía ser el cinocefalo de los antiguos, cuyas facciones han figurado, según lo manifiestan los monumentos que nos han transmitido.

El babuino parece ser el lazo de transición entre los magos y los monos, agrupados bajo el nombre genérico de cinocefalo. Las ventanas de sus narices abiertas al estremo de un hocico saliente y cónico, no están sin embargo, perforadas en la parte mas avanzada: la ternilla media forma una especie de vuelo ó salida que se proyecta sobre el labio superior, sus ojos están metidos bajo cejas arqueadas prominentes; su estatura mas ordinaria es de dos pies y algunas pulgadas, sin comprender la cola, cuyas dimensiones son de veinte a veinte y dos pulgadas;

(1) *Simia cynocephalus*. F. Cuvier, *Mem. du Mus.*, tomo IV, p. 49; y *Mamíferos*, mayo 1819, t. I; *Diccionario de las ciencias naturales*, t. XII, p. 337, *cynocephalus babuin*; Desmarest, *Mamíferos*, esp. 33, p. 68: *papion cynocephale*, Geoffroy, *Anal. du Mus.* t. XIX, p. 402: *le babouin*, Desmoulin. *Diccionario clásico de Historia natural*, tomo V, p. 259; G. Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 97.

su hocico es desnudo y de color de carne livida; espesas patillas blanquizeas cubren las mejillas; su pelo es enteramente de un amarillo verdoso, formado de hebras amarillas ligeramente sombreadas de negro; esta tintura es mucho mas clara en las partes inferiores.

Los jóvenes babuinos difieren de los adultos en que son de un blanco apagado en el pecho y vientre; su hocico es menos saliente, y las partes desnudas de las nalgas en vez de ser encarnadas son de color de tabaco. Este mono parece haber sido venerado en Hermopolis, y su especie no parece en efecto ser rara en toda el Africa septentrional, y se encuentra con frecuencia en Berberia.

EL CINOCEFALO ANUBIS.

CYNOCEPHALUS ANUBIS (1).

El anubis tiene las mas íntimas relaciones con el babuino ordinario, de quien muy bien podria ser únicamente una variedad de edad; aunque sin embargo, el anubis parece tener algunos caracteres que le son propios, y que en igualdad de proporciones, le distinguen del babuino: tales son un hocico mas prolongado, una bóveda de cráneo mas rebajada, y un pelo de un verde mas profundo. Estos caracteres, sin embargo, de prolongacion de la cara y de intension de colorido pertenecen en general á los individuos de edad de todas las especies de monos, cualesquiera que ellas sean, y en tal caso seria posible que el anu-

(1) Federico Cuvier, junio de 1825.

bis fuese la edad completamente adulta del babuino. Los dos individuos que Mr. Federico Cuvier ha examinado tenían casi pie y medio desde el extremo del hocico á la extremidad posterior del cuerpo, y dos pies de elevacion encima del suelo cuando se mantenian de pies. La parte anterior de la cara era negra, asi como las orejas y los pies, mientras que las megillas y el ambito de los ojos ofrecian una tintura color de carne ligero, y la piel de las nalgas era de un morado intenso. Los pelos de las megillas eran de un amarillo claro, y los del interior de los miembros blanco-parduzcos: el pelo en general era en las demas partes de un verdoso intenso.

La descripcion de Mr. Federico Cuvier ha parecido en el mes de junio de 1825 y de ella hemos extractado los detalles que acaban de leerse, limitándose á esto solamente toda la historia del anubis.

EL CINOCEFALO PAPIÓN.

CYNOCEPHALUS SPHINX (1).

Los naturalistas han descrito bajo el nombre de papiones, especie de monos muy diferentes; aunque sin embargo el verdadero papion se distingue de to-

(1) *Simia sphinx*, Linnæus, Sreber, lám. 43 B: *el gran papion*, Buffon, t. XIV, lám. 13, y lám. col. núm. 217: *el papion*, Audebert, *Monos*, lám. 3, sec. 4, fig. 1, 2 y 3, *Encyclopedia*, lám. 6, fig. 4, *simia cynocephalus*, Brönn: *Diario de Historia natural*, lám. 21, (jóven) copiada: Sreber, lám. 43 B: *el bavian* de los holandeses, *el pequeño papion*, Buffon, t. VII, lám. 7, pág. 96, y láminas coloridas núm. 240; *Encyclopedia*, lám. 9, fig. 1. F. Cuvier, *Mami-*

dos por sus formas rehechas y por su largo hocico que imita el de un dogo. Sus proporciones comunes medidas desde la extremidad de la nariz hasta el ano son de dos pies y algunas pulgadas sobre veinte y seis de elevacion; son de un negro intenso, la piel desnuda de la cara, de las manos y de las orejas, solamente los párpados superiores son de un color de carne muy claro: las ventanas de la nariz son anchas colocadas bien adelante del hocico, que es truncado oblicuamente, de manera que ocupan el borde mas distante; el conjunto del pelo es amarillento con reflejos pardos, lo que procede de que cada pelo está teñido de negro y de moreno claro: los pelos de las megillas son de color alconado y dispuestos como en forma de espesas patillas: el cuello está revestido de pelos mucho mas largos que en otra cualquiera parte, mientras que lo inferior del cuerpo y la region interna de los miembros están casi desnudos: las callosidades de las nalgas de los papiones son muy anchas y de un encarnado bastante vivo, la cola casi de la longitud del cuerpo marcha derecha hasta algunas pulgadas de su origen, y despues cae como si la hubiesen cortado.

Buffon habia figurado este cinocéfaló bajo el nombre de grande y pequeño papion. Las diferencias que él creia observar solo eran modificaciones producidas por la edad, y su gran papion representado con cola corta, habia sido mutilado.

Mr. Federico Cuvier ha dado el retrato de un papion hembra muy jóven, cuya coloracion no difiere considerablemente de la de los adultos. Su pelo es por

feros, mayo 4819, t. I, Desmarest *Mamal.* esp. 39, lámina 69; F. Cuvier, *Diccionario de ciencias naturales*, t. XII, p. 377; Desmonhins, *Diccionario clásico de Historia natural*, t. V, p. 260; G. Cuvier, *Reino animal*, t. 1, p. 97.

encima de un moreno rojizo, salpicado de negro, que pasa á ser blanquizco en el pecho, vientre y partes internas de los miembros; las orejas y sus estrechidades son fuscas; espesas patillas rojas cubren las mejillas, y el hocico de un negro intenso es notable por su brevedad y por la comunidad de la testura.

Posee el papion en alto grado todas las habilidades que hemos enumerado en la historia de los cinocefalos: es un mono lleno de inteligencia, de un carácter áspero é indisciplinable, muy dado á golosinas y á la lubricidad; sus pasiones son violentas y rencorosas, y la fuerza muscular de que está dotado le hace peligroso.

Este cinocefalo habita indudablemente la costa occidental del Africa, y singularmente la Guinea, siendo bastante comun en las casas de fieras que hay en Europa. Mr. Delalande dice que su patria es el Cabo de Buena Esperanza, y que siendo muy comun en este último parage, no suele hallarse mas allá de la bahia de Plata-Monts.

EL CINOCEFALO PUERCO Ó CHACMA.

CYNOCEPHALUS PORCARIUS (1).

Boddaert es el primer autor que ha descrito el cinocefalo á quien Mr. F. Cuvier llamó en estos últimos tiempos *chacma*, nombre derivado de *choakauma* que

(1) Desmarest, *Mam. esp.* 40, p. 69: *simia porcaria*, Boddaert, *Nat.* t. XXII, fig. 4 y 2; Sreber, lám. 6 B, y 7 B: *simia ursina*, Pennant, *Quadrúpedes: el babuino de los bosques*, Pennant, copiado, *Encyclopedia*, lám. 9, f. 4, *simia sphyngiola*, Linnæus: *papio comatus*, Geoffroy, *Ann.*

Kolbe en su relacion del Cabo de Buena Esperanza aplica, segun los hotentotes, á un gran mono de aquella parte de Africa que parece ser en efecto el cinocefalo puerco (1). Le Vaillant da de él una figura en su segundo viage al Cabo, bajo el nombre de *mono negro*, pero sin acompañarla de detalles interesantes: el retrato mas exacto de esta bella especie es el que se ve litografiado en la historia de los mamíferos de M. F. Cuvier.

El *chacma* tiene formas macizas y rechonchas: los miembros son algo cortos respecto á la amplitud del cuerpo; la cabeza sobre todo es notable por sus vigorosas proporciones y el grosor del hocico; los huesos maxilares son á los lados de la nariz notablemente abultados; los ojos están metidos bajo una profunda depresion de las crestas superciliares; el cráneo es muy aplastado; la cara, las orejas de este mono, asi como la piel de las manos, son de un negro violado, que realza la tintura clara del ámbito de los ojos y la blancura de los párpados superiores; las orejas están muy echadas hácia la parte posterior de la cabeza, y se hallan co-

du Mus. t. XIX: *guenon de hocico prolongado*, Pennant, Buffon, *Suplem.* t. VIII, lám. 15, p. 60, copiada, *Encyclopedia*, lám. 8, fig. 1: *papio comatus et porcurius*, Geoffroy, *Ann. du Mus.* t. XIX, p. 102 y 103: *el chacma*, F. Cuvier, *Dicc. de las cien. nat.* t. XII, p. 377: *el mono negro*, Le Vaillant, *segundo Viage*, t. II, p. 47, *choak-kauma*, Kolbe *It.* t. III, p. 64, edic. m. 42; Desmoulins, *Dicc. clas. de hist. nat.* t. V, p. 260. G. Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 97, *cynocephalus comatus*: Geoffroy Saint-Hilaire, *Lecc. stenografiadas*.

(1) La descripción de Kolbe es seguramente la de un cinocefalo; pero nada indica que sea mas bien relativa al papion que al *chacma*; la figura que da no los distingue realmente, ó por ella no puede venirse en conocimiento de cual sea.

locadas á una distancia considerable de las ventanas de la nariz: las megillas están cubiertas de anchas y espesas patillas parduzcas; las callosidades de las uñas son mucho mas pequeñas que en los otros cinocefalos.

El pelo es en general de un negro verdoso, mas claro en las espaldas y en los hijares que á lo largo del espinazo: la tintura verde es mucho mas pronunciada en la parte superior de la cabeza: las hebras del pelo espesas y apretadas en las partes superiores, muy raras por debajo del cuerpo y en la parte exterior de los miembros, son de color gris en su base, despues negras y mezcladas de amarillo mas ó menos oscuro hácia su estremidad: los dedos, particularmente los de los pies de atrás, están herizados de pequeñas cerdas cortas, ásperas y negras: una vedija espesa de pelos prolongados termina la cola, y pelos muy largos que forman una espesa crin se ven sobre el cuello: una profunda depresion separa las dos ventanas de la nariz por la parte superior.

El individuo figurado por Mr. Federico Cuvier tenia la cabeza de un pie de longitud medida desde el extremo del hocico hasta el colodrillo; y las dimensiones de la cola eran de un pie y ocho pulgadas: su altura por las espaldas de dos pies y cuatro líneas, y enfrente del bacinete, de un pie nueve pulgadas y cuatro líneas. Este *chacma* podia tener entonces quince años. Una hembra que se conservaba viva en el departamento de animales raros del Museo, estaba dotada de una dulzura de carácter que jamás se desmintió: experimentaba cada mes la venida del flujo menstrual, y entraba en calor en aquella época regularmente; pero entonces el perimetro exterior de los órganos de la generacion se hinchaba sobremanera, y daba á estas partes la apariencia exterior de un redondel abultado, y no se distinguia del macho sino en que carecia de crin en el cuello.

El chacma de una insigne malignidad, por la fuerza y la brutalidad de sus apetitos, es un animal extraordinariamente peligroso; sus colmillos hacen profundas heridas. Lleva todas las pasiones al mas alto grado de violencia; la vista de las mugeres le causa una viva impresion; y si alguien se acerca á ellas y afecta dirigirlas caricias, al momento se enfurece: celoso, sensual, goloso, malo, este mono parece tener en lote todos los vicios, sin que siquiera una buena cualidad resarza sus defectos.

El cinocefalo puercó ó chacmatiense, se dice, trece costillas y cinco vértebras lumbares: vive por cuadrillas de tres ó cuatro individuos solamente en medio de las montañas, en las inmediaciones de las selvas del Africa austral á mas de cien leguas distantes de la ciudad del Cabo.

EL CINOCEFALO TARTARINO.

CYNOCEPHALUS HAMADRYAS (1).

El tartarino ha sido descrito por los antiguos naturalistas del tiempo del renacimiento de las letras. Se cita un retrato de Belon que no hemos podido comprobar; pero las figuras de Clusio y de Jonston, aunque groseras, son muy parecidas é inteligibles. Belon le dió el nombre de tartarino, porque pensaba que el mono á que le aplicaba procedia de la Tartaria. Has-

(1) Desmarest, *Mamif. esp.* 44, p. 69: *simia hamadryas*, Linnæus; Sreber, lám. 10: *cercopithui*, Clunus, *Exot.*, p. 37: *papion á perruque*, Cuvier, *Regne animal*, t. I, p. 98: *papion á face de chien*, Pennant, *Quadrúpe-*

selquist en su viage á Levante habla de él bajo el nombre de *simia aeglytiaca*; y es evidentemente el *dog-faced monkey* (mono de cara de perro) de Pennant, representado en su lám. 44, figura 1.^a El tartarino recibió el nombre específico de *hamadryas* por Linnæo, y el de mono de moco (*singe de moco*) por Buffon, porque el individuo que él estudió procedía de Moco en el golfo Pérsico; en fin, Mr. Cuvier le llamó papion de peluca (*papion á perruque*).

La longitud ordinaria del tartarino es respecto al cuerpo de veinte y cuatro pulgadas, y respecto á la cola de quince; medida la cabeza desde el extremo del hocico hasta el colodrillo, tiene ocho pulgadas; su cuerpo es rechoncho y enérgicamente membrudo, el vientre es poco alto, mientras que el abundante pelage que cubre sus espaldas da á esta parte del cuerpo mucha amplitud; su hocico es largo y elevado; un surco profundo separa las ventanas de la nariz, los ojos están metidos bajo de cresta superciliares muy salientes, y las callosidades están de tal modo desenvueltas, que cubren todas las ualgas y brillan con el mas vivo encarnado; el hocico y el reborde de la frente son de color de carne ligeramente teñido de color de tabaco, tinctura que es propia á las partes desnudas de las orejas, mientras que las manos y los pies son negruzcos, las mejillas están guarnecidas de espesas patillas color gris de pizarra; un mechón de pelos largos termina la cola que es robusta: todas las partes superiores del cuerpo están cubiertas de largas hebras como de

des; Muld-Tpuffel, lám. 39: lowando y mono de Moco, Buffon, t. XIV, l. 48: Suplem. t. VII, lám. 40, copiado, Soreber, l. 40, y Encyclopedía, l. 40, f. 3; el tartarino, F. Cuvier, Mamíferos, abril, 1819, t. I, 5.^a entrega; Dic. de cienc. nat. t. XXII, p. 578, Desmoulin, Diccionario clásico de Historia natural, t. V, p. 259.

seis pulgadas que forman en el cuello y delante del cuerpo una espesa crin, el pelo es uniformemente de un gris bronceado un poco lavado de verde, lo que consiste en que cada hebra es alternativamente negra y amarilla.

Los tartarinos que ha habido ocasion de observar en cautividad eran monos horribles, de una fuerza portentosa, y de una ferocidad inaudita: se les ha hallado trece costillas y cinco vértebras lumbares.

El tartarino ó papion de peluca habita en la Abisinia. Alvarez y Niebuhr le han encontrado en Arabia, y acaso es el *sphinx* de Diodoro. Este gran mono se representa en los bajos-relieves del santuario de Essabona, si hemos de juzgar por la lám. 45 (figura a) de los monumentos de la Nubia por Gau, donde es muy fácil reconocerle.

Sus hábitos nos son absolutamente desconocidas.

EL MANDRIL.

CYNOCEPHALUS MORMON (1).

Entre todos los animales el mandril es el mas notable por la profusion de los ricos colores que tienen las partes del cuerpo que están privadas de pelo. El color de fuego, el violado mas brillante, el azul mas

(1) *Simia mormon y maimon*, Linnæus (de edad joven y adulta); *el mandril*; *el boigo*, *el barris*, *el choras*, Buffon t. XIV, l. 46 y 47; y *Suplem. t. VII, l. 8 y l. c. 220 y 244*; *Encyclop. l. 9, f. 2 y 3 cynocephalus mormon*, Desmarest, *Mammal. esp.* 42, p. 70: *papio mormon*, Geoffroy, *Mandrill*, Audebert, *Singes*, f. 2, sec. 4, l. 4; Soreber, l. 7 y 8; *mormon*, Alstroemer, *Act. Itolm: el manteyar*, Ency-

puro están esparcidos con profusión sobre su cara ó sobre las anchas desnudeces de las nalgas, y llaman la atención por la belleza cínica de los órganos que iluminan con tanto brillo. Es un mono robusto, poderoso por su sistema muscular, armado de temibles colmillos, y de una torpeza todavía mas brutal que la de los papiones. La vista de una muger jóven y linda basta para inflamar con violencia sus deseos, y cuando está cautivo, se le ve provocarla con gestos, llamarla con ardor, y entregarse, en fin, á todos los excesos de la pasión mas inmoderada en sus desórdenes. Este mono justifica, pues, todo cuanto han dicho algunos antiguos viajeros, y se conoce que mas de una vez habra tratado de satisfacer sus deseos con las jóvenes negras que hallaba aisladas en las selvas de la Guinea y del Congo, en cuyos países es muy comun. De ahí ha debido proceder sin duda el nombre que se le ha dado por los marineros holandeses que fueron unos de los primeros europeos que frecuentaron la costa occidental de Africa, de *mann-dril* ú hombre satyro, palabras correspondientes al *bon drille* del antiguo lenguaje francés. La historia de este mono está mezclada de detalles correspondientes al chimpanzé, y sería muy difícil bajo este supuesto discernir los hechos que pertenecen á los monos, á quienes Barbot, Gassendi y otros, llaman *barris*, *boygo*, *muntegar*, etc.

El mandril llega á tener hasta cuatro pies y medio de altura cuando está derecho. Sus dimensiones mas ordinarias tomadas desde la punta del ho-

clopeia, l. 6, f. 2: G. Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 98. Miger, grabados segun Marechal *Menag. du Mus.*: *mandril*, F. Cuvier, *Mam.* (may jóven) junio 1824, entrega 29; y *mandril macho* (viejo), mayo de 1824. *Dicc. de las cienc. nat.*, t. XII, p. 378; Desmoulins, *Diccion. clas. de Hist. nat.*, t. V. p. 261.

cico hasta el ano, son de veinte y cinco á veinte y seis pulgadas, mientras que la cabeza medida desde el colodrillo hasta las ventanas de la nariz tiene ocho pulgadas y algunas líneas; la cola se reduce con corta diferencia á un trozo que apenas es de dos pulgadas afectando una forma puntiaguda, y una posición muy elevada sobre el bacinaete; sus miembros son compactos y rechonchos; sus mejillas son desnudas, muy abultadas, y surcadas de arrugas profundas y longitudinales de un azul celeste vivo que degenera en violado negruzco; el extremo de la nariz es de color de cereza; y sus orejas, cuya piel es lisa, y el extremo superior puntiagudo, son de un negruzco purpurado ó morado, variando de tintura segun la edad y segun la vivacidad de los deseos en la época del celo entre los machos; los pies y las manos son de un color negruzco, las nalgas están completamente desnudas, y el espacio sin pelos es mucho mas ancho que en otra cualquiera especie: estas partes son de un encarnado de rosa vivo á que mezcla un color de lila puro, ó una púrpura violada intensa, y á veces un violado azul, al cual rodean tintas encarnadas: un reborde de un encarnado color de sangre rodea el ano, y el perineo afecta muchas veces una coloración amarillenta: á este lujo de colores, sembrados sobre aparatos que la naturaleza casi siempre ha velado con pelos y sustraído con partes accesorias, mientras que en el mandril parece haberse complacido en ostentarlos á la vista, se agrega el color de fuego de las partes mismas de la generacion.

El mandril viejo tiene su pelo muy espeso y muy poblado en el cuerpo; su color es bastante intenso, de un moreno verdoso con aguas ó cambiantes sombríos é intensos por encima, y de un blanquizeo uniforme por debajo; espesas patillas radiantes formadas de hebras muy largas rodean las orejas y cubren las me-

gillas; son rojas, teñidas de gris, y salpicadas de negro; bajo la barbilla pende una pequeña barba que se adelanta en figura de brocha, y cuyo color es de un amarillo de limon agradable; una especie de airon debida á la prolongacion de los pelos de la cabeza, se eriza á veces sobre el colodrillo.

Antes que los colmillos tomen todo su incremento, antes que el hocico se prolongue y que los maxilares lleguen á ser abultados, los jóvenes mandriles difieren mucho de los individuos adultos; su pelo es de un gris verdoso mas claro, sus orejas y el extremo de su hocico son negros; sus mejillas están surcadas de arrugas; pero la tinta azul celeste ya se ve esparcida en su rostro, y los distingue del dril; su pequeña barba es blanquizca ó de color rosado; las patillas caidas y rojas; las nalgas no tienen todavia ninguno de los vivos colores que deben mas tarde aparecer con tanto brillo, y los testículos, en fin, son de color moreno.

Jamás llega á alcanzar la hembra la estatura del macho; sus formas son mas pequeñas y mas delgadas, y la piel de la cara y de las nalgas no llega á una coloracion tan viva y pronunciada: su nariz solo se tiñe de encarnado en su estremidad en la época del celo, que se renueva cada mes, y que produce en el perimetro de la vulva una escitacion y una afluencia de sangre que dan entonces á esta parte la forma esférica que acaba de desaparecer con la causa de que procedia, para desenvolverse en el mes siguiente.

Las diferencias que presentan los mandrils habian movido á los autores sistemáticos á distinguir al de edad jóven como especie bajo el nombre de *simia maimon* de Linnæus, mientras que el individuo adulto recibió el nombre de *simia mormon* por Alströmer, y el de *choras* por Buffon.

El mandril es esencialmente maligno: jóven, recibe con placer algunas caricias, y parece reconocido

á los cuidados que se toman por él; pero de mas edad es intratable, colérico, cruel, lascivo y gloton; en una palabra, es un animal feroz y salvaje; y no obstante, su régimen es puramente vegetal, porque todos sus alimentos se reducen á frutas y raíces. Habita la Guinea y el Congo, en cuyos países es comun, y de allí se le saca para las casas de fieras ambulantes de Europa.

EL DRIL.

CYNOCEPHALUS DRIL. (1).

El dril es la viva imágen del mandril, de quien difiere tan poco, que todos los autores anteriores á Mr. Federico Cuvier no lo distinguieran de él; aunque, sin embargo, estamos dispuestos á creer que es del dril del que se trata bajo el nombre de *simia sylvicola*, la figura lám. 12 de la Zoología general de Shaw, (no será tambien acaso este mono el que Buffon tenia á la vista al describir su *babuino de los bosques*? (2).

En la edad adulta no difiere el dril del mandril ni por sus formas, ni por las proporciones del cuerpo; la cara y las orejas son desnudas, asi como las nalgas

(1) *Simia leucophaea*, F. Cuvier, *Mamif.*, diciembre de 1818, t. I (adulto), y *Annal. du Mus.* t. IX, lám. 37 (jóven); *dril*, muy viejo, mayo de 1821, entrega 28, y *dril.*, muy jóven, febrero de 1826; *Dic. de las cienc. natural.*, t. XII, p. 578; *cynocephalus leucophaeus*, Desmarest, *Mamalogia*, esp. 43, p. 71; G. Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 99.

(2) *Babuino de los bosques*, Pennant; *Encyclopedia*, lám. 9, f. 4.

gillas; son rojas, teñidas de gris, y salpicadas de negro; bajo la barbilla pende una pequeña barba que se adelanta en figura de brocha, y cuyo color es de un amarillo de limon agradable; una especie de airon debida á la prolongacion de los pelos de la cabeza, se eriza á veces sobre el colodrillo.

Antes que los colmillos tomen todo su incremento, antes que el hocico se prolongue y que los maxilares lleguen á ser abultados, los jóvenes mandriles difieren mucho de los individuos adultos; su pelo es de un gris verdoso mas claro, sus orejas y el extremo de su hocico son negros; sus mejillas están surcadas de arrugas; pero la tinta azul celeste ya se ve esparcida en su rostro, y los distingue del dril; su pequeña barba es blanquizca ó de color rosado; las patillas caidas y rojas; las nalgas no tienen todavia ninguno de los vivos colores que deben mas tarde aparecer con tanto brillo, y los testiculos, en fin, son de color moreno.

Jamás llega á alcanzar la hembra la estatura del macho; sus formas son mas pequeñas y mas delgadas, y la piel de la cara y de las nalgas no llega á una coloracion tan viva y pronunciada: su nariz solo se tiñe de encarnado en su estremidad en la época del celo, que se renueva cada mes, y que produce en el perimetro de la vulva una escitacion y una afluencia de sangre que dan entonces á esta parte la forma esférica que acaba de desaparecer con la causa de que procedia, para desenvolverse en el mes siguiente.

Las diferencias que presentan los mandrils habian movido á los autores sistemáticos á distinguir al de edad jóven como especie bajo el nombre de *simia maimon* de Linnæus, mientras que el individuo adulto recibió el nombre de *simia mormon* por Alströmer, y el de *choras* por Buffon.

El mandril es esencialmente maligno: jóven, recibe con placer algunas caricias, y parece reconocido

á los cuidados que se toman por él; pero de mas edad es intratable, colérico, cruel, lascivo y gloton; en una palabra, es un animal feroz y salvaje; y no obstante, su régimen es puramente vegetal, porque todos sus alimentos se reducen á frutas y raíces. Habita la Guinea y el Congo, en cuyos países es comun, y de allí se le saca para las casas de fieras ambulantes de Europa.

EL DRIL.

CYNOCEPHALUS DRIL. (1).

El dril es la viva imágen del mandril, de quien difiere tan poco, que todos los autores anteriores á Mr. Federico Cuvier no lo distinguieran de él; aunque, sin embargo, estamos dispuestos á creer que es del dril del que se trata bajo el nombre de *simia sylvicola*, la figura lám. 12 de la Zoología general de Shaw, (no será tambien acaso este mono el que Buffon tenia á la vista al describir su *babuino de los bosques*? (2).

En la edad adulta no difiere el dril del mandril ni por sus formas, ni por las proporciones del cuerpo; la cara y las orejas son desnudas, asi como las nalgas

(1) *Simia leucophaea*, F. Cuvier, *Mamif.*, diciembre de 1818, t. I (adulto), y *Annal. du Mus.* t. IX, lám. 37 (jóven); *dril*, muy viejo, mayo de 1821, entrega 28, y *dril.*, muy jóven, febrero de 1826; *Dic. de las cienc. natural.*, t. XII, p. 578; *cynocephalus leucophaeus*, Desmarest, *Mamalogia*, esp. 43, p. 71; G. Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 99.

(2) *Babuino de los bosques*, Pennant; *Encyclopedia*, lám. 9, f. 4.

y los testículos, las palmas de las manos y las plantas de los pies; la tintura general de la piel es azulada; y los pelos son menos abundantes en los lados de las nalgas y sobre la quijada inferior; las callosidades y el escroto son de un encarnado vivo: este cinocéfalo se caracteriza, porque su rostro es constantemente y en todas las edades, de un negro brillante: las arrugas que cercan la nariz, no se pronuncian bien hasta una época bastante avanzada de la vida, y jamás se ve encarnado en su nariz ni azul en sus mejillas. Hebras largas y muy finas, grises en su mitad inferior, despues ensortijadas de negro y de amarillo, cubren todas las partes superiores del cuerpo y esternas de los miembros, lo que da al conjunto del pelo una tinta verdosa: el pelo del pecho y del vientre, de los muslos y de los brazos por su parte exterior, es blanco parduzco; las mejillas están cubiertas de pelos bastante claros, echados hácia atrás, y de un gris rosado que no ocultan la base de los pelos del cuello, cuyo gris es patente y forma un semicollar: la parte inferior de la barbilla está ocupada por una barba no muy abundante de un blanco amarillento, mientras que los pelos del colodrillo se prolongan para dar origen á una especie de pequeño airon caído; la cola muy corta y casi vertical, está implantada en la parte más alta de la rabadilla, y cubierta de pelos grises dispuestos en un solo mechón.

El dril adulto tiene las manos y los pies de color de tabaco, la frente algo combada, los arcos superciliares bastante desenvueltos, y el hocico ancho y abultado; las orejas son sin helix ó eminencia más exterior propiamente dicha, sus labios delgados y enteros, y su lengua es suave: la verga de balano piritoso se oculta enteramente en el escroto.

La hembra del dril tiene la cabeza menos prolongada, la estatura mas corta, y el color del pelo mucho

menos oscuro: las tintas verdosas no aparecen sino sobre las partes anteriores, mientras que son reemplazadas por matices grises en las posteriores. En la época del celo, el perímetro de la vulva se entumece y forma una protuberancia que un sureo divide en dos porciones desiguales; y este fenómeno se renueva todos los meses.

Un dril de doce á catorce años, tenía veinte y ocho pulgadas de longitud total y veinte de altura. El matiz gris del pelo había tomado una grande intensidad de moreno claro, principalmente en la espalda, las nalgas, y las regiones esternas de los miembros; los arcos superciliares eran salientes, y la frente afectaba un gran declive, los huesos de las quijadas eran muy abultados, y los pelos de las mejillas, del cuello, y de las espaldas formaban por su prolongacion un espeso ropage; un encarnado vivo tenía la quijada inferior, las callosidades, y trazaba en rededor de la cola un círculo estendido.

El dril macho en su segundo año se parece mucho á la hembra; las arrugas de las mejillas no están aun desenvueltas, y su cara es de un negruzco bajo; la frente es combada, las crestas superciliares poco salientes y el hocico menos largo; el pelo es gris amarillento, excepto en lo superior de la cabeza y en los miembros donde aparecen reflejos verdosos. Las hembras jóvenes tienen todo su pelo gris amarillento, y la barba de un amarillo claro.

El dril debe indudablemente tener las mismas costumbres que el mandril, y debe proceder tambien de los mismos países, aunque nada hay determinado sobre esto. Los individuos de esta especie no son raros en las casas de fieras, y hemos visto un hermoso individuo que el señor Martin muestra en Paris en la actualidad (diciembre de 1829).

EL CINOCEFALO DE WAGLER.

CYNOCEPHALUS WOGLERI (4).

Esta especie de que solo tenemos conocimiento por la breve descripción inserta por extracto en el Boletín de las ciencias de M. el baron de Fernssac, parece distinta de los otros cinocefalos; sin embargo, como es tan difícil pronunciar acerca de algunas aserciones, sin el socorro tambien de buenas figuras, nos limitamos á recordar las nociones imperfectas que indican su existencia.

Los caracteres que se asignan á este nuevo mono en el extracto de la descripción original de la colección alemana el *Isis* son los siguientes: su hocico se prolonga mucho y la piel de la cara es desnuda, color de carne, y guarnecida de algunos pequeños pelos sobre el contorno de la boca solamente; las orejas son ovaladas, desnudas y sin reborde; la parte anterior del cuello y del pecho desnudas, el pelo en general se compone de hebras de color de aceituna en su parte superior, cenicientas en su base y negras en su punta; el contorno del ano y las callosidades de las nalgas son de color aleonado amarillento, y la cola mas larga que el cuerpo, está terminada por un mechón de pelos amarillos.

(4) Agassiz, *Isis*, t. XXI, p. 864, con figura, ó cuadernos 8 y 9 del año de 1828; *Boletín de las ciencias de Fernssac*, cuaderno de noviembre de 1829, p. 345.

Este mono ha presentado las proporciones siguientes:

Longitud de la cabeza desde la nariz al colodrillo.	» 7 »
— de la cara desde la nariz a la frente.	» 2 1
Altura desde el labio superior hasta la nariz.	» » 7
Altura de todo el hocico, desde la barbilla á la nariz.	» 2 2
Intervalo entre los ojos.	» » 6
— entre las orejas.	» 3 »
— entre las orejas y el ángulo esterno del ojo.	» 2 7
Longitud del tronco.	4 1 7
— de la cola.	4 3 8
— de los miembros anteriores.	4 5 »
— de los miembros posteriores.	4 8 »

El autor dice haber comparado el mono que describe con los cinocefalos oranderú, babuino (*Cynocephalus antiquorum*, Schintz), papion, *comatus*, *chauna*, *hamadryas*, é indica las diferencias que le separan de estas diversas especies.

No se conoce su patria. Mr. Wagler compró vivo en Londres el individuo hembra, tipo de la descripción. Este era un animal de un carácter muy apacible, en cuyos movimientos estaba pintada la languidez, y cuya voz hacia oír los sonidos roncós y breves de *ho, ho*.

LOS SAPAJUES Ó LOS HELOPITHECOS.

CEBUS. AUCT. (1).

Bajo este nombre se designa la tribu de monos americanos o platyrrhiniinos de Mr. Geoffroy Saint-Hilaire, á quien caracterizan una membrana nasal ancha; las ventanas de la nariz abiertas á los lados de esta, seis molares en cada mandíbula y de cada lado, lo que hace ascender á treinta y seis el número total de los dientes, uñas aplastadas sin buches ni callosidades, la cola larga vigorosamente musculada y *capaz de asir*, esto es, pudiendo rodearse al rededor de los cuerpos y cogerlos como si fuese una mano. Este último carácter es el único que es propio de los (sapajues) ó helopitecos, y que los distingue de los saguinos (*sagouins*) ó geopitecos: todavía se puede considerar el género (sapajú) propiamente dicho, ó sajú (*cebus*), cuya cola es enteramente velluda y debilmente *asidera*, como formando un paso entre los dos grupos y uniéndolos de la manera mas íntima. Los sapajues y los saguinos están muy cerca unos de otros por su organización, y no son verdaderamente sino dos secciones de una misma familia natural. Como casi todas las consideraciones sumarias que podríamos presentar acerca de los unos, son igualmente aplica-

(1) Este artículo redactado enteramente por Mr. Isidoro Geoffroy Sain-Hilaire, y de que somos deudores á su cortesía, es en compendio la historia mas completa y mas al corriente de la ciencia, de esta familia de monos.

bles á los otros; remitimos á las generalidades de los monos el corto número de observaciones que pertenecen á estos dos grupos; y nos limitaremos en este artículo principalmente á dar á conocer la organización y las costumbres de cada una de las tribus de que vamos á ocuparnos. Estos géneros debieran ser cuatro, segun el presente estado de la ciencia, pero un género quinto, perfectamente distinto de aquellos, y muy notable por muchas anomalías, deberá de añadirse; espondremos los caracteres de este último á que llamaremos *eriodes*. Entre los cinco géneros que se hallan descritos en este artículo los cuatro primeros, *stentor*, *ateles*, *eriodes* y *lagothrix* tienen la cola desnuda y callosa por debajo hacia su estremidad, y forman una primera seccion á que se puede dar con Spix el nombre de *gimnuros*. El quinto compone por sí solo una segunda seccion que caracteriza su cola enteramente velluda; este es el género *cebus* que se llama en francés *sapajú*, propiamente dicho, ó mejor *sajú*. Ante todo describiremos los géneros de la primera seccion.

SAPAJUES DE COLA DESNUDA Y CALLOSA.

GYMNURY. SPIX.

Si se exceptúan los cetáceos y los kanguroos, no hay mamíferos en quienes la cola adquiera tanta fuerza y llene tan importantes funciones: esta parte que ordinariamente no existe sino en rudimento, y que las mas veces solo tiene usos enteramente secundarios, viene á ser entre los sapajues un instrumento omnipotente de prehension, y es en cierto modo una

quinta mano con cuyo auxilio puede el animal sin mover su cuerpo ir a coger á lo lejos los objetos que quiere alcanzar, ó suspenderse él mismo á las ramas de los árboles. La estension de la parte callosa de la cola, iguales todas las cosas por otra parte, parece hallarse en una relacion bastante exacta con la fuerza de prehension de este órgano; y como es muy constante en cada especie, podria manifestar excelentes caracteres específicos. Sin embargo, no está sujeta sino á muy pequeñas variaciones, no solo de una especie á otra sino aun entre dos géneros diferentes. Así la parte desnuda y callosa comprende siempre cerca de la tercera parte de la cola entre los ahulladores (*hurleurs*) y los ateles, y las dos quintas partes entre los eríodes. Otro carácter comun á todos los (*sapajues*) consiste en la poca anchura de su nariz; las ventanas de esta última están abiertas lateralmente como entre los demás monos americanos; pero tienen en general mas semejanza que entre los sapajues de cola velluda y entre los monos americanos de cola no asidera; y veremos tambien que este carácter está de tal modo exagerado en el género *eríodes*, que la disposicion de las ventanas de su nariz le hacen verdaderamente mas próximo á los monos catarrhininos que á los platyrrhininos. Esta muy curiosa observacion ha sido ya hecha por Spix con respecto á una especie, y debe hacerse estensiva á todos los eríodes. En cuanto á las formas del craneo son muy variables en esta primera seccion de los sapajues; sin embargo, tienen esto de comun que la porcion posterior de la caja cerebral está muy poco desarrollada y que el hueso molar ó yugal se ve constantemente horadado por un agujero muy considerable en su porcion orbitaria, en lugar del agujero mas ó menos estrecho que existe ordinariamente. El tamaño de este agujero no carece de alguna importan-

cia, porque segun la analogia debe dar paso á un ramo del principal nervio de la cara, el trigemino, y es de observar que muy al contrario el agujero sub-orbital es muy exiguo, ó por mejor decir se halla reemplazado por muchas aberturas pequeñas, lo que al fin es un carácter muy general en la familia de los monos. Otra condicion orgánica que es comun á todos los sapajues de cola desnuda, consiste en la amplitud de su hueso hyoide. En uno de los géneros de este grupo, los ahulladores (*des hurleurs*) el cuerpo de este hueso llega al máximo de su desarrollo, como lo vamos á manifestar al presenciar la historia de estos monos.

LOS AHULLADORES (HURLEURS) Ó ALOVATOS).

STENTOR.

Este género muy natural y muy bien circunscrito, es caracterizado por sus miembros de una longitud mediana y todos terminados por cinco dedos; por su pulgar anterior la mitad menos largo que el segundo dedo, muy poco libre en sus movimientos y apenas sin juego, y sobre todo por las modificaciones muy notables de su craneo y de su hueso hyoides. La cabeza es piramidal, el hocico prolongado, el rostro oblicuo. El ángulo facial es solamente de treinta grados y el plano del paladar forma con el de la base del craneo un ángulo tal que cuando se pone la cabeza oseosa de un ahullador (*hurleur*) sobre los bordes dentales de la mandíbula superior, esto es, cuando se pone el paladar en un plano horizontal, el agujero occipital se halla colocado al nivel de la parte superior de las ór-

bitas. Este agujero es por otra parte notable por su posición, está muy retirado hácia atrás en dirección vertical en vez de estar en dirección horizontal, de manera que muy lejos de estar comprendido en la base del cráneo, le es perpendicular. La mandíbula inferior está desarrollada con mucho exceso, sea toda en general, sea en sus ramificaciones: estas son de tal modo estendidas en anchura y en altura que su superficie es de casi igual á la del cráneo entero. Ellas forman así dos vastas paredes que comprenden entre ellas una ancha cavidad, en la cual se descubre un hyoides modificado de una manera no menos notable. El cuerpo del hueso se trasforma en una caja oseosa de paredes muy delgadas y elásticas, que presenta hácia atrás una ancha abertura, al lado de la cual están articulados dos pares de cuernos, figurando con corta diferencia, cuando ha llegado á todo su incremento, una mitad de elipsoide. Esta caja tenia, en uno de los hyoides que hemos examinado, cerca de dos pulgadas en su diámetro antero-posterior, una y media en su diámetro trasversal, y dos anteriormente en su diámetro vertical; y no es raro verlas mas voluminosas todavía. Así por consecuencia de este enorme incremento el cuerpo del hyoide sobresale por debajo de la mandíbula inferior y forma un saliente cubierto por la parte exterior y oculto por una barba larga y espesa. La grande influencia que tiene en la producción de la voz esta conformacion singular del hyoide de los ahulladores (*hurlers*) todavía no ha sido esplicada de un modo satisfactorio; pero no puede ponerse en duda. La laringe no difiere de la de los sajues sino en la existencia de dos bolsas membranosas, en las cuales se abren los ventrículos y que se inclinan hácia el hyoides. Estas bolsas han sido descritas por Camper y Vieq-de Azyr, y mas tarde por Mr. Cuvier (*Anatomia comparada*, t. IV), quien con-

forme á nuevas observaciones ha rectificado algunos errores que se habian introducido en las observaciones de sus ilustres predecesores, y así ha hecho conocer algunos hechos muy interesantes. Nos enseña este último anatomista que en el individuo que ha diseccionado la bolsa derecha ocupaba por sí sola casi toda la cavidad del hyoides, terminándose la izquierda en el instante mismo en que iba á penetrar en ella; de manera que los órganos vocales no eran simétricos, y ofrecian una escepcion notable á uno de los caracteres mas generales de los aparatos que pertenecen propiamente á la vida animal. Sea lo que se quiera, en fin, de esta observacion que nos limitamos á indicar aquí, lo cierto es que á las modificaciones anatómicas de su hyoides deben los ahulladores la extraordinaria fuerza de su voz, que se hace oír á mas de media legua en contorno, como lo aseguran todos los viajeros. Esta voz es ronca y desapacible; Azara la compara al chirrido de una gran cantidad de carretas á que no se han untado los ejes, y otros viajeros á los ahullidos de una tropa de bestias feroces. Estos monos se hacen oír de tiempo en tiempo durante el curso del día; pero principalmente al salir y al poner del sol, ó al acercarse una tempestad escuchando dan gritos espantosos y prolongados: los que no es á acostumbrados, dice un viajero, cree entonces que las montañas van á hundirse. Marcgraaf da respecto á este asunto algunos detalles que referiremos, mas sin salir garantes de su exactitud: asegura que un individuo se hace al principio oír solo, despues de haberse colocado en un lugar elevado, y de haber hecho señas á los otros para que se sienten al rededor de él, y le escuchen. Luego que los ve así colocados, dice el viajero sajón, comienza un discurso en voz tan alta y tan precipitada, que al oírle de lejos, se creeria que gritan todos juntos; sin embargo es uno solo, y mientras él habla todos los

demas permanecen en el mas profundo silencio: luego que cesa, hace seña con la mano á los demas para que respondan, y al momento gritan todos juntos, hasta que por otra seña de su mano les manda callar. Al instante obedecen, y el primero continúa con su discurso, y solo despues de haberle oido con suma atencion es cuando se separan y disuelven la asamblea. Algunos viajeros aseguran que los abulladores callan cuando alguien se acerca á ellos; otros afirman al contrario, que redoblan entonces sus gritos y hacen un ruido espantoso que viene á ser su principal medio de defensa cuando se les ataca. Al mismo tiempo tratan de repeler al agresor arrojándole ramas de árboles y lanzándole tambien sus propios estcrementos despues de haberlos recibido en sus manos. Por fin, estos animales, cuyo número es tan considerable, que segun un cálculo de Mr. de Humboldt, hay en ciertas comarcas mas de dos mil en cada legua cuadrada, son rara vez atacados por los cazadores. Su piel es, á la verdad, empleada algunas veces en el Brasil por los talabarteros para forrar sillas de caballos; pero su carne parece que es de un gusto nada agradable, aunque la han comparado á la de la liebre y á la del carnero. Como habitan siempre entre las ramas de los árboles mas elevados, con flechas y armas de fuego únicamente se les puede ofender, pero aun así hay mucha dificultad en procurarse cierto número de individuos, porque sino son muertos en el acto, suelen asirse con su cola á las ramas del árbol y allí permanecen colgados aun despues de su muerte.

Las hembras de los abulladores, del mismo modo que las de los otros monos americanos, no parecen sujetas á la evacuacion periódica, y tienen una sola cria que llevan sobre su espalda. Azara asegura que cuando se dan cerca de ella grandes gritos, abandonan sus hijuelos para huir con mas rapidez, y algunos

otros viajeros hacen tambien observaciones, de que resulta que el instinto del amor materno tiene sobre ellas mucho menos imperio que sobre las otras hembras de los monos. Sin embargo, hallamos en la grande obra de Spix, tratando de los monos del Brasil, un hecho de que este viajero nos dice haber sido testigo presencial, y que puede hacer adoptar una opinion enteramente contraria. Habiendo herido mortalmente á una hembra, la vió continuar llevando á la espalda su hijuelo hasta que se vió apurada por la pérdida de sangre; sintiéndose entonces cerca de espirar, reunió las pocas fuerzas que le quedaban para lanzar su precioso fardo sobre las ramas vecinas, y cayó muerta casi al mismo tiempo; hecho que, añade Spix, supone una especie de reflexion. Oexmelin, autor de la Historia de los Aventureros, observa tambien que las hembras son notables por su adhesion á sus hijuelos, y que no es posible proporcionarse jóvenes individuos sino matando á sus madres. El mismo autor añade que los abulladores saben ayudarse y socorrerse mutuamente para pasar de un árbol á otro ó para cruzar un arroyo; y que cuando un individuo está herido se ve á los otros reunirse al rededor de él, poner sus dedos en la llaga como para sondearla, y entonces, si la sangre corre, tienen abundancia, tienen cuidado algunos de mantener la herida cerrada, mientras otros llevan hojas que machacan y aplican diestramente en la abertura de la llaga. «Puedo decir, añade Oexmelin, haber visto esto muchas veces, y haberlo visto con admiracion.» Los abulladores, como la mayor parte de los monos viven en tropas y habitan ordinariamente en los árboles; aun hay quien pretende que jamás se bajan de ellos. Afirma Spix que son monógamos, pero las observaciones de Azara demuestran lo contrario. Saltan con facilidad de una rama á otra, y se arrojan sin temor de alto á bajo,

muy seguros de que no llegarán á la tierra, y de que se asirán donde quieran á favor de su cola, á la vez larga, muy flexible y robusta. Se alimentan de diversas especies de frutas y de hojas, y se asegura que tambien comen algunas veces insectos. Muy lejos de temer la vecindad de las grandes masas de agua, como lo hacen un gran número de monos, se complacen en habitar las selvas más inmediatas á los rios y á las lagunas: lo cual se ha comprobado igualmente en el Paraguay por Azara, en el Brasil por Spix, y en la Guiana por un observador que Buffon cita sin nombrarle, y que es muy verosimilmente el viagero Laborde. Según este último, se hallan comunmente alovates (*stentor seniculus*) en los islotes llenos de árboles de los grandes prados anegados de agua, y jamás en las montañas de lo interior. En fin, Mr. Humboldt, cuya autoridad bastaria por sí sola para establecer este hecho, lo ha comprobado igualmente en muchos puntos de la América española. En los valles de Aragua, al Oeste de Caracas, en los llanos de Lapuré y del Bajo-Orinoco, y en la provincia de la Nueva Barcelona, se hallan ahulladores en todos aquellos parages donde la palmera americana ó el árbol del sagú cubre con su sombra charcos de agua estancada. Por consiguiente, no debe causar admiracion, que aunque la mayor parte de los monos pertenecen esclusivamente á las regiones continentales, se hallen ahulladores en algunas islas. Tal es, según el viagero Legentil, la de San Jorge, situada á dos leguas del continente. En fin, terminando lo que concierne á las costumbres de los ahulladores, diremos que son animales tristes, pesados, perezosos, feroces y de un aspecto desagradable. Es raro, por esta razon, y además sin duda por causa de su voz, que se trate de domesticarlos, y es más raro todavía que se consiga. Parece, en efecto, que se acostumbran muy difícilmente á la vida doméstica,

y esto nos explica, porque jamás se les trae vivos á nuestros climas, á pesar de las frecuentes relaciones mercantiles de la Europa con muchas de las regiones americanas donde son más comunes.

Este género, como se ha podido observar por lo que precede, esparcido en casi toda la América meridional, habia sido al principio establecido bajo el nombre de *cebus* por MM. Cuvier y Geoffroy Saint-Hilaire; en la memoria que publicaron en comun acerca de la clasificación de los monos (*Magas, encyclop.*); pero el nombre de *cebus*, habiendo sido dado despues al género de los sajues ó sapajues, propiamente dichos, adoptaremos á ejemplo de Mr. de Humboldt, de Desmarest (*Dict. des Sc. nat.*), y de otros muchos naturalistas el nombre de *stentor* propuesto por Mr. Geoffroy Saint-Hilaire. Este nombre, antiguo ya en la ciencia, recuerda de un modo feliz el carácter más notable de los ahulladores, y le preferimos á los nombres de *alovata* y de *myctes*, creados uno por Lacepede, y otro por Illiger. El número de las especies ya conocidas, ó al menos indicadas por los autores, es bastante considerable. Mr. de Humboldt y Mr. Geoffroy admitian seis, y despues de la publicación de sus trabajos, han sido anunciadas algunas otras por muchos escritores, como Kuhl y Spix. Además, es muy posible que el número real de las especies sea mucho menor que se ha pensado. Es cierto que los ahulladores están sujetos á un gran número de variedades dependientes del sexo y de la edad, y tambien es probable que muchas de estas variedades hayan sido erigidas en especies, como es costumbre que suceda siempre que solo se tiene á la vista un corto número de individuos. Por lo que á nosotros toca, despues de un exámen de veinte cráneos y de más de cuarenta pieles, no hemos podido llegar á determinar de un modo exacto sino cua-

tro especies, á saber: los *stentor seniculus* y *niger* de Mr. Geoffroy, el *stentor ursinus* de Mr. de Humboldt, y una especie todavía no descrita que haremos conocer con el nombre de *chrysurus*.

EL ALOYATO. (1)

Se le ha dado algunas veces el nombre de ahullador rojo, nombre que no podemos adoptar, porque conviene igualmente á muchas especies. Se distingue de la mayor parte de sus congéneres en la desnudez casi completa de su rostro, donde se observan solamente pelos muy cortos y muy por debajo de los ojos y entre las órbitas, en la línea de en medio. El cuerpo es por encima de un color aleonado dorado brillante, que hacia la base de la cola y cerca de los muslos y de las espaldas pasa á ser encarnado vivo. La barba, las megillas, los brazos, los muslos y la parte superior de las piernas son de un color de castaña claro muy encendido; y el resto de los miembros, la parte superior de la cabeza y de la cola son de un color de castaña intenso que tira un poco á morado. Los pelos de la parte anterior de la cabeza nacen de la frente, y se dirigen desde adelante hacia atrás, y desde adentro hacia afuera. Otro centro de pelos se observa hacia el fin del cuello, y existe en efecto un punto, partiendo del cual los pelos del lado derecho se inclinan á la derecha y los del izquierdo á la izquierda; los del espinazo ó los posteriores se inclinan hacia atrás, y los del cuello ó los anteriores hacia adelante. Los pelos del cuello y de

(1) Buffon, t. VI: *stentor seniculus*; Geoffroy Saint-Hilaire, *simia seniculus*, Linnæus.

la parte posterior de la cabeza, se dirigen tambien precisamente en sentido inverso á los de la parte anterior, de lo que resulta en el punto donde se encuentran, una cresta cuya dirección es transversal, y su forma semicircular. Los pelos de las megillas se inclinan hacia adelante y hacia abajo; los de la cola, los de los miembros posteriores y de los brazos descienden; los de la superficie esterna del antebrazo ascienden al contrario como en el hombre: caracteres notables que se hallan en todos los ahulladores, aunque desigualmente pronunciados. La longitud de un individuo adulto medido desde el extremo del hocico hasta el origen de la cola es de casi dos pies, y la cola es un poco mas larga. Los individuos jóvenes tienen el cuerpo uniformemente de un encarnado fusco. Esta especie habita la Guinea, donde se conoce con el nombre de *mono colorado*.

EL AHULLADOR DE COLA DÓRADA.

STENTOR CHRYSURUS. IS. GEOFF.

Esta especie parece haber sido confundida con la precedente, de que difiere menos en el matiz, que en la disposicion de sus colores. La última mitad de la cola y la parte superior del cuerpo, desde el origen de la cola hasta un poco atrás de las espaldas, son de un color aleonado dorado muy brillante; la estremidad de la cola es de un color de castaña bastante claro, y el resto del cuerpo, la cabeza entera, y los miembros, son de un color de castaña muy intenso, principalmente en los miembros donde toma un tinte violado. La cara es un poco menos desuuda que en la espe-

cie precedente. Ella se distingue por otra parte muy facilmente de esta última: en efecto, la cabeza y los miembros son de un solo color, y la cola y la parte superior del cuerpo de dos colores en el *stentor chrysurus*, mientras en el *stentor seniculus*, la cabeza y los miembros son de dos colores, y la cola y la parte de encima del cuerpo de un solo color. Además el *stentor chrysurus* es notoriamente más pequeño, y aun difiere un poco en sus proporciones; su cola forma solamente la mitad de su longitud total, y por consiguiente es algo más corta que en el *stentor seniculus*, y su parte desnuda es proporcionalmente un poco más estendida. Esta especie nos es conocida por tres individuos, dos de ellos adultos, enteramente semejantes, y otro joven que se diferenciaba solo por el matiz un poco menos claro de su cola; acaso en la primera edad es generalmente fuscó como en la especie precedente. Por el examen de sus pieles es por lo que nosotros los hemos determinado desde luego como pertenecientes á una especie todavía no descrita; y después la comparacion de sus cráneos con los de sus congéneros nos han confirmado en nuestra opinion. Existen en efecto muchas diferencias, de las cuales las más notables son las siguientes: la parte anterior de la cabeza tiene menos anchura que en el *stentor seniculus*, y así se separa más de la porcion de enmedio. Por consecuencia de esta modificacion el paladar viene á ser más estrecho; pero se estiende más y más hacia atrás, lo que origina que las aberturas posteriores de las fosas nasales sean más cubiertas, y que sus orificios estén colocados en un plano casi vertical, en vez de estarlo en un plano muy oblicuo. Las filas de los dientes más largos que en las otras especies, son paralelas entre sí, principalmente en la mandíbula inferior. La symphysis de esta mandíbula es también notable por su direccion muy oblicua há-

cia atrás, y su borde inferior es de tal modo sinuoso, que no puede sostener la cabeza sobre un plano horizontal, mientras que en el *seniculus*, la mandíbula inferior, apoyándose sobre la symphysis y su borde inferior, ofrece á la cabeza una base muy sólida. En fin los apofisis zygómaticos son más anchos que en cualquier otro ahullador. Esta especie bajo el nombre de *araguato* ha sido enviada desde las Antillas al Museo Real de la Historia natural por el difunto Plée. Sin embargo, es cierto que esta especie no habita en aquel archipiélago, donde no existen monos, como nos lo enseñan todos los viajeros, y como nos lo ha confirmado Mr. Moreaux Jonnes, en una nota que ha tenido la bondad de comunicarnos, relativa á los monos americanos. Hace tiempo que hemos llegado á conocer la patria del *stentor chrysurus*, que es Colombia.

EL URSON.

STENTOR URSINUS.

Geoff. Saint-Hil.

Ha sido descrito y figurado por la vez primera por Mr. de Humboldt en su grande obra zoológica, bajo el nombre de *simia ursina*. Su pelo compuesto de hebras más largas y más abundantes que en las otras especies, es de un color encarnado dorado casi uniforme, la barba muy espesa tiene en su centro pelos de un negro profundo. Sus proporciones son las mismas que las del *alvato*, pero es un poco más pequeño. Su rostro es mucho más velludo que el de

las especies precedentes; pelos abundantes se observan debajo de los ojos hasta cerca de la línea media, y solo el ámbito de la boca y el de los ojos se ven enteramente desnudos. Estos caracteres son los únicos que se pueden asignar á esta especie, en la cual el matiz del pelo, y aun la cantidad proporcional de los pelos del rostro, son muy variables. Los individuos jóvenes son morenos. El urson es comun en el Brasil, y conforme á un individuo original de aquel país es como Mr. Humboldt lo ha figurado en su coleccion de zoología. Existe tambien, segun este célebre viajero, en las inmediaciones del Orinoco, y es conocido en Tierra Firme bajo el nombre de *araguato*. Este nombre es tambien el de la especie precedente, lo que prueba que los dos ahulladores se confunden en su patria, ó bien que *araguato* es una denominacion que se da en comun á las diversas especies de ahulladores, y no una denominacion que pertenezca en propiedad á tal ó cual especie: observacion que puede servir para demostrar por una nueva prueba, cuan dañoso es á los intereses de la ciencia el uso que parece prevalecer de algunos años á esta parte de adoptar nombres del país por términos específicos; lo que no sirve para otra cosa que para producir en la sinonimia una peligrosa confusion.

EL AHULLADOR MORENO.

STENTOR FUSCUS.

Geoff. Saint-Hil.

Es de un moreno color de castaña; el espinazo y la cabeza pasan á color de castaña puro, y la estreñidad de los pelos es dorada. Habita en el Brasil co-

mo el urson, y como él está sujeto á un gran número de variedades, por lo que es sumamente difícil, porno decir imposible, distinguirlo de un modo exacto y preciso de las otras especies, y sobre todo del urson. A esta especie es á la que se refiere la ouarina de Buffon y el *simia beelzebub* de Gmelin, que es preciso guardarse mucho de confundir con el atele beelzebuth.

EL AHULLADOR DE LAS MANOS ENCARNADAS.

STENTOR RUFIMANUS. DESMARET (1).

Es generalmente negro, con los cuatro pies y la última mitad de la cola decolor encarnado. El rostro y la parte inferior del cuerpo son desnudos. Esta especie, á la cual se debe referir, segun Spix, el *guariba* de Marcgrauff que todos los otros autores reunen al *stentor fuscus*, ofrece tambien un gran número de variedades. Pensamos que se le debe reunir el *mycetes discolor* de Spix, descrito y figurado en la lám. 55 de la magnífica obra que este naturalista ha publicado acerca de los monos y de los murciélagos del Brasil. Este ahullador habita las selvas inmediatas al rio de las Amazonas y tiene el pelo generalmente moreno, con las manos encarnadas, segun la descripcion de Spix. La patria del individuo del Kuhl no es conocida, pero la especie existe muy verosimilmente en muchos puntos del Brasil.

(1) *Mycetes rufimanus*, Kuhl.

EL AHULLADOR DE COLA NEGRA Y AMARILLA.

STENTOR FLAVICAUDATUS.

Geoff. Saint-Hil. (1).

Esta especie distinguida por Mr. de Humboldt habita por bandas en las márgenes del río de las Amazonas en las provincias de Jaen y Mainas, y es conocido bajo el nombre de *choro*. Generalmente es de un moreno negruzco con dos estrias amarillas a los lados de la cola; la cara de un moreno amarillo está poco guarnecida de pelos. La cola es mas corta que el cuerpo.

EL AHULLADOR NEGRO.

STENTOR NIGER.

Geoff. Saint-Hil.

Es muy probablemente el *caraya* de Azara. El macho adulto es uniformemente negro; solo la cola está cubierta en su superficie inferior de pelos ama-

(1) *Simia flavicauda*, Humboldt.

rillos que terminan en punta negra. La cara está revestida casi por todas partes de pelos, pero estos muy cortos y muy poco abundantes. Los jóvenes y las hembras difieren mucho de los machos; son de un amarillo color de paja en la superficie inferior del cuerpo, en los hijares, en los miembros (excepto en las manos) y en la cabeza. La espalda está vestida de pelos negros de punta amarilla, cuyo pelo parece en general de un alonado ceniciento. Esta especie habita el Brasil, y se distingue, además de los rasgos característicos que acabamos de indicar, por su estatura (de pie y medio desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola), y por la callosidad de su cola, que comprende menos del último tercio de la misma. Su cráneo nos ha ofrecido los caracteres siguientes: el hocico estrecho como en el *stentor chrysurus*, pero solo hacia adelante; se sigue de aquí que el paladar es mucho mas ancho hacia atrás que hacia adelante, y que los dos órdenes de dientes, lejos de ser paralelos como en el *chrysurus*, avanzan mucho hacia adelante. Creemos que se debe referir a esta especie el *mycetes barbatus* de Spix (lugar citado, láminas 32 y 33), que difiere sin embargo, segun las observaciones de este viajero, por la estension mas considerable de la callosidad de la cola; y el arabate *stentor stramineus* de Geoffroy y de todos los autores franceses, que segun el examen comparativo que acabamos de hacer de las pieles y de los cráneos de algunos individuos, nos parece ser la hembra ó un individuo joven. Quizá el mismo *stentor flavicaudatus*, no es mas que un doble empleo, y no se apoya sino en individuos diferentes por su edad de los que hemos hasta ahora examinado.

LOS ATELES.

Este género establecido por Mr. Saint-Hilaire (Anales del Museo, tomo VII) se distingue á primera vista de todos los otros monos americanos (á escepcion del género siguiente) por el estado rudimentario del pulgar de las manos anteriores. Ligados del modo mas íntimo, sea con los ahulladores que les preceden, sea con los lagotricos y los sajues que van á seguirles, difieren sin embargo de una manera muy notable de ellos, porque carecen del carácter esencial, no solo de la familia de los monos, sino tambien de todo el orden de los cuadrumanos. Los ateles no tienen pulgares, ó no tienen sino pulgares escésivamente cortos en las manos anteriores, ó para hablar con mas exactitud, tienen pulgares de tal modo rudimentarios, que quedan entera ó casi enteramente ocultos bajo la piel: de donde procede su nombre de ateles, esto es, *monos imperfectos, monos de manos imperfectas*. Ya entre los ahulladores hablamos hallado en las manos anteriores pulgares cortos, poco libres en sus movimientos, poco capaces de oponerse á los otros dedos, y por consecuencia de un uso limitado en la prehension. Entre los ateles, su empleo viene á ser enteramente nulo, ya cuando su estremidad se manifiesta en lo esterior, ya cuando se ocultan enteramente bajo los tegumentos. Parece que en estos dos grupos de sapajues, algunas de las funciones que ejerce ordinariamente la

mano, han sido confiadas por la naturaleza á la prolongacion de la cola, y que el extraordinario desarrollo de este órgano, esté conexasionado necesariamente con la atrofia ó debilidad, mas ó menos completa de los pulgares. La ley del contrapeso de los órganos, de que ya se han hecho numerosas aplicaciones en nuestros trabajos, parece dar la clave de estos hechos; pero sobre todo, nos esplica de una manera admirable y enteramente directa, los que vamos á indicar. Entre los ahulladores, los miembros son proporcionados al cuerpo, y los pulgares no hacen mas que atrofiarse; entre los ateles, los miembros, y mas particularmente las manos, son de una longitud escésiva, y los pulgares desaparecen casi totalmente. Es tan cierto que estas dos condiciones orgánicas están enlazadas una á otra, que entre los logotricos cuya organizacion imita casi en todo la de los ateles, veremos al mismo tiempo reaparecer los pulgares y achicarse las manos. En fin, si los miembros tienen una longitud considerable entre los ateles, son tambien escésivamente delgados, por lo que se ha dado á estos animales algunas veces el nombre de monos-arañas, y de donde resultan para ellos costumbres y modos de andar muy particulares. Su marcha, según observaciones de Mr. Geoffroy Saint-Hilaire (Anales del Museo, tomo XIII), se parece á la de los orangs, que tienen tambien miembros muy largos y muy flacos. A la manera de estos últimos, se ven obligados cuando quieren marchar en cuatro pies á cerrar el puño y á apoyarse sobre la superficie dorsal de los dedos. En ciertos casos, los ateles (lo que tambien es una costumbre comun á los orangs) tienen otro modo de progresion algo mas rápido: despues de haberse acurrucado ó puesto en cuclillas, levantan su cuerpo por medio de los miembros anteriores, y lo proyectan hácia adelante, como hacen las personas que se sir-

ven de muletas ó que están impedidas. Este modo de locomocion que recuerda tambien el de los kanguroos cuando marchan en cuatro pies, es muy notable porque los miembros de atrás hacen un papel absolutamente pasivo, y la longitud considerable de los delanteros, que es en general una causa de perjuicio y de lentitud en la progresion, viene á ser aqui una circunstancia sumamente favorable.

Los ateles parecidos á los orangs por sus miembros largos y delgados, y por su modo de progresion, se acercan tambien por diversos conceptos á otros géneros que tienen con los orangs, el primer rango entre los monos del mundo antiguo. Mr. Desmarest ha hecho notar algunas relaciones entre ellos y los gibones, y Mr. Federico Cuvier, entre ellos y los semnopithecus; siendo evidente, como observa Mr. Geoffroy, que existe alguna semejanza entre su cráneo y el del troglodyta. La caja cerebral es redonda y voluminosa, y forma casi dos tercios de la longitud total del cráneo. El ángulo facial es de casi sesenta grados, y las órbitas anchas y profundas, son ademas notables en los individuos viejos por una especie de cresta existente en la porcion superior y en la porcion esterna de su circunferencia. La mandíbula inferior es bastante alta, y sus ramas son anchas, aunque mucho menos que en los abulladores. La abertura anterior de las fosas nasales es de forma ovalada, y es de notar que una parte de su perímetro está formado por las apofisis ascendentes de los huesos maxilares, no subiendo los intermaxilares hasta los huesos de la nariz, y no articulándose con ellos segun que esto se verifica en la mayor parte de los monos y particularmente entre los abulladores, los lagotricos, los sajues y aun en algunas especies hasta el dia, confundidas con los verdaderos ateles, que describiremos mas adelante con el nombre de *eriodos*. Todos estos caracteres se

han verificado en muchos individuos, y nosotros es hemos hallado constantemente en todos los cráneos que hemos examinado, escepto en uno solo perteneciente á un macho casi adulto del *ateles pentadactylus*, en que al contrario, hemos reconocido un hecho que no podemos mirar sino como una anomalia; el de la existencia de siete molares al lado derecho de una y otra mandíbula. Se verá mas adelante que Mr. Geoffroy Saint-Hilaire ha notado ya en un sajú muy viejo semejante escepcion á uno de los caracteres mas generales de los monos plathirrhinos, pues que se encuentra no solo en los cinco géneros del grupo de los helopithecus, sino tambien en los geopithecus. En fin, para terminar lo que concierne al sistema oseoso, diremos que las vértebras de la cola son en número de mas de treinta, y que forman mas de la mitad del número total de las vértebras: que están (principalmente las primeras) herizadas de numerosas y fuertes apofisis; que los huesos largos de los miembros son al contrario delgados, y no presentan sobre su cuerpo ni crestas ni asperezas; de lo cual la ley del contrapeso de los órganos da bastante explicacion si se considera su extremo desarrollo en longitud; en fin, que las falanges son corvas, siendo su convexidad por encima, lo que es una relacion mas, y muy notable con los géneros orang y gibbon. El hyoides se parece tambien al de un gran número de monos del antiguo mundo, como son los guenos y los cinocéfalos. Su cuerpo es como una lámina muy estendida de alto á bajo, y encorvada sobre sí misma desde adelante hácia atrás: este es en pequeño un orden análogo al que caracteriza de una manera tan notable los abulladores. Por último, esta semejanza anatómica, aunque muy real, no trae consigo semejanza alguna en la voz. La de los ateles, asi como la de los géneros siguientes, es ordinariamente una especie de silbido

suave y aflautado, que recuerda el gorjeo de los pajaritos.

Pasemos ahora al exámen de algunos caractéres que distinguen con mas particularidad los ateles, sea de los lagotricos, sea sobre todo del género á que damos el nombre de *eriodes*. Sus dientes moláres son en las dos mandíbulas pequeños y de corona irregularmente redonda; y lo que particularmente se debe notar es, que los dientes incisivos superiores son de un tamaño muy desigual, siendo á la vez los del par intermedio mucho mas largos y anchos que los del par esterno. Los dientes inferiores, formados casi en semicírculo lo mismo que los superiores, son al contrario iguales entre sí, y todos bastante grandes, esceden notablemente en volúmen á los moláres. Las uñas son largas y acanaladas como en casi todos los monos, y su forma viene á ser casi semi-cilíndrica. Las orejas son grandes y desnudas. Las ventanas de la nariz de forma prolongada, están dispuestas como entre los ahulladores; están bastante separadas una de otra y enteramente laterales, esto es, colocadas exactamente sobre los lados de la nariz. Se ha visto ya y conviene recordarlo aquí, que las aberturas oseosas que les corresponden son de forma ovalada y circunscrita en una porcion de su contorno por los apofisis sobresalientes de los huesos maxilares. El clitoris es escesivamente voluminoso, por lo que sucede con frecuencia tener algunas hembras por machos. Este órgano tenia hasta dos pulgadas y media de longitud, en una hembra del helzebuth muerta recientemente en el departamento de animales raros del Museo, y su grosor era considerable. La estructura del clitoris nada por otra parte ofrece de particular, y está desnudo como de ordinario acontece. Las partes del cuerpo y de la cola próximas á los órganos sexuales, no ofrecen igualmente nada de insólito y son mas ó menos vellu-

das. La cola mucho mas larga que el cuerpo, está desnuda por debajo en su último tercio; y en fin, la naturaleza y la disposicion de los pelos ofrecen caractéres que no debemos omitir, porque permiten distinguir á primera vista y antes de todo exámen, los atelas de los dos géneros que les siguen. El pelo es sedoso y generalmente largo como entre los ahulladores. Sin embargo, como tambien sucede en estos últimos, la frente está cubierta de pelos rasos que se dirigen á lo menos en parte de delante hácia atrás; y al contrario, todos los demas pelos de la cabeza son muy largos y se dirigen de tras hácia adelante, de donde resulta en el punto de encuentro de unos y otros, una especie de cresta ó de tupé mas ó menos pronunciado, cuya disposicion varia segun las especies.

Son generalmente los ateles apacibles, tímidos, melancólicos, perezosos y muy lentos en sus movimientos, y parece que siempre están como enfermos y afligidos; pero no obstante, cuando es necesario saben ostentar mucha agilidad, y salvan á saltos grandes distancias. Viven en tropas en las ramas altas de los árboles, y principalmente se alimentan de frutas: se asegura que tambien comen raices, insectos, moluscos y peces pequeños, y aunque van á pescar ostras cuando la marea está baja, y que quiebran las conchas entre dos piedras. Dampier, á quien debemos la noticia de este hecho, como tambien Acosta, refieren ademas algunas otras particularidades propias para darnos una alta idea de la inteligencia y destreza de estos animales. Afirman que cuando los ateles quieren cruzar un rio ó trasladarse sin bajar á tierra á un árbol muy distante para poder llegar de un salto, se enlazan unos á otros por la cola, y forman asi una especie de cadena que ponen en movimiento y hacen oscilar, hasta que el último de ellos puede asirse del extremo ó cabo del objeto á que se dirigen, fijarse en

una rama y tirar hácia sí todos los demas. Su cola, además de la acostumbrada función de asegurar su estacion agarrándose á alguna rama de árbol, se emplea por ellos en usos muy varios, porque se sirven de ella para apoderarse de algunos objetos distintos sin mover su cuerpo, y muchas veces aun sin mover sus ojos, lo que supone que la callosidad goza de un tacto tan delicado, que hace inútil en ciertas ocasiones el auxilio de la vista. Algunas veces se envuelven en su cola para libertarse del frío á que son muy sensibles, ó bien la rodean al cuerpo de otro individuo. Por último, diremos que jamás hemos visto á ninguna especie servirse de su cola para llevar á la boca el alimento, segun una costumbre que los viajeros atribuyen á los ateles. Este género esparcido por una gran parte de la América del Sud, comprende hoy bastante gran número de especies, todas muy próximas unas á otras, y aun parecidas la mayor parte por los colores de su pelo. Seria sin duda romper de un modo muy perjudicial las relaciones naturales, el separar genéricamente las especies que tienen en las manos un rudimento de pulgar, de las que se acostumbra designar como tetradactilas ó de cuatro dedos. Ya hemos dicho que el pulgar existe rudimentalmente en estas como en aquellas: de modo que ya el pulgar esté oculto enteramente bajo de la piel, ó ya manifieste su estremidad en lo exterior; es una circunstancia que no puede tener influjo alguno sobre los hábitos de un animal, y por consecuencia es un carácter sin ningun valor genérico. Por consiguiente, no creemos deber adoptar el género de pulgar corto *brachiteles*, propuesto por Spix en su ya citada obra sobre los monos del Brasil: porque este género, que seria formado del *chamek*, del *hypoxantho* y de otra especie, romperia doblemente las relaciones naturales, á saber, asociando al *chamek* el *hypoxantho*, que

pertenece, como lo demostraremos luego, á un género muy diferente, y además separando al primero del coeta, y al segundo del arachnoide, tan próximos á ellos por su organizacion, que casi solo por la ausencia ó presencia del pulgar es como se distinguen unos de otros.

EL COAITA Ó COETA (1).

Es la especie conocida desde tiempo mas antiguo. Daubenton ha dado la anatomia, y Buffon la ha figurado; pero habia sido confundido con otros ateles: su pelo es negro, su cara de color de mulato, sus manos anteriores son tetradactilas. Su longitud es un pie y nueve pulgadas desde el extremo del hocico hasta la cola, y esta tiene dos pies y medio. Habita esta especie la Guiana, donde se le conoce con el nombre de *coaita* ó *coetu*.

EL CHAMECK.

SATELE PENTADACTYLUS.

Geoff. *Saint-Hil.*

Se distingue solo del coaita por su cola un poco mas larga, y por sus pulgares anteriores que se muestran al exterior en la forma de tubérculos ó verrugas

(1) Buffon, t. V, lám. 1: *ateles paniscus*, Geoffroy Saint-Hilaire, *Ann. du Mus.*, t. VII, *simia paniscus*, Linnæus.

sin uñas. Esta especie ha sido conocida de Buffon, pero confundida por él con el *coiia*. Mr. Geoffroy Saint-Hilaire es el primero que la ha establecido: habita la Guiana, y según Buffon, el Perú.

EL CAYU.

ATELES ATER (1).

No se distingue del *codita* sino por el color enteramente negro de su cara, y parece habitar igualmente la Guiana. Mr. Geoffroy Saint-Hilaire, que es el primero que lo ha indicado, le consideraba como una simple variedad.

EL ATELES DE CARA ENCUADRADA.

ATELES MARGINATUS (2).

Es generalmente negro como las especies precedentes; pero se distingue por un ribete de pelos blancos que rodea la cara. Su estatura es con poca diferencia la misma que en las otras especies; pero su cola es un poco más corta. Es de observar que entre los jóvenes individuos el ribete blanco solo en parte existe. Esta especie habita el Brasil y se halla también en la provincia de Jaen de Bracamoros, según Mr. de

(1) F. Cuvier, *Mamm. lith.*

(2) Geoffroy Saint-Hilaire, *Ann. du Mus.* t. XIII.

Humboldt. En efecto, el *chuya* de este ilustre viajero no difiere según la mayor parte de los autores, y según el mismo Mr. de Humboldt del *ateles marginatus*.

EL BELZEBUTH (1).

Es generalmente negro con la parte inferior del cuerpo y la cara interna de los miembros de un blanco más ó menos amarillento. Debe observarse que esta especie no es de un negro puro como los precedentes, sino de un negro fusco. Su estatura es también un poco menor, su rostro es negro con el ámbito de los ojos color de carne; su piel es negruzca, aun bajo el vientre. Muchos autores indican algunas diferencias entre el macho y la hembra; pero estas diferencias no son constantes como lo hemos comprobado nosotros mismos por medio del examen de muchos individuos adultos de sexos diferentes, y sin embargo parecidos por sus colores. Esta especie que no debe confundirse con el *simia belzebut*, de Linneus (que es el *stentor fuscus*), habita las márgenes del Orinoco, y es uno de los cuadrumanos más comunes en la Guiana española, donde se le conoce, según Mr. de Humboldt, (*Observaciones zoológicas*, t. 1.), bajo el nombre de *marimonda*.

(1) Brisson, *Reg. anim.*: *ateles belzebut*, Geoffroy Saint-Hilaire.

EL ATELES MELANOCHIR.

ATELES MELANCHIR.

Mr. Desmarest ha descrito bajo este nombre en la Mammalogia de la Enciclopedia dos ateles hembras que posee el Museo, cuyo pelo es variado de gris y de negro. Uno de ellos tiene la parte inferior del cuerpo y la cara interna de los miembros de color blanquizco, el resto de los miembros y la cola casi por todas partes negruzcos; en fin, la parte superior del cuerpo cubierta de pelos blancos en su primera mitad, y morenos en la segunda. El otro individuo tiene las cuatro manos, los antebrazos, las rodillas y la parte superior de la cabeza negros, la parte superior de la cola fusca, el resto del pelo en general de mezclilla. Estos dos ateles cuyo origen es desconocido, son evidentemente individuos jóvenes, y parece, segun la disposicion irregular de sus colores, que están en la transicion de la edad tierna á la edad adulta. Quizá pertenezcan al *ateles belzebuth*, al cual se parecen en sus proporciones y en la disposicion general de sus colores, ó bien al *ateles marginatus*, á quien se aproximan tambien en cierto modo. Por desgracia los pocos datos que se poseen acerca de la primera edad de estas especies, nos obliga á dejar en la duda esta cuestion.

EL ATELES MESTIZO.

ATELES HYBRIDUS. IS. GEOFF.

Es una especie nueva, cuyo descubrimiento se debe á las observaciones del viagero Plée, la cual habita en la Colombia conoecida con el nombre *mono zambo* á causa de su color parecido al de los mestizos de negros y de indianas. Parece que tambien es conoecida esta especie lo mismo que el *belzebuth* bajo el nombre de *marimonda*, nombre comun á un gran número de monos en la América española. El principal carácter de este atele consiste en una mancha ó lunar blanco colocado en la frente casi en forma de media linea que tiene casi una pulgada de ancho sobre la linea media y termina en punta por cada uno de sus lados por encima del ángulo esterno del ojo. La parte inferior de la cabeza, del cuerpo y de toda la cola hasta la callosidad y la cara interna de los miembros, son de un blanco apagado, y las partes superiores son generalmente de un moreno ceniciento claro que en la cabeza, los miembros anteriores, en los muslos y encima de la cola pasa á moreno puro, y que al contrario toma un matiz amarillo muy pronunciado en la region de las nalgas, en los lados de la cola y sobre una parte de los miembros inferiores. Este atele es con poca diferencia de la misma estatura que la mayor parte de sus congéneres, su longitud desde el estremo del hocico hasta el origen de la cola, es de un pie y diez pulgadas; pero su cola mas corta que entre

las otras especies, mide solamente un poco mas de dos pies. Esta especie nos es conocida por el exámen de un jóven macho y de muchas hembras adultas. El primero difiere solamente por la tintura mas clara de las partes superiores de su pelo que son de un ceniciento color de rosa. Como el *ateles hybridus* no nos es todavía conocido en el estado de macho adulto, y como por otra parte parecería (segun las observaciones que hemos hecho en el párrafo precedente) que algunos ateles cenizos en su primera edad llegan á ser negros en su estado adulto, pudiera suponerse que las diferencias en que hemos fundado nuestra determinacion, solo lo son de edad ó de sexo, y que nuestros individuos á consecuencia del desarrollo de la edad hubieran podido tomar los caractéres de una de las especies precedentes: suposicion que de ningun modo puede fundarse. Es muy probable que el *ateles hybridus* jamás llega á ser negro; porque las hembras de las especies precedentes son muy conocidas y todas son negras como sus machos; y por otra parte ninguno de nuestros individuos ni aun el jóven macho, presenta la mas leve señal de pelos negros. Pero aun hay mas; admitiendo que estos individuos pertenezcan á una especie negra en el estado perfecto de su pelo, no seria menos cierto que pertenecen á una especie distinta de todas las ya descritas. Hay dos solamente con las cuales seria á caso posible confundirla entonces, el *ateles belzebuth* y el *ateles marginatus*. Pero el *belzebuth* no tiene lunar blanco en la frente, y los pelos del lado de la cabeza y del cuello están dispuestos algo diversamente. Su principal centro de origen esta siempre en el *belzebuth*, en el colodrillo ó en la region superior del cuello, y en el ateles mestizo está siempre en la region inferior. En las dos especies la oreja está en gran parte oculta por los pelos, pero en el *belzebuth* lo está por pelos muy largos que

nacen en toda la megilla desde la comisura de los labios dirigiéndose hácia atrás. En el ateles mestizo lo está por pelos bastante cortos que nacen en el centro comun del origen y se inclinan hácia adelante. En cuanto al *ateles marginatus* bastaria solo decir que se conocen dos individuos jóvenes macho y hembra; porque esto solo prueba que no se pueden atribuir á la influencia de la edad ó del sexo las diferencias que no han servido de caractéres. Añadiremos, sin embargo, que la porcion de encima de la cabeza que está cubierta de pelos blancos y cortos, es mucho mas estensa en el *ateles marginatus* que en el *ateles hybridus*: de modo que el pequeño tupé que resulta del encuentro de los pelos de la frente y de los del resto de la cabeza, está colocado en medio del cráneo en el primero, y todo al contrario muy cerca de las órbitas en el segundo.

EL ATELES FRONTAL (1).

Tiene la estatura del ateles negro, y se parece al híbrido en la coloracion de todo su pelo.

LOS ERIODOS.

ERIODOS. IS. GEOFF.

Las especies que reunimos bajo este nombre genérico han sido confundidas hasta este día con los verdaderos ateles, á los cuales se parecen por la es-

(1) *Ateles frontalis*, Benn., Proc., 4, 38; *ater*, *maculá frontali semilunari albá*.

traordinaria longitud de sus miembros, por el estado rudimental de sus pulgares anteriores, siempre entera ó casi enteramente ocultos bajo la piel, en fin, por algunas otras condiciones orgánicas de una importancia secundaria. Sin embargo, si el nuevo género que nosotros proponemos hoy no ha sido antes establecido, es sin duda porque las especies que deben componerlo han sido hasta este día poco estudiadas, sea porque son en general bastante raras y conocidas de poco tiempo á esta parte, sea por otras causas. En efecto, los caracteres que distinguen nuestros eriodos de los ateles, son á la vez muy numerosos, y por la mayor parte muy importantes, como lo prueban los detalles siguientes, y como cada uno podrá asegurarse de ello con facilidad, por la descripción que hemos hecho de los ateles habiendo sido trazada bajo un punto de vista comparativo, y de modo que puedan comprenderse á primera vista los caracteres distintivos de uno y otro género. Los dientes molares de los eriodos son generalmente muy gruesos y de forma cuadrangular: los incisivos están en las dos mandíbulas colocadas casi en línea recta, iguales entre sí y todos muy pequeños, son mucho menos gruesos que los molares: caracteres que bastarian para distinguir los eriodos de todos los otros sapajús, excepto los ahulladores. Las uñas se parecen tanto á las de muchos carnívoros, por ejemplo, los perros, como á las de los ateles y á las de la mayor parte de los monos; y á los de esta especie se les puede considerar como dos láminas reunidas superiormente por una arista roma. Las orejas son bastante pequeñas y en gran parte veladas; las ventanas de la nariz de forma redonda están muy próximas una á otra y mas bien inferiores que laterales, á causa del poco espesor de la membrana de la nariz; disposición que Spix ha observado ya en una especie, y que suministra á nuestro género

eriodos, uno de sus caracteres, sino el mas aparente, al menos el mas notable. Los eriodos por la conformación de su nariz tienen verdaderamente el medio entre los monos del antiguo mundo ó caturrhininos, y los del nuevo mundo ó plathirriinos, y aun se puede decir sin equivocación que por este carácter se aproximan mas á los primeros que á los segundos. Las aberturas osceas de las fosas nasales, que con poca diferencia son cordiformes, ofrecen tambien una diferencia importante con respecto á los ateles. Los intermaxilares suben hasta los huesos propios de la nariz, y se articulan con ellos de modo que los primeros no concurren á formar la abertura. A primera vista se podría creer esta disposición unida de una manera necesaria con la que ofrecen las narices de los eriodos y con mas razón porque se hallan tambien entre los monos del antiguo mundo. Nada de esto hay sin embargo, porque este orden casi siempre se halla tambien entre los monos americanos, siendo solo los ateles los únicos que, segun hasta ahora entendemos, no lo presentan. El clitoris menos voluminoso entre los eriodos que entre los últimos nos ha ofrecido un carácter muy singular en sí mismo, y que su estraneza hace mas notable todavia: está cubierto en sus dos caras de pelos sedosos, algo ásperos, muy inmediatos en la cara posterior y de cerca de una pulgada en la anterior. La disposición de estos pelos es tal, que el clitoris se parece á un pincel prolongado transversalmente, y hay que añadir que los de la cara posterior dirigiéndose oblicuamente desde afuera hacia adentro, hacia la estremidad ó punta del órgano, dejan al principio entre ellos un pequeño espacio triangular que parece continuar el curso de la uretra. No hay duda que la orina corre entre estos pelos, no solo porque su modo de ser lo indica, sino porque están conglutinados unos

á otros. Esta disposicion del clitoris tiene sin duda relacion con la particularidad siguiente: por debajo del ano se observa un espacio triangular correspondiente á la region perineal, y mas ó menos estendido, que se halla desnudo ó cubierto de pelos sumamente cortos y de la misma naturaleza que los del clitoris; y todo lo que está debajo de la base de la cola en la porcion que corresponde á este espacio y que se aplica sobre el cuando el animal acerca la cola á su cuerpo, está cubierto de pelos sumamente rasos, dirigidos de afuera adentro; y formando en el punto donde encuentra los del lado opuesto una especie de pequeña cresta longitudinal. La vista crasa y luciente de todas estas partes parece anunciar la presencia de un gran número de folículos sebáceos; pero como nosotros solo hemos visto peleterias disecadas, no hemos podido comprobar esa presencia. Tampoco hemos podido, con harto sentimiento nuestro, por falta de individuos, examinar en el macho el pene y sus partes circunvecinas. No dudamos que habríamos hallado en él alguna cosa análoga á lo que presenta el clitoris, pero con notables diferencias; porque se concebirá fácilmente que el balano de un pene erizado de pelos ásperos como lo está la glándula del clitoris de la hembra, sería una condicion desfavorable para el acto del coito. En fin, además de todas estas condiciones orgánicas cuya importancia no puede negarse, los eriodos difieren todavía de los ateles por su cola un poco mas corta y desnuda en sus dos quintas partes posteriores, y sobre todo por la naturaleza de su pelo en general. Todos sus pelos son blandos, suaves al tocar, lanosos, bastante cortos: los de la cabeza mas cortos todavía que los del cuerpo y de la cola, están dirigidos hácia atras, caractéres precisamente inversos de los que presentan los ateles, y que dan á los eriodos una fisonomía totalmente diversa. El nombre genérico que

hemos adoptado para estos monos se refiere á la naturaleza lanosa de sus pelos, tratando de recordar por el mas aparente de sus caractéres distintivos.

Este género se compone en el estado presente de la ciencia de tres especies todas originarias del Brasil y todavía muy poco conocidas: ninguna de ellas ha sido jamás traída viva á Europa, al menos que nosotros sepamos, si se exceptúa un individuo que Edwars vió en Londres en 1761, y que ha mencionado bajo el nombre de *mono araña*, sin transmitirnos respecto á él ninguna observacion importante. Los eriodos han sido igualmente muy poco observados en el estado salvaje. Spix, á quien se debe el descubrimiento de uno de ellos, nos enseña solamente que estos monos viven en tropas, y hacen durante todo el día resonar el aire con su voz festalladora, y que á la vista del cazador huyen con mucha rapidez trepando á la cima de los árboles.

Un hecho muy notable y que manifiesta mejor que todos los razonamientos teóricos cuanto alteraba las relaciones naturales, el viagero que acámos de citar cuando establecia su género de pulgar corto *brachyteles*, es que de nuestros tres eriodos hay uno que no tiene ninguna señal exterior de pulgares anteriores; otro en el cual estos dedos se manifiestan á lo exterior en forma de tubérculos sin uñas, y otro en fin, llegan á descubrirse estas; y sin embargo todos tres vienen á estar en relaciones tan íntimas, y se parecen de tal modo por los colores de su pelo y por sus proporciones, que parece á primera vista deberan reunirse en una sola especie. Así es que el género de *pulgar corto* no ha sido adoptado por ningún naturalista, aunque ya publicado hace muchos años.

EL ERIODO HEMIDACTYLO.

ERIODES HEMIDACTYLUS. IS. GEOFF.

Esta es la especie en que existe un pequeño pulgar con uña, muy delgado, muy corto, que apenas alcanza al origen del segundo dedo, y enteramente inútil al animal. La longitud de este desde el extremo del hocico hasta el origen de la cola, es de un pie y de ocho pulgadas, y la cola de dos pies y una pulgada; su pecho es en general de un aleonado ceniciento que toma una tintura negruzca en la espalda; las manos y la cola son de un aleonado mas puro que el resto de los miembros y el cuerpo; los pelos que rodean el espacio desnudo ó cubierto de pelillos raros, que hemos dicho existir en la base de la cola y cerca del ano, son de un encarnado ferruginoso que no difiere del color de los pelos del clitoris sino por un matiz mas claro; la cara que no es completamente desnuda sino en la inmediacion de los ojos, parece estar salpicada de gris sobre un fondo color de carne. Esta especie descubierta en 1816 en el Brasil, por Delalande, ha sido siempre confundida con la siguiente.

EL ERIODO DE TUBERCULOS.

ERIODES TUBERIFER. IS. GEOFF. (1).

Esta especie se distingue fácilmente de la precedente por el carácter siguiente: sus pulgares rudimentales parecen en lo exterior bajo la forma de simples tubérculos, y carecen constantemente de uñas segun las observaciones de los autores alemanes; su pelo es como el de los otros dos eriodos, de un aleonado que tira á cenizoso, siendo la cola de un moreno ó de un aleonado ferruginoso, y la raíz de la cola, asi como la parte posterior de los muslos, de color encarnado; los dedos están cubiertos de pelos ferruginosos. Este eriodo, que solo conocemos por la descripción de los autores que hemos citado, ha sido descubierto en el Brasil por el principe Nauwied, y generalmente se le dan los nombres de *miriki*, *mono* y *kupo*.

EL ERIODO ARACHNOIDES.

ERIODES ARACHNOIDES. IS. GEOFF. (2).

Esta especie es generalmente de un color aleonado claro que pasa á cenizoso color de rosa en la cabeza, y á encarnado dorado en la estremidad de la

(1) *Ateles hypoxantus*, Pr. de Neuwied et Kuhl. Beyt. zur Zool.: *brachyteles macrotarsus*, Spix, loc. cit.

(2) *Ateles arachnoides*, Geoffroy Saint-Hilaire. Ann. du Mus. t. XIII.

cola y en las patas, principalmente en los talones: algunos individuos son de un color aleonado uniforme. Este eriodo, cuya estatura no difiere de la del hypoxantho, es conocido en el Brasil con el nombre de *macaco vermello*.

LOS LAGOTRICOS.

Este género establecido por Mr. Geoffroy Saint-Hilaire (Anales del Museo, tomo XIX) se distingue de los dos precedentes por sus miembros mucho menos largos, y sobre todo por sus manos anteriores pendaetylas como entre los ahulladores y los sajues, y á estas últimos se parece en sus proporciones. Los dedos son de una longitud mediana, y el segundo de ellos o el índice es algo corto: las uñas de las manos anteriores están un poco comprimidas, aun las de los pulgares, y tienen así el medio por sus formas entre los ateles y eriodos. Las uñas de las manos posteriores están, á escepcion de las de los pulgares, mas comprimidas todavía, y se parecen mas á las de los eriodos, lo que se manifiesta mas particularmente en los tres últimos dedos. La cabeza de los lagotricos, que es redonda, y sobre todo sus pelos suaves al tacto, muy finos y casi tan lanosos como los de los eriodos, los acercan todavía á estos últimos; pero sus dientes incisivos y las ventanas de su nariz son como entre los ateles: su ángulo faciales de 50 grados, y sus orejas son muy pequeñas. Respecto á las condiciones orgánicas que presenta el clitoris, nada hemos podido saber á causa del estado de las pieles que hemos

examinado, y del defecto absoluto de datos en las obras de los viajeros.

A Mr. de Humboldt se debe el descubrimiento de este género poco conocido, sea en su organizacion, sea en sus costumbres. Mr. de Humboldt solo nos dice que los lagotricos viven en bandas numerosas, que parecen de un natural muy apacible, que se apoyan la mayor parte del tiempo sobre sus pies de atrás. Spix, que despues ha encontrado este género en el Brasil, y que le ha descrito bajo el nombre de *gastri-margus*, añade que el sonido de su voz se parece á un dentelleo ó castañeteo, y que son muy golosos; á cuya última cualidad se refiere el nombre de *gastri-margus* que no adoptaremos. Preferimos bajo todos conceptos el de *lagotrix*, que es al mismo tiempo el mas antiguo y el mas conveniente, y que á pesar de una asercion enteramente errónea de muchos autores alemanes, jamás ha sido aplicada al hypoxantho por los naturalistas del Museo de Paris.

EL LAGOTRICO DE HUMBOLDT.

LAGOTRIX HUMBOLDTI. (1).

Mr. Humboldt ha descrito este mono por la primera vez bajo el nombre de caparro, *simia lagotricha*: su estatura es de dos pies y dos pulgadas y media; su pelo es uniformemente gris, siendo blancas las hebras ó pelos en la estremidad negra; el pelo del pecho es mucho mas largo que el de la espalda y de color fusco: el de la cabeza, al contrario es muy corto y de color

(1) Geoffroy Saint-Hilaire, *Ann. du Mus.*, t. XIX.

mas claro que el pelo en general. La cola es mas larga que el cuerpo, y sin duda por equivocacion Mr. de Humboldt, de quien tomamos estos detalles, añade que las uñas son enteramente aplastadas. Habita esta especie las márgenes del rio Guaviara, y parece hallarse tambien cerca de la desembocadura de Orinoco.

EL GRISON.

LAGOTHRIX CANUS.

Geoff. Saint-Hil.

Es de un gris color aceitunado por encima del cuerpo y parte superior de los miembros, y de un pardo mas ó menos cenizo en la cabeza, cola, partes inferiores del cuerpo, y en la porcion interna de los miembros. Su estatura es algo menor que la del caparro; y esta especie habita el Brasil. Probablemente debe referirse á ella el *gastrimargus olivaceus* de Spix (lugar citado, lám. 28), como tambien un joven lagotrico que posee el Museo, en cuyo individuo el gris aceitunado está sustituido en la espalda por el gris argentado; y el pardo, principalmente en la cabeza, por el negro.

EL LAGOTRICO AHUMADO.

LAGOTHRIX INFUMATUS (1).

Esta especie que solo nos es conocida por la descripción y la figura de Spix, y que Mr. Temmink considera como un doble empleo, es enteramente de un color pardo ahumado y habita el Brasil.

SAPAJUES

DE COLA ENTERAMENTE VELLUDA.

Trichuri. Spix.

Esta segunda seccion no contiene mas que un solo género, el de los sajues ó sapajues propiamente dichos, *cebus* de los autores modernos, que por su cola enteramente velluda y mucho menos fuerte que en los géneros precedentes, tiene un medio entre la primera seccion de los sapajues, y el primer género del grupo de los *geopithecus*, el de los callitriches.

(1) *Gastrimargus infumatus*, Spix, loc. cit. lám. 29.

LOS SAJUES O SAPAJUES PROPIAMENTE DICHOS.

CEBUS.

En este género son los miembros fuertes, robustos y prolongados, principalmente los posteriores, por lo cual los sajues saltan con notable agilidad. Los polgares anteriores están poco desarrollados, poco libres en sus movimientos, y apenas pueden contarse entre los otros dedos, absolutamente como en los ahulladores y los lagothricos. Las uñas son acanaladas y poco aplastadas, la cola es con poca diferencia de la longitud del cuerpo; algunas veces está enteramente cubierta de largos pelos; otras al contrario, su parte final no presenta ya por debajo sino pelos muy cortos porque se hallan desgastados por la acción repetida del rozamiento. Por último, jamás presenta una verdadera callosidad. El hyoides tiene su parte central prolongada, pero no tiene ningún saliente; la cabeza es bastante redonda, el rostro es ancho y corto, los ojos muy voluminosos é inmediatos uno á otro, principalmente en la parte profunda de las cavidades orbitales. La abertura de las fosas nasales es ancha, pero poco estendida de alto á bajo, el paladar también tiene bastante amplitud, y los arcos dentales son casi paralelos en las dos mandíbulas; las muelas son de un tamaño regular, en número de seis á cada lado y en cada mandíbula como entre los otros sajues. No obstante, Mr. Geoffroy Sant-Hilaire ha hallado en un individuo muy viejo perteneciente al *cebus variegatus* siete muelas en la mandíbula superior,

anomalía muy notable, que unida á la que nosotros hemos descubierto en un ateles según hemos indicado, es la única conocida hasta el día. Los dientes incisivos están dispuestos en una línea casi recta, los del par intermedio son algo más gruesos en la mandíbula superior, sucediendo al revés en la inferior: los colmillos son muy fuertes en todos los individuos viejos. En fin, la caja cerebral es muy voluminosa; es en efecto muy ancha y al mismo tiempo muy estendida hacia adelante; el agujero occipital es bastante reentrante bajo la base del cráneo. Estas condiciones orgánicas son muy diversas de las que hemos tenido que señalar en los géneros precedentes; sin embargo, las relaciones que unen entre sí todos los sajues son muy positivas y no pueden ponerse en duda, y aun acaso sería posible asegurarse de este hecho por el examen de los cráneos mismos, sobre todo si en vez de limitarnos al estudio de los cráneos de los adultos, se abrazasen en el examen las cabezas de todas edades. Observaciones hechas bajo este punto de vista nos han hecho conocer numerosas semejanzas entre la cabeza de los sajues adultos y la de los jóvenes ateles; y además entre la de los ateles adultos y la de los jóvenes ahulladores. Parece también que el mismo tipo del cráneo, reproduciéndose en todos los sajues se nos muestra en un primer grado de desarrollo entre los sajues, en un segundo grado entre los ateles (y también entre los eriodos y los lagothricos), y en fin, en un tercero y último grado entre los ahulladores.

Los sajues son animales llenos de agilidad y de inteligencia: son vivos y bulliciosos, y sin embargo muy apacibles, dóciles, y fácilmente educables. Todos han podido convencerse de estos hechos por sus propias observaciones, siendo estos monos al presente muy comunes en todas nuestras grandes ciudades. Sería, pues, enteramente inútil estendernos acerca de

las cualidades que puede desarrollar en ellos la educación, por lo que no trataremos de esto. Lo que á la verdad sería interesante, fuera el dar algunas observaciones acerca de su inteligencia, tal como ella es naturalmente, y no como el hombre la ha formado. Por desgracia no hallamos en las obras de los viajeros hecho alguno digno de ser citado; todos se limitan á decirnos que los sapajues son inteligentes, sin ofrecer ningun detalle. Trataremos de suplir en parte su silencio, refiriendo una observacion hecha por nosotros mismos en un individuo vivo reducido á domesticidad, pero sin haber recibido ninguna especie de educación. Habiéndole dado un dia unas nueces, le vimos al momento quebrarlas con sus dientes, separar con destreza la parte carnosa y comérsela: entre estas nueces se halló una mucho mas dura que las demas, no pudiendo el mono quebrarla con sus dientes, la golpeó fuertemente y muchas veces contra un travesaño de madera de su jaula. Siendo infructuosas todas estas tentativas, creíamos que iba á arrojar la nuez con impaciencia, cuando lo vimos con admiracion bajar hacia un lugar de su jaula donde habia una tira de hierro, golpear la nuez sobre esta tira, y quebrantar en fin su cáscara; observacion que nos parece digna de ser citada; porque prueba de una manera indudable que nuestro sajú abandonado á si mismo, y sin haber recibido jamás educación alguna, habia llegado á conocer que la dureza del hierro es superior á la de la madera, y por consiguiente se habia elevado á una relacion, á una idea abstracta.

Los sajues, como los otros sapajues, viven en tropas sobre las ramas más altas de los árboles, sin que por eso dejen de ser monógamos; se nutren principalmente de frutas, y comen tambien de buena gana insectos, gusanos, moluscos, y algunas veces hasta carne. Las hembras no están sujetas á la menstrua-

cion; ordinariamente solo conciben un hijuelo que llevan sobre la espalda, y al cual prodigan los mayores cuidados. Se ha dicho equivocadamente que estos animales no se reproducen en nuestros climas: Buffon prueba con muchos egemplos ser posible su fecundidad en Francia. Algunas especies han sido designadas por los viajeros con los nombres de *monos almizcleños*, y de *monos llorones*: el primero de estos nombres procede de un fuerte olor de almizcle que suelen despedir, particularmente en la época en que están en celo; y el segundo de su voz, que viene á ser cuando se les atormenta quejumbrosa y semejante á la de un niño que llora. Ordinariamente solo hacen oír un pequeño silbido suave y aflautado; pero tambien algunas veces, principalmente cuando están agitados por la cólera, los celos, ó una nimia alegría, dan gritos penetrantes que con dificultad se toleran; tan fuerte y gañidora es en estas ocasiones su voz.

Este género á quien todos los autores dan hoy el nombre de *cebus* en otro tiempo comun á todos los sapajues, está principalmente estendido en el Brasil y en la Guiana. Nos parece demostrado que encierra bastante número de especies, á pesar de la opinion de algunos autores; pero nos parece no menos cierto que muchas de las que han admitido los naturales modernos solo son realmente simples variedades. No hay género en la historia que mas dificultades ofrezca respecto á la determinacion de sus especies, ó por mejor decir, semejante trabajo es absolutamente imposible en el estado actual de la ciencia, cualquiera que sea por otra parte el número de individuos que posean las colecciones, y los que podamos observar vivos. Puede decirse que nada es mas raro que ver dos individuos absolutamente semejantes, y que existen casi tantas variedades como individuos; tan inconstantes son los colores de su pelo en general. Ade-

mas, el exámen que hemos hecho hace dos meses de dos sajues del Brasil, uno adulto y otro todavía joven-cito, nos ha convencido que no solo el color sino tambien la disposicion de los pelos varian de un modo notable á causa del desarrollo que produce la edad. Estos dos individuos se parecen por su cabeza uno al sajú moreno, y otro al sajú cornudo, y sin embargo pertenecen seguramente á la misma especie. Luego, siendo esto así, ¿no se podrá creer que los jóvenes individuos del *cebus fatuellus*, ó de otras especies caracterizadas por la disposicion de los pelos de su cabeza, han podido dar lugar á algun doble empleo? En cuanto á nosotros, no dudamos que sea así; sin embargo, no pudiendo todavía demostrarlo, y no poseyendo todos los elementos necesarios para la solucion de tales cuestiones, presentaremos una indicacion sucinta de las especies admitidas por los autores.

EL SAJÚ PARDO (1).

En general pelo moreno, claro por encima, aleonado por debajo, la parte superior de la cabeza, la línea que baja por los lados del rostro, la cola y la porcion inferior de los miembros, son de color negro. Longitud desde el estremo de la nariz hasta el origen de la cola, un pie y algunas líneas; la cola tiene un poco mas de la longitud total. El país de esta especie es la Guiana.

(1) Buffon, t. XV: *cebus apella*, Erleb.; Geoffroy Saint-Hilaire, *Anales del Museo*, t. XIX: *simia apella*; Lionæus.

EL SAJÚ ROBUSTO.

CEBUS ROBUSTUS.

Kuhl y el principe de Neuwied han dado este nombre á una especie de variedad que habita el Brasil, y que se distingue de la precedente por su algo mayor estatura y por algunas leves diferencias de coloracion. No vemos ningun motivo para separar del *cebus robustus*, el *cebus macrocephalus* de Spix (lugar citado, lám. 1). Todos los caractéres que indica este viajero, tales como el de tener crestas muy pronunciadas en el craneo, son caractéres comunes á los individuos viejos de todas las especies.

EL SAJÚ LASCIVO.

CEBUS LIBIDINOSUS (1).

Este sajú es caracterizado por Spix en estos términos: La cabeza de un color moreno negro, el rostro rodeado por una barba circular; la espalda, la garganta, la barba, el pecho, los miembros (escepto los brazos y los muslos), y la parte debajo de la cola, de un color encarnado ferruginoso; delante de la garganta de un color moreno-encarnado intenso; megí-

(1) Spix, loc. cit. lám. 2.

llas, barbilla, dedos, de un encarnado mas claro: el cuerpo de un encarnado aleonado, la longitud de la cola poco menor que la del cuerpo. Su patria el Brasil. La lascivia, dice Sprix, es lo que hace notable á este mono; continuamente se complace en hacer gestos mirando cierta parte de su cuerpo. Pero es evidente que semejante hábito, observado en el sajú por Sprix, era una consecuencia de la domesticidad que pertenecía al individuo y no á la especie.

EL SAJÚ CORNUDO (1).

Pelo en general de color de castaña en la espalda, mas claro en los hijares, y encarnado vivo en el vientre; cabeza, extremidades y cola pardas; dos gruesos mechones de pelos se levantan en la raiz de su frente. Su patria la Guiana.

EL SAJÚ DE TUPE.

CEBUS CIRRIFER.

Geoff. Saint-Hilaire.

El pelo en general moreno castaño; un tupé de pelos muy elevados y dispuestos en forma de herradura; por delante de la cabeza pelos largos, suaves y pastosos. Su patria el Brasil.

(1) Buffon, Suplemento, t. VII: *cebus fatuellas*, Erxleben: *simia fatuellas*, Linnæus.

Al lado de esta especie ó variedad debe colocarse un sajú del Brasil de que hemos hablado al principio de este artículo, y que se parece al *cebus fatuellus* en el estado adulto, y al *cebus apella* en su edad tierna. Su pelo muy largo y pastoso es generalmente de un moreno color de castaña; pero algunos pelos blancos se hallan en el adulto mezclados entre los pelos morenos. Acaso el sajú de tupé sea solo una edad intermedia.

EL SAJÚ TEMBLADOR.

CEBUS TREPIDUS. ERXL.

Pelo en general de color de castaña; los pelos de la cabeza levantados hácia arriba, dispuestos en forma de gorra, y de un moreno negruzco, manos cenicientas. Esta especie, mas dudosa todavía que las otras, debe habitar la Guiana holandesa: es el mono de cola poblada de Edwards (Glan., t. III) y el *simia trepida* de Linnæus.

EL SAJÚ PEINADO.

CEBUS FRONTATUS. KUHL.

Pelo en general de un pardo negro, los pelos de la frente perpendicularmente levantados hácia arriba; pelos blancos esparcidos sobre las manos. Esta es-
666 Biblioteca popular.

T. XIX. 23

pecie, cuya patria es desconocida, difiere muy poco de la precedente, y acaso debe reunirsele.

EL SAJÚ DE CAPILLA.

CEBUS CUCULLATUS (1).

Pelos de la parte anterior de la cabeza dirigidos hacia adelante; miembros y cola casi negros; espalda y cabeza fuscas; brazos, garganta, pecho de color de rosa; vientre de un encarnado ferruginoso. Es del Brasil y de la Guiana segun Sprix.

EL SAJÚ BARBADO.

CEBUS BARBATUS.

Geoff. Saint-Hilaire.

Pelo gris encarnado, variando de gris á blanco, segun la edad y el sexo; vientre encarnado, barba que se estiende sobre las megillas; pelos largos y pastosos. Es de la Guiana.

Mr. de Humboldt refiere esta especie ó variedad al sajú moreno, y Mr. Desmarest, que le adopta, pero dudando, piensa que el sajú gris de Buffon forma una especie particular, á que da el nombre de *cebus griseus*.

(1) Spix, *loc. cit.*, lám. 6.

EL SAJÚ NEGRO.

CEBUS NIGER (1).

Pelo en general pardo; rostro, manos y cola negros; frente y megillas blancas. Segun Mr. de Humboldt es una simple variedad del sajú moreno.

EL SAJÚ FLACO.

CEBUS GRACILIS (2).

Pelo pardo aleonado por encima, blanquiceo por debajo; vértice y colodrillo pardos, formas muy cenceñas. Esta especie, muy dudosa, debe habitar las selvas inmediatas al rio de las Amazonas.

EL SAJÚ DE CABEZA GRUESA.

CEBUS MONACHUS (3).

Frente ancha y redonda; juanetes salientes; pecho, vientre, megillas, cara anterior de los brazos de un color blanco amarillento anaranjado; cara es-

(1) Buffon, *Suplemento*, t. VII: *cebus niger*. Geoffroy Saint-Hilaire.

(2) Spix, *loc. cit.*, lám. 5.

(3) F. Cuvier, *Mam. lith.*

terna de los brazos blanca; antebrazos, muslos, piernas y cola negros; espalda é hijares variados de negro y pardo; cabeza negra por encima y blanquiza á los lados; una zona negradesciende por los lados del rostro como en el *cebus apella*. Esta especie, cuya patria es desconocida, ha sido establecida con duda por Mr. F. Cuvier, y no se apoya sino sobre el exámen de dos individuos que aun diferian entre sí bajo ciertos conceptos.



EL SAJÚ LUNULADO.

CEBUS LUNATUS. KUHL.

Pelo en general negruzco; un lunar blanco en forma de media luna sobre cada megilla. Su patria es desconocida.

EL SAJÚ DE PECHO AMARILLO.

CEBUS XANTHOSTERNOS.

Wied-Neuw, Kuhl.

Pelo castaño; por debajo del cuello y del pecho de un amarillo rosado muy claro. Es del Brasil.

EL SAJÚ DE CABEZA ROJA.

CEBUS XANTOCEPHALUS (1).

Region lumbar, parte superior del pecho, cuello, nuca, y parte superior de la cabeza de color aleonado; porcion media del tronco, nalgas y muslos pardos. Es del Brasil.

EL SAJÚ ROJO.

CEBUS FLAVUS.

Geoffroy Saint-Hilaire.

Pelo enteramente rojo ó aleonado. Es del Brasil. El sajú blanco, *cebus albus* de Mr. Geoffroy Saint-Hilaire, solo es una variedad albina de esta especie; y el sajú unicolor, *cebus unicolor*, de Spix (lugar citado lám. IV) es un duplicado.

(1) Spix, *loc. cit.* lám. 3.

EL SAJÚ DE FRENTE BLANCA.

CEBUS ALBIFRONS

Geoff. Saint-Hil. (1).

Pelo en general gris algo mas claro sobre el vientre: la parte superior de la cabeza negra; frente y órbita blancas; estremidades de un pardo amarillento. Su patria son las cercanias de Maypures y de Atures, en las márgenes del Orinoco.

EL SAJÚ VARIADO.

CEBUS VARIEGATUS.

Geoffroy Saint-Hilaire.

Pelo en general negruzco, con puntos dorados, vientre color de rosa, pelos de la espalda pardos su raíz, encarnados en medio, negros en la punta. Es de la Guiana.

(1) El uapavi, *simia albifrons*, Humboldt.

EL SAI (1).

Pelo que varia desde gris pardo á gris aceitunado; vértice y estremidades negras; frente, mejillas y espaldas de un blanco mezclilla. Es de la Guiana. Esta especie que no se debe confundir con el sai de Mr. Federico Cuvier (que parece ser el *cebus apella*) es el que los viajeros han designado mas comunmente con el nombre de mono lloron.

EL SAJÚ DE GARGANTA BLANCA (2).

Pelo negro; frente, lados de la cabeza, garganta y espaldas de color blanco. Su patria es la Guiana.

EL SAJÚ DE LOS PIES DORADOS

CEBUS CHRYSOPUS (3)

Procederemos á describir esta linda especie con alguna minuciosidad, porque todavía no es bastante conocida. Su pelo en general se forma de muchos colo-

(4) Buffon, t. XV: *cebus capucinus*, Erxleb. *simia capucina*; Linnæus.

(2) Buffon, t. XV: *cebus hypoleucus*, Geoffroy Saint-Hilaire: el cariblanco, *simia hypoleuca*, Humboldt.

(3) F. Cuvier, *Mam. lith.*

res, cuya disposicion le acerca á la mayor parte de sus congeneros pero cuyo matiz la distingue perfectamente. La parte anterior de encima y de los lados de la cabeza, desde las orejas, y la parte delantera de la cabeza y del cuello son de un blanco ligeramente teñido de amarillo; los pies, las piernas, las regiones anterior é interna de los muslos, las manos, los brazos, y una porcion de los antebrazos son de un encarnado vivo. El resto de los miembros, la parte que está debajo de la cola, los hijares, las espaldas, y su parte anterior por debajo del cuello, son de un moreno claro ligeramente ceniciento que se prolonga sobre la parte posterior de la cabeza, tomando una tinta algo mas intensa; la parte posterior de la espalda y de toda la region lumbar son encarnadas. En fin, el vientre es de un aleonado rosado que se confunde por gradaciones insensibles, hácia adelante con el blanco que está debajo del cuello, y hácia atras con el encarnado de la parte interna de los muslos. Esta especie, que tiene numerosas relaciones con el ouavapavi de Mr. Humboldt (*cebus albifrons*) parece que habita en Colombia. Nuestra descripcion está hecha segun muchos individuos enteramente semejantes enviados al Museo por el viagero Plée con el nombre de *carita blanca*, nombre muy análogo al de *cari-blanco* que Mr. Humboldt atribuye á la especie precedente y que significa lo mismo.

Tales son las especies de sajús admitidas por los autores modernos. En cuanto á los *simia morta* y *simia syrichta*, que deben referirse igualmente al género *cebus*, son especies establecidas solamente sobre individuos incompletos, y que deben desde luego retirarse de los catálogos.

Mr. de Orbigny ha figurado en su viage á la América una variedad del *cebus fulvus*, notable por la tinta uniformemente rubia dorada que se estiende por todas partes, escepto el rostro que es de color de carne.

LOS SAGUINOS Ó GEOPITHECOS.

GEOPITHECUS.

Hemos dado en esta misma obra tratando de los monos en general, una definicion de las especies que se reunen bajo el nombre comun de *saguinos*. Recordaremos por otra parte que Mr. Geoffroy Saint-Hilaire, ha dividido la familia de los monos en dos grandes razas, los *catharrininos*, ó monos del antiguo mundo, y los *platyrrhininos* ó monos de América. Estos últimos se distinguen tambien ellos mismos en *helopithecus* ó monos de cola asidora, en *geopithecus*, ó monos de cola no-asidora, que son nuestros *saguinos*, y en fin, en *aretopithecus* (1) ú *uistitis* y *tamarinos*. Estas tres tribus americanas se hallan, pues, circunscritas en sus atributos generales.

Los *saguinos* forman de este modo una pequeña familia que encierra, segun los trabajos mas recientes de Mr. Geoffroy Saint-Hilaire, cuatro géneros, que son los *calitricos*, *callithrix*; *nyctipithecus*, *nyctipithecus*; *saki*, *pithecia*; y en fin, *brachyure*, *brachyuros*. Mr. Desmarest miraba su género *saguino* como sinonimio del *callithrix* de Mr. Cuvier; pero mucho tiempo antes Mr. de Lacepede habia propuesto para él, el nombre científico de *saguinus*. Erxleben no separó los *saguinos* de los *cebus* ó *sapajues*.

Los *saguinos* se distinguen de todos los demas

(1) Monos cuyas muelas están erizadas de puntas agudas.

monos de América por sus hábitos. Su cola no asidora no podría servirles para balancearse sobre las ramas y saltar de árbol en árbol en las selvas; de modo que de su conformacion se derivan inmediatamente las privaciones de este medio de conservacion, y los sagüinos se han visto obligados á buscar asilos en las zarzas y en las sinuosidades del suelo que apenas abandonan, y en las concavidades de los peñascos, de donde procede el nombre de *geopithecus* que les dió Mr. Geoffroy Saint-Hilaire. Estos monos por su cabeza redonda parece haber recibido una amplia dosis de inteligencia; sus ojos organizados para la vision nocturna parecen justificar, que jamás tienen mas firmeza que por la tarde y al acercarse la oscuridad, y que permanecen ocultos de dia en el asilo que habitan. Su rostro comunmente corto, forma un ángulo de sesenta grados; las ventanas de la nariz están abiertas por los lados, sus mandíbulas presentan seis muelas, y en fin, la larga cola que los distingue no parece tener ningún objeto que les sea útil. Mr. Geoffroy Saint-Hilaire los divide en dos secciones segun las indicaciones que ofrece el hueso incisivo ó el intermaxilar que contiene los dientes incisivos. Asi se espresa este hombre docto en sus lecciones.

«El incisivo se dirige hácia adentro, ó bien por reflexion hácia afuera. Vuelto hácia adentro como en todos los otros monos, los dientes son paralelos y contiguos, y la membrana de las ventanas de la nariz, es menos ancha que la fila de los dientes incisivos. El intermaxilar es al contrario, prolongado y saliente hácia afuera ó hácia adelante, los incisivos se apartan de los colmillos, y la membrana de las ventanas de la nariz, es mas amplia que la anchura de la fila de los incisivos; pero nuevas observaciones me han hecho conocer otras diferencias de organizacion; es decir,

que las dos secciones son susceptibles de subdivisiones, ó en otros términos, que contienen muchos géneros.»

Mr. F. Cuvier, ha hallado que el sistema dental de los calitricos ó *saimiris*, primer género de los sagüinos, no difieria del de los alovatos, ateles y sajues; que presentaba treinta y seis dientes y diez y ocho en cada mandíbula, ó cuatro incisivos, dos caninos y doce molares.

LOS CALITRICOS.

CALLITHRIX (1).

El tipo de este género es el *saimir* de Buffon, que Mr. Geoffroy Saint-Hilaire ha considerado para caracterizarle; y este hombre docto, piensa tambien que las otras especies de calitricos difieren bastante notablemente del *saimir* por los detalles de su organizacion, para hacer parte del mismo género. Como quiera, he aqui los caracteres generales adoptados por los autores; cabeza pequeña, redonda, hocico corto, ángulo facial de sesenta grados, los caninos medianos, los incisivos inferiores verticales y contiguos á los caninos, las orejas grandes y deformes; la cola un poco mas larga que el cuerpo, cubierta de pelos cortos; el cuerpo bastante encorvado. El cráneo de los calitricos está enormemente desarrollado en el *saimir*; pero mucho ménos en cuanto á la amplitud, respecto á las otras especies: el cerebro adquiere dimensiones análogas á la extraordinaria seguridad que ma-

(1) Cuvier, Geoffroy, Illiger, Desmarest; *cebus*, Erxleb.

nifiesta el saimiri los ojos son en todas las especies de un tamaño considerable; las órbitas son completamente redondas, la oreja interna está provista de grandes cajas auditivas, pero en los calitricos, viuda de collar, moloeh, y otros, la caja cerebral es menos estendida, el agujero occipital está mas retirado hácia atrás y la membrana inter-orbitaria es totalmente oseosa. Su pelo en general, de un agradable colorido, les ha valido el nombre de *callithrix* que significa *pelo hermoso*.

Las costumbres de la mayor parte de los animales de este género, son todavía poco conocidas; se sabe solo que algunas especies tienen mucha inteligencia, viven de frutas y de insectos, y se reúnen en tropas considerables en las selvas ecuatoriales del Nuevo Mundo.

EL SAIMIR.

CALLITHRIX SCIUREUS.

Geoff. Saint-Hil.

Este lindo mono lleno de inteligencia, ha recibido una multitud de nombres vulgares, llamándole frecuentemente *sapaju-aurora* ó *mono-ardilla*. El nombre de *saimir*, al principio empleado por Buffon, es usado entre los galibis de la Guiana, mientras que se le llama *titi* en las márgenes del Oriuoco, segun el docto Humboldt. Linnæus y Scriber en su lám. 33, le dieron el nombre científico de *simia sciurea* ó de *mono-ardilla*; y Mr. Geoffroy Saint-Hilaire en los anales del Museo (t. XIX. p. 113. sp. 1.), y Mr. Desmarest en su mamalogía (sp. 75.) le dieron el de *callithrix sciureus*. Se hallan figuras de él en la Enciclopedia,

lám. 18. fig. 1.; en Audebert, lám. 7.; en F. Cuvier t. 1. entrega 10.^a de los mamíferos; en Buffon t. XV, lám. 67, y figuras iluminadas, lám. 265.

El saimir tiene de longitud total como un pie y once pulgadas. Es notable por su cabeza redonda y aplastamiento de su rostro que hace el hocico muy poco saliente. Algunos pelos cortos en forma de brocha cubren la parte superior y posterior de la cabeza; sus orejas son desnudas y cortadas en ángulos sobre muchos puntos, su forma es aplastada á 10 largo de las sienes; los ojos son gruesos, el color del pelo es en general de un gris aceitunado que tira á un encarnado bajo; el hocico es negruzco, al paso que los brazos y las piernas son de un encarnado vivo; el pelo, en fin, es suave y cubre abundantemente el cuerpo; pero el rostro es enteramente desnudo y blanco, excepto el extremo de la nariz que está señalado con una mancha negra que se reproduce en los labios. En medio de cada megilla aparece una pequeña mancha verdosa, el iris de los ojos es castaño, rodeado de un círculo color de carne. Se distinguen dos variedades en la especie del *saimir*, una que tiene la espalda de un amarillo verdoso unicolor, y que es mucho mas comun que la otra, cuyo pelo superior está mezclado de un encarnado vivo y de negro: esta última tiene doble estatura que la anterior, pero ambas tienen la misma tinta gris en sus miembros, que se convierte en un hermoso anaranjado en los antebrazos y en las piernas. La cola gris-verdosa en su totalidad, está terminada de negro, ocupando este color el espacio de dos pulgadas: las partes inferiores son de un blanco oscuro atizonado, y las partes genitales de un color de carne muy vivo. El saimir tiene las uñas de los pulgares chatas y anchas, mientras que las otras son largas y estrechas. Este mono se alimenta de insectos y de frutas, y anda reunido en numerosas tropas. Mr.

de Humboldt es el único viajero que ha publicado acerca de este animal detalles circunstanciados y completos. He aquí lo que se lee en las lecciones de Mr. Geoffroy Saint-Hilaire. «La fisonomía del *saimir* ó *titi* del Orinoco es la de un niño, con la misma expresión de inocencia; algunas veces, con la misma sonrisa maligna; y constantemente, con la misma rapidez en pasar de la alegría á la tristeza. Siente con la mayor viveza los disgustos, y lo manifiesta llorando; se humedecen sus ojos de lágrimas cuando está inquieto ó asustado. Es buscado por los habitantes de las costas por su hermosura, sus maneras amables y la suavidad de sus costumbres. Se aturde con una agitación continua, y sin embargo, sus movimientos están llenos de gracia. Incesantemente se ocupa, en jugar, en saltar y en coger insectos, particularmente arañas, que prefiere á todos los alimentos vegetales.» Mr. Humboldt ha observado muchas veces que los *tities* reconocen visiblemente los retratos de los insectos, que los distinguen aun en los grabados en negro, y que hacen prueba de discernimiento tratando de apoderarse de ellos, adelantando sus manitas para cogerlos. Un discurso seguido, pronunciado en presencia de estos animales, los preocupaba en términos que seguían las miradas del orador, ó se acercaban á su cabeza para tocarle la lengua ó los labios. En general muestran una rara sagacidad para apoderarse de los insectos á que son muy aficionados; y jamás abandonan los jóvenes los cuerpos de sus madres aunque estas se hallen muertas; por lo que aprovechando esta circunstancia, se procuran los indios los jóvenes *saimires* que van á vender á la costa. «Esta afecion coincide, dice Mr. Geoffroy Saint-Hilaire, con el desarrollo de la parte posterior de los lóbulos cerebrales de que los *saimires* están tan ámpliamente dotados.»

Estos monos viven en tropas de diez á doce individuos; toman sus alimentos con la mano ó con la boca, y beben á sorbos. Ordinariamente se les halla en el Brasil y en la Guiana. Mr. de Humboldt ha observado más particularmente la variedad en dos unicolores á las márgenes del *Cassiquiare*. Los individuos entrados en edad tienen más intenso el color del pelo, según Mr. F. Cuvier que ha descrito con cuidado las costumbres de un joven individuo en cautividad.

EL SAGUINO ENTOMOPHAGO.

CALLITHRIX ENTOMOPHAGUS. D. ORBIGNY, LÁMINA 4.

Este gracioso mono que recuerda al *saimir*, tiene el colodrillo pardo, el rostro y las orejas color de carne, el hocico negro; el pelo en general, gris jaspeado, los miembros amarillos, y la parte desnuda de los pies color de carne; su cola es larga, gris, después amarilla y por fin, termina en color pardo.

EL SAGUINO DE MASCARA.

CALLITHRIX PERSONATUS (1).

Este saguino forma, según la opinión de Kuhl, una sola especie con las descritas bajo los nombres de *saguinos de gorguera* y *viuda*, y es cierto que estos

(1) Geoffroy, *Ann du Mus.* t. XIX p. 113 sp. 2. Humboldt. *Obser. zool.* sp. 21; Desmarest, sp. 76.

animales tienen entre sí muchos puntos de semejanza, aunque sin embargo, Mr. Spix los quiere aislar. El saguino de máscara tiene con poca diferencia la longitud total de dos pies y siete pulgadas; de esta longitud pertenece á la cola solamente un pie y tres pulgadas: su pelo en general es enteramente gris-aleonado, el rostro, la parte superior de la cabeza, la mejillas, la parte posterior de las orejas, son de un color moreno-oscuro, en la hembra, y de un negro intenso en el macho. Los pelos de los miembros y de la espalda, como están ensortijados de un blanco bajo hácia la punta, parecen parduzcos; las partes inferiores son de un gris oscuro; la cola medianamente poblada, es de un aleonado color de rosa; las muñecas y las manos, y los pies de atrás, á escepcion de los talones, son de un negro bastante vivo.

Este saguino habita el Brasil desde el grado 18 de latitud meridional, hasta el 21 en las selvas que están á lo largo de los grandes ríos.

EL SAGUINO-VIUDA.

CALLITHRIX LUGENS (1)

Esta especie ha sido descrita bajo el nombre de *viduita* ó *simia lugens* por Mr. de Humboldt en sus Misceláneas de observaciones zoológicas, página 319. Sus dimensiones son como de un pie; su pelo se compone de hebras suaves, lustrosas, de un negro uniforme, excepto por delante del pecho y las manos que son de un blanco limpio. La cara es blanquizca teñi-

(1) Geoffroy, Desmarest, sp. 37.

da de azulado, y atravesada por dos líneas blancas que van desde los ojos á las sienas; los pelos negros de la parte superior de la cabeza, ofrecen un resello purpúreo; la cola y los pies son negros.

Las costumbres de este saguino son tristes y melancólicas; vive aislado y no se reúne en tropas como las otras especies del mismo género. Se le halla en las selvas que están á lo largo de los ríos Orinoco y San Fernando de Atapabo.

EL SAGUINO CONFRESA.

CALLITHRIX AMICTUS (1).

Mr. de Humboldt ha descrito esta especie en sus Misceláneas zoológicas sp. 24, bajo el nombre de *simia amicta*, sin hacer especial mención de su patria. Sin embargo, se dice que es del Brasil. El saguino confresa es dos veces mayor que el *saimir*; su pelo en general es negro mezclado de fusco en el cuerpo, en los antebrazos y en las piernas; los pelos de las mejillas son pardos, la parte que está debajo del cuello y lo alto de la garganta son blancos; las manos desde la muñeca hasta la estremidad de los dedos son de un gris amarillento apagado; la cola enteramente negra, es menos poblada que la de los otros saguinos.

(1) Geoffroy, Desmarest, espec. 78.

EL SAGUINO DE COLLAR.

CALLITHRIX TORQUATUS (1).

Este mono ha sido descrito por primera vez en el año de 1809 por el conde de Hoffmensey, en una compilacion alemana de historia natural. Le llamó *callithrix torquata*, dándole por caractères, el pelo en general pardo castaño, amarillo por debajo con un semi-collar blanco; la cola un poco mas larga que el cuerpo. Es del Brasil.

EL SAGUINO MOLOCH.

CALLITHRIX MOLOCH (1).

Esta especie ha sido descrita como la anterior por el conde de Hoffmensey, que la llamó *cebus moloch*, y que la descubrió en Pará, donde parece ser algo rara. Es dos veces mayor que el saimir; su pelo es cenizoso, pero como las hebras son ensortijadas resulta que la espalda y las regiones esternas de los cuatro miembros son variadas agradablemente; las extremidades son por la parte de afuera de un cenizoso mas

(1) Geoffroy, Desmarest, espec. 79.

(2) Id. id., espec. 80.

claro que por encima del cuerpo: el gris de las manos y de la punta de la cola es muy claro y casi blanco; la cara es desnuda, fusca, guarnecida de algunos pelos ásperos en las mejillas y en la barbilla: todo lo que está debajo del cuerpo y lo interior de los brazos y de las piernas es de un aleonado color de rosa bastante vivo, que se corta con el gris de las partes superiores sin transicion; la cola está guarnecida de pelos bastante largos en su base, despues cortos en su estremidad y ensortijados de gris pardo negruzco y de blanco bajo.

EL SAGUINO DE LAS MANOS NEGRAS.

CALLITHRIX MELANOCERIS (1).

Este saguino ha sido descubierto por el principe Maximiliano de Wied Neuwied, y se halla una descripcion en la traduccion francesa de su viage al Brasil (tomo II. página 10). Tiene de longitud treinta y cinco pulgadas y diez lineas, comprendiendo la cola, que ella sola tiene veinte y una pulgadas y diez lineas. Los pelos que le cubren son largos, poblados y suaves; la cara y las cuatro estremidades son negras; y su pelo en general parece gris ceniciento porque está mezclado de negro y de blanco bajo; la espalda es de un moreno color de castaña rosado; la cola es blanquizca, muchas veces casi blanca, y algunas teñida de amarillo.

Este animal muy comun en las selvas del Brasil

(1) Wied, Kuhl, Desmarest, spec. 84: *callithrix incanescens*, Lichs, *pithecia* F. Cuvier.

EL SAGUINO DE COLLAR.

CALLITHRIX TORQUATUS (1).

Este mono ha sido descrito por primera vez en el año de 1809 por el conde de Hoffmensey, en una compilacion alemana de historia natural. Le llamó *callithrix torquata*, dándole por caractères, el pelo en general pardo castaño, amarillo por debajo con un semi-collar blanco; la cola un poco mas larga que el cuerpo. Es del Brasil.

EL SAGUINO MOLOCH.

CALLITHRIX MOLOCH (1).

Esta especie ha sido descrita como la anterior por el conde de Hoffmensey, que la llamó *cebus moloch*, y que la descubrió en Pará, donde parece ser algo rara. Es dos veces mayor que el saimir; su pelo es cenizoso, pero como las hebras son ensortijadas resulta que la espalda y las regiones esternas de los cuatro miembros son variadas agradablemente; las extremidades son por la parte de afuera de un cenizoso mas

(1) Geoffroy, Desmarest, espec. 79.

(2) Id. id., espec. 80.

claro que por encima del cuerpo: el gris de las manos y de la punta de la cola es muy claro y casi blanco; la cara es desnuda, fusca, guarnecida de algunos pelos ásperos en las mejillas y en la barbilla: todo lo que está debajo del cuerpo y lo interior de los brazos y de las piernas es de un aleonado color de rosa bastante vivo, que se corta con el gris de las partes superiores sin transicion; la cola está guarnecida de pelos bastante largos en su base, despues cortos en su estremidad y ensortijados de gris pardo negruzco y de blanco bajo.

EL SAGUINO DE LAS MANOS NEGRAS.

CALLITHRIX MELANOCERIS (1).

Este saguino ha sido descubierto por el principe Maximiliano de Wied Neuwied, y se halla una descripcion en la traduccion francesa de su viage al Brasil (tomo II. página 10). Tiene de longitud treinta y cinco pulgadas y diez lineas, comprendiendo la cola, que ella sola tiene veinte y una pulgadas y diez lineas. Los pelos que le cubren son largos, poblados y suaves; la cara y las cuatro estremidades son negras; y su pelo en general parece gris ceniciento porque está mezclado de negro y de blanco bajo; la espalda es de un moreno color de castaña rosado; la cola es blanquizca, muchas veces casi blanca, y algunas teñida de amarillo.

Este animal muy comun en las selvas del Brasil

(1) Wied, Kuhl, Desmarest, spec. 84: *callithrix incanescens*, Lichs, *pithecia* F. Cuvier.

se llama *gigo*; da gritos roncacos desde que sale el sol, cuyos sonidos desapacibles resuenan á lo lejos.

EL SAGUINO DE LOS BAMBÜES.

CALLITHRIX DONACOPHILUS. D' ORBIGNY. LÁM. 5.

Este saguino, abundantemente provisto de un pelo espeso tiene por color una tinta bastante uniforme de gris claro sembrado de pardo. Sin embargo, un rosado claro se estiende por la espalda y un rubio pálido lava las orejas y la cola. El rostro es azulado.

EL SAGUINO MITRADO.

CALLITHRIX INFULATUS (1).

Esta especie ha sido primitivamente descrita por Lichsteintein y Kuhl bajo el nombre de *callithrix infulata*, y se limitan á la indicacion de sus caractéres sinópticos mas notables; tales como tener en general un pelo de color gris por encima, de un encarnado amarillento por debajo, con una mancha grande blanca circundada de negro encima de los ojos; la cola es negra en su estremidad y de un amarillo rosado en su origen. Este saguino es del Brasil donde es raro.

(1) Desmarest, espec. 82.

2. LOS NICTIPITHECOS.

NYCTIPITHECUS. SPIX (1).

Mr. Humboldt en sus Misceláneas de zoología, propuso la formacion de un género nuevo para comprender ó abrazar un animal descubierto por él en las espesas selvas del Orinoco, conocido con el nombre de *duruculi*. Recibió este género del naturalista prusiano la denominacion de *aotus* de *a* griega, primitiva, *sin* y *otus*, orejas; pero este nombre, forjado contra la realidad, y muy mal escogido, se convirtió en el año de 1823 por el bávaro Spix en el de *nyctipithecus* ó mono de noche, nombre mas adecuado porque se apoya en una particularidad esencial á las costumbres de los animales de este género. Sin conocer esta última sinonimia, Mr. F. Cuvier propuso el nombre de *noctora* en vez del de *aotus*.

Los nyctipithecus tienen caractéres generales muy notables que Mr. de Humboldt, y despues Illiger y Geoffroy especificaron en los términos siguientes: dientes como en los calitricos, hocico obtuso, rostro desnudo sin buches; ojos grandes, orejas *ningunas*; cola larga con pelos desmayados; dos tetillas pectorales, manos y pies pendaetylos, nalgas velludas sin callosidades. Se conoce que tales caractéres han debido ser singularmente modificados por un conocimiento mas perfecto

(1) *Aotus*, Humboldt, *noctora*, F. Cuvier.

de las formas del animal: pues que las orejas esternas de que se le suponía privado, están al contrario notablemente desarrolladas. Así Mr. Desmarest en su mamología da por caracteres al género *aotus* los siguientes.

Cabeza redonda y muy ancha; hocico corto; ojos nocturnos muy grandes é inmediatos; las ventanas de la nariz separadas una de otra por una membrana delgada; las orejas muy pequeñas; la cola mas larga que el cuerpo, no asidora y cubierta de pelos: todos los pies de cinco dedos y de uñas aplastadas.

Todo recuerda en los nyctipithecus el continente ó general disposición de cuerpo de los loris; sus grandes ojos, su cabeza redonda, sus formas cenceñas, sus hábitos nocturnos, parecen hacer de ellos los representantes en el Nuevo Mundo de los *lemur* exclusivamente confinados á las regiones ecuatoriales del antiguo. Mr. Geoffroy Saint-Hilaire (Lecciones estenografiadas) ha encontrado en el esqueleto siete vértebras cervicales, catorce dorsales, nueve lumbares, dos del hueso sacro, diez y ocho del cocix, y hasta treinta vértebras de la cola. Por espacio de mucho tiempo solo se ha conocido una sola especie de este género, el *duruculi* llamado *aotus trivirgatus* por Mr. de Humboldt; pero otras dos especies han sido recientemente descritas por Spix en su *simiarum et vespertilionum brasilienses species novae*, cuyo tratado se publicó en Munich en el año de 1820. Estas dos especies solo nos son conocidas por una breve nota inserta en las lecciones estenografiadas del docto profesor Geoffroy Saint-Hilaire; y todos los detalles de costumbres relativos á las hábitos y al modo de vivir de los nyctipithecus se guardaran para la historia del *duruculi* á quien exclusivamente corresponden.

EL NYCTIPITHECO CARA DE GATO.

NYCTIPITHECUS FELINUS (1).

En general su pelo es de un gris pardo uniforme, el vientre color rojizo, el ámbito de los ojos blanco, y la cola negra en su mitad final.

EL NYCTIPITHECO AHULLADOR.

NYCTIPITHECUS VOCIFERANS (2).

El pelo en general es gris rojo por todo el cuerpo, aun en la cabeza, y tiene solamente el tercio de la cola negruzca. Este y el anterior, viven en el Brasil.

EL DURUCULI.

NYCTIPITHECUS TRIVIRGATUS: AOTUS TRIVIRGATUS (3).

El *duruculi* llamado tambien *cara rayada* por los misioneros españoles establecidos á las márgenes del Orinoco, es sin contradiccion uno de los monos mas no-

(1) Spix lám. 18.

(2) Id. lám. 19.

(3) Humboldt. *Observ. zool.* lám. 28 p. 896; Geoff. Saint-Hil. *Ann. du Mus.* t. XIX esp. 1; Desmarest, espec. 83; *Nocthora trivirgata*. F. Cuvier, 43 liv.

tables de la América meridional, tanto por sus formas corporales, como por los colores de su pelo. Su longitud total es como de veinte y tres á veinte y cuatro pulgadas. Todo el pelo en las partes superiores del cuerpo, es de un gris variado, que procede de que cada hebra está anillada de blanco y de negro; las partes inferiores desde la barbilla hasta el origen de la cola, son de un color anaranjado que asciende á los lados del cuello; la cola negra en el tercio final es gris amarillenta en el resto de su estension; una ceja blanca está sobre cada ojo; tres rayas negras surcan su frente en sentido divergente; la una ocupa la línea media, y cada una de las otras dos nace del ángulo exterior del ojo y se encorva hácia el ángulo interno: lo interior de las manos y de las orejas es desnudo y de color de carne; el rostro igualmente desnudo es fuliginoso; el iris es pardo amarillento y las uñas son negras.

Los dientes del durucali no difieren de los de los sajues, las manos tienen la misma conformacion, los dedos anteriores no son estensibles; las uñas son largas, estrechas, acanaladas y un poco corvas; la cola, que no es asidora es bastante poblada y flexible; el globo del ojo es muy grueso y tiene su pupila redonda; la oreja es esterna y muy desarrollada; la nariz no termina en hocico, las ventanas de la nariz son estrechas; la boca es muy grande y sin buches; los pelos son suaves, espesos y muy sedosos; los intestinos delgados son extraordinariamente pequeños; al contrario, el colon y sus adherentes son amplios; la vulva es grande y bastante semejante por su forma exterior á la de las perras, y los pezones están colocados cerca de los sobacos.

El durucali duerme durante el dia, porque le incomoda la luz del sol, y no procura alimentarse hasta que se acerca el crepúsculo. Sus guaridas se hallan en

troncos de árboles carcomidos donde hace centinela cuando le inquieta algun ruido. En cautividad se alimenta de leche, galleta y frutas; en libertad al contrario, segun Mr. de Humboldt, caza pajaritos, y no desprecia las frutas, como las bananas, las cañas de azúcar, las almendras del *bertholletia* y las habas del *mimosalinga*. Este animal vive apareado. Para dormir toma la misma posicion que los loris, esto es, sesienta sobre sus ancas, las piernas de atras recogidas hácia el vientre, las cuatro manos reunidas, la espalda encorvada, la cabeza baja, casi oculta entre las manos; posicion que se facilita por una gran flexibilidad en la articulacion de las vértebras. Su grito nocturno no puede espresarse mejor que por las sílabas *muk-muk* y no carece de analogia con el del jaguar. Por eso dice Mr. de Humboldt que los criollos de las misiones del Orinoco le llaman *tibi tigre*. En efecto, la voz del durucali es de una fuerza considerable con respecto á la pequeñez de su estatura. Parece que tambien tiene otros dos gritos, uno que es una especie de mayido (*ei-a-u*) y el otro un sonido gutural muy desapacible que se puede espresar por las sílabas *quer-quer*. Su garganta se hincha cuando está irritado: entonces se parece por su entumecimiento y la posicion de su cuerpo á un gato atacado por un perro. Un individuo macho que Mr. Humboldt trató de domesticar, se manifestó rebelde á todos sus cuidados, y una hembra que ha vivido en el departamento de animales raros del Museo, era sumamente apacible.

El durucali habita las intrincadas selvas de las márgenes del Cassiquiare y del Alto-Orinoco, cerca de las cataratas de los Maypures.

3.º LOS SAKIES.

PITHECIA (1).

Los sakies han sido llamados monos de cola de zorro, ó monos de noche, aunque lo son mucho menos nocturnos que los nyctipithecus, bien que salen de sus guaridas con preferencia por la tarde y por la mañana temprano. Se aproximan á los sapajues y á los sagüinos en sus formas corporales; pero se distinguen de los primeros, porque su cola no es asidora, y á primera vista se les separa enteramente de los otros géneros de la familia de los sagüinos, porque su cola está cubierta de largos y poblados pelos. Su sistema dental presenta también las particularidades que ha descrito Mr. F. Cuvier: tiene treinta y seis dientes, cuatro incisivos, dos colmillos, doce muelas arriba y el mismo número abajo; los incisivos superiores son redondos en su borde inferior, escotados al lado esterno, y escavados en su cara interna; el colmillo termina en punta aguda; las muelas, las falsas inclusive, están erizadas de crestas diversamente contornadas; tienen una analogía perfectamente idéntica con las de los alobatos, y parece que su sistema dental es casi el mismo de los calitrichos. Este género se separa también de los vistitis por los tubérculos despuntados de sus molares; porque los dientes de estos últimos están coronados de tubérculos ásperos:

(1) Desmarest, Geoffroy, Cuvier, Illiger; *cebus*, Erxleben.

sus uñas difieren también notablemente de las semigarras de los vistitis. Los caracteres exteriores de los sakies, son: cabeza redonda con hocico corto; su ángulo facial, de cerca de sesenta grados; las orejas de mediana magnitud y con bordes; la cola menos larga que el cuerpo y dotada de pelos largos y poblados; los pies pendacilios, provistos de uñas cortas y curvas. Las especies que componen este género, viven en las mas apartadas selvas del Nuevo Mundo de frutas y de insectos; duermen y se ocultan de día; de modo que sus costumbres son poco conocidas. Dícese, sin embargo, que andan en tropas de siete ú ocho individuos, dedicándose á buscar colmeas de miel; que los sapajues los siguen para apoderarse de su alimento y batiroslos cuando quieren resistir.

EL SAKI DE VIENTRE ENCARNADO.

PITHECIA RUFIVENTER (1).

Este siki es notable por su rostro redondo, su hocico corto, sus ojos grandes, su falta de barba, y las ventanas de la nariz oblicuas y dilatadas: está por todas partes cubierto de pelos muy largos, muy poblados, y que tienen hasta tres pulgadas de longitud á los lados del cuello; su pelo es pardo con un viso rojizo por encima; rojo por debajo del vientre, siendo cada hebra en su origen, y despues anillada de rojo y pardo; los pelos de lo alto de la cabeza forman una especie de capillo divergente; los pelos de los pies y

(1) Geoffroy, Desmarest, especilegio 86: el saki, le singe de nuit; Buffon, lám. 31: *simia pithecia*, Linnæus.

de las manos son rasos, y los de la cara finos, suaves y de color de tabaco.

El saki es muy comun en las selvas de la Guyana ó Guiana francesa.

EL YARQUE.

PITHECIA LEUCOCEPHALA (1).

Esta especie de mono tiene el cuerpo de diez á doce pulgadas de largo, y su pelo en general pardo-negro; los pelos son largos, poblados por encima, y mucho menos por debajo; los de la cabeza son cortos y rasos. Las mejillas, la frente y la mandíbula inferior, son de un blanco oscuro amarillento, el ámbito de los ojos, la nariz y los labios, son las únicas partes desnudas y de color pardo.

Los yarques se reúnen en pequeñas tropas como de una docena de individuos, y se ocupan en buscar entre las cambroneras la miel de las abejas silvestres. Se hallan estos animales en las cercanías de Cayena.

EL SAKI MONGE.

PITHECIA MONACHUS (2).

Este mono debiera ser notable por su pelo variado con grandes manchas pardas y blanquizas; las hebras son pardas en su origen, y rojas y doradas en su

(1) Geoffroy, Desmarest; *saki y yarque*, Buffon, lám. 12 *in* *pithecia*. Linnæus, Audebert, lám. 2.

(2) Geoffroy, Desmarest, sp. 90.

extremidad: carece de barba; los pelos divergentes del colodrillo terminan en el vértice. Su talla es mas pequeña que la del saki de vientre encarnado. Se halla en el Brasil.

EL SAKI DE CABEZA AMARILLA.

PITHECIA OCROCEPHALA (1).

Este mono de la altura del yarque, procede, se dice, de la Cayena, y solo un individuo de esta especie existe en la coleccion de Mr. Temminck. Su pelo es de un color de castaña claro por encima, despues de un rojo cenizoso amarillento por debajo; manos y pies de negro fusco. Los pelos que cubren la frente y rodean su rostro son de color amarillo de ocre.

EL SAKI DE BIGOTES ENCARNADOS.

PITHECIA RUFIBARBA (2).

Esta especie ha sido descrita, segun un individuo conservado en la coleccion de Mr. Temminck procedente de Surinan. El pelo es por encima de un pardo negro, y de un rojo desvanecido por debajo; la cola parece puntiaguda por la disminucion de longitud de los pelos: no se observa en él ningun lunar blanco por encima del ojo.

(1) Kuhl, Desmarest, sp. 89.

(2) Id. id., sp. 88

EL MIRIQUINA.

PITHECIA MIRIQUOVINA (1).

Este mono descrito por Azara con el mayor cuidado tiene la longitud de treinta y dos pulgadas, sin comprender la cola. Habita los bosques de la provincia de Chaco y de la margen occidental del río Paraguay que jamás este animal ha cruzado. Vive en las selvas, y se dice que en cautividad es apacible y dócil: tiene un cuello tan corto que parece mas grueso que la cabeza, porque esta es pequeña y globulosa; su ojo es grande y el iris de color de tabaco de España; la oreja es muy ancha, redonda y velluda, el pelo es muy poblado; tiene una mancha blanca que acaba en punta encima del ojo; el rostro es desnudo; las mejillas ligeramente velludas son blanquizas; toda la parte superior del cuerpo es de un gris pardo bastante uniforme, aunque los pelos están anillados de negro y de blanquico; las partes inferiores tienen un hermoso color de canela muy vivo; la cola es negra, excepto en su origen donde por debajo tiene color de tabaco de España; los pelos de la espalda son de pulgada y media de largo, y los de la cola tienen veinte y una líneas. La hembra no difiere del macho en sus colores; es solamente un poco mas pequeña, y tiene dos tetas una á cada lado del pecho. Se ignoran

(1) Geoffroy, Desmarest, sp. 87: Azara Paraguay t. 44 p. 243.

las costumbres del miriquina, que es la única especie de su género que tanto se adelanta hácia las latitudes australes.

4.º LOS BRAQUIUROS.

BRACHYURUS. SPIX (1).

Los braquiuros en nada difieren de los sakes en los caracteres esenciales de organizacion; su caja del cráneo, su sistema dental son análogos; pero su cola floja y poblada de pelos como la de los sakes es la mitad mas corta: de donde les viene su nombre de *brachyurus*, cola-corta. Las especies que componen este género son notables por su espesa cabellera recogida sobre la frente y por la larga barba que reviste la barbilla, y cubre la parte lateral de las mejillas. Habitan en lo mas escondido de las selvas y su natural parece triste y melancólico. Cuando están irritados, se levantan sobre los pies de atras, aprietan los dientes, se estregan la barba, y se lanzan sobre su enemigo; beben con la palma de la mano y toman las mayores precauciones para no mojarse jamás. Estos detalles que tomamos de Mr. Geoffroy Saint-Hilaire en sus Lecciones estenografiadas se refieren á cinco especies conocidas de este género, dos de las cuales han sido descubiertas por Mr. Spix.

(1) *Pithecia*, Desmarest, Geoffroy, *cebus*, Erxleben: *simia* Linnaeus.

EL COUSIO.

BRACHYURUS SATANAS (1).

Este mono es sin contradicción la especie más notable y más singular que puede darse, por el color uniforme y sombrío de su pelo y por la extravagante fisonomía que le da una espesa barba. La longitud total del *cousio*, la cola inclusive, es cerca de dos pies y nueve pulgadas. Su rostro es desnudo, de color pardo; la amplitud de la boca deja entrever los dientes; y particularmente los colmillos son muy vigorosos; el pelo es de un pardo oscuro y lustroso en los machos, y de un pardo fuliginoso en las hembras. Los jóvenes son de un color enteramente gris pardo. Los pelos son espesos en el cuerpo, claros y delgados en el pecho, cuello, vientre, y en las caras internas de los miembros; la cabeza aparece revestida de una especie de cabellera formada de pelos rectos bastante largos que se doblan sobre la frente y sobre las sienes, irradiándose ó esparciéndose desde lo más alto del colodrillo como desde un punto central. Una barba poblada, enrizada, medianamente larga, ocupa las mejillas y la barbilla, y se compone de pelos prodigiosamente espesos y todos de igual longitud; de modo que forman un

(1) Geoffroy, *Lecciones estenografiadas: pithecia satanas*, Geoffroy, *Anales del Museo* tomo XIX especilegio 4; Desmarest, especilegio 84: *cebus satanas*, Hoffman, *brachyurus israelita*, Spix: *courio*, Humboldt, *Miscellaneous zoológicas*, lám. 27.

semicírculo barbado al rededor de la cara, tal como el que acostumbran usar algunos judíos. La cola es de un pardo negro, y la barba de las hembras es menos pronunciada que la de los machos.

No se conocen las costumbres del *ocúsio*, de cuya especie posee el Museo muchos individuos muy bien conservados. Solo se sabe que habitan el Pará y la Guyana más desierta.

EL CAPUCHINO.

BRACHYURUS CHIROPOTES (1).

Este mono, de la altura del anterior, tiene el pelo rojo castaño, el rostro y la frente desnudos, sus ojos grandes y hundidos, la cabellera cubre la parte superior de su cabeza y está formada por pelos muy largos y dispuestos sobre cada sien en forma de copete ó tupé bastante largo; la barba es muy espesa y cae sobre el pecho, que cubre en parte; la cola es de un pardo negruzco, y los testículos de un bello color purpuro. El *capuchino del Orinoco* tiene costumbres tristes y solitarias; vive aislado por parejas en los inmensos desiertos del Alto Orinoco. Su nombre de *chirópotes*, que significa el que bebe con la mano, le ha sido impuesto por Mr. Humboldt, porque tiene un cuidado particular de su barba, poniendo la mayor atención en no mojarla al beber.

A estas dos especies debe atribuirse sin duda la

(1) Geoffroy, *Lecciones estenografiadas: pithesia chirópotes*, Desmarest, sp. 85: *simia chirópotes*, ó capucín del Orinoco: Humboldt, *Observ. zool.*

que Mr. Strew Traill ha descrito como muy inmediata á ellas, no diferenciándose sino por algunas tinturas poco interesantes del pelaje y que él llama *saki de chaleco*, *pithecia sagulata* (Memorias de la Sociedad Wern, t. III p. 167), cuya cola es larga, negra, muy velluda y clariforme: la barba es negra así como el cuerpo por encima, y los pelos de la espalda de color de cere. Este mamífero ha sido descubierto por Mr. Edmonstone en Demerary en la Guyana holandesa.

EL CACAJAO

SIMIA MELANOCEPHALA (1).

Este mono ha sido exactamente figurado por Mr. Griffith, en su traducción del reino animal. Lo que le distingue desde luego es su cabeza enteramente de color negro, mientras que el cuerpo y los miembros son de un pardo amarillento claro. Su cola bastante corta y poblada, es pardo amarillenta, terminando en pardo; las partes inferiores y la cara interna de los miembros son de un color mas claro que los hijares; las manos, y los pies son negros y notables por sus dedos muy prolongados.

El cacajao, llamado tambien en las selvas de la Guyana y á las márgenes del rio Negro, *caruiri*, *shucuzo* y *mono rabon*, vive en tropa y busca las frutas mas azucaradas y dulces como las bananas y guayabas; sus hábitos son lentos y perezosos, pero su carácter suave y apacible.

(1) Hamboidt, lám. 29: *pithecia melanocephala*: Geoffroy, Desmarest.

LOS VISTITIS.

ARCTOPITHECUS. GEOFF. (1)

Entre todos los monos los vistitis son los cuadrumanos que mas visiblemente se acercan á los mamíferos del orden de los roedores por los caracteres fundamentales del sistema óseo de su boca. ¡Qué diferencias en efecto entre los orangs y los gihones, tan notables por sus largos brazos, los semnopitecos cuyas formas son cenceñas, los habuinos y los cinocéfalos de hocico de alano, los sapajúes de cola asidora, y los vistitis de cuerpo delgado, cabeza redonda y larga cola velluda! Solo con los saguinos tienen conexión y entre ellos han sido clasificados por espacio de mucho tiempo; pero no podemos menos de reconocer la exactitud de las ideas de Mr. Geoffroy Saint-Hilaire, que es el primero que ha aislado esta pequeña tribu bajo el nombre de arctopithecós ó monos, cuyas uñas son análogas á las del oso.

Los vistitis se alejan, pues, de los otros géneros no solo por la pequeñez de su talla, la armonía esbelta y graciosa de las formas, la viveza de los colores de su pelo en general, sino tambien por los mas fundamentales caracteres de su organización.

Así es como los vistitis, en oposicion á todo lo que existe entre los otros cuadrumanos tienen sus

(1) *Haple*, Illüer: *jaechus et midas*, Geoffroy: *sagunus*; Lacépède et Cuvier; *simia* Linnæus *callitrix*, Erxleben.

dientes incisivos inclinados y oblicuos, sus uñas comprimidas, recurvas, ganchosas, imitando verdaderas garras: sus dientes en número de treinta y dos, al paso que todos los otros monos americanos tienen treinta y seis, se componen de cuatro incisivos, dos caninos, diez molares en cada mandíbula. Los incisivos de arriba muy echados hacia adelante y muy anchos, son convexos en su cara anterior, cóncavos en la posterior, y un poco escotados en su lado esterno solamente, los de abajo son mas estrechos que los precedentes, pero mas prolongados: los molares anteriores, tienen sobre su corona una punta aguda que se eleva hacia el borde esterno y un talon sobre el lado interno; los mas interiores en la boca tienen su superficie erizada, el del lado maxilar superior de un tubérculo interno y de dos esternos, y el de la fila inferior, de dos internos y de otros tantos en el reborde exterior.

Tales son los caracteres zoológicos mas constantes para reunir los visticis en un grupo que no se puede assimilar á ningun otro. El examen de los diversos sistemas orgánicos, suministra tambien datos preciosos y no despreciables para trazar sus señales genéricas; así que, el pulgar de la mano es poco flexible y se halla casi pegado al carpo, sin gozar por consecuencia de los movimientos de oposicion tan completos y tan estendidos entre todos los otros monos, facultad que les ha valido el nombre de cuadrumanos: este pulgar en vez de tener una uña aplastada tiene una verdadera garra prolongada y robusta. Esta anomalía no se observa en el pulgar del pie, que es lijeramente flexible, y revestido de una uña aplastada al modo de los pulgares de todos los monos. Los miembros posteriores son mas prolongados que los anteriores y manifiestan las funciones que tienen que desempeñar, esto es, á lanzarse de rama en rama

por medio del salto y la acción de trepar en las espesas selvas que habitan; su cola es larga, abundantemente provista de pelos en toda su superficie, y no tiene la facultad de enroscarse, ó de ser asidora como la de los sapajúes en su estremidad; sus orejas son grandes, delgadas, cartilagosas y casi desnudas, y las ventanas de la nariz están abiertas á los lados de la misma, á bastante distancia una de otra.

Los visticis están cubiertos de una espesa borra, menos compacta por debajo del cuerpo, y en la parte interior de los miembros compuesta de pelos suaves, sedosos, muy blandos, lo que movió á Illiger á crear como nombre genérico el de *hopale* del griego *κοπαλόε mollis*: los mas graciosos matices le tienen ordinariamente y le dan un aspecto como de un bello raso: á la manera de todos los monos americanos los visticis no tienen buches ni callosidades desnudas en las nalgas. Su ángulo facial es siempre muy abierto de cerca de sesenta grados, y la piel de su rostro no está erizada de pelos.

De esta organización general deben derivarse naturalmente para los visticis costumbres y hábitos diversos de las de los otros monos: su pequeño talle, cuyas proporciones son esbeltas; su cola que acostumbra llevar recogida sobre la espalda, sus uñas acoradas, hacen que sean animales destinados á vivir en las selvas al modo de las ardillas, con las cuales tienen mas de un punto de analogía, ya en las formas, ya en las costumbres. Su inteligencia es poco estendida, poco completa, a pesar de que su ángulo facial hace suponer una cierta amplitud en la bóveda del cráneo, y por consecuencia en el cerebro. Este perfil, casi vertical, se debe á una prolongación del rostro que no contribuye nada al desarrollo de los emisferios cerebrales, menos voluminosos que el cerebelo, lo que debe subordinar la inteligencia al acto de la ge-

neracion cuya preeminencia no es dudosa. Su ancha concha auditiva debe recoger con la mayor delicadeza los sonidos esparcidos en el aire, y este sentido debe gozar entre estos pequeños seres de una perspicacia poco comun. Lo mismo decimos del olfato puesto en comunicacion con la atmósfera por dos aberturas prolongadas. Solo su tacto es casi nulo, ó al menos muy incompleto, porque los dedos son poco flexibles, y el pulgar esta como fijo en el carpo; pero esta imperfeccion esta en cierto modo suplida por uñas agudas, corvas destinadas, por decirlo así, á hincarse en las cortezas y en las ramas, debiendo suplir por su destreza material á la delicadeza intelectual y al tacto de los otros monos.

Con todo, su cerebro es bastante regular para que sus actos lleven comunmente el sello de una cierta prudencia, y del conocimiento hasta cierto grado de los cuerpos útiles ó dañosos que los rodean, sin que por esto pueda concedérseles una dosis notable de inteligencia. En su estado salvaje sus movimientos son rápidos, llenos de gracia y de gallardia: el impetu de sus modales, la inconstancia de su modo de andar, los caprichos del momento que tienen tanta influencia sobre su atencion siempre rápida y variable, la hermosura de su pelo en general, hacen de ellos unos seres amables, que se trataría de conservar en cautividad si pudiesen vivir en nuestros climas: no es esto decir que muchas especies no hayan arrojado los inviernos de Francia; porque sabemos de un marinero que corria las calles de Brest en medio de los mayores frios, sin sentirse incomodado; pero estos ejemplos son poco numerosos, y aun pueden mirarse como escepciones individuales.

Algunos visitis cautivos observados por los naturalistas, manifestaban la mayor aversion á los gatos y á las avispas, que les recordaban dos temibles ene-

migos de sus climas: los primeros no difieren en efecto en sus formas de muchos gatos carnívoros del Nuevo Mundo, y las segundas se aproximan mucho á las avispas encarnadas, tan peligrosas en el Brasil y en la Guayana. Estos visitis reconocian tambien las figuras iluminadas que se ponian á su vista, y cuando descubrian en las láminas grillos ó langostas, que apetece mucho, trataban de apoderarse de ellos: lo cual nos recuerda que algunos maracos botete-chinos que colocábamos al frente de un espejo, hacian contorsiones y gestos delante de su propia imagen, y viéndolos reproducidos por el ser imaginario ofrecido á su vista, se apresuraban á buscarle por detras; absolutamente lo mismo que lo hacian los negros de la Oceania sometidos á esta prueba.

Algunos de los visitis de que hablamos, buscaban los insectos tales como langostas abejorros, etc., las manzanas cocidas y azúcar; los huevos que cascaban con destreza, al paso que rehusaban almendras, frutas acidas y carnes crudas; sin embargo, si se colocaba en su jaula un pajarillo vivo, se lanzaban sobre él para matarle y sorbian sus sesos despues de haber quebrantado el craneo. Tales habilidades prueban que estos monos de dientes erizados de puntas, tienen costumbres crueles como las de los paros y pegas rezordas, con las cuales tienen relacion en cierto modo por su humor irascible, su grito agudo y penetrante, sus impetuosos movimientos y sus veleidosos deseos. He aqui como los pinta M. F. Cuvier: «Los visitis adultos jamás han mostrado mucha inteligencia; sumamente desconfiados, estaban bastante atentos á lo que pasaba al rededor de ellos; y se hubiera podido suponer penetracion en ellos, á juzgar solo por sus grandes ojos, siempre en movimiento, y por sus miradas. Sin embargo, distinguian poco las personas, desconfiaban de todas, y amenazaban

indistintamente con sus mordiscos á los que les llevaban de comer y á las que veían por la primera vez: poco susceptibles de apego muchas veces se encolerizaban, los irritaba la menor contrariedad, y cuando el temor se apoderaba de ellos, huían á ocultarse dando un pequeño grito pero penetrante; otras veces sin motivos ostensibles daban un silbo agudo que prolongaban singularmente en el mismo tono. Tenían necesidad de deponer muchas veces la orina gota á gota, y lo hacían siempre en el mismo lugar y poniéndose en cuclillas.

Habitan los vistitis esclusivamente en las regiones cálidas del Nuevo Mundo, y con particularidad en las selvas del Brasil y de la Guyana.

Los naturalistas los han dividido en dos tribus: primera la de los *jacchus*, Geoffroy, ó *hapulo*, Illiger, ó vistitis propiamente dicho, tiene los dientes incisivos inferiores desiguales y cilindricos; la frente poco aparente; y la segunda, que es la de los tamarindos (*tamarins*) *midas*, Geoffroy, se caracteriza por los incisivos cortados en pico de flauta, con el reborde orbital de la frente saliente. Estos dos pequeños géneros bastante naturales, han sido propuestos por Mr. Geoffroy Saint-Hilaire. Mikan, en estos últimos tiempos les ha asociado una tercera tribu, la de los *marikinas*; pero como las tres divisiones admitidas por el autor alemán solo se apoyan en la disposición de los pelos, resulta que deben ser desechadas, ó que á lo sumo pueden servir para establecer razas entre seres cuyas especies por otra parte se reúnen por una transición insensible de la una á la otra.

EL VISTITI VULGAR.

JACCHUS VULGARIS (1).

El vistiti es la especie desde mas tiempo hace conocida en el género y Edwards habia dado de ella una figura bastante exacta en sus *Glanuros* bajo el nombre de *sanglis* ó de *sauí menor*. Este pequeño mono gracioso y proporcionado en sus formas, tiene el cuerpo como de ocho pulgadas de longitud, mientras que la cola tiene de once á doce: su rostro es muy aplastado, completamente desnudo, así como las orejas, las manos y los pies, y de color de carne: su pelo en general es ceniciento tirando á pardo en la cabeza y en el cuello, y ofreciendo diez ú once zonas alternativamente pardas y cenizas en la espalda y los riñones; la cola misma presenta de quince á diez y ocho de estas zonas de igual anchura, que la cortan en círculos que producen el efecto mas agradable: estas rayas proceden de que los pelos todos bastante prolongados, tienen su origen negro, su medio amarillo, con un círculo negro encima, al paso que la punta es blanca:

(1) Geoffroy, *Anales del Museo* t. XIX, p. 119; Desmarest, *Mam.* sp. 93. p. 92; *Encyclopedie*, lám. 48 fig. 44; Isid. Geoffroy, *Diction. class.* t. XII, p. 516: *ovistiti*; Buffon, tom. XV, pl. 44 et fig. col. núm. 244; F. Cuvier *Mam.* 8 livr. *simia jacchus*; Linnæus; Sreber, pl. 33; Humboldt, *Observacions zoolog.* sp. 34: *callithrix jacchus*, Erxleben, sp. 32 p. 36: *singamusque*, Brisson.

indistintamente con sus mordiscos á los que les llevaban de comer y á las que veían por la primera vez: poco susceptibles de apego muchas veces se encolerizaban, los irritaba la menor contrariedad, y cuando el temor se apoderaba de ellos, huían á ocultarse dando un pequeño grito pero penetrante; otras veces sin motivos ostensibles daban un silbo agudo que prolongaban singularmente en el mismo tono. Tenían necesidad de deponer muchas veces la orina gota á gota, y lo hacían siempre en el mismo lugar y poniéndose en cuclillas.

Habitan los vistitis esclusivamente en las regiones cálidas del Nuevo Mundo, y con particularidad en las selvas del Brasil y de la Guyana.

Los naturalistas los han dividido en dos tribus: primera la de los *jacchus*, Geoffroy, ó *hapulo*, Illiger, ó vistitis propiamente dicho, tiene los dientes incisivos inferiores desiguales y cilindricos; la frente poco aparente; y la segunda, que es la de los tamarindos (*tamarins*) *midas*, Geoffroy, se caracteriza por los incisivos cortados en pico de flauta, con el reborde orbital de la frente saliente. Estos dos pequeños géneros bastante naturales, han sido propuestos por Mr. Geoffroy Saint-Hilaire. Mikan, en estos últimos tiempos les ha asociado una tercera tribu, la de los *marikinas*; pero como las tres divisiones admitidas por el autor alemán solo se apoyan en la disposición de los pelos, resulta que deben ser desechadas, ó que á lo sumo pueden servir para establecer razas entre seres cuyas especies por otra parte se reúnen por una transición insensible de la una á la otra.

EL VISTITI VULGAR.

JACCHUS VULGARIS (1).

El vistiti es la especie desde mas tiempo hace conocida en el género y Edwards habia dado de ella una figura bastante exacta en sus *Glanuros* bajo el nombre de *sanglis* ó de *sauí menor*. Este pequeño mono gracioso y proporcionado en sus formas, tiene el cuerpo como de ocho pulgadas de longitud, mientras que la cola tiene de once á doce: su rostro es muy aplastado, completamente desnudo, así como las orejas, las manos y los pies, y de color de carne: su pelo en general es ceniciento tirado á pardo en la cabeza y en el cuello, y ofreciendo diez ú once zonas alternativamente pardas y cenizas en la espalda y los riñones; la cola misma presenta de quince á diez y ocho de estas zonas de igual anchura, que la cortan en círculos que producen el efecto mas agradable: estas rayas proceden de que los pelos todos bastante prolongados, tienen su origen negro, su medio amarillo, con un círculo negro encima, al paso que la punta es blanca:

(1) Geoffroy, *Anales del Museo* t. XIX, p. 119; Desmarest, *Mam.* sp. 93. p. 92; *Encyclopedie*, lám. 48 fig. 44; Isid. Geoffroy, *Diction. class.* t. XII, p. 516: *ovistiti*; Buffon, tom. XV, pl. 44 et fig. col. núm. 244; F. Cuvier *Mam.* 8 livr. *simia jacchus*; Linnæus; Sreber, pl. 33; Humboldt, *Observacions zoolog.* sp. 34: *callithrix jacchus*, Erxleben, sp. 32 p. 36: *singamusque*, Brisson.

algunas veces se vé tambien la cola anillada de negro y blanco de un modo regular: las partes inferiores del cuerpo y las de los muslos son pardas salpicadas de blanco; una mancha de un blanco puro ocupa el medio de la frente entre los ojos, y hebras largas y flotantes de un blanco de nieve salpicado de parduzco cubren las orejas.

Se conoce una variedad cuyo pelo en general es rojo y en las aneas aparecen anillados los colores alconado y ceniciento.

Los vistiti, que solo son de edad de algunos meses, difieren de sus padres y sus madres porque las rayas de las partes superiores del cuerpo apenas son aparentes, y su cabeza es de color pardo. El colodrillo y el cuello en su nacimiento, son de un negro intenso, aun en el lugar donde mas tarde debe manifestarse una mancha blanca; el cuerpo y los miembros son entonces de un gris rosado. Los vistiti, macho y hembra, tienen los órganos de la generacion desnudos en todo su ámbito y erizados de pequeños tubérculos que parecen unidos a un aparato glanduloso, cuyo objeto es desconocido.

Mr. Federico Cuvier es el único autor que ha tenido ocasion de observar la preñez de estos monos, y referiremos aqui lo que dice sobre este particular: «Habiendo sido reunidos dos de estos animales, todavía no bien domesticados, hacia fines de diciembre de 1819, no tardaron en concebirse. La hembra concibió, y en el día 27 de abril de 1820 parió tres hijuelos, esto es, un macho y dos hembras en buena salud; pero no ha sido posible fijar la duracion del estado de preñez, porque estos animales se juntan casi hasta el momento del nacimiento de sus hijos: estos al venir al mundo tenían los ojos abiertos y estaban revestidos de su pelo gris-oscuro muy raro, que apenas era perceptible en la cola: se asieron al instante á su ma-

dre abrazándola, ocultándose entre sus pelos; pero antes que mamasen, la madre se comió la cabeza de uno de ellos; sin embargo los otros cogieron las tetas, y desde aquel momento la madre cuidó de ellos, y poco de-pues hizo lo mismo el padre. Yo he podido observar en estos animales todo lo que dice Edwards de una pareja de la misma especie que crió en Portugal. Cuando la hembra estaba fatigada de llevar sus hijuelos, se acercaba al macho, lanzaba un pequeño grito lastimero, y al instante los cogia a aquel con sus manos, los colocaba bajo su vientre ó sobre su espalda, donde ellos se sostenian por sí solos, y los llevaba de este modo por todas partes, hasta que la necesidad de mamar los inquietaba: entonces se los devolvía á la madre que no tardaba en desembarazarse de ellos de nuevo. En general el padre era entre los dos el que tenia mas cuidado, la madre no mostraba hácia ellos aquel vivo afecto, aquella tierna sollicitud que la mayor parte de las hembras tienen á sus hijuelos; de modo que el segundo murió al cabo de un mes, y el tercero no prolongó su vida sino hasta mediados de junio. Habiendo entrado nuevamente la madre en calor á principios de este mes, se le cajugó la leche.»

El vistiti tiene costumbres irritables y coléricas, análogas á las de otros individuos de su familia: es comun en la Guyana y en el Brasil.

EL VISTITI DE PINCEL.

JACCHUS PENICILLATUS (1). ®

El vistiti de pincel se parece mucho á la especie ordinaria, cuyo tamaño tiene, y Mr. Jorge Cuvier cree que sea una variedad; sin embargo, guardadas todas

(1) Geoffroy, *Analos del Museo* t. XIX p. 119; Humboldt,

las proporciones, su cabeza tiene formas redondas y dimensiones mas pequeñas; su garganta, asi como el vientre, son de color rojizo; la mancha ó lunar blanco que se estiende en la frente, forma un triángulo mas ancho que en el vistiti vulgar; su pelo es de un pardo rojo cenizoso en la espalda y en los riñones, y la cola está anillada de pardo y de ceniciento claro; pero lo que distingue al vistiti y lo que le ha proporcionado su nombre, es un pincel de largos pelos negros, ó sea mechón, que tiene delante de la oreja. Algunos individuos tienen tambien de estos largos pelos que se prolongan partiendo del colodrillo y del borde posterior de la oreja: estos tupés de pelo son de color fuliginoso en los individuos jóvenes.

Este vistiti es muy comun en el Brasil, y no se poseen acerca de sus costumbres sino detalles incompletos. «Los *sahis* (*jacchus penicillatus*) dice el principe de Neuwied (en la relacion de su viage al Brasil, t. II., pág. 415, traduccion francesa); nos salieron al encuentro á montones en la desembocadura del *Rio da Salza* ó *Peruazu*; pero tan ágiles como las ardillas treparon á los árboles con demasiada velocidad para que se les pudiese tirar.»

Observ. zoolog. esp. 38 bis; Desmarest *Mam. esp.* 94 p. 92; Isidore Geoffroy, *Dict. class.* t. XII, p. 519; Spix, pl. 26.

EL VISTITI DE CABEZA BLANCA.

JACCHUS LEUCOCEPHALUS. (1)

Este vistiti es todavía una especie ambigua, acerca de la cual hay dudas que no carecen de fundamento; quizá puede ser que realmente no sea mas que una variedad del vistiti vulgar. Su tamaño es un poco mayor que el de las dos especies anteriores; su rostro desnudo y de color de carne; su pelo es amarillo rojo, escepto en la frente y en toda la cabeza, que asi como la garganta y la parte que está debajo del cuello, son de color blanco; tiene dos mechones de pelos negros prolongados y rígidos delante y detrás de cada oreja; una mancha parda negruzca se estiende por la parte superior de la espalda y brazos y se confunde insensiblemente con lo blanco de las partes inferiores y lo interior de los miembros; las regiones esternas de las estremidades, están cubiertas de pelo pardo negro con puntas de un blanco sucio; la cola como la de las dos anteriores especies, tiene el pelo anillado, y las manos y los pies son de color negruzco.

Este vistiti habita el Brasil; pero toda su historia está reducida á una descripcion de forma: no obstante,

(1) Geoffroy *Ann. du Mus.* t. XIX p. 119; *simia* Geoffroy, Humboldt, *Observ. zool. prod. sp.* 37; Desmarest, *Mam. esp.* 95 p. 93; Isid. Geoffroy, *Dict. class.* t. XII p. 547; Wied, 2. livr. *jacchus albicollis*; Spix, *Bras.* pl. 25.

en estos últimos tiempos Mr. Augusto de Saint-Hilaire ha traído muchos individuos del gobierno ó provincia de Minas en el Brasil, y asegura no haberlos jamás hallado en las selvas no frecuentadas.

EL VISTITI OREJUDO.

JACCHUS AURITUS (1).

Este pequeño mono es del mismo tamaño que el vistiti ordinario; por encima está teñido de zonas alternativamente rojas y negras, casi confundidas entre sí, lo que procede de que los pelos son negros y circulares muy estrechamente de amarillo en su punta; el vientre, los hijares y la garganta son negros, y los miembros son negruzcos y de un gris claro; la parte superior de la cabeza es rojo-amarillenta, mientras que el rostro está cubierto de muy pequeños pelos blancos: una quincena de anillos grises, cenicientos y otros tantos pardos negruzcos se manifiestan en la cola: un mechón mediano de pelos blancos forma el carácter mas expresivo de esta especie, y ocupa la parte anterior ó delantera de la oreja.

El pelo de los jóvenes se compone en general de pelos abillados de negro y de rojo, lo que le da un color pardo bastante uniforme, mas ó menos claro; lo mas alto de la cabeza es de este mismo pardo mas oscuro que en el cuerpo, y á veces de un pardo aleonado dorado. El Brasil es patria de este mono.

(1) Geoffroy, *Ann. du Mus.* t. XIX p. 119. Humboldt, *Prod. Rech. zool.* esp. 36. Desmarest, *Mamm.* sp. 96 p. 93. Isid. Geoffroy, *Dict. class.* t. XII. p. 518.

EL VISTITI DE MUCETA.

JACCHUS HUMERALIFER (1).

Este mono mas pequeño que el vistiti ordinario, tiene la cola proporcionalmente mas larga; su cara es blanca rodeada de pardo claro, y cubierta en la frente de pequeños pelos finos y compactos; su pelo es pardo castaño; pero los pelos de la espalda son blancos en su medio, negros en su origen y en su estremidad, de donde resulta una tieta general negruzca; los muslos son de un pardo salpicado de blanco; una especie de muceta de un blanco de nieve, ocupa lo alto de la espalda, y este color es tambien el que se estiende por los brazos, el cuello y todo el resto del cuerpo; largos pelos blancos nacen en vedijas, no sobre el borde de las orejas como en las especies anteriores, sino en sus lados anteriores y posteriores; en fin, los anillos coloreados de la cola estan mal señalados y apenas se distinguen.

Este vistiti procede del Brasil.

EL VISTITI MELANURO.

JACCHUS MELANURUS (2).

Es del tamaño del vistiti vulgar, y el melanuro, segun lo indica su nombre; tiene la cola de un pardo negro uniforme, y un tercio mas larga que el cuerpo.

(1) Geoffroy, *An. del Mus.* t. XIX p. 120; Humboldt, *Ob-serv. zool. prod.* esp. 38; Desmarest, *Mamm.* esp. 97 p. 93.; Isidoro Geoffroy, *Dict. class.* t. XII p. 518.

(2) Geoffroy, *An. del Mus.* t. XIX p. 120; Desmarest,

La cara, los pies y las manos son pardos; y el pelo del cuerpo es negruzco aleonado mas, oscuro hácia los riñones y en los brazos. Las partes inferiores é interiores son de un gris que tira ligeramente á color aleonado: un color amarillento tiñe las partes esternas de los muslos y se estiende hasta sobre el bacinaete.

Por su organizacion esta especie es la transicion de los vistitis á los tamarinos. Vive en el Brasil.

EL VISTITI MICO

JACCHUS ARGENTATUS (1).

El mico es uno de los monos mas graciosos. Su pelo en general compuesto de pelos sedosos, satinados, brillantes como el amianto ó la seda, refleja un blanco argentado ó color de nacar. Las partes desnudas del rostro, como el hocico, las orejas, y aun la palma de las manos y las plantas de los pies, son de un encarnado bermellon vivo que realzan algunos pelos negros en las cejas y en los labios. Su tamaño es el del vistiti vulgar y la cola es de doble longitud que el cuerpo. Se ha indicado una variedad cuya cola debe ser enteramente blanca, así como su pelo en general.

Mr. Isidro Geoffroy sospecha no sin fundamento,

Mamm. esp. 98 p. 93; Isidoro Geoffroy, *Diction. class.* t. XII, p. 318.

(1) *Geof. An. del Mus.* t. XIX p. 120; Desmarest; *Mamm. esp.* 99, p. 94; Isid. Geoffroy, *Dict. class.* t. XII, p. 318; le mico, Buffon; t. XV pl. 18, et pl. col. 266; Humboldt, *Observ. zool.* sp. 40; *simia argentata*; Linnæus, *Screbr.* pl. 35.

que el mico podria ser muy bien una variedad albina del vistiti melanuro, ó quizá su edad adulta; de que el melanuro podria ser tal vez la primera librea.

El mico vive en el Pará.

EL TAMARINO DE LAS MANOS ENCARNADAS, Ó TAMARINO ORDINARIO.

MIDAS RUFIMANUS (1)

El tamarino de las manos encarnadas que se distingue por estos últimos nombres del tamarino de las manos negras, es la especie conocida desde hace mas tiempo. Su denominacion francesa se deriva del nombre *tamary* que le dan en el Marañon. La longitud de este mono es de seis á siete pulgadas, y la cola es de cerca de once ó doce. Sus orejas son anchas, desnudas y recortadas, y su frente saliente. Todas las partes anteriores del cuerpo son de un negro intenso, así como los miembros, cuyas estremidades están teñidas de un hermoso color de naranja. Las partes posteriores, á escepcion de la cabeza y del cuello, están mezcladas de pardo y rojo, lo que procede de que los pelos están anillados de pardo y de aleonado. La cola es por todas partes uniformemente negra, y la cara,

(1) *Geoff. An. du Mus.* t. XIX, p. 121; *jacchus midas*; Desmarest, *esp.* 100 p. 94, *simia midas*; Linnæus, *Screber* pl. 37 (copie d' Edwards) *Gl.* pl. 496; le tamarin; Buffon, t. XIV pl. 54 et pl. col. 260; Audebert, *família G.* lám. 8; Humboldt, *Observ. zoolog. esp.* 46; *jacchus midas*, Isid. Geoffroy, *Dict. class.* t. XII p. 318; F. Cuvier, *Mammif.* 54 liv.

669 Biblioteca popular

T. XIX 26

las orejas y lo interior de las manos y de los pies son de un pardo violado oscuro. La naturaleza del pelo es suave, sedosa, y las hebras que le componen largas y muy abundantes.

El tamarino es vivo, alegre, de un natural muy irritable, muy caprichoso en sus deseos, y de una inteligencia bastante limitada.

Vive en tropas numerosas en bosques no frecuentados que se extienden por las alturas a gran distancia de las habitaciones en la Guyana y Marañon.

EL TAMARINO NEGRO.

MIDAS URSULUS (1).

Este tamarino a quien Buffon da el epíteto de negro a causa de su color general, tiene las mismas proporciones en su talla que el tamarino de las manos encarnadas. Su pelo espeso y suave es completamente negro en el cuerpo, excepto en la espalda e hijares, donde aparecen ondulaciones alconadas y pardas, las cuales proceden de que las hebras del pelo están anilladas de alconado y de negro. Todas las partes desnudas del cuerpo, como la cara, las orejas, las manos y los pies, están teñidas de negro mezclado con color de violeta. La concha de la oreja es sobre

(1) Geoffroy, *An. del Mus.* t. XIX p. 124; *jacchus ursulus*; Desmarest, esp. 101; *tamarin negro* Buffon, *Suplem.* t. VII p. 32; *saguinus unsula*; Hoffmann, *Nat.* t. X, p. 404; Audebert, *singes fam.* 6 pl. 6 Humboldt *Prod. Observ. zool.* esp. 45; F. Cuvier; *Mam.* 9 livr. *marikina fuscicollis*, Spix, pl. 20.

todo notable por su amplitud, y por el modo con que está cortada en su borde posterior.

Las costumbres de este pequeño animal en su estado de libertad son absolutamente desconocidas. Mr. Federico Cuvier ha observado una hembra cuya irritabilidad era extraordinaria, y que rechinaba los dientes al menor movimiento que se hacia a su lado, tratando de morder a los que se le acercaban.

EL TAMARINO LABIADO.

MIDAS LABIATUS (1).

Esta especie mas pequeña que el tamarino es notable por su pelo pardo salpicado de blanco rojizo en la espalda y region esterna de los miembros. La cabeza, la cola y las cuatro extremidades son negras. El vientre, lo interior de los miembros y el origen de la cola por debajo, son de un rojo vivo, que se muda en alconado-rojizo en la nueca.

Lo que ha proporcionado a este mono el nombre de labiado es una fila de pelos muy cortos, muy compactos, y de un blanco nevoso que rodea la boca, y sobresalen vivamente sobre el negro intenso del rostro.

El tamarino labiado se halla en el Brasil. Mr. Temminck refiere a él como simples variedades, los midas de cuello rojo, de cuello negro y de bigotes, del doctor Spix.

(1) Geoffroy, *An. del Mus.* t. XIX p. 124; *jacchus labiatus*; Desmarest, *Mammal.* sp. 102; Humboldt, *Observ. zool.* sp. 44; Isid. Geoffroy; *Dictionn. class.* t. XII p. 519; *midas mystax, fuscicollis, y nigricollis*, Spix.

EL TAMARINO CHRYSOMELES.

MIDAS CHRYSOMELAS. KUHLE (1).

El midas chrysomeles ó el vistiti de frente amarilla ha sido descrito con mucha concisión por Kuhl, poco mas ó menos en estos términos: «Su pelo es negro, la frente y la parte superior de la cola son de un amarillo dorado bastante vivo, mientras que los antebrazos, las rodillas y los lados de la cabeza son de un rojo que tira á color de castaña. Este pequeño mono ha sido descubierto en las grandes selvas del Brasil, principalmente en el Pará, donde es raro, con especialidad entre los grados catorce y quince de latitud meridional que se le asignan.»

Este tamarino fué desde luego designado por el príncipe Maximiliano de Wied bajo el nombre de *hapale* de cola dorada (*hapale chrisurus*); pero este autor rectifica este error en el tomo III (pag. 25) de su viage al Brasil. Los detalles que da acerca de esta especie, son muy interesantes.

El sahú negro (*hapale chrisomelas*), dice el príncipe de Neuwied, á quien los brasileros llaman *sahúim preto*, es muy común en las márgenes del Kibeiraodás-Minhoas. Su cuerpo es de ocho pulgadas y ocho líneas de largo, y la cola tiene once pulgadas y

(1) Desmarest, *Mamif. esp.* 103 p. 95: *hapale chrisurus*, Wied, entrega 2.^a y Viage al Brasil t. III p. 25, traduc. francesa.

diez líneas; pelos largos de color rojo-dorado, rectos como los del marikina, rodean su rostro, y este mismo color tiñe el antebrazo y se cambia en una raya roja que se estiende á lo largo de la cola en su mitad superior solamente: todo su pelo en general viene á ser despues de un negro oscuro.

Esta especie vive en pequeñas tropas de cuatro á doce individuos que habitan las cimas de los árboles mas elevados. Se han multiplicado mucho en las grandes selvas entre San Pedro Alcántara y el Sertam. El príncipe de Neuwied supone que no se ha estendido esta especie sobre un vasto espacio, porque solo la ha hallado en los lugares que acabamos de mencionar. Cuando alguno se acerca al árbol donde están los sahús, añade este viagero, al momento se alarman, se ocultan detrás de las grandes ramas y miran curiosos asomando la cabeza para poder huir con seguridad. Fácilmente se les mata, pero su pequeñez los hace despreciables á los colonos para su alimento, y el único uso que hacen de ellos es fabricar á veces gorras con sus pieles.

EL TAMARINO DE FREENTE BLANCA.

JACCHUS ALBIFRONS (1).

Estractaremos la descripción de esta especie de la Mamología de Mr. Desmarest, quien la tomó de las memorias de la Academia de Stockholmo correspondientes al año de 1819. Su cuerpo medido desde el estre-

(1) Desmarest, *Mammal*, esp. 320. p. 534: *jacchus albifrons*, Act. Stock 1819 fig.

mo de la nariz hasta el ano, tiene ocho pulgadas, la cola diez, y los miembros posteriores ocho. Su cara es negra, y pelos blancos muy cortos revisten su frente, las partes laterales del cuello y la garganta. En el reborde de las orejas y en el colodrillo tienen su origen pelos muy largos y rectos de un negro intenso: algunos pelos de color rojizo circundan el ano; el pelo en general es enteramente negro, ligeramente variado de algun blanquiceo, lo que procede de que los pelos negros en sus puntas, son blancos en su base. La cola es morena salpicada de blanco y de un fusco bastante claro en su estremidad.

Se ignora en qué parte de la America meridional vive este vistiti.

EL MARIKINA.

MIDAS ROSALIA (1).

Proporcionado y gracioso en sus formas, con un pelo brillante que recuerda en miniatura algunos caracteres del leon, el marikina es uno de los seres á quienes la naturaleza ha dotado de mas prendas de gallardia y de gentileza. Este pequeño mono, adorno de las selvas del Brasil, en ninguna parte abunda mas

(1) Geoffroy, *An. del Mus.* t. XIX p. 424; *jacchus rosalia*; Desmarest, esp. 404, lám. 95; *simia rosalia*; Linnæus, *Scriber*, lám. 35; el *marikina*, Buffon, t. XV, lám. 46 y láminas coloridas núm. 263 (copiada en la Enciclopedia número 49 f. 4); Audebert, *singes*, fam. 6, lám. 3; Humboldt *Prod. Observ. zool.* esp. 41; F. Cuvier *Mamíferos* 1.ª entrega; Isidoro Geoffroy *Diccionario clásico*, t. XII p. 502.

que en las cercanías del rio Janciro y de Cabo Frio; es el *sahui vermelho* de los brasileños, y el mono-leon de los viajeros de Europa.

El tamaño ordinario del marikina es de cerca de siete pulgadas y seis líneas, mientras que las proporciones de la cola son de diez pulgadas: su pelo es notable por la delicadeza de las hebras sedosas que le componen, las que mucho mas largas en la cabeza y en el cuello, imitan bastante bien en estas partes una melena que no carece de analogía de forma con la del leon. El color general del cuerpo es de un hermoso amarillo claro, de un rubio dorado en la melena, y mas apagado en el espinazo, en los muslos, en el origen de la cola y en el bajo vientre. La superficie de la cola está por todas partes cubierta de pelos iguales y no se termina en vedija. Su rostro es ancho, algo saliente, color de carne livida, así como las partes desnudas de las manos y de los pies. Los pelos de la frente nacen de los arcos superciliares; al principio son muy cortos y no se prolongan sino al nivel, con poca diferencia, de las suturas coronales. El pabellon de la oreja es redondo, rebordado solo hácia arriba, sin terminarse abajo por un lóbulo; y tambien está en parte oculto bajo la melena.

Algunas veces en los colores de la marikina alternan lo rojo y lo negruzco, otras tambien lo rojo del pelo afecta tintas doradas de un hermoso efecto; pero se ha observado que este amarillo se desvirtúa despues de la muerte, que se torna pálido, lo que hace suponer que los marikinas al paso que envejecen van encaneciendo.

Estos monos v. ven con dificultad en Europa; los que se introducen en esta parte del mundo sufren mucho de las variaciones de temperatura: exigen repetidos cuidados en orden á su aseo y experimentan el mayor disgusto cuando se les deja envueltos en las in-

mundicias. Sus alimentos favoritos son los insectos y las frutas dulces, pero tampoco desprecian la leche y las golosinas. En cautividad, estos animales tratan de ocultarse luego que oyen el menor ruido, y por medio de un pequeño grito prolongado espresan los temores que los agitan. El individuo observado por Mr. Federico Cuvier se complacía en recibir caricias, sin pensar en devolverlas, y aunque manifestaba afecto á las personas familiares, no por eso deponía jamás su desconfianza. Sus antipatías se manifestaban por el anhelo de morder, aunque esto no era mas que un vano simulacro; y muchas veces por medio de un silbido prolongado en un tono suave pero alto, denotaba su tedio ó su tristeza. Tomaba los alimentos, ya con las manos, ya con la boca, y bebía á sorbos. Despues de alimentado se avalanzaba á la parte mas alta de su jaula, que parecia ser su sitio predilecto, y entonces todos sus movimientos eran ágiles y repentinos.

EL LEONCITO.

MIDAS LEONINUS (1).

El leoncito de Mocoa ó el pequeño leon de los criollos portugueses del Orinoco, es un graciosísimo tamarino descubierto por Mr. Humboldt. Su cuerpo es de seis á siete pulgadas de largo, y su cola tiene la misma dimension. Su pelo es fuscó aceitunado y una

(1) Geoffroy, *Annal du Mus.* t. XIX, p. 121; *Jachus leoninus*; Desmarest, *Mammalogie*, esp. 105, p. 95; leoncito, *simia leonina*, Humboldt, *Observ. zoolg.* p. 14 ph. 15; Isid. Geoff. *Diet. class.* t. XII, p. 519.

melena del mismo color adorna su cabeza y su cuello. Su rostro es negro, pero una mancha blanca azulada se dibuja en su boca y sube sobre las ventanas de la nariz. Sus orejas están muy desarrolladas, cubiertas de pelos, de forma triangular, muy separadas una de otra y replegadas en su estremidad superior. Algunas líneas ligeras de un blanco amarillo se dibujan en el espinazo: su cola terminada en un mechón de pelos, es negra por encima y fusca por debajo, y se recoge sobre el cuerpo. Las manos y los pies carecen de pelo, teñidos de un negro intenso, así como las uñas. «El leoncito dice Mr. de Humboldt, (*Observaciones zool.* t. I. p. 15) es muy raro, aun en su país natal. Habita las llanuras que limitan la pendiente oriental de las Cordilleras, las fértiles márgenes del Putumayo y del Caqueta. Jamás sube hasta las regiones templadas. Es uno de los monos mas pequeños y mas elegantes que hemos visto: es alegre, juguetón, pero como la mayor parte de los animales pequeños, muy irascible. Cuando se incomoda, eriza los pelos de su garganta, lo que aumenta su semejanza con el leon africano. Solo he podido ver dos individuos de este mono rarísimo, y eran los primeros que se habían llevado vivos al Oeste de la Cordillera. Estaban en una jaula, y sus movimientos eran tan rápidos y tan continuos que tuve mucha dificultad en dibujarlos. Me aseguraron que en las cabañas de los indios de Mocoa, el leoncito se multiplica en el estado de domesticidad; y solo por la via del gran Pará y del rio de las Amazonas, puede venir á Europa.»

EL TAMARINO PINCHE.

MIDAS OEDIPUS (1).

El pinche es del tamaño del tamarino, tiene cerca de nueve pulgadas de largo sin comprender la cola que tiene diez y ocho, con poca diferencia. Su pelo se compone de hebras sedosas bastante largas, particularmente en la cabeza, donde forman una melena que cae hacia atrás y que aparece con la mayor claridad, porque su color nevoso resalta sobre las tintas negras del rostro y fuscas de las partes superiores del espinazo, hijares y brazos. Este color pardo, al contrario, tira a rojizo en las nalgas y los muslos, extendiéndose sobre la primera mitad de la cola, que es negra en el resto de su estension. Todo lo que está debajo del cuerpo, brazos y piernas así, como las manos y los pies, son de un blanco puro. Las uñas son amarillentas.

El pinche tiene orejas bas ante aunchas, entera-

(1) Geoffroy, *An. del Mus.* t. XIX: *jacchus oedipus*; Desmarest, *Mammal. esp.* 406, p. 96: *simia oedipus*, Linnæus; Sereber, lám. 34: el pinche, Buffon, t. XV lám. 47 y láminas coloridas, núm. 364 (copiada en la *Enciclopedia*, lám. 48, fig. 5), Edwards *Gl.* lám. 495: el mono de Mejiço, Brisson, *Reino animal*, p. 210: Audeber, *Monos familia* 6 lám. 1: el titi de Cartagena, Humboldt, *Observaciones zoológicas*, p. 337: el pinche, Federico Cuvier, *Mamíferos*, entrega 59: Isidoro Geoffroy, *Diccionario clásico* tomo 12 p. 319, *marikina bicolor*, Spix, lám. 24; Grifit, *Reino animal*, en inglés, figura copiada.

mente desnudas; son de un moreno negro fuliginoso, así como la cara, la palma de las manos y la planta de los pies.

El color fusco del pelo procede de que las hebras son grises en su base, despues ensortijadas en el resto de su estension, de negro-gris y de fusco-aleonado; las hembras tienen los mismos matices que los machos.

«Los individuos que he visto, dice Mr. Cuvier, pasaban el día en dormir echados en la parte mas oscura de su jaula, y no se movían sino para desembarazarse de sus excrementos; pero luego que llegaba el crepúsculo, recobraban toda su actividad, y entonces era cuando tomaban su alimento: luego que el alba aparecía, volvían al rincón que habían escogido para ocultarse, de donde no podía sacárseles sino con trabajo. Cuando sufrían alguna contradicción ó experimentaban alguna necesidad, daban un pequeño silbido, suave, poco prolongado, que solo tenía un tono. Se decía que habían sido llevados á Burdeos por un buque procedente del Perú.»

Algunos autores atribuyen al pinche un natural maligno y atrabiliario muy difícil de domesticar.

Dicen que es raro en la Guyana y mas común en Cartagena á las márgenes y en la desembocadura del río Simá donde los criollos le llaman titi segun Mr. de Humboldt.

EL TAMARINO DE LAS NALGAS DORADAS.

JACCHUS CHRYSOPYGUS (1).

Este pequeño tamarino ó midas, que los habitantes del Brasil llaman *saguh dos grandos*, fué descubierto en el gobierno de San Pablo por el viagero Natterer, y perfectamente dibujado en la magnífica obra de Mikan, intitulada *Delectus Floræ et Faunæ brasiliensis*. Este pequeño mono, muy parecido al marikina, tiene diez pulgadas de largo y nueve líneas, y la cola es de catorce pulgadas y cinco líneas; su pelo es por todas partes igualmente negro, escepto las nalgas y lo alto de los muslos, que son hacia fuera como hacia dentro de un amarillo bastante vivo mezclado de color de naranja y de fusco: una zona de un amarillo verdoso livido se estiende por la frente, y una larga melena negra se estiende en la cabeza y cae hasta sobre los brazos: la cola, mucho mas larga que el cuerpo, es negra y cubierta de pelos poco compactos. Este mono se alimenta con frutas pulposas y mantecosas de la zona ceuatorial; busca los insectos; pero es mas aficionado á huevos, que sabe comerse con mucha destreza.

LOS LEMURIANOS.

Buffon solo ha descrito en la familia de los lemurianos, un indri, cinco makis, un lori, un nycticebo, el microcebo, el tarsier, y el laye-laye, lo que hace

(1) Natterer, in Mikan, *Dchi. Fcon. et Kann. bras.*, ter-

subir á once el número total de lemurianos consignados en la grande obra de este célebre naturalista, mientras que hoy se hallan admitidas por los autores modernos treinta y cuatro especies de estos animales.

EL INDRI DE COLA CORTA.

INDRIS BREVICAUDATUS. GEOFF (1).

El indri de cola corta para distinguirlo del *maki de borra* de Sonnerat, llamado tambien *indri de larga cola*, tiene el pelo negruzco, la cabeza triangular y prolongada, orejas cortas y de aldaba, el hocico, el bajo-ventre, los muslos y la parte que está debajo de los brazos de color mezclilla, los lomos blancos y lanosos, al paso que los otros pelos son suaves como seda: la cola apenas tiene una pulgada, teniendo tres pies el animal cuando está derecho, á pesar que el cuerpo solo tiene un pie y ocho pulgadas y la cabeza cinco pulgadas.

Se dice que el indri es muy tratable y que facilmente se le enseña á cazar. Vive de frutas y de rai-

cer fase. en folio mayor, con láminas coloridas, Viena. Isidoro Geoffroy, *Dic. clas.*, t. XII, p. 524; Ferussac, *Boletín de las cienc. naturales*, t. XI, p. 385.

(1) Mag. encycl. t. VII, p. 20; *indri*, Sonnerat, it. página 142, lám. 88; *Lemur indri*, L. Gm.: *indri niger*, Audubert, Makis; Desmarest, *Mam.* p. 96; Geoff. *Anales d. l. Museo*, t. XIX, p. 437; Less. *Man.*, p. 65; Encyclopedía, lám. na 2, Supp. fig. 5. Cuvier, *Reino animal*, t. I, p. 208; Isidoro Geoffroy Saint-Hilaire, *Diccionario clásico*, t. 3, p. 533; Shw, *gen. zool.*, t. I, p. 91, lám. 32, Fisher, *syn.* p. 12, *Indri nigricans*, cauda brevissima (Lichanotur, Illig.)

ces: su grito se parece al de un niño que llora. Se encuentra en la parte meridional de la grande isla de Madagascar; porque *indri* en malgacho significa hombre de los bosques. El individuo del Museo fué conducido por Sonnerat.

LOS AVAHIS.

AVAHU (1).

Sonnerat fue el primero que mencionó con el nombre de *maki de borra* ó de *indri de cola larga*, un lemuriano cuya descripción adoptaron los nomencladores sin haberse fijado en el verdadero género á que debía pertenecer. Mr. Jourdan en estos últimos tiempos, estudiando un despojo bien conservado y completo, juzgó conveniente separar en una sección genérica llamada *avahi*; este animal colocado sin fundamento entre los *makis* y los *indris*.

El sistema dental del *avahi* es este: incisivos $\frac{2}{4}$, caninos $\frac{2}{4}$, falsos molares $\frac{2}{4}$, verdaderos molares $\frac{6}{4}$; total treinta.

Los incisivos superiores están reunidos por pares y distantes en la línea de en medio; los inferiores son largos, inclinados, y no están separados. Los caninos se parecen á los molares que les siguen, y estos en número de dos en la mandíbula superior están aplastados transversalmente y son tricúpidos, mientras que el único del maxilar inferior es inclinado. Los grandes molares superiores tienen sus tubérculos internos dispuestos como medias lunas, y sus tubérculos

(1) Jourdan, *ac. des sciences*, 19 de julio de 1834.

esternos erizados de tubérculos mas pequeños: resultando de esta disposición en el conjunto de sus dientes, que el *avahi* corresponde en cuanto á su nutrición á los insectívoros, á los roedores y aun á los ruminantes.

La única especie conocida de este nuevo género, es el *avahi* de los madecanos betanimeros, cuadrumano algo menos grueso que el *maki mococo*, que tiene once pulgadas y media desde lo alto de la cabeza al origen de la cola, la cual tiene diez pulgadas. Sus formas son generalmente redondas y como abultadas, por la abundancia de un pelo poblado y poco rizado. Su cabeza es redonda, su hocico pequeño, y sus orejas casi nada sobresalen del pelo. La tinta de este en general es un aleonado ligeramente teñido de color de rosa, principalmente en el espinazo, en la cabeza y en las regiones esternas de los miembros, mientras que pasa á parduzco claro en el pecho, vientre, y dentro de las partes escondidas de los muslos y de los brazos. La piel parece que en el estado vivo toma un negruzco bastante oscuro. Los miembros posteriores son además dos veces mas largos que los anteriores, y los dedos están enlazados por un repliegue membranoso negruzco hasta la primera articulación de la falange.

El *avahi* parece que tiene hábitos crepusculares, y su alimento consiste en insectos, frutos, granos duros, y raíces.

De día se le halla dormido, á veces en el hueco de un árbol donde está enroscado, y mas ordinariamente acurrucado en las ramas de los árboles. Se despierta al crepúsculo dando un pequeño grito lento y lloroso; busca á los animales de su especie, de modo que forma pequeñas tropas de ocho á diez individuos, y se pone entonces en busca de su alimento. Su andar es torpe y difícil, pero en desquite salta con una maravi-

ces: su grito se parece al de un niño que llora. Se encuentra en la parte meridional de la grande isla de Madagascar; porque *indri* en malgacho significa hombre de los bosques. El individuo del Museo fué conducido por Sonnerat.

LOS AVAHIS.

AVAHU (1).

Sonnerat fue el primero que mencionó con el nombre de *maki de borra* ó de *indri de cola larga*, un lemuriano cuya descripción adoptaron los nomencladores sin haberse fijado en el verdadero género á que debía pertenecer. Mr. Jourdan en estos últimos tiempos, estudiando un despojo bien conservado y completo, juzgó conveniente separar en una seccion generica llamada *avahi*; este animal colocado sin fundamento entre los *makis* y los *indris*.

El sistema dental del *avahi* es este: incisivos $\frac{2}{4}$, caninos $\frac{2}{4}$, falsos molares $\frac{2}{4}$, verdaderos molares $\frac{6}{4}$; total treinta.

Los incisivos superiores están reunidos por pares y distantes en la línea de en medio; los inferiores son largos, inclinados, y no están separados. Los caninos se parecen á los molares que les siguen, y estos en número de dos en la mandibula superior están aplastados trasversalmente y son tricúpidos, mientras que el único del maxilar inferior es inclinado. Los grandes molares superiores tienen sus tubérculos internos dispuestos como medias lunas, y sus tubérculos

(1) Jourdan, *ac. des sciences*, 19 de julio de 1834.

esternos erizados de tubérculos mas pequeños: resultando de esta disposicion en el conjunto de sus dientes, que el *avahi* corresponde en cuanto á su nutricion á los insectivoros, á los roedores y aun á los ruminantes.

La única especie conocida de este nuevo género, es el *avahi* de los madecases betanimeros, cuadrumano algo menos grueso que el *maki mococo*, que tiene once pulgadas y media desde lo alto de la cabeza al origen de la cola, la cual tiene diez pulgadas. Sus formas son generalmente redondas y como abultadas, por la abundancia de un pelo poblado y poco rizado. Su cabeza es redonda, su hocico pequeño, y sus orejas casi nada sobresalen del pelo. La tinta de este en general es un aleonado ligeramente teñido de color de rosa, principalmente en el espinazo, en la cabeza y en las regiones esternas de los miembros, mientras que pasa á parduzco claro en el pecho, vientre, y dentro de las partes escondidas de los muslos y de los brazos. La piel parece que en el estado vivo toma un negruzco bastante oscuro. Los miembros posteriores son ademas dos veces mas largos que los anteriores, y los dedos están enlazados por un repliegue membranoso negruzco hasta la primera articulacion de la falange.

El *avahi* parece que tiene hábitos crepusculares, y su alimento consiste en insectos, frutos, granos duros, y raíces.

De día se le halla dormido, á veces en el hueco de un árbol donde está enroscado, y mas ordinariamente acurrucado en las ramas de los árboles. Se despierta al crepúsculo dando un pequeño grito lento y lloroso; busca á los animales de su especie, de modo que forma pequeñas tropas de ocho á diez individuos, y se pone entonces en busca de su alimento. Su andar es torpe y difícil, pero en desquite salta con una maravi-

llosa destreza, y salva anchos espacios pasando con la rapidez del vuelo de una rama en otra. Los made-casos cazan estos animales durante el día, porque su letargo y su pereza son tales, que aunque oigan acercarse á sus enemigos, por inercia no tratan de escaparse. Las hembras solo conciben un hijuelo que parén á fines de febrero, en cuyo mes y en los de marzo y abril se les suele ver llevando su prole sobre el espinazo, agarrada en sus dos largas estremidades posteriores. El ayahi vive casi esclusivamente en las selvas que se aproximan á la costa oriental de Madagascar, desde la desembocadura del Manangara hasta la bahia de Aróngil.

EL MAKI ENCARNADO.

LEMUR—RUBER (1).

Peron y Lemeur han depositado en el Musco de París esta hermosa especie que se habian proporcionado en la isla de Francia á la vuelta de su viage á las tierras australes. Procedía de Madagascar, donde parece ser rara, aunque nosotros hemos traído un individuo que murió á bordo de la *Coquille*.

Este lindo maki tiene el pelo de un bello encarnado color de castaña; la cabeza, las manos, el vientre y la cola negros, y una gran mancha blanca detras del cuello, y otras dos pequeñas de un blanco mas vivo, se manifiestan transversalmente en la par-

(1) Péron y Lesneur, Geoff., *Anales del Museo*, t. XIX, p. 159; Desm. Mamm. p. 98. Cll. Rey. an. t. I, p. 107: el Maki encarnado, hembra, F. Cuvier, t. I.

te interior de los pies. Los pelos son muy poblados, lanosos y prolongados, particularmente en las orejas. La piel desnuda del rostro y de las estremidades es fusca rosada, los ojos de color aleonado, lo alto de la cabeza de un color mas oscuro que el espinazo.

Pics. Pulgadas.

Longitud total desde el extremo de la nariz á la estremidad de la cola.	4	4	0
De la cabeza	0	4	0
Altura del espinazo.	4	0	0
Longitud de la cola.	1	7	0

El maki encarnado es muy ágil y apacible, y algunas veces se entrega á los mayores arrebatos de cólera. Acaso este sea el *babócol* que los malgachos veneran por su singularidad. Se alimenta de frutas.

EL MAKI NEGRO.

LEMUR NIGER (1).

Este maki que parece ser del tamaño del gato doméstico, tiene el pelo de un bello color negro azabache, formado de hebras prolongadas, medianamente espesas y sedosas. Sus ojos son de un color de naranja vivo que tira á encarnado, y las partes desnudas del rostro y de las estremidades son de un negro pro-

(1) Geoff. *Anales del Museo*, t. XIX, p. 159, esp. 2; Desm. Mamm. esp. 44, p. 99; *Maucoco noir*, Edw. pl. t. III, lám. 247.

fundo. Vive en Madagascar como los otros makis, y sus costumbres son desconocidas.

EL MAKI DE LOS PIES BLANCOS.

LEMUR ALBIMANUS (1).

Esta especie, mal conocida todavía, tiene á lo mas de largo de catorce á quince pulgadas, midiendo desde el extremo del hocico hasta el origen de la cola. Su rostro es negruzco con pelos amarillentos cortos en las mejillas; la garganta y las sienes son de un ferruginoso uniforme; el pelo en general es gris-pardo por encima; del mismo matiz; pero mas claro por debajo. Algunos pelos blanquicos cubren los pies y las manos; y á veces el vientre mismo es de esta última tinta.

Procede de Madagascar.

EL MAKI ROJO.

LEMUR RUFUS (2).

Del tamaño del anterior; este maki se distingue de sus congéneros por su pelo de un encarnado color de oro por encima, blanco amarillento por debajo;

(1) Geoff. *An. del Mus.* t. XIX, p. 160, esp. 7; Desm. *Mamm.*, esp. 115: *Maki de los pies blancos*. Briss. *Reg. an.* p. 224. *Mongous*, Audeb. *Makis*, f. 1.

(2) Audebert, *Monos y Makis*, lám. 2, Sreher, lám. 39.

rodea su cabeza un color nevoso, y una raya negra va desde el rostro al colodrillo. Sus orejas son cortas. Se ignora de qué punto de Madagascar procede el maki rojo.

EL MAKI DE GOLILLA.

LEMUR COLLARIS (1).

En su descripción del mongus habla Mr. F. Cuvier de un maki que le habia llevado Mr. Houssard de un viaje á las islas de Anjouan, que parece ser la especie de que se trata en este artículo. De proporciones algo mas robustas que el macaco, el maki de golilla tiene muchos puntos de contacto con el mongus tan bien representado en la grande obra de Marechal segun las vitelas del Museo: su pelo es de un moreno encarnado por encima, aleonado por debajo, con una especie de golilla de pelos encarnados color de naranja dispuestos como patillas. Su rostro es ceniciento, el colodrillo fusco, la frente negra mezclada de gris y la barba blanquiza: su cola de un color pardo oscuro es mas larga que el cuerpo. La hembra que es mas pequeña que el macho tiene la cabeza gris y las tintas de su pelo mas claras.

Este animal reducido al estado doméstico no da señales de inteligencia: es tímido, se hace una bola para dormir envolviéndose entre su cola: se complace en atusar su pelo con sus dientes: busca las raíces, el

(1) Geoff. *An. del Mus.* t. XIX, p. 161, esp. 11: Desm. *Mamm.* esp. 117, p. 160.

pan y la leche que bebe á sorbos. Se ignora en qué distrito de Madagascar habita.

EL MAKI DE FRENTE BLANCA.

LEMUR ALBIFRONS (1).

El maki tiene las proporciones y tamaño del mococo, los miembros rechonchos, la cola larga, el pelo muy poblado y abundante. El macho es de un gris rojo con ondulaciones que tira á fusco en las partes superiores del cuerpo y esternas de los miembros que se aclaran en los hijares, y dando lugar á una tinta blanquiza por dentro. Las partes desnudas de la cara son de un negro profundo que realza lo blanco puro de los pelos de la frente, de las megillas y de la parte delantera del cuello. Las manos y los pies son aleonados. La hembra tiene las tintas mucho mas claras y una simple raya color de mezclilla en la frente: á la edad de dos meses presentan ya los jóvenes absolutamente los mismos matices. Este maki se ha reproducido en Francia, observándose que la gestacion duraba poco menos cuatro meses, y que los hijuelos podian comer solos á las seis semanas.

Es de frente blanca, habita en Madagascar como los otros makis.

(1) Geoff. Mag. encycl. t. I. p. 20 (male) Mem. del Mus. tomo XIX, esp. 6, p. 160; Audebert, Makis, lám. 3, Maki de frente blanca, macho, hembra y joven. F. Cuv. Mam. t. I.

Maki de Anjouan, Geoff. Mem. del Mus. t. XIX, esp. 40 (la femelle) y Maki de los pies aleonados; Brisson (la hembra), Reino animal, p. 221.

EL MAKI DE FRENTE NEGRA.

LEMUR NIGRIFONS (1).

Esta especie es del tamaño del maki de frente blanca, y se parece á la hembra en el color del pelo. Su frente y sus megillas son de un pardo negro que disminuye en intensidad hácia el extremo del hocico, que es blanquizeo. La parte superior del cuerpo y de los miembros anteriores es de un gris aplomado mezclado de blanquizeo, al paso que las estremidades posteriores son de un gris moreno bastante uniforme. La cola de un gris mas claro en su base viene á ser gris negruzco en su extremo. Una raya negra ciñe la frente, un color rojo ciñe el vientre y lo interior de los muslos; pelos gris cenizoso revisten sus pies y sus manos.

EL MAKI DE FRENTE ROJA.

LEMUR RUFIFRONS (2).

Tiene el cuerpo la longitud de un pie, y la cola es mas larga que el cuerpo; este es cilindrico, cubierto de pelos muy largos. Su espinazo tiene color de mez-

(1) Geoff. An. del Mus. t. XIX, p. 460, esp. 4; Desm. Mam. esp. 119; Maki, núm. I, Briss. Reyn. an. 220; Lemur simia sciurus, Petiver, Scriver, lám. 42; Griss. esp. 435.

(2) Bennet, Procecd. t. III, p. 406 L. cinerius, subtús

clilla, procediendo esto de que los pelos son morenos y en su punta parduzcos. El color de la cola es mas oscuro que el del lomo, y todas las partes inferiores son negras. En las ancas y en los lomos, una tinta encarnada tiñe el pardo de los pelos que cubren estas partes: este maki pertenece como los anteriores á la isla de Madagascar.

EL NYCTICEBO DE JAVA.

NYCTICEBUS JAVANICUS (1).

El loris de Bengala descrito por Buffon es el tipo de la pequeña tribu de los *nycticebos* ó *lemurianos*, que por la lentitud de sus movimientos se llaman perezosos. Los loris tienen los miembros delgados; y mas robustos los *nycticebos* tienen sus miembros bastante-mente proporcionados. Mas ni unos ni otros tienen cola, y se acercan por sus caracteres hasta el punto que todos los naturalistas los confunden bajo un mismo nombre genérico.

El *nycticebo* que habita en Java, fué conducido á Francia por el viagero Leschenault, y se reconoce en su pelo rojizo, en el cual sobresale una linea dorsal mas oscura. Su hocico es estrecho, su cola corta, y la mandibula superior solo presenta dos incisivos. Su longitud total inclusa la cola, es de trece pulgadas

artubusque rufescente timtu; cauda saturatiore; fronte se-
perné rufo, inferné albo, linea longitudinalis media namque
nigris.

(1) Geoff. An. del Mus., t. XIX, p. 464, esp. 2, Desm.
Mam. esp. 423.

mas tres ó cuatro líneas. Sir Raffles describe bajo el nombre de malayo de *hurang* (1) un *nycticebo* de Sumatra (2) que presenta alguna identidad con la especie que nos ocupa. Asi se espresa este viagero:

«Los malayos distinguen dos variedades de esta especie. La una grande que llaman *bruh samundi* y la otra pequeña: pintan la primera como un animal mas fuerte y mas ágil, que es de pelo gris con una raya negra á lo largo del espinazo, y tienen hácia ambas especies la mas pronunciada aversion, porque segun sus ideas estos seres son de mal agüero ó mensageros de desgracias.»

EL NYCTICEBO DE CEILAN.

NYCTICEBUS CEYLONIUS (3).

Se diferencia del anterior por su pelo pardo oscuro enteramente negro sobre el lomo. Habita en la isla de Ceilan; y acaso no ha sido todavía distinguido específicamente.

(1) Refiriéndolo al *lemur tardigradus* de Linneo ó *nycticebo* de Bengala.

(2) Catálogo de una coleccion hecha en Sumatra.

(3) Geoff. An. del Mus. t. XIX, p. 464, esp. 3; Desm. Mam. esp. 424: *cercopithecus zeylonius, seu tardigradus dietus major*, Seba, Thes. t. 1, p. 75, lám. 43, fig. 1.

EL MICROCEBO ROJO.

MICROCEBUS RUFUS (1).

El tipo del género microcebo es aquel pequeño animal que Buffon ha descrito con el nombre de *rata de Madagascar*, y que se halla figurado en sus láminas iluminadas n.º 273. Este pretendido ratón es el galayo de Madagascar de Mr. Geoffroy Saint-Hilaire (2) y el maki enano de Audebert. Se ha estado á punto de separar el microcebo rojo de Guinea, cuyos pelos lanosos son de un rojo color de oro bastante vivo en el cuerpo que degenera á gris rojizo en el vientre; pero lo que le distingue es una larga cola muy poblada en la punta. Debe advertirse que el microcebo ratón de Madagascar tiene una línea blanca entre los ojos y la cola cubierta de pelos cortos.

Los microcebos tienen hábitos enteramente nocturnos, así como lo prueban sus ojos y sus orejas sumamente desarrolladas; habitan en los árboles y anidan en los agujeros ó huecos que en ellos encuentran. Sus piernas son prolongadas, su hocico corto, sus dientes finos y compactos

(1) Geoff. *Lecc. ester.* t. 1, p. 26; *lemur quincensis*: Griff. *An. Kingd.* t. 3, p. 411.

(2) Catálogo impreso, p. 36. (Geoffroy) y Mag., *encycl.*

EL PERODICTICO DE GEOFFROY.

PERODICTICUS GEOFFROYII, BENNETT (1).

Lo que caracteriza genéricamente al *perodictico*, son principalmente su cola corta, su cara aplastada, orejas medianas, miembros de igual proporción y el dedo índice de las manos que es abreviado. Los dientes incisivos de arriba son iguales; los inferiores en número de seis todos delgados é inclinados; los cuatro caninos son cónicos comprimidos; los molares superiores se parecen á un cono, los dos primeros y el tercero y el cuarto son tubérculos.

La cabeza de este lindo y pequeño animal es redonda, su rostro inclinado, las ventanas de su nariz laterales, pequeñas, sinuosas, y separadas por un surco in-

(1) Dos géneros de mamíferos de Sierra-Leona y de sus alrededores recogidos por J. Boyle (*Philos. mag. and annals of philosoph.* núm. 59, 1831, p. 389, por Bennett.)

Galago quincensis, Desm. *Mam. esp.* 127, 104.

Lemur potto, L. Gm.

Nycticeba potto, Geoff. *An. du Mus.*, t. XIX, p. 165, esp. 4.

Potto de Bosman, Best. van. de Guin. *Kust.* 11, p. 39, f. 4.

Perodictus Geoffroyii (Bennett) *castaneus*, infra pallidior, pilis raris cinereis interjectis; vellere lanato.

termedio que descende hasta el reborde del labio superior. La lengua está cubierta de papilas de forma redonda en su parte superior que parecen de una base espaciosa, y bajo de ella nace una hoja corta que parece otra lengua, la que hacen notable seis tiras ó franjas que se recortan en su extremo. Los ojos pequeños y redondos se dirigen oblicuamente á los lados de la cabeza, y las orejas que son medianas y abiertas, están cubiertas de pelo tanto por dentro como por fuera.

El cuerpo cenceño en sus proporciones, está sostenido por miembros iguales prolongados y delgados que terminan dedos medianos y adelgazados. El dedo índice está abreviado á la primera falange estendiéndose únicamente al nivel de la uña redonda que ella sostiene. Las uñas de los otros dedos son aplastadas, la del pulgar es larga y ganchosa, lo mismo que se observa en los otros lemurianos. La cola mediana en su longitud como en su volúmen está uniformemente cubierta de pelos análogos á los del cuerpo y bastante conformes en su longitud, suavidad y abundancia. Cada hebra es cenizosa en la base, despues clara en la punta; alguna que otra termina en blanco. Resulta de esto en las partes superiores del cuerpo, en los hijares, lo mismo que en los lados exteriores de los miembros, un matiz castaño levemente mezclado de gris. Todo lo que está debajo del animal, como las partes escondidas de los miembros, tiene tintas mas claras, y algunos pelos blancos, claros y poco aparentes, son los únicos que tienen su origen en el hocico y en la barbilla, parages del cuerpo que parecen desnudos.

Las dimensiones del individuo tipo de esta descripción, eran las siguientes; (medida inglesa, segun la cual el pie consta de once pulgadas).

	Pulgs.	Lins.
Longitud de la cabeza.	2	2
— del cuerpo.	6	
— de la cola.	1	6
— id. comprendiendo los pelos.	2	3
Longitud de la cabeza, entre las orejas.	1	4
Separacion de los ojos.	0	4
Longitud de las orejas.	0	5
— del húmero.	1	7
— del antebrazo.	2	1
— del carpo.	1	8
— del femur.	1	8
— de la tibia.	1	9
— del calcaño.	2	3

El *perodictico* tiene las costumbres solitarias. No sale casi sino por la noche á buscar su alimento que consiste principalmente en semillas de vegetales como las de la *cussada* ó *arachis*. Sus movimientos llevan el sello de la pereza. Los colonos de Sierra-Leona le llaman *bush-dog* ó *gozquillo de cambronera*.

EL PROPITHECO DE DIADEMA.

PROPIHTECUS DIADEMA (1).

Este animal es tipo de un género nuevo en la familia de los lemurianos, á quien Mr. Bennett caracteriza de este modo: hocico mediano, miembros ante-

(1) Bennett. P. Dorso cinerascens; artubus, pryma, cauda, fasciaque frontali albis, illis fulvo tinctis; vertice, nuca, manibusque nigris. Proceed. t. II, p. 20.

riores mas largos que los posteriores; indice corto, cola larga y velluda, dientes $\frac{1}{2}$; los incisivos; los superiores cerca unos de otros por su corona, los inferiores inclinados y en la misma disposicion, $\frac{2}{3}$; los caninos: los molares, por arriba los dos primeros cuspidados, el tercero y cuarto prolongados, que tiene al borde esterno dos tubérculos: por debajo, el primero cuspidado, el segundo y tercero con muchos tubérculos.

Este género se distingue del de los *lemur* por el número y forma de los dientes, y sobre todo por la disposicion de los incisivos superiores, que muestran una fila regular sin analogia entre los makis.

El *propithecus diadema* (Benn.), tipo de este nuevo género tiene la cara casi desnuda, señalada con algunos pelos negros encima de los labios, y algunos cortos pelos blanco-amarillentos en la frente y en los ojos. Por encima de estos, se distinguen los pelos largos que cubren todo el cuerpo, formando una raya blanca amarillenta que cruza la frente y las orejas hasta el pecho. A esto sucede un color negro que domina el lomo, lo alto de la cabeza y el cuello, pero que se mezcla con blanco en las espaldas y los hijares. A la raiz de la cola se observa un lugar fusco, y la terminacion de esta, en blanco puro. Las manos son negras, y un mechón de pelos blancos cubre la estremidad de los dedos y aun las uñas. Los pelos son generalmente largos, sedosos, rectos y abundantes: hacia los riñones son mas cortos y mas espesos: lo mismo sucede con los de la cola. El pulgar de las manos es endeble, el de los pies es muy robusto. El cuerpo mide un pie y nueve pulgadas, y la cola un pie y cinco pulgadas. El hocico es mucho mas romo que el de los otros lemurianos; las orejas se ocultan bajo el pecho, y su perimetro es redondo: su anchura es de una pulgada á pulgada y media. Habita este animal,

cuyas costumbres se ignoran, en la isla de Madagascar.

EL GRAN GALAGO DE COLA POBLADA.

GALAGO CRASSICAUDATUS (1).

Los galagos que Illiger distinguia por el nombre griego *otolichnus* (*grande oreja*) son en pequeño la mas perfecta representacion de los makis, pues tienen igual número de dientes, aunque sucede muchas veces que carecen de dos incisivos; pero lo que les distingue aun de los cercocebos, son sus grandes orejas propias para recoger los mas fugitivos sonidos, y los miembros posteriores la mitad mas largos que los de delante, de manera que por estas circunstancias los galagos tienen relacion con los gerbos y los kangourous. Son animales que viven de insectos, apoderándose de ellos durante la noche en los árboles donde habitan, ya poniéndose en pie, ya por medio de saltos diestros y vigorosos. La concha auditiva se replega sobre si misma mientras el reposo, y de este modo los galagos pueden hacerse sordos casi voluntariamente. Sus habitudes participan de los monos y de las ardillas: como estas, viven asidos á las ramas de los árboles, y nada es comparable á la prodigiosa rapidez de sus movimientos: se juntan con las hembras poniéndose en cuclillas muy bajos; y preparan un nido cubierto de yerbas para sus hijuelos. Los negros los

(1) Geoff. *An du Mus.*, t. XIX, p. 166, esp. 2; Desm. Mam., esp. 126, p. 103; el gran galago, Cuv., Reg. an. 1.ª edicion, lám. 1, fig. 1, Geoff. Mam. de F. Cuvier, nov. 1820.

cazan para aprovecharse de su carne. En el Senegal son conocidos de los moros bajo el nombre de *animales de a goma*, quizá porque se alojan en las mimosas, y no porque coman la goma y la resina como lo ha dicho Mr. Geoffroy Saint-Hilaire. En el estado doméstico se les da de comer leche y huevos.

El gran galago es del tamaño de un conejo; su hocico es corto, su pelo muy suave, gris, uniformemente rojo; su cola es muy poblada, y sus orejas solo son una cuarta parte menos largas que la cabeza.

Habita en Africa, pero no se sabe á punto fijo en qué localidad.

EL PEQUEÑO GALAGO Ó GALAGO DE DEMIDOFF.

GALAGO DEMIDOFFI (1).

Mr. Geoffroy Saint-Hilaire piensa que este galago, dedicado por Fisher al ruso Demidoff, no es otro que el *maki enano* ó la *rata de Madagascar* de Buffon. No se distingue como especie sino por su pelo ceniciento, y sus orejas abocinadas menos largas que la cabeza, y por una cola mas larga que el cuerpo y abultada por la punta. Como quiera que sea, el pequeño galago tiene el pelo rojizo-pardo, una cola ro-

(1) *Galago Demidoffi*, Fisher Act. de Moscou, t. I, página 34, fig. 1; Geoff. *An. del Mus.*, t. XIX, p. 166; Desm. Mam., esp. 128, p. 104; *lemur minutus*; Cuv. Tabl. elem. p. 101; *litre mancoco*, Brown, *Illust. zoolog. lam.* 44; *galagocendré*, *galago murinus*, Geoff. esp. 2. in Mam. F. Cuvier, noviembre de 1820; *lemur murinus*; Pennant, *Quad.* t. I, p. 47.

jiza, el tamaño menor que el de la rata ordinaria y el hocico negruzco. Se cree sea del Senegal.

EL GALAGO DEL SENEGAL.

GALAGO SENEGALENSIS (1).

Este gracioso animal del tamaño de una ardilla, tiene catorce pulgadas de largo, inclusa la cola, y esta se cuenta por ocho pulgadas en esta dimension. Su pelo es gris rojo, sus orejas tan largas como la cabeza terminando en un mechón. El vientre es blanco, como tambien las estremidades. La cola es de color fuscó: una especie de círculo negruzco circunda el ojo; sus ojos son grandes y rasgados y su hocico levemente afilado. Los galagos antes descritos tienen todos cuatro dientes incisivos superiores; la especie del Senegal nunca tiene mas que dos.

Vivo y descarado, este galago habita las selvas de mimosas que interrumpen la uniforme monotonía del gran desierto de Zahara y puede conservarse con bastante facilidad reducido al estado doméstico. En vano sería recordar hoy cuando el verdadero *fenec* es bien conocido, todas las opiniones emitidas por Mr. Geoffroy Saint-Hilaire para probar que el ani-

(1) Geoff. 1796, *Mag. encycl.*, t. VII, pág. 20, y *Makis*, lámina 10 f.º; Mam. Cuv., nov. de 1820: El galago mediano, Cuv. Desm. Mam. esp. 129, p. 104, Geoff. *Lec. esten.* II lec. pág. 33.

Galago Adanson Voy au Seneg; *lemur galago*; Screb.: *galago Geoffroy*; Fisher, Act. de Moscou, t. I, p. 25; *lemur galago*; Shaw, t. I, p. 108: Atlas de este Suplemento, lámina 5.

mal anónimo no podia ser otro que el galago del Senegal.

LOS TARSEROS.

TARSIVS. STORR.

El *tarsero* de Buffon es la única especie que este autor ha conocido de un pequeño género que caracteriza en efecto, así como lo indica su nombre, un tarso tres veces más largo que el metatarso. Los tarseros tienen treinta y cuatro dientes, cabeza redonda, hocico obtuso, ojos grandes y muy aproximados entre sí, cola larga, orejas salientes y desnudas, y en fin, uñas aplastadas por delante, subuladas hacia atrás. Los zoólogos sistemáticos han tenido muy diversos pareceres acerca del lugar que debe señalarse á estos animales: Gmelin los hace didelfos y pennant gerbos. Pallas fué el primero que los clasificó con los otros lemurianos, después Boddaert hizo de ellos *prosimia* ó makis, y Lacepede estableció para ellos su género *macrotarso*.

Los tarseros son animales astutos, finos, que tienen una audición perfecta, una vista crepuscular perspicaz, y que se alimentan de insectos. La especie conocida desde más antiguo pareció tan irregular á Pallas que le dió el nombre de *lemur espectro*: otros tres tarseros son conocidos hoy de los naturalistas, por lo que llegan á cuatro las especies de este género.

El primero es el tarsero de las manos pardas (1),

(1) *Tarsius fuscimanus*, Fish, Makis, p. 3 y 4; Geoff. An. du Mus. t. XIX, 468, esp. 2 *tarsius Fisheri*: Desm. Dict. Hist. nat.; y Horsfield zool. research. in Java.

de un tamaño algo mayor que un turon de Francia, cuyo pelo es pardo claro en el lomo, gris blanco en el vientre. Las estremidades de los miembros son de un negruzco bastante intenso. La cola más larga que el cuerpo, está cubierta de pelos rasos; excepto en la parte superior de ella donde forman un mechoncillo. Se dice que este tarsero habita en la isla de Madagascar.

El tarsero de Pallas (1) es el segundo, de pelo pardo amarillento, de orejas agudas. El tercero es el verdadero tarsero de Buffon (2) ó el podji de los habitantes de Amboina. Y el cuarto el tarsero de Banca (3) que el doctor Horsfield descubrió en las selvas de los alrededores de Jeboos en la isla de Banca, una de las Molucas.

Esta última especie es notable por su cabeza redonda, bastante voluminosa con relación á su pequeño tamaño, y sobre todo por su larga cola delgada y recta, cubierta en todo su diámetro de pelos cortos y rasos.

Las orejas del tarsero de Amboina son agudas y muy salientes; las de la especie de Banca son rudimentales y casi ocultas por los pelos de una parte

Incisoribus acutis, intermediis longis, latere exteriori depressis, crista acuta obductis, marginatis; badius, pedibus ex nigro fuscis, auriculis rotundatis (Fisher, zoognosia).

(1) *Tarsius Pallarii*, Fisher, *incisoribus obtusis, intermediis brevibus; corpus sulphureo-brunneus; auriculis acuminatis*, (zoognosia).

(2) *Tarsius Daubentonii*, Fisher, *incisoribus acutis, intermediis rotundatis, longis, gracilibus, ex nigro cinereis auriculis rotundatis* (zoognosia).

(3) *Tarsius fuscus*, *incisoribus intermediis maxillæ superioris nullis, auriculis rotundatis horizontalibus capite brevioribus*, Horsfield zool. research. in Java. Desmarest Mam. esp. 821 p. 535.

lateral de la cabeza. Su pelo es espeso, compacto, compuesto de pelos de una gran suavidad al tocarse, de color fusco que tira á rubio gris por encima y á gris blanquiceo por debajo. La cola es mas clara en medio que en sus extremos.

LOS QUEIROGALOS.

CHEIROGALEUS. COMMERS (1).

La existencia de los queirogalos, pequeños lemuri-
anos de la isla de Madagascar ha sido durante mu-
cho tiempo problemática, y solo se fundaba en tres
dibujos á lápiz ballados entre los manuscritos del
ilustre Commerson. Este género aun no habia podido
ser admitido definitivamente en los catálogos siste-
máticos, cuando Mr. Federico Cuvier en octubre de
1824 figuró con el nombre de *maki enano* un queiro-
galo que Mr. Milius ex-gobernador de la isla de Bor-
bon habia traído vivo á Francia. Mr. Geoffroy ha ad-
mitido, pues, definitivamente este género en sus lec-
ciones estenografiadas publicadas en el año de 1829,
en cuyo tiempo Mrs. Vigors y Horsfield dieron algu-
nos nuevos detalles acerca de una especie inédita.
Commerson dibujó por equivocacion uñas estrechas,
muy delgadas y aceradas que esceden notablemente
á las falanges en los animales, cuyas figuras nos ha
dado, porque los queirogalos (gatos con manos), son

(1) Geoff. An. du Mus. t. XIX lám. 40: Lec. esten.
lec. 44 p. 22. Desmarest, Mam. p. 406 (por nota) Less. Mall.
p. 73: Vigors y Horsfield zool. jour t. 3, 1828, p. 442. Buu
de Ferussac. t. XIV núm. 351 p. 453.

lemurianos; que tienen es cierto algunos rasgos de la
organizacion de los gatos, y en vez de las proporcio-
nes esbeltas, graciosas y prolongadas de los makis, las
formas gruesas y rehechas de aquel animal. Las pa-
tas de atras son un poco mas largas que las anterio-
res, el cuerpo es rechoncho, la cabeza muy gruesa,
los ojos grandes, el hocico casi como: las orejas re-
dondas y cortas son poco distintas, y la cola muy
prolongada, es por todas partes regularmente cilindri-
ca y abundantemente poblada de pelos.

Los queirogalos son animales nocturnos, ágiles y
robustos, que acostumbran buscar su alimento du-
rante la noche, enroscándose en el heno donde duer-
men y son capaces de dar grandes saltos de muchos
pies sobre el nivel del suelo.

Las tres figuras de la lámina 40 del tomo XIX de
los *Anales del Museo* representan tres queirogalos,
bajo los nombres de *mayor*, *mediano*, y *menor*. El
primero de ocho pulgadas de largo, tiene el pelo rene-
grido, principalmente en la frente. El segundo, de
ocho pulgadas, tiene las tintas mas claras, un círculo
negro al rededor de cada ojo, y la frente clara. El
tercero, de siete pulgadas de largo, tiene el pelo en
general mas claro que los dos anteriores, y un circulo
negro en el ámbito de los ojos.

Pero Mr. Geoffroy Saint-Hilaire no admite sino
una especie, el maki enano de Mr. F. Cuvier que
llama *queirogalo de Milius* (1) al que caracteriza un
pelo gris rojo por encima, blanco cenizoso por de-
bajo con una mancha blanquicea entre los ojos, y la
frente negruzca. El cuerpo de los animales de esta
especie tiene mas de un pie de largo. Este queirogalo
ha vivido bastante tiempo en el departamento de
animales raros del Museo, y Mr. F. Cuvier no vacila

(1) Cheirogaleus Mili-Lecc. estenograf. lec. 44, p. 24.

en referirlo á la especie de la rata de *Madagascar* dibujada y descrita por Buffon, en lo que participamos de su modo de pensar. Por consiguiente el género *microcebo* de Mr. Geoffroy seria una verdadera superfetacion. La figura de Buffon (lámina 20) atribuye á la pretendida rata de Madagascar un hocico agudo, por falta del dibujante probablemente.

El queirogalo de Milius se refiere á la figura número 2 de Commerson, escepto las proporciones que han sido tomadas de un diseño sin indicar su reduccion. Quizá debe mirarse como la edad adulta de la misma especie el queirogalo de Commerson (1) que tiene trece pulgadas y media de largo total desde el extremo del hocico al origen de la cola: esta tiene diez y siete pulgadas. Una mancha blanca por encima de cada ojo; dos líneas mas oscuras ocupan los lados de la cabeza. Los pelos del cuerpo son alconados en su base, parduzcos en medio y negros en su punta: una tinta encarnada domina á lo largo del lomo y en el origen de la cola. Las orejas son desnudas en su reborde: la estremidad de los dedos, lo mismo que las uñas, es negra. La patria del individuo descrito no está indicada.

(1) *Cheirogaleus Commersoni*: Vig. et Hoff. zool. journ. t. IV. p. 442: Rufo-griscus, pectore abdomineque pallide rufis; regione supra oculus, circaque os alba; macula frontali, linea utrinque ab oculis ad occiput extendente, caudaque apice nigris.

LOS GALEOPITHECOS.

GALEOPITHECUS (1).

Bontio habia descrito bajo el nombre de *murciélagoadmirable* (2) un animal que Seba y Petiver llamaron *gato-mono* y *gato volador de Ternate*; y que mas tarde Linneo admitió en su especie de los mamíferos, entre los makies (3). Pero es á Pallas á quien se deben las ideas mas exactas sobre este cuadrumano, para el cual creó el nombre genérico de *galeopithecus* que significa *gato-mono*.

Los *galeopithecus* son efectivamente el eslabon intermedio de la cadena que une los makies á los murciélagos, son las formas de los primeros con las membranas que ligan los miembros de los segundos. Pero esta membrana entre los *galeopithecus* es característica; nace de los lados de la cabeza detrás de la comisura de los lábios, envuelve los miembros anteriores hasta los dedos, se estiende de la misma manera sobre los posteriores, sin esceptuar la cola que se halla enteramente recogida en sus pliegues.

Entre los murciélagos hay exageracion de los miembros anteriores, particularmente de los dedos, y la membrana es delgada, desnuda, estendida en una

(1) Pallas, Lacepede, Geoffroy, Illiger: *lemur* Storr. Gmelin.

(2) *Vespertilio-admirabilis*.

(3) *Lemur volans*. L.

en referirlo á la especie de la rata de *Madagascar* dibujada y descrita por Buffon, en lo que participamos de su modo de pensar. Por consiguiente el género *microcebo* de Mr. Geoffroy seria una verdadera superfetacion. La figura de Buffon (lámina 20) atribuye á la pretendida rata de Madagascar un hocico agudo, por falta del dibujante probablemente.

El queirogalo de Milius se refiere á la figura número 2 de Commerson, escepto las proporciones que han sido tomadas de un diseño sin indicar su reduccion. Quizá debe mirarse como la edad adulta de la misma especie el queirogalo de Commerson (1) que tiene trece pulgadas y media de largo total desde el extremo del hocico al origen de la cola: esta tiene diez y siete pulgadas. Una mancha blanca por encima de cada ojo; dos líneas mas oscuras ocupan los lados de la cabeza. Los pelos del cuerpo son alconados en su base, parduzcos en medio y negros en su punta: una tinta encarnada domina á lo largo del lomo y en el origen de la cola. Las orejas son desnudas en su reborde: la estremidad de los dedos, lo mismo que las uñas, es negra. La patria del individuo descrito no está indicada.

(1) *Cheirogaleus Commersoni*: Vig. et Hoff. zool. journ. t. IV. p. 442: Rufo-griscus, pectore abdomineque pallide rufis; regione supra oculus, circaque os alba; macula frontali, linea utrinque ab oculis ad occiput extendente, caudaque apice nigris.

LOS GALEOPITHECOS.

GALEOPITHECUS (1).

Bontio habia descrito bajo el nombre de *murciélagoadmirable* (2) un animal que Seba y Petiver llamaron *gato-mono* y *gato volador de Ternate*; y que mas tarde Linneo admitió en su especie de los mamíferos, entre los *makies* (3). Pero es á Pallas á quien se deben las ideas mas exactas sobre este cuadrumano, para el cual creó el nombre genérico de *galeopithecus* que significa *gato-mono*.

Los *galeopithecus* son efectivamente el eslabon intermedio de la cadena que une los *makies* á los *murciélagos*, son las formas de los primeros con las membranas que ligan los miembros de los segundos. Pero esta membrana entre los *galeopithecus* es característica; nace de los lados de la cabeza detrás de la comisura de los labios, envuelve los miembros anteriores hasta los dedos, se estiende de la misma manera sobre los posteriores, sin esceptuar la cola que se halla enteramente recogida en sus pliegues.

Entre los *murciélagos* hay exageracion de los miembros anteriores, particularmente de los dedos, y la membrana es delgada, desnuda, estendida en una

(1) Pallas, Lacepede, Geoffroy, Illiger: *lemur* Storr. Gmelin.

(2) *Vespertilio-admirabilis*.

(3) *Lemur volans*. L.

especie de red muy leve. Entre los galeopithecos, al contrario, los brazos y las manos no difieren por sus proporciones de las piernas y de los pies, y la membrana que los enlaza constituye un manto de un tejido espeso, resistente, muy velludo por su cara dorsal.

Están caracterizados los galeopithecos por su sistema dentario, compuesto en la parte superior de cuatro dientes incisivos, dos caninos, y doce molares, y en la inferior de seis incisivos, dos caninos y diez molares. Los últimos de estos tienen su corona erizada de puntas. Su cabeza globulosa se termina en un hocico bastante agudo. Las orejas son pequeñas y redondas. La cola medianamente larga, los dedos cortos armados de uñas recurvas y afiladas. Sus tetas situadas en el pecho, son en número de dos.

Las costumbres de estos animales casi son las de las rusetas. Viven como ellos de frutas y de insectos, y se agarran de las ramas por los pies para dormir con la cabeza hacia abajo. De día huyen la luz solar, y se mantienen ocultos en los lugares mas abrigados de las selvas, de donde no salen hasta el anochecer para buscar su alimento, sirviéndose de sus membranas como de alas, bien que su vuelo es incompleto, pesado y embarazoso. Su carne, aunque de olor bastante fuerte, agrada mucho á diversas tribus de la Oceanía que se alimentan de ella. Los galeopithecos habitan esclusivamente en muchas islas de la Malasia y de la Oceanía occidental. Buffon no ha hecho mención de ellos.

La especie conocida desde hace mas tiempo, es el galeopitheco rojo (1) de cerca de doce pulgadas de

(1) *Galeopithecus rufus*, Pallas, Act., 3c sc. Petrop. 1780, p. 1 Desm. Mam. esp. 108, esp. 133; sir Raffles, Cat.: *lemur volans* L. Gm. Sceb. lám. 43; Geoff. Mag., encycl., Audebert, Galeop. lám. 4; Geoff., Lecciones p. 37.

largo; la parte superior del cuerpo de un rojo color de castaña muy vivo, que se inclina en el vientre á rojo claro, y sin manchas. Los miembros en su cara interna son blancos, lo mismo que las partes laterales del cuello. Hasta el día se ha creído al galeopitheco rojo indígena de las islas *Pelew*, cuyos naturales le llaman *oteek*; pero sir Raffles le menciona en su catálogo de los animales de Sumatra bajo el nombre malayo de *kubung*. Estos son los términos con que se explica.

«Este animal, muy comun en la península y en las islas Malayas, es demasiado bien conocido para ser descrito. Se suspende á las ramas de los árboles con los pies ó las manos; y su membrana semejante á unas alas, no puede servirle para volar; mas cuando ella está estendida hace las funciones de un paracaídas, y con su ayuda puede dar saltos considerables de un arbol á otro. Los caninos tienen dos ganchos como los molares, y la laringe es osea.

El *kubung* tiene dos tetas y da á luz dos hijuelos á la vez. La tinta del lomo en los jóvenes es mas marcada que en los adultos.

La segunda especie admitida por los autores es el galeopitheco variado (1); pero bien pudiera ser que el individuo que ha servido de tipo á la descripción, no sea otra cosa que el mismo galeopitheco rojo en la época de su juventud. Efectivamente solo da de largo cinco pulgadas y once líneas á esta especie, cuyo pelo parduzco oscuro está variado con manchas blancas esparcidas sobre los miembros, concurriendo con rasgos y zizsas negros. En algunos individuos este matiz es cenizoso, y en otros parduzco. Pero esta variación de colores y el tamaño de la cabeza con respecto á las

(1) *Galeopithecus variegatus*, Geoff., Mag. encycl. Audebert, Galeop. lám. 2, Cuv. *Tabla elem.* Desmarest, Mam. pág. 108, esp. 134; Geoff. Lecc. esten. p. 37.

proporciones del cuerpo, denotan evidentemente individuos muy jóvenes: el galeopitheco variado ha sido observado en la isla de Java.

La tercera especie es el galeopitheco de Ternate (1) ó el famoso *felis volans Ternatea* de Seba (2) todavía mas pequeño que el precedente, cuyo pelo es de color gris rojo, mas oscuro por encima que por debajo del cuerpo, compuesto de hebras rojas y compactas, con algunas manchas en la cola. Este galeopitheco muy poco conocido, vive en la isla de Ternate, una de las Molucas.

Una cuarta especie, que es el galeopitheco de cola larga (3) parece que vive en Ceilan. Mr. Temminck supone que este manífero deberá formar un nuevo género en la familia de los makies. Solo se posee su esqueleto.

(1) *Galeopithecus ternatensis*. Geoff. Lec. p. 38 Desm. p. 108 esp. 135.

(2) Thes. t. 1 p. 93, lám 58, fig. 2 y 3.

(3) *Galeopithecus marerurus*, Temm. Faunc Japo, p. 9.

LIBRO QUINTO.

LOS QUEIROPTEROS (1).

VESPERTILIONES.

Los queiropteros, mas conocidos con el nombre vulgar de *murciélagos*, forman una familia muy natural, dividida hoy en una gran diversidad de géneros y que principalmente se ha aumentado en estos últimos años. En 1756, Brisson no conocia sino nueve murciélagos que separó en dos géneros; los *vespertilio* y los *ptero-*
pus, y por mucho tiempo este número no recibió ningún aumento.

Buffon solo ha conocido veinte y seis especies que pueden ser distribuidas como sigue: dos rusetas, un cefaloto, tres molosos, tres filostomos, un glososago,

(1) Mr. Hodgson ha descrito en el diario de la Sociedad de Calcuta siete especies de murciélagos del Nepal, que llama *rhinolofus armiger et trayatus*, *pteropus leucocphalus et pyrivorus*; *vespertilio formosa, fuliginosa et labiata*. Estas especies nos son desconocidas. (Proceed VI, 46).

proporciones del cuerpo, denotan evidentemente individuos muy jóvenes: el galeopitheco variado ha sido observado en la isla de Java.

La tercera especie es el galeopitheco de Ternate (1) ó el famoso *felis volans Ternatea* de Seba (2) todavía mas pequeño que el precedente, cuyo pelo es de color gris rojo, mas oscuro por encima que por debajo del cuerpo, compuesto de hebras rojas y compactas, con algunas manchas en la cola. Este galeopitheco muy poco conocido, vive en la isla de Ternate, una de las Molucas.

Una cuarta especie, que es el galeopitheco de cola larga (3) parece que vive en Ceilan. Mr. Temminck supone que este manífero deberá formar un nuevo género en la familia de los makies. Solo se posee su esqueleto.

(1) *Galeopithecus ternatensis*. Geoff. Lec. p. 38 Desm. p. 108 esp. 135.

(2) Thes. t. 1 p. 93, lám 58, fig. 2 y 3.

(3) *Galeopithecus marerurus*, Temm. Faunc Japo, p. 9.

LIBRO QUINTO.

LOS QUEIROPTEROS (1).

VESPERTILIONES.

Los queiropteros, mas conocidos con el nombre vulgar de *murciélagos*, forman una familia muy natural, dividida hoy en una gran diversidad de géneros y que principalmente se ha aumentado en estos últimos años. En 1756, Brisson no conocia sino nueve murciélagos que separó en dos géneros; los *vespertilio* y los *ptero- pus*, y por mucho tiempo este número no recibió ningún aumento.

Buffon solo ha conocido veinte y seis especies que pueden ser distribuidas como sigue: dos rusetas, un cefaloto, tres molosos, tres filostomos, un glososago,

(1) Mr. Hodgson ha descrito en el diario de la Sociedad de Calcuta siete especies de murciélagos del Nepaul, que llama *rhinolofus armiger et trayatus*, *pteropus leucocphalus et pyrivorus*; *vespertilio formosa, fuliginosa et labiata*. Estas especies nos son desconocidas. (Proceed VI, 46).

un megadermo, dos rhinolofos, dos nycteros, un latiano, un mioptero, y nueve vespertiliones.

Los queiroperos son como lo indica su nombre, animales que pueden sostenerse en el aire, y volar con el auxilio de pliegues de la piel de los costados que se estienden en forma de alas delgadas y desnudas entre los miembros, cuyos huesos son extremamente prolongados. Sus tetas en número de dos, están situadas en el pecho. Se les ha dividido en dos tribus segun que los dientes molares son de corona llana ó sin eminencias, ó segun estos huesos están armados de puntas agudas. La primera es la de los murciélagos frugivoros, y la segunda la de los murciélagos entomofagos. Pero esta separacion es mas bien ficticia que real, porque unos y otros se alimentan de frutos y de materias animales, segun las circunstancias.

LAS RUSETAS.

PTEROPUS (1).

Buffon ha dado el nombre de ruseta con relacion al color del pelo, á un murciélago indiano, y este nombre ha llegado á ser genérico para todas las otras especies descubiertas despues. Las rusetas tienen por caracteres zoológicos una cabezalarga, estrecha, que se termina en un hocico delgado; cuatro dientes incisivos en cada mandíbula, robustos colmillos; diez molares superiores y doce inferiores con una corona casi llana, la membrana interfemoral poco estendida,

(1) Los meganycteros, Latreill, fam. du Roy. an. *Pteropus* (pies alados), Brisson.

formando solo un estrecho reborde en el lado interno de las piernas y de los muslos; las grandes especies carecen de cola ó es rudimental en las pequeñas. La lengua es papilosa y las hembras están sujetas á una evacuacion sanguínea periódica por los órganos sexuales. Estos animales se complacen en suspenderse de la rama de los árboles con la cabeza hácia abajo. Vuelan tanto de día como al anoecer; pero sus habi- tudes mas que otra cosa son crepusculares: su carne, cuyo humillo es desagradable, es apetecida por algunos de los habitantes de los países en que viven: son sus costumbres bastante apacibles, y sin razon se les ha creido malélicos. Apenas se hallan las rusetas en otra parte que en los países mas ardientes del mundo antiguo, esclusivamente entre los trópicos.

Las especies admitidas hoy son numerosas. Las dos mas antiguamente conocidas son la ruseta (*pteropus vulgaris*) y el rojizo (*pteropus rubricollis*) uno y otro descritos por Buffon (1).

LA RUSETA DE EDWARDS.

PTEROPUS EDWARDSII (2).

Esta ruseta, á la cual no es absolutamente cierto que deba referirse la historia indicada por Edwars bajo el nombre de *gran-murciélago* de Madagascar; es considerada por Mr. Temminck como una variedad de edad en el *edulo*; pero el exámen de muchos indivi-

(1) Mr. Mayen describe los *pteropus pyrrocephalus* y *rhinolapus griseus* que nos son desconocidos.

(2) Geoff. Saint Hilaire, Mem. del M.

duos adultos, no deja duda de que forma realmente una especie distinta. El individuo que ha servido de tipo á la descripción de Mr. Geoffroy Saint-Hilaire, y otros muchos originarios como este último del país de Bengala, han presentado los caracteres siguientes: cabeza de un pardo color de castaña; partes posteriores y lado del cuello, de un rojo vivo; lomo cubierto de pelos muy echados y ásperos al tacto, cuyo matiz varia de gris á negro mezclilla; cara anterior del cuerpo de un rojo que escede á lo pardo; lo mismo bajo la garganta, á las espaldas, hacia la insercion de los muslos y en la region de los hijares; longitud desde el extremo del hocico hasta el extremo de la membrana interfemoral, ocho ó nueve pulgadas en el adulto

LA RUSETA LESCHENAULT.

PTEROPUS LESCHENAULTII (1).

Esta especie es de un aleonado cenizoso en el vientre y de un color ligeramente parduzco en el lomo. La parte de sus membranas alares que se aproxima sea al cuerpo, sea al antebrazo, ó á los dedos, presenta un gran número de puntos blanquizecos dispuestos en líneas paralelas. Esta ruseta descubierta por el difunto Leschenault en las cercanías de Pondichery, tiene cinco pulgadas y media de longitud total, y pie y medio de envergadura. Sin fundamento le han colocado algunos autores entre las rusetas sin cola, porque su cola es muy ostensible, apenas esta enredada en la membrana interfemoral, y tiene cerca de seis líneas de longitud.

(1) Desmarest, Mam. p. 440, esp. 142.

LA RUSETA DUSSUMIER.

PTEROPUS DUSSUMIERI (1).

Esta ruseta ha sido descubierta en el continente de la India por el viagero francés Dussumier. Se aproxima á la ruseta keraudren; pero sin embargo es muy fácil distinguirla de esta por su sistema de coloracion. La cara y la garganta son de color pardo, el vientre y el lomo estan cubiertos de pelos pardos mezclados de algunos pelos blancos; los del lomo difieren de los del vientre, en que son muy echados, como se observa en casi todas las rusetas. La parte superior del cuerpo es de un pardo rojizo, y los lados del cuello y todo el espacio comprendido en la cara posterior del cuerpo, desde las orejas hasta la insercion de las alas, son de un aleonado que ligeramente se inclina á rojo. La longitud total es de siete pulgadas y la envergadura es de dos pies y tres pulgadas. Esta especie se apoya en el examen de dos individuos enteramente semejantes, uno de los cuales procedia del continente de la India y el otro habia sido enviado desde Amboina. El color pardo de la garganta y de la parte anterior del cuello, permite distinguirle á primera vista de la ruseta keraudren, que tiene las partes semejantes á estas de un amarillo bajo; y caracteres no menos marcados le separan de las otras espe-

(1) *Ibid.* Geoff. Saint Hilaire, Dic. classiq. d'hist. nat. t. 14, p. 701 (1823), Ann. des Sc. nat. t. XV, p. 201.

cies, y particularmente de la ruseta de Edwards (*Pteropus medius*. Tem.) que habita con él el continente indiano.

LA RUSETA INTERMEDIA.

PTEROPUS MEDIUS (1).

La cabeza, el colodrillo, la garganta y el vínculo de las alas, son de un color castaño negruzco; el lomo de un negro ligeramente teñido de pardo, la nuca de un amarillento; los lados del cuello y toda la cara ventral del cuerpo, á escepcion de la garganta y de la region humeral, de un rojo fusco color de hoja seca, las membranas pardas. Longitud once pulgadas. Esta especie habita los contornos de Calcuta y de Pondichery como la ruseta de Edwards, con la cual parece que tiene numerosas relaciones. Segun Mr. Temminck es el *badur* de los habitantes del Indostan.

LA RUSETA DE LEACH.

PTEROPUS LEACHII (2)

Esta ruseta muy probablemente idéntica á la siguiente, es comun en los jardines de las cercanías de la ciudad del Cabo, mientras la estacion de los frutos.

(1) Temm. Monog. de Mam. p. 176.

(2) Smith, Zool. journ. núm. 16 t. IV. p. 433. (contributions to the natural history of south Africa).

y destruye con mucha frecuencia durante la noche, las esperanzas de los cultivadores de vides. Su pelo es gris parduzco por encima del cuerpo, mucho mas descolorido y menos oscuro por debajo. Sus dientes incisivos son cortos, fuertes, regulares y redondos en sus bordes. La cabeza es prolongada, las orejas son medianas y redondas. Las membranas son de color negruzco, y la cola enteramente libre.

Esta ruseta tiene cuatro pulgadas de largo desde el hocico hasta el origen de la cola, la cual tiene nueve líneas, y la envergadura trece pulgadas. Parece que en las inmediaciones del Cabo se halla tambien otra especie de mayor tamaño que esta, pero que los naturalistas no conocen.

LA RUSETA DE GEOFFROY.

PTEROPUS GEOFFROYI (1).

Esta especie tiene el pelo lanoso, gris mezclilla mas oscuro por encima del cuerpo que por debajo, cola corta, cinco pulgadas y media de largo, y un pie y nueve pulgadas de envergadura. Habita el Senegal y el Egipto.

Pteropus supra fusco-cinerens, infra sordido-cinerens, cruda libera. Bellutin de Ferussac. t. XVIII, p. 272: Fisher, Suppl. synop. p. 661.

(1) Temm. Monog. *Pt. aegyptiacus*, Geoff. An. du Mus. tome XV p. 97. Desm. Mam. p. 111. Geoff. Mám. de l'Egypte lám. 3, f. 2.

LA RUSETA DE BONIN.

PTEROPUS PSELAPHON (1).

Durante la mansión de la fragata *The Blossom* tuvo proporción Mr. Lay de observar esta ruseta que es muy común en la isla de Bonin. Parece que forma una especie bien caracterizada por la tinta uniforme de su pelo y por sus proporciones y lo largo de sus dientes. La denominación de *pselaphon* le ha sido dada para expresar que es más bien por el olfato que por la vista como este animal se dirige durante el día.

Las alas membranas son de un bello color negro en el estado de vida y la membrana interfemoral es muy estrecha en las partes posteriores de los miembros y rudimental en el cocix que no se prolonga en cola. Los pelos del lomo son suaves y echados, y los del cuello, cabeza y espaldas, son erizados ó retorcidos, todos de un pardo negruzco mezclados con algunos largos pelos de color de mezclilla, los cuales siendo más numerosos donde los pelos son más erizados, dan á las espaldas, al cuello y á la cabeza, lo mismo que á las partes inferiores del cuerpo, una tinta próxima al color ferruginoso; pero este color de ocre se vé particularmente más pronunciado en el cocix y en el ámbito del ano. El cuerpo tenía de largo desde

(1) Tradescant Lay, Zool. journ. núm. XVI p. 437 (Observ. on a species of *pteropus* from Bonin) Bulletin de Ferussac. t. XIX p. 346.

el extremo del hocico á la membrana interfemoral, nueve pulgadas y media, y dos pies y cinco pulgadas de envergadura.

Esta ruseta se alimenta principalmente de los frutos del *sapota* y *pendanus*, cuyo jugo chupa, desechando las partes filamentosas.

LA RUSETA DE CARA NEGRA.

PTEROPUS PHASOPS (1).

Esta especie acaso es el verdadero murciélago de Edwards, tiene el pelo largo, basto, muy poblado, algo erizado por todas partes; el hocico, la garganta, las mejillas, el ámbito de los ojos, de un negro profundo; el resto de la cabeza, los lados del cuello, la nuca y las espaldas, de un amarillo color de paja; el pecho de un rojo dorado muy vivo, las otras partes inferiores de pelos de dos colores, parduzco en la base y de un amarillo claro en la punta. Su largo es de diez pulgadas y habita en el Madagascar.

LA RUSETA KALOU.

PTEROPUS JAVANICUS (1).

Ha sido al principio indicado por Mr. Geoffroy, que le consideraba como una simple variedad del *edulo*, del cual se diferencia, según Mr. Desmarest, en el

(1) Temm. Monog. p. 178.

(1) Desmarest, Mam. p. 109: Horsf. Zool. researches: *pteropus edulis*. Temm. Monog. p. 172.

color de su cuello que es de un ahumado, y por su tamaño mas considerable todavia. El esqueleto de un individuo muy viejo tiene una envergadura de cinco pies y dos pulgadas. En estos últimos tiempos Mr. Temminck ha vuelto á la opinion antes emitida por Geoffroy, y en su Monografía de las rusetas, reúne el *pteropus javanicus* al *pteropus edulis*. El *kalou* que habita en Java, como su nombre específico lo indica, ofrece tambien muy grandes relaciones con el edulo y solo con duda es como debe admitirsele por especie.

LA RUSETA ENMASCARADA.

PTEROPUS PERSONATUS (1).

Su cabeza está pintada de una manera notable de blanco puro y de pardo; blanco muy brillante cubre todavia toda la frente, y se estiende hasta mas allá de los ojos. Las mejillas, el borde de los labios y la barbilla son tambien de un blanco fresco, una ancha raya parda cubre la garganta, y llega con sus prolongaciones por encima de los ojos. Lo alto de la cabeza, el colodrillo, todo el cuello y una parte del pecho, el vientre y los costados, tienen los pelos lanudos, teñidos de pardo en su base, y de una tinta color de isabela en su punta. Su largo es de seis pulgadas y seis líneas. Esta notable especie fué descubierta en Ternate por el viajero holandés Reinwardt.

(1) Temm. Monog. p. 189.

LA RUSETA PÁLIDA.

PTEROPUS PALLIDUS (1).

Esta especie se halla caracterizada, según se espresa á continuacion por Mr. Temminck: el pelo es muy corto mezclado de hebras pardas, grises y blanquizas. La nuca, las espaldas y un collar que tiene al pecho son de un color rojo. El lomo está cubierto de pelos echados de un pardo abalido; y la cabeza, la garganta, el vientre y los costados, son de un pardo color de hoja seca. La membrana de las alas es pardo bajo: este individuo tiene de largo siete pulgadas y seis líneas, y habita en Banda donde es muy comun.

LA RUSETA GRIS.

PTEROPUS GRISEUS (2).

Esta especie cuyo largo es de seis pulgadas y media, se distingue por su cabeza y su cuello de un rojo claro, y el resto de su pelo de un gris ligeramente ro-

(1) Temm. Monog. p. 184.

(2) Geoff. St. Hil. Ann. du Mus., t. XV, lám. 6; Temm. lám. 44, p. 187.

jizo que casi pasa á color de heces de vino en el lomo. Habita en Timor donde fué descubierta por MM. Peron y Lesueur.

LA RUSETA PAJIZA.

PTEROPUS STRAMINEUS (1).

Se distingue fácilmente por su pelo de un color amarillo de paja. Su largo total es de siete pulgadas, y su envergadura de un poco mas de dos pies. Su cola aparece en el exterior bajo la forma de un pequeño tubérculo. Esta especie habita en Timor.

LA RUSETA DE COLA ANCHA.

PTEROPUS AMPLEXICANDATUS (2).

Se distingue fácilmente por su cola igual en longitud al muslo, y envuelta solamente en su origen por la membrana interfemorale. Su pelo es de un rojo claro en el espinazo y las ancas, y de un blanco rosado en el cuello, en la cabeza y en las partes inferiores. Su longitud total es de cuatro pulgadas y media á cinco; y su envergadura tiene cerca de quince.

(1) Geoff. St. Hil., Ann. du Mus., t. XV, pág. 95; Temm. p. 496.

(2) Geoff. St. Hil., Ann. du Mus., t. XV, lám. 4; Temm. lám. 43, p. 200.

Ha sido esta especie descubierta en Timor por Peron y Lesueur, y se halla tambien, segun Temminck en Amboina, Java y Sumatra.

LA RUSETA EDULO.

PTEROPUS EDULIS (1)

Es una de las mayores especies del género. Los individuos muy adultos tienen hasta quince pulgadas de longitud desde el extremo del hocico hasta la membrana interfemorale, y cuatro pies y diez pulgadas de envergadura. El pelo generalmente es negro ó negruzco. La parte posterior del cuerpo y de las espaldas, afecta un matiz que tira á rojo, y los pelos del espinazo son rasos, lustrosos y echados. La rusetá *edulis* ha merecido este epíteto porque su carne blanca, delicada y muy tierna, es considerada por los timorianos como un esquisito manjar. Esta especie vive en las Molucas y principalmente en la grande isla de Timor, como tambien en Sumatra y en Java; es el *skalong* ó *kaluang* de los malayos.

(1) Peron y Lesueur, Geoff. St. Hil., Ann. du Mus., tomo XV, p. 92; *pteropus javanicus*, Horst., Zool., res. canis *volans ternatus orientalis*, Seba, lám. 57. Temm. Monog. p. 172.

LA RUSETA KERANDREN.

PTEROPUS KERANDREN (1)

Esta especie habita en las islas Marianas donde la descubrieron MM. Quoy y Gaimard: esta especie tiene el colodrillo, el cuello, las espaldas y lo alto del pecho de un amarillo descolorido y el resto del cuerpo de color fusco. Su longitud total es de siete á ocho pulgadas.

En las Marianas esta ruseta se llama *fanihi*, y á pesar de su fuerte olor los naturales apetecen su carne. Los carolinios dan á este individuo el nombre de *poë*, y los habitantes de Walan le dan el de *koi*.

La hembra no tiene sino un hijuelo, que se mece asido al vientre de su madre, aun en el vuelo, y que no le abandona sino cuando tiene bastante fuerza para proporcionarse por sí solo el alimento.

LA RUSETA DE TONGA.

PTEROPUS TONGANUS (2).

Esta ruseta á la que los habitantes de las islas de los Amigos llaman *peka*, tiene las mayores relaciones con la ruseta kerandren de las islas Marianas, aunque

(1) Pteropus, corpore et alis subnigris; collo, scupulis, parteque posteriore capitis flavis; auriculis levibus, cauda, nulla; Quoy y Gaim. Uranie, lám. 3, p. 51.

(2) Pteropus, corpore supra nigro; collo, parteque pos-

es de menor tamaño. Su collar aleonado no da una vuelta completa al rededor como en la especie citada, y en su vientre tiene una tintura parda rojiza mas uniforme y sin pelos blanquizcos. Detras de la cabeza, desde el cuello hasta las espaldas, es de un rojo vivo que traza un semicollar. Las megillas y el hocico son de un rojo muy oscuro que tira á negro en la parte media de la cabeza. El espinazo es casi negro; el vientre y la garganta son de un pardo intenso con algunos ligeros reflejos rosados. El pelo de la parte posterior del cuerpo es largo, espeso, muy poblado y sedoso, el de la nuca es casi como borra ó fieltro, y en el vientre es basto y lanoso. Las orejas son medianas y puntiagudas y de un negro hermoso, asi como el hocico. MM. Quoy y Gaimard describen una variedad blanquizca, con algo rojo claro en el vientre; las orejas y membranas de un blanco bajo.

Esta ruseta de tonga tiene seis pulgadas de largo sobre dos pies de envergadura. Habita por enjambres de centenares de individuos en las cabañas de Tonga-Tabou.

LA RUSETA DE VANIKORO.

PTEROPUS VANIKORENSIS (1)

Esta especie se aproxima algo á la ruseta kerandren cuyo tamaño tiene; pero difiere á primera vista por su hocico mas corto. Su pelo es mas claro, me-

teriore capitis rufis, abdomine nigricante; membranis brunneis. Varietas: corpore toto subalbido; abdomine rufescente; unguibus et auriculis albis, Quoy et Gaim., Astrol, lám. 8, t. I, p. 74.

(1) Pteropus, capite crasso, elevato; rostro brevi; parte

nos sedoso, su cabeza menos negra, y su pelo de encima del cuerpo de un rojo alconado que descende hasta mas abajo del lomo. Su cabeza es gruesa, su frente acombada, el hocico grueso y cilindrico; las orejas largas, negras y puntiagudas. La cara es parda rojiza; y el colodrillo, el cuello y las espaldas de un rojo amarillento y el espinazo de un pardo color de mezclilla. La parte que está delante del cuello es de color moreno-rojo; el vientre es pardo con reflejos rojizos. Su longitud total es de nueve pulgadas, sobre dos pies y siete pulgadas de envergadura.

Los habitantes de la isla de Vanikoro conocen esta ruseta con el nombre de *leguebé*.

LA RUSETA DE MANILA.

PTEROPUS JUBATUS (1).

Esta ruseta ha sido observada por el Dr. Eschscholtz en Manila en la isla de Luzon. Esta especie parece tener mucha relacion con el *edulis*. Su pelo es generalmente alconado-fusco, excepto el colodrillo y el cuello por la parte de atras, que son de un amarillo bastante vivo. Las orejas bastante dilatadas son redon-

posteriori, capitis, collo, humerisque fulvis; gula rufescente; alis, dorso, abdomineque brunneis; Quoy et Gaim., Astrol. lám. 9, t. I, p. 77.

(1) Eschscholtz, Zoologischer atlas, 4.º cah. lám. 16. —Corpore fusco, occipite, nuchave flavis; auriculis magnis apice rotundatis; patagio ad coceygem interrupto, dentibus incisivis inferioribus brevissimis, bilobis; dente molario supra nullo.

das por la parte superior, y los incisivos inferiores son muy cortos y de dos lóbulos.

LA RUSETA LANOSA.

PTEROPUS DASYMALLUS (1).

Su cara, lo mas alto de la cabeza, la garganta y la region de las orejas, son de color pardo. La nuca y el cuello de un blanco amarillento, y el resto del cuerpo de un pardo intenso. El pelo es generalmente largo y lanoso, y la longitud total del cuerpo es poco mas de ocho pulgads. Esta especie ha sido descubierta en el Japon por el holandés Siebold, y en aquel pais se le dá el nombre de *sobaosiki*: devasta los jardines, y los plantíos.

LA RUSETA CENICIENTO.

PTEROPUS POLIXEPHALUS (2).

Es una especie muy próxima al rojizo por su coloracion. La parte superior de la cabeza, las megillas y la garganta son de un color ceniciento intenso, mezclado de algunas hebras negras. La nuca, las espaldas y una parte delante del cuello, son de un pardo casta-

(1) Temm Monog. p. 480, lám. 40.

(2) Temm. Monog. p. 479. Lesson; Viage de la *Thétis*, p. 42.

ño rojizo, y el resto del cuerpo es de un gris, cuyo matiz presenta algunas diferencias segun las diversas regiones del cuerpo. Esta especie, una de las mayores del género, tiene casi un pie de largo total, y su envergadura es de tres pies y tres pulgadas. El pintarajo de cabeza cenicienta parece ser una de las especies mas interesantes del género á causa de la region donde ha sido descubierto. Habita la Nueva-Holanda, de donde un gran número de individuos han sido conducidos á Europa por muchos viajeros y particularmente por el doctor Bussenil.

LA RUSETA HOTENTOTE (1).

Vive en las cercanías de la ciudad del Cabo, y su pelage, compuesto de pelos rasos, grises en la base, pardos en la punta, es uniformemente gris por debajo del cuerpo.

LOS ACERODONES (2).

Los acerodones pertenecen á la familia de los rusetas. El carácter de la denticion en las especies desde hace tiempo conocidas, es presentar en las dos mandíbulas molares prolongados en dos pequeñas elevaciones, siendo su desgaste tan fácil, que casi siempre su corona es rasa, cualquiera que sea la edad del individuo.

Una ruseta es escepcion á algunos de estos carac-

- (1) *Pteropus hottentotus*. Temm. Sinuts. Cap., p. 3.
 (2) *Acerodon*, Sourdán, Hermes núm. 92, lám. 156.

téres generales, y es el traído de Vanikoro por MM. Quoy y Gaimard. Sus molares no están desgastados, y los de su mandíbula superior tienen elevaciones con tubérculos. La elevacion interna tiene su tubérculo hácia adelante, y la esterna tiene la suya hácia atras; y estos dos tubérculos son agudos pero poco desarrollados. A pesar de esta diferencia, esta ruseta ofrece muchos de los caractéres comunes á toda la familia: el tener molares estrechos trasversalmente, esto es, prolongados de adelante hácia atras, y el no tener en estos molares sino dos prominencias.

La ruseta de que Mr. Jourdan hace el tipo de su género acerodon, que habita la pequeña isla Luzon, así como las pequeñas islas vecinas, difiere de todos los otros rusetas, porque sus molares son ambos trasversales, casi cuadrados y los de la mandíbula inferior tienen tres tubérculos. Estos molares como en la ruseta de Vanikoro no se desgastan, y como en la misma ruseta los de la mandíbula superior tienen una elevacion interna tuberculosa; pero los tubérculos parecen menos insectívoros. Entre individuos de diversas edades no se observó desgaste alguno.

LOS PACHYSOMOS (1).

PACHYSOMA.

Los pachysomos son murciélagos frugívoros de pequeño tamaño que tienen formas rechonchas, una cabeza corta y voluminosa, y por consecuencia un

- (1) *Pachysoma*, Geoff. St. Hil. Lecciones stnog. p. 26, (*Pachysoma*, cuerpo macizo, espeso); *pteropus*. Auct.

sistema dentario restringido; porque si las rusetas tienen treinta y cuatro dientes, sus mandíbulas solo presentan treinta.

Sus costumbres, sus hábitos y el país donde se encuentran no ofrecen diferencia de los rusetas.

EL PACHISOMO MELANOCEPHALO.

PACHYSOMA MELANOCEPHALUM (1).

Esta especie que absolutamente carece de cola, solo tiene dos pulgadas y diez líneas de largo total y once pulgadas de envergadura. Su pelo se forma de hebras de dos colores, en la base blancas amarillentas, en la punta cenizoso negruzco. La nuca, lo alto de la cabeza y el hocico son negros; las partes inferiores de un blanco que tiende a amarillo. Por los hijares pelos divergentes parecen partir de un aparato glanduloso que cubren y de donde se rezuma un humor odorífero.

Este pachisomo habita en la isla de Java, distrito de Beatum, donde lleva el nombre holandés de *Batocauwel*.

(1) Isid. Geoff. St. Hil., Dict. clas., t. XIV, p. 704; *pteropus melanocephalus*, Temm. Monog. p. 490, lám. 42.

EL PACHYSOMO MAMILABIO.

PACHYSOMA TITTHOECHCILUS (1).

Esta especie, bastante parecida a la ruseta de orejas rebordadas por su tamaño, por el reborde blanco que rodea sus orejas, se acerca también a él por sus colores, como lo prueban las particularidades siguientes: las regiones superiores son de un pardo con matices de aceitunado en las hembras y de un rojizo en los machos; y el vientre en los dos sexos es de color gris. Los lados del cuello son rojo-aceitunados en las hembras, rojizos en los machos. La parte que está delante del cuello, la nuca y las partes laterales del pecho son de una hermosa tinta roja en el sexo masculino. La longitud total del cuerpo es de cinco pulgadas, y la envergadura de pie y medio; la cola muy cenceña, tiene de longitud siete líneas. Esta especie habita en Java y en Sumatra: se ha dicho también, aunque con equivocación sin duda, que en la Cochinchina y en Siam.

(1) Isid. Geoff. St. Hil., Dict. clas., t. XIV, p. 704. *pteropus titthoechcilus*. Temm. Monog. lám. 15, fig. 17, p. 498; Fisher, Synops, p. 78.

EL PACHYSOMO DE DIARD.

PACHYSOMA DIALEII (1).

Se distingue fácilmente por su pelo compuesto de hebras muy cortas pardas en la cabeza, el lomo y los brazos de color gris al rededor del cuello y en medio del vientre, de un pardo color de mezclilla en los costados. Su longitud total es de cuatro pulgadas y media, y su envergadura de poco mas de pie y medio. Su cola bastante larga escede en siete ú ocho líneas la membrana interfemoral. Esta especie ha sido descubierta en Sumatra por MM. Diard y Duvancel.

EL PACHYSOMO DE DUVAUCEL.

PACHYSOMA DUVAUCELI (2).

Ha sido igualmente descubierto en Sumatra por los espresados naturalistas; su pelo como borra es de un color fusco uniforme aleonado. El pulgar de la muy prolongado, está encerrado en gran parte en aquella porcion de la membrana de la ala que algu-

(1) Ibid. p. 7, p. 5. Fisher; Synop, p. 78.

(2) Isid. Geoff. St. Hil., Dic. clas. de Hist. nat., t. XIV, p. 705; Eisher, Synop. p. 78.

nos autores, segun Pallas, llaman membrana polícar. La longitud total del cuerpo es de tres pulgadas y un cuarto de otra; y la cola mas corta que las especies precedentes solo escede á la membrana interfemoral en tres líneas.

EL PACHYSOMO DE COLA CORTA.

PACHYSOMA BREVICAUDATUM (1).

Esta especie es muy próxima por su sistema de coloracion, y por la disposicion de los pelos del cuello al pachysomo mamilabio; pero lo que la distingue á primera vista es la estraordinaria cortedad de su cola, que apenas escede en media línea la membrana interfemoral. Por encima del lomo se muestra un color aceitunado, siendo las hebras color de oliva en casi toda su estension, y en la punta de color rojo. La cara inferior del cuerpo es gris hácia el medio del vientre; los costados, la garganta y los lados del cuello, son ya de color gris, ya de un rojo pardillo y aun de un vivo rojizo. El individuo que ha presentado este último color en los lados del cuello era macho; y las orejas están rodeadas de un ribete blanco. La longitud total del pachysomo de cola corta es de cuatro pulgadas, y su envergadura de algo mas de un pie. Esta especie habita como las precedentes en la isla de Sumatra, donde fué descubierta por MM. Diard y Duvancel, y parece hallarse tambien en el continente de la India.

(1) Isid. Geoff. St. Hil., Dict. clas. d' Hist. nat. t. XIV, p. 705; An. Sc. nat. t. XV, p. 204, *pteraupus brevicaudatus*; Fisher, Synop. p. 78.

LOS CYNOPTEROS.

CYNOPTERUS (1).

Son rusetas que tienen cuatro incisivos y dos falsos molares en rudimento en cada mandíbula; pero que con el sistema de los verdaderos pintarajos carecen de los últimos molares; sus mandíbulas abreviadas dan a su cabeza la forma de la de los cefalotes. Por otra parte, este pequeño género está vagamente determinado y entra en muchos de los caracteres que se atribuyen a los pachysomos. Solo comprende una especie del país de Bengala.

El cinoptero es de orejas rebordadas (*cynopterus marginatus*) (2), de menos tamaño que la rusetta de ancha cola (3) y se distingue por su cola aparente fuera de la membrana interfemoral, por el ribete blanco que se observa en torno de sus orejas, y por su pelo que es de un gris claro por debajo del cuerpo y de un gris mezclilla por encima del mismo. Está bien caracterizado como especie y vive en el continente de la India en el país de Bengala.

(1) F. Cuv. *Pteropus*, Amt.

(2) *Pteropus marginatus*, Geoff.

(3) Geoff. St. Hil. Ann. du Mus. t. XV, p. 97, lám. 5; Temm. Monog. lám. 44, p. 202; Typo del género *cynoptera*, F. Cuvier, *dents*, p. 39.

LOS MACROGLOSSOS.

MACROGLOSSUS (1).

Se distingue de todas las rusetas, y aun de los otros murciélagos por la estrema prolongacion del hocico, que tiene la forma de un cilindro delgado bastante análogo al de los hormigueros. Su lengua es muy larga y parece estensible, sin papilas, y sus dientes son todos notables por su regularidad y su pequeñez, y por diversos huesos que los separan: el número de ellos es el mismo que en las rusetas.

Solo se conoce una especie de este género, el macroglosso kiódoto (2) llamado *lowo-assu* por los javanenses. Este animal habita en las grandes islas de la Sonda, y tiene de longitud total tres pulgadas y media, sobre diez pulgadas de envergadura. Devasta los huertos y las plantaciones, y busca principalmente los frutos de las *eugenia*. Permanece durante el día colgado a las ramas de los árboles, y de noche sale a buscar su alimento.

(1) F. Cuvier, *des Dents: pteropus*, Auct.

(2) *Pteropus minimus*; Geoff. Ann. du Mus., t. XV, p. 97; *pteropus nostratus*. Hors Zool. research; kiódote, F. Cuvier.

LOS HARPIAS.

HARPYA (1).

Illiger ha creado el género *harpya* para comprender el murciélago llamado por Buffon *cephaloto* (2) que carece absolutamente de incisivos en la mandíbula inferior, y que solo tiene dos en la superior. Por lo demás, todos los caracteres de las rusetas convienen a los harpias; no obstante, estas tienen el índice del pie armado de una uña. El tipo de este género es el cefaloto que vive en las Molucas, de pelo suave y poco compacto, de un gris cenizoso, mas claro en la cabeza y en la inmediación de las alas, y blanquizco por debajo del cuerpo. Su longitud total es de tres pulgadas y media, y su envergadura de catorce. La cola colocada bajo la membrana interfemoral, escude a esta en cerca de media pulgada; ningún otro murciélago frugívoro tiene esta parte tan larga, guardando proporción con respecto á las dimensiones del cuerpo.

Mr. Rafinesque ha descrito con el nombre de *cephalotes laniotis* (3) un murciélago de Sicilia que se

(1) Illiger, Prod.: cephalotes, Geoff.

(2) El cephaloto, Buff., Supp. t. III, lám. 32: *cephalotes Pallasii*, Geoff. Ann. du Mus., t. XV, p. 107, *harpia Pallasii*, Desm. Mam. p. 113: *vespertilio cephalotes*: Pallas, Spic. III, lám. 1, p. 10.

(3) Podromo de Sismologia; Desm. Mamm. p. 113, nota.

aproxima á las harpias. Efectivamente, solo tiene dos incisivos en la mandíbula superior y ninguno en la inferior. Su hocico es liso; sus orejas mas largas que la cabeza carecen de glandulas auriculares; el pelo es enteramente gris pardo. Si la existencia de esta especie se confirma, será de mucho interés para la zoografía.

LOS HYPODERMOS Ó VERDADEROS CEFALOTOS.

HYPODERMA CEPHALOTES (1).

Los hypodermos están bastante claramente caracterizados por la carencia de una uña en el dedo indicador del ala, porque este dedo compuesto de cuatro falanges, está tambien desnudo en su extremo superior. Las alas no nacen de las partes laterales del cuerpo como se verifica en todos los murciélagos frugívoros ó insectívoros, sino que al contrario, se las ve partir de la línea media que atraviesa longitudinalmente la cara dorsal; de modo que el cuerpo en vez de estar entre las alas, se halla inmediatamente suspendido de su punto de union ó cubierto por ellas como por una especie de manto (de donde nace su nombre de *hypoderma*).

En fin, las mandíbulas tienen cada una dos incisivos en la edad adulta, mientras estos dientes son en número de cuatro, como en las rusetas jóvenes.

El hypodermo de Peron (2) se parece mucho á la

(1) *Hypoderma*, Geoff., Lec. sten. *cephalotes*, Geoff.

(2) *Hypoderma Peroni*, Is. Geoff. St. Hil., Dic. clas.,

rusetas de color de paja por los colores de su pelo (1) acercándose también en muchos conceptos por sus formas. Es generalmente de un aleonado color de rosa en la cabeza; la nuca y el cuello pasa á parduzca. La porción del lomo que está cubierta por la membrana atar, es del mismo color que las otras regiones del cuerpo. La longitud total es de seis pulgadas y media, y la envergadura de cerca de dos pies. La cola de nueve líneas de largo está envuelta en su primer tercio por la membrana interfemoral, ó mas bien dá inserción á esta membrana por su cara superior. Este murciélago tan notable por su organización, fué descubierto por MM. Peron y Lesueur en la isla de Timor: sus costumbres son desconocidas.

MM. Quoy y Gaimard han añadido á este género una especie que llaman *hypodermo de las Molucas* (*hypodermis molucensis*) (2) que tiene grandes relaciones con la precedente; no se distingue, en efecto, sino por un tamaño algo mayor, orejas mas largas, mas puntiagudas, y un pelo mas fuertemente teñido de parduzco: también el hocico es mas prolongado. El cuerpo de los hypodermos es cilíndrico con menos uniformidad que el de las rusetas; porque de ancho que es por arriba, pasa rápidamente á adelgazarse por debajo.

La cabeza es de color fuscado claro, mas oscuro entre las orejas y sobre el hocico, estas últimas desnudas en parte y arrugadas, son pardas. Los pelos del cuello y de las espaldas son suaves, largos, gris rojizos. El cuello, el pecho, el vientre son parduzcos, lo mismo que las estremidades. Las membranas son

t. XIV, p. 708; *cephalotes Peronii*, Geoff. Ann. du Mus. tome XV, p. 104.

(1) Le jeune: Geoff. St. Hil. Ann. du Mus. t. XV, p. 99.

(2) H.; capite elongato, auribus longis, acutis; collo su-

de un pardo color castaña, y los dedos y las uñas son blanquicos. Este hypodermo tenia dos pies y seis pulgadas de envergadura. Habita en la isla de Amboina donde vive de frutas que come con avidéz.

LOS VESPERTILIONES.

VESPERTILIO (1).

Los murciélagos á que se ha reservado en un sentido mas limitado el nombre primitivo de vespertilion, sedan á conocer en su sistema dentario, pues presentan cuatro incisivos superiores puntiagudos y separados por pares inmediatos á los caninos, no hallándose los dos intermaxilares reunidos en la línea de en medio. Las ventanas de la nariz en forma de S al revés ó inversa se abren al lado de un hocico. Su boca es grande y sin buches; las orejas de forma variable estan distantes entre sí de un modo notable; pero su glándula auricular es ó angulosa ó encorvada ó cortada en figura de media luna. Las alas son anchas y la membrana interfemoral envuelve la totalidad de la cola que es prolongada.

Los vespertiliones están esparcidos en todas las partes del mundo donde sus hábitos crepusculares son bien conocidas: buscan los insectos y aun los animales pequeños.

Las especies descritas por Buffon son los vesperpra et humeris griseis, corpore infra subfulvo; alis demper brunneis; unguibus albidis: Q. y G. Astrol. (p. II.) Zool., part. I, p. 86.

(1) *Vespertilio*, Linneo (este nombre genérico dado en

tiliones murin (*V. murinus*, L.) noctula (*V. noctula* L.) serotino (*V. serotinus*, L.) pipistrello (*V. pipistrellus*, L.) kirivula (*V. pictus*, L.) de Ceilan, marmota voladora (*V. nigrita*, L.) del Senegal, y el gran serotino de la Guyana (*V. maximus*, Geoff ó *V. nasutus*, Saw).

EL VESPERTILION DE BECHSTEIN..

VESPERTILIO BECHSTEINII (1).

Este murciélago tiene relaciones con el vespertilion murin. Su rostro es desnudo y sembrado de pequeños pelos tiesos. Su hocico es cónico prolongado, las orejas largas, son delgadas y estrechas, y la glándula auricular es falciforme. La cara está erizada de glándulas sebáceas linguiformes. Su pelo es gris rojo ó aleonado por encima del cuerpo, blanco por debajo. Su longitud total es de dos pulgadas y dos líneas sobre once pulgadas de envergadura. Esta especie se encuentra en los árboles huecos de las selvas de la Thuringia, y no frecuenta los edificios. Las hembras se reúnen para vivir juntas luego que están fecundadas, y escogen un agujero adonde no dejan acercarse ningún macho. Solo paren un hijuelo á la vez.

Otro tiempo á todos los murciélagos, ha sido reservado en el día á cierto número de ellos *vespertilio*, F. Cuvier, Geoff.

(1) Leisler, Kuhl, Deuth, Fled, lám. 22; Desm. Mamm. esp. 201.

EL VESPERTILION DE NATTERER.

VESPERTILIO NATTERERI (1).

Tiene orejas ovaladas, dilatadas, mas largas que la cabeza que es pequeña. La nariz es ancha, y la cara, excepto el ámbito de los ojos, está cubierta de pelos lanosos y de algunas cerdas prolongadas. La glándula auricular es de color amarillo ó aleonado, el pelo de un gris aleonado por encima del cuerpo y blanco por debajo. Las membranas alares son de un gris color de hollin, la interfemorale tiene su borde dentellado. El cuerpo tiene de largo una pulgada y once líneas sobre nueve pulgadas y seis líneas de envergadura. Este animal es raro en Viena donde Kuhl es el primero que le ha observado.

EL VESPERTILION ROJIZO.

VESPERTILIO RUPESCENS (2).

Sus orejas son cortas, reniformes, de pelos cortos, color de tizon por encima, gris por debajo. Las alas son notablemente estrechas; la cola escende la membrana interfemorale dos líneas y media. Su enverga-

(1) Kuhl *ibid*, lám. 23. Dem. esp. 202.

(2) Brehm; Isis, 1829, cah. 6. p. 640; *Bullet*, Ferussac, t. XXIII, p. 115.

dura es de diez y seis pulgadas y seis líneas. El individuo tipo de esta descripción era hembra y había sido muerta en una antigua torre de la ciudad de Jena.

EL VESPERTILION PSEUDO-MURIN.

VESPERTILIO SUBMURINUS (1).

Sus orejas son escesivamente cortas. Sus alas anchas dan hasta diez y siete ó diez ocho pulgadas de envergadura. El pelo en el cuerpo es pardo intenso que tira á fusco, porque se debilita por debajo del cuerpo afectando una tinta blanquizca. El hocico, las orejas y las membranas son de un gris negruzco sucio. Su sistema dentario presenta algunas particularidades. El canino superior no tiene ningun hueso agudo señalado hacia atras, de modo que el diente que le sigue es libre. Las dos muelas inferiores son largas y muy agudas. Este murciélago es muy raro en Alemania, habita en los árboles frutales, y á veces en las casas durante la noche.

(1) Botehm, Ornis, 1827, p. 17; Bullet. Féruss, t. XIV, p. 250.

EL VESPERTILION DE WIED.

VESPERTILIO WIEDII (1).

Este murciélago bastante raro en Alemania y dedicado al príncipe Wied-Neuwied, viagero muy conocido, tiene las orejas muy pequeñas, la cola escede en dos líneas y media á la membrana interfemorale. Sus alas son medianamente dilatadas y dan de quince á diez y seis pulgadas de envergadura. Son grises, negruzcas, lo mismo que las orejas y el hocico. El pelo formado de hebras largas y suaves es gris pardo por encima del cuerpo y gris claro por debajo. Sus costumbres son casi como las del *V. murinis* ó del murciélago comun.

EL VESPERTILION DE OKEN.

VESPERTILIO OKENII (2).

Tiene orejas pequeñas, dientes grandes, una cola que escede la membrana interfemorale en tres líneas; alas medianamente anchas, un pelo formado de hebras suaves, delgadas; negro-parduzcas en el lomo,

(1) Brehm, Ornis, 1827, p. 17; Bullet. Féruss. t. XIV, p. 250.

(2) Brehm. *ibid.*

gris terroso debajo del vientre. Su envergadura es de quince á diez y seis pulgadas: esta especie habita en los huecos de los árboles de Alemania.

EL VESPERTILION FERRUGINOSO.

VESPERTILIO FERRUGINEUS (1).

Tiene orejas cortas y reniformes, pelos cortos, teñidos de color moho, alas estrechas con quince pulgadas y media de envergadura. Este murciélago de Alemania es raro y muy próximo al *V. noctula*, de quien difiere por su tamaño menor de la mitad y porque son mas claras las tintas de su pelo.

EL VESPERTILION DE SCHINZ.

VESPERTILIO SCHINZII (2).

Este murciélago, igualmente de Alemania, y que frecuenta los lugares habitados debajo de los techos de las casas, tiene las orejas de seis líneas de longitud, mas cortas que la cabeza, la glándula auricular y la cola esceden un poco la membrana interfemorale: sus alas son anchas y dan una envergadura de nueve á diez pulgadas. Su pelo se compone de hebras lar-

(1) Brehm, *ibid.*

(2) *Ibid.*

gas, suaves, de un negro aleonado en el lomo; de un parduzco ceniciento y aun blanquizco en el vientre.

EL VESPERTILION DE LEISLER.

VESPERTILIO LEISLERI (1).

Tiene tres pulgadas y nueve líneas de largo sobre once de envergadura. Su cabeza es chata y pequeña, y la nariz está mas estendida con ventanas lumuladas. La frente es muy velluda, y la cara está cubierta de verrugas amarillentas. Las orejas, que son ovaladas triangulares, son cortas, y su glándula auricular es casi redonda en la parte superior. Las hebras largas y compactas son de dos colores, esto es, de color de castaña vivo en la punta, y de un pardo intenso en la base. La parte inferior del cuerpo tiene un color gris-pardo. Los jóvenes son todavía de colores mas subidos que los adultos. Apenas escede la cola la membrana interfemorale. Este murciélago habita en la Alemania y vive en tropas en los bosques y en las cavernas.

EL VESPERTILION DE SCREIBERS.

VESPERTILIO SCREIBERSII (2).

Solo tiene de longitud total dos pulgadas y siete líneas sobre diez á once pulgadas de envergadura.

(1) Kuhl, *Desm.*, esp. 206, *Vest. dasycarpos*, Leisler. *Ms.*

(2) Natterer; Kuhl; *Desm. Mamm.* esp. 207.

Sus orejas mas cortas que la cabeza, son anchas, triangulares, redondas en los ángulos con reborde de pelos hácia adentro. Su glándula auricular es de forma lanceolada, y se encorva interiormente hácia la punta. El pelo es de un gris cenizoso, mas degradado por debajo del cuerpo ó algunas veces mezclado de blanco amarillento. Esta especie vive en las cavernas que hay en las montañas al Sudoeste del Bannato.

EL VESPERTILION DISICOLOR.

VESPERTILIO DISICOLOR (1).

Tiene la frente muy velluda, un hocico ancho y abultado, las orejas cortas, ovaladas y vueltas hácia afuera, con un lóbulo saliente en lo interior y glándulas auriculares casi tan anchas hácia arriba como hácia abajo y completamente desnudas. Los pelos sedosos del lomo son pardos, y blancos en su punta, siendo el cuerpo de un blanco sucio en las partes inferiores.

Esta especie, rara en el Mediodía de Alemania donde parece habita esclusivamente, frecuenta las habitaciones de los hombres y jamás los árboles. Es crepuscular y aparece al mismo tiempo que la noctula. Mr. Gloger afirma que se diferencia del *serotino* en sus costumbres, porque en vez de volar tarde y de noche se manifiesta treinta minutos despues de puestas el sol.

(1) Natterer; Kulh, Dent, Fled, lám. 25, p. 2; Desm; esp. 208.

EL VESPERTILION PYGMEO.

VESPERTILIO PYGMEUS (1).

Este pequeño murciélago tiene una pulgada y dos líneas de longitud total sobre cinco pulgadas y cuatro líneas de envergadura. Se acerca al pipistrello; pero su cabeza es lívida, su hocico corto obtuso, sus orejas son mas cortas que la cabeza, anchas en su origen, obtusas y redondas en su parte superior. Su glándula auricular es lineal y sencilla. El pelo suave y raso es aleonado, de color mas intenso en la cabeza y en lo alto del lomo que pasa á color de mezclilla claro por debajo. La cola está algo libre de la membrana interfemoral que es aleonada. Esta especie ha sido observada en la selva de Dartmoor, en Inglaterra.

EL VESPERTILION ESCOTADO.

VESPERTILIO EMARGINATUS (2).

Tiene dos pulgadas de longitud sobre nueve de envergadura; las orejas oblongas, tan altas como la

(1) Leach, Zool. journ. 1825, t. I, p. 559; Bulletin Feruss. t. VII, p. 398.

(2) Geoff. St. Hil. Ann. du Mus., t. VIII, p. 498; Desm. Mamm. esp. 210: *V. murinus*, Leisler, Ms.

cabeza, escotadas en su borde exterior y con la glándula auricular en forma de lesna. El pelo es de un gris rojizo por encima del cuerpo, cenizoso por debajo. La membrana interfemoral está cubierta de pelos blancos en su parte superior.

Este murciélago vive en subterráneos, y se ha encontrado cerca de Abbeville y de Charlemont en Francia, y de Douvre en Inglaterra.

EL VESPERTILION CON BIGOTES.

VESPERTILIO MYSTACINUS (1).

Su longitud es de una pulgada y siete líneas, y su envergadura de siete a ocho pulgadas; este vespertilion tiene las orejas mas grandes que la cabeza, oblongas y redondas en su parte superior, plegadas y escotadas en su borde esterno, y provistas de una glándula auricular lanceolada: pelos finos y compactos forman en el labio superior una especie de bigote. El pelo en general, es de un pardo teñido de color de castaña por encima del cuerpo, mas claro en las hembras. Esta especie rara en Alemania, se halla tambien en Inglaterra, pero es muy comun en el Norte de la Jutlandia, según Faber.

(1) Leisler, Kuhl, Dem. esp. III.

EL VESPERTILION DASYENEMO.

VESPERTILIO DASYENEME (1).

El macho tiene dos pulgadas y diez líneas de longitud total sobre ocho pulgadas y dos líneas de envergadura. La hembra mide cuatro pulgadas, sobre once pulgadas y cuatro líneas. Esta especie que se encuentra en Alemania, es aleonada, con largos pelos blanquiczos sobre la membrana interfemoral, en los dedos de los pies y en las articulaciones de los brazos. Se distingue de la precedente con la cual puede confundirse por su tamaño, en sus dientes mas robustos y en las estrias pilosas de la membrana interfemoral.

EL VESPERTILION DE KUHL.

VESPERTILIO KUHLLI (2).

Este vespertilion tiene una pulgada y ocho líneas de largo sobre ocho pulgadas y ocho líneas de envergadura. Su cabeza es ancha, gruesa; sus orejas muy sencillas, casi triangulares y sin pliegues; tiene su glándula auricular ancha, obtusa y está cortada en semicírculo encerrado hácia adentro. El pelo compues-

(1) Boilé. Isis, 1825, p. 1200. V. *mystacinus*, ejusd. Isis, 1823, p. 965. Fisher Sinop. p. 106.

(2) Natterer, Desm., Mamm., 212.

to de hebras largas, suaves y lanosas, es de un pardo encarnado-claro por encima y enteramente aleonado por debajo. La primera mitad de la membrana interfemoral, es muy velluda. Habita en Trieste.

EL VESPERTILION DE DAUBENTON.

VESPERTILIO DAUBENTONII (1).

Esta especie tiene algunas relaciones con el *mys-tacinus*, del que se diferencia, según Mr. Gloger. Su longitud es de una pulgada y once líneas sobre nueve pulgadas y media de envergadura. Su cabeza es pequeña, su frente muy velluda está separada por una depresión de su hocico que es abultado. Algunos pelos erizan el labio superior, y algunas verrugas cubren su cara. Sus orejas son pequeñas, casi ovaladas, ligeramente escotadas por el borde exterior, desnudas y acompañadas por dentro y por debajo de un pliegue piloso. Las glándulas auriculares son lanceoladas, pequeñas y delgadas. El pelo gris-rojo por encima y blanquecino por debajo. La hembra tiene el tamaño menor y la coloración mas clara. Este vespertilion se complace en enrasar con la tierra ó con las aguas estancadas cuando vuela, sin duda para apoderarse mejor de los mosquitos de que se alimenta. Se encuentra esta especie al Mediodía de Alemania y muy comunemente en Hanan en Wetaravia.

(1) Leisler, Kuhl, lám. 25, f. 2. Desm., 213; Gloger, Isis, t. XX, p. 420.

EL VESPERTILION CON COLLAR.

VESPERTILIO COLLARIS (1).

Tiene la longitud de dos pulgadas y media sobre siete pulgadas de envergadura. Este vespertilion tiene las orejas lanceoladas, con puntas en su glándula auricular en forma de hierro de lanza, los pelos suaves, la cabeza aleonada, la cara muy velluda, con un collar muy pronunciado amarillo blanquecino, que desaparece debajo de la barbilla; las partes superiores amarillo aleonado y debajo del cuerpo cenizoso. Se le ha observado en Monte-Blanco.

EL VESPERTILION MALAYO.

VESPERTILIO MALAYANUS (2).

Tiene la cabeza de los murinoides, la oreja en forma de embudo, y la glándula auricular en forma de pétalo.

Todas las partes de su cuerpo son de un color aleonado claro; en las superiores un poco mas intenso que en las inferiores; las membranas son de un pardo claro, y tiene bigotes en el hocico.

(1) Meisner, Schinz; Fisher, Syn, p. 106.

(2) F. Cuvier, Nouv. Ann. du Mus. t. 1, p. 20.

Pulg. Lín.

Longitud del cuerpo desde el extremo del hocico hasta el origen de la cola.	4	5
— de la cola.	4	7
— envergadura.	8	α

Se debe el descubrimiento de esta especie á las observaciones del difunto Alfredo Duvaucel.

EL VESPERTILION DE FEDERICO.

VESPERTILIO FEDERICI (1).

Un poco mas pequeño que la noctula de Europa, pero enteramente semejante.

Pulg. Lín.

Longitud del cuerpo desde el extremo del hocico hasta el origen de la cola.	2	2
— de la cola.	1	4
— envergadura.	9	α

El difunto Alfredo Duvaucel es quien descubrió esta especie.

(1) Noctula de Sumatra, F. Cuvier, Nou. Ann. du Mus., t. I, p. 20.

EL VESPERTILION JAVANES.

VESPERTILIO JAVANUS (1).

Tiene la cabeza de los noctuloides, las orejas escotadas y las parótidas en forma de cuchillo. Todas las partes superiores de su cuerpo de un pardo uniforme; las partes inferiores blanquizeas. Los pelos solo tienen estos colores en su punta y son negros en el resto de su longitud.

Pulg. Lín.

Longitud del cuerpo desde el extremo del hocico hasta el origen de la cola.	4	4
— de la cola.	4	7
— envergadura.	7	α

Mr. Bussenil, cirujano mayor de la fragata *Thetis*, mandada por Mr. de Bougainville, hijo, ha traído esta especie de Java.

EL VESPERTILION IMBRICADO.

VESPERTILIO IMBRICATUS (2). ®

Es el *lowo-lesser* de los javanenses: su cabeza y su hocico son notables por su pequeñez. Las orejas son anchas y obtusas. La parótida es corta semilunar. El

(1) F. Cuv. Nouv. Ann. du Mus., t. I, p. 21.

(2) Horsf. Zool. Research,

pelo en general es de un pardo lustroso con reflejos de color aleonado, y los pelos de la frente están dispuestos de modo que ocultan la base de las orejas. Su longitud es de tres pulgadas sobre diez de envergadura. La membrana interfemorale está surcada de venas transversales, de donde procede su nombre específico.

EL VESPERTILION INORDINARIO.

VESPERTILIO TRALATITHUS (1).

Tiene la cabeza cuneiforme, las orejas anchas, planas, obtusas en sus bordes, la parótida corta, lineal, derecha y obtusa. El pelo es muy suave, fuliginoso en el cuerpo, blanquizco por debajo. La cara no tiene sino algunos pelos, y la membrana interfemorale es ligeramente pintada. Sus dimensiones son iguales á las de la especie precedente. Los habitantes de Java, su patria, le dan el nombre de *lowo-manir*.

EL VESPERTILION DE HARDWICKE.

VESPERTILIO HARDWICKII (2).

Tiene el rostro deprimido, las orejas anchas, de lóbulo redondo, rodeándole dos prolongaciones concavas, carenadas por atrás; la glándula auricular ó sea

(1) Horsf. loc. cit.

(2) Ibid.

la parótida, lineal, lanceolada, derecha y prolongada. El pelo en general es lanoso, suave, formado de hebras muy largas, sedosas en su base, de un blanco mas pálido por debajo. Algunas estrias atraviesan la membrana interfemorale. El cuerpo tiene tres pulgadas de largo: habita en Java, y su nombre es el de un general inglés, colector y descriitor muy apasionado de objetos de historia natural.

EL VESPERTILION ADVERSO.

VESPERTILIO ADVERSUS (1)

Tiene el hocico ancho, la cabeza fuerte y levantada, las orejas rectas, obtusas, con glándula auricular lineal y recta. El pelo en general es como lanoso, compuesto de largas hebras de color aleonado brillante por encima, y gris blanquizco por debajo. Sus dimensiones son de tres pulgadas y tres líneas de longitud sobre diez pulgadas de envergadura. La membrana interfemorale es ligeramente arrugada; y está señalada con algunos puatos poco visibles. Java es su patria.

EL VESPERTILION DE COROMANDEL.

VESPERTILIO COROMANDELICUS (2). ®

Tiene la cabeza de los noctuloides. Las orejas escotadas, las glándulas auriculares en forma de cuchillo.

(1) Horsf. loc. cit.

(2) F. Cuv., Nouv., Ann. du Mus., t. I, p. 21.

Las partes superiores del cuerpo son de un pardo gris amarillento, y sus partes inferiores blanquizeas. Los pelos, que son negros en las tres cuartas partes de su longitud, son de un rubio amarillento en la punta.

	<u>Pulgs.</u>	<u>Lines.</u>
Longitud del cuerpo desde el extremo del hocico hasta el origen de la cola.	4	4
— de la cola.	1	1
— envergadura.	6	6

M. Leschenault ha hallado esta especie en Pondichery.

EL VESPERTILION NOCTULINO.

VESPERTILIO NOCTULINA (1)

Tiene la parte superior de la cabeza y del cuerpo de color aleonado rojizo, y la parte inferior color aleonado muy claro. Las orejas triangulares, redondas en sus bordes, con glándulas auriculares, estrechas y prolongadas. El cuerpo tiene dos pulgadas de longitud, la cola una, y la envergadura mide ocho pulgadas y seis líneas.

Habita en Bengala.

(1) Isid. Geoff., zool. du Voy. aux Indes or. p. 92.

EL VESPERTILION DE BORBON.

VESPERTILIO BORBONICUS (1).

Se acerca al serotino del que se diferencia por un tamaño algo mayor; orejas de óvalo triangulares, la mitad mas cortas que la cabeza, con una parótida prolongada, cortada en semicreulo. El pelo es rojo por encima, blanquizo por debajo, compuesto de hebras suaves y lustrosas. El cuerpo tiene dos pulgadas y once líneas de longitud total. Habita esta especie en la isla de Borbon.

EL VESPERTILION DEL CABO.

VESPERTILIO CAPENSIS (2)

Este vespertilion se acerca singularmente al *Nictycius Temminckii*, bien que difieren por el tamaño y acaso por el sistema dentario. El cuerpo tiene de longitud una pulgada y nueve líneas sobre nueve pulgadas de envergadura. Su cabeza es corta y las sienas, así como el hocico, son negras y sin pelos. La comisura de los labios está guarnecida de pelos aleo-

(1) Geoff. Ann. du Mus. t. VIII pág. 204, lám. 47: Desm. 216.

(2) Smith, zool. journ. t. IV.

nados muy cortos, siendo el pelo en general por encima de color aleonado amarillento, que pasa por debajo á amarillo blanquizco. Sus orejas, agudas en su parte superior, tienen su borde entero y una parótida lineal ligeramente falciforme. Se halla esta especie en lo interior del Africa meridional, y en las islas de Páseuas.

EL VESPERTILION DE TEMMINCKII (1).

Este pequeño vespertilion de una pulgada y diez líneas de largo, sobre siete pulgadas de envergadura, tiene las orejas redondas, velludas por delante, desnudas hácia atrás, con parótida foliolada mas ancha en su parte superior que es redonda. La membrana interfemorale es muy vellosa. El pelo es aleonado, cenizo por encima, blanco por debajo. Los jóvenes no se diferencian de los adultos. Mr. Respell ha descubierto esta especie en las selvas y plantales de Dongola en Africa.

EL VESPERTILION MARGINADO.

VESPERTILIO MARGINATUS (2)

Este vespertilion que Mr. Rupell ha descubierto en Arabia, es notable por el contorno amarillo que tiene

(2) Gretzchmar in Ruppell zool., lám. 6. V. Corpore supra ex cinereo fuscato, infra albo.

(1) Gretzchmar, in Ruppell zool, lám. 29 f. A.

en las estremidades superiores é inferiores de las membranas alares é interfemorales. El pelo en general es pardo color de hollin por encima, que pasa á rojizo cenizoso por debajo. El cuerpo tiene una pulgada y cuatro líneas de largo, sobre seis pulgadas y diez líneas de envergadura. Se encuentra en Arabia esta especie.

EL VESPERTILION GRIFON.

VESPERTILIO GRYPHUS (1),

Tiene la cabeza de los murinoides, y dos falsos molares anómalos muy pequeños en cada lado de las dos mandíbulas. La oreja es escotada y la parótida en forma de cuchillo. Todas las partes superiores del cuerpo son de un rubio amarillento, las partes inferiores son grises, pero los pelos de las unas y de las otras son negros en su estremidad inferior. Las partes desnudas son de color de violeta, y los lados del labio superior y la parte que está debajo del extremo de la mandíbula inferior, están guarnecidas de bigotes.

	Pulg.	Lin.
Longitud del cuerpo desde el extremo del hocico hasta la base de la cola.	4	9
— de la cola.	4	2
— envergadura.	7	10

Este vespertilion habita los alrededores de New-York de donde le ha traído Mr. Milbert.

(1) F. Cuv. Nouv. Ann. du Mus., t. 1 p. 45.

EL VESPERTILION DE SAULNIER.

VESPERTILIO SALARII (1).

Tiene la cabeza de los murinoides y dos falsos molares en cada lado de las dos mandíbulas. La oreja es escotada y la parótida dispuesta en forma de cuchillo. Todas las partes superiores del cuerpo son de un pardo color de castaña parduzco, y las regiones inferiores gris blanquizo. En las partes pardas las hebras son mas oscuras en su mitad inferior que en la superior, pues en la parte inferior son negras y á trechos de color gris. Las partes desnudas son pardas, y están guarnecidos de bigotes el labio superior y la parte que está debajo del extremo de la mandíbula inferior.

	<u>Pulg.</u>	<u>Lin.</u>
Longitud del cuerpo desde la estremidad del hocico hasta el origen de la cola.	4	6
— de la cola.	α	7
— envergadura.	7	7

Esta especie es como la precedente de las cercanías de New-York y tambien se debe su descubrimiento á Mr. Milbert.

(1) F. Cuvier Nouv. Ann. du Mus. t. I p. 48.

EL VESPERTILION DE GEORGIA.

VESPERTILIO GEORGIANUS (1).

Tiene la cabeza de los murinoides. La oreja es escotada, y la parótida en forma de lesna. Todas las partes superiores del cuerpo están teñidas de una mezcla de negro y de rubio amarillento. Lo negro aparece porque la punta que es rubia en cada hebra, no cubre á causa de su pequeñez el resto de la longitud de estos pelos que son negros. Las partes inferiores son grises, pero mezcladas de negro, por la misma razon que hace dominar este color en las partes superiores. Los lados del labio superior y la parte que está debajo de la mandíbula inferior tienen bigotes.

	<u>Pulg.</u>	<u>Lin.</u>
Longitud del cuerpo desde el extremo del hocico hasta el origen de la cola.	4	6
— de la cola.	4	2
— envergadura.	7	α

Esta especie ha sido descubierta por Mr. Le Conte en Georgia, país de los Estados-Unidos.

(1) F. Cuvier Nouv. Ann. du Mus. t. I p. 46.

EL VESPERTILION PELIRUBIO.

VESPERTILIO SUBFLARUS (1).

Tiene la cabeza de los murinoides; la oreja escotada y la parótida en forma de semicírculo. Las partes superiores del cuerpo son de un rubio gris claro ligeramente onduladas de color fusco; las partes inferiores de un blanco amarillento. Los pelos de las partes superiores son negros en su base, blanquicos en la mayor parte de su longitud y fuscos en su punta; los de las partes inferiores son negros en su mitad inferior, y de un blanco amarillento en su otra mitad. Tienen bigotes los lados del labio superior y la parte que está debajo del extremo de la mandíbula inferior.

	<u>Pulg. Lín.</u>	
Longitud del cuerpo desde el extremo del hocico al origen de la cola.	4	6
— de la cola.	4	3
— envergadura.	7	α

Esta especie habita la Georgia.

(1) F. Cuvier Nouv. Ann. du Mus. t. I p. 17.

EL VESPERTILION CRECKS.

VESPERTILIO CRECKS (1).

Tiene la cabeza de los serotinoideos, ningún falso molar anómalo en la mandíbula superior, y una sola en la inferior. La oreja es escotada y la parótida en forma de cuchillo. Las partes superiores son de un pardo amarillento, y las inferiores de un gris sucio; las hebras de todas estas partes son negras en su base. Tiene bigotes a los lados del hocico, como también en la parte que está debajo de la mandíbula inferior.

	<u>Pulg. Lín.</u>	
Longitud del cuerpo desde el extremo del hocico hasta el origen de la cola.	2	α
— de la cola.	4	6
— envergadura.	9	α

Esta especie habita la Georgia.

EL VESPERTILION CRASO.

VESPERTILIOCRASUS (2).

Tiene la cabeza de los murinoides; dos falsos molares anómalos en cada lado de las dos mandíbulas, la oreja obtusa y la parótida en forma de cuchillo. Todas

(1) F. Cuvier Nouv. Ann. du Mus. t. I p. 18.

(2) Ibid.

las partes superiores del cuerpo son de un pardo color castaño, y las inferiores rubias; las hebras en su origen son mas oscuras que en su estremo: el lado del labio superior y el estremo de la mandibula inferior, tienen bigotes.

	<u>Pulg.</u>	<u>Lin.</u>
Longitud del cuerpo desde el estremo del hocico hasta el origen de la cola.	2	«
— de la cola.	4	8
— envergadura.	8	8

Ha sido descubierta esta especie por Mr. Lessueur en las cercanías de New-York.

EL VESPERTILION DE LA CAROLINA.

VESPERTILIO CAROLINENSIS (1).

Tiene tres pulgadas y tres líneas de largo sobre nueve pulgadas y siete líneas de envergadura. Las orejas son oblongas, enteras y sin pliegues, del tamaño de la cabeza, en parte velludas con parótida en forma de semicorazon. Su pelo es pardo color de castaña por encima, amarillo por debajo. Habita en las cercanías de Charlestown, en la Carolina del Sur.

(1) Geoffroy, Ann. du Mus. t. VIII p. 493, lám. 47 y 48.

EL VESPERTILION SUBULADO.

VESPERTILIO SUBULATUS (1).

Sus orejas exceden un poco á la cabeza, y son de forma prolongada con parótidas subuladas y delgadas. El pelo es fusco, de tinta cenizosa y la membrana interfemorale es velluda en su primera mitad. El vientre es blanco amarillento. Sus dimensiones son de cuatro pulgadas y dos líneas comprendiendo la cola; esta es un poco libre hacia su fin. Habita esta especie las márgenes del rio Arkansa en la América del Norte.

EL VESPERTILION CON ESPOLONES.

VESPERTILIO CALCARATUS (2).

Tiene cuatro pulgadas de largo y doce de envergadura, y manifiesta un espolon en la parte interna de la primera falange; su pelo es pardo negruzco por encima, aleonado oscuro por debajo, sus alas son negras, los dedos de las manos rosados y los de los pies negros. Habita al Norte de los Estados- Unidos.

(1) Say, in Major Longis, exp. to the rocky mountains, t. 4 p. 407; Godman, Ann. Hist. nat. t. I p. 71; Sabine, Zool. p. 3.

(2) Rafinesq., Desm. p. 432, nota.

EL VESPERTILION MONGE.

VESPERTILIO MONACHUS (1).

Es del tamaño del anterior. Orejas pequeñas totalmente ocultas debajo de pelos muy largos, pelo en general aleonado-encarnado subido por encima, aleonado por debajo; membrana de las alas de color gris intenso, nariz y dedos color de rosa. Esta especie es de los Estados- Unidos.

EL VESPERTILION DE CARA NEGRA.

VESPERTILIO PHAIOPS (2).

Tiene cuatro pulgadas y media de largo, sobre trece de envergadura. Su pelo en general es castaño oscuro por encima, algo descolorido por debajo. Su cara, sus orejas y las membranas alares son negras. Esta especie es del Norte de los Estados- Unidos.

(1) Rafinesq., Desm. p. 132, nota.

(2) Ibid, loc. cit.

EL VESPERTILION DE LOMO NEGRO.

ESPERTILIO MELANOTOSS (1).

Tiene cuatro pulgadas y media de longitud sobre doce pulgadas y media de envergadura. Las parótidas son redondas; el pelo es negruzco por encima, blanquizco por debajo; las membranas de un gris oscuro, y los dedos negros. Esta especie es de los Estados Unidos (2).

EL VESPERTILION DE COLA VELLUDA.

VESPERTILIO LASIURUS (3).

Tiene las orejas ovaladas más cortas que la cabeza, con parótida estrecha en forma de semicorazon. El pelo variado de gris amarillento y de encarnado vivo; la membrana interfemorale es muy velluda por encima. Tiene una pulgada y diez líneas de longitud. Dicen que este vespertilion es de la Cayena; pero nosotros le creemos de los Estados- Unidos.

(1) Rafinesq., Desm. p. 132, nota.

(2) No conocemos todavía las descripciones de los murciélagos de los Estados- Unidos llamados *vespertilio noctevagans* y *lucifugus* por el mayor Leconte.

(3) L. Geoff. Ann. t. VIII, lám. 47; Desm. 215; Scrib. lám. 62 B. Encycl. 31 f. 4.

EL VESPERTILION MUY VELLUDO.

VESPERTILIO VILLOSISSIMUS (1).

Tiene las orejas agudas, su parótida en forma de hoja de espada; los pelos fuscos y la membrana inter-femoral muy velluda. El cuerpo tiene cuatro pulgadas y cuatro líneas, la cola dos pulgadas, y la envergadura once y media. Su pelo es suave y compuesto de hebras muy largas. Azara ha observado esta especie y la que sigue en el Paraguay.

EL VESPERTILION ENCARNADO.

VESPERTILIO RUBER (2).

Tiene el cuerpo de tres pulgadas y una línea de largo, la cola es de trece líneas, y la envergadura de nueve pulgadas y dos líneas. El pelo es corto, de color de canela por encima y de color de rosa por debajo. La oreja es aguda, así como la parótida que es en forma de punzón. ¿Será tal vez un nycticeo? Solo podemos decir que habita en el Paraguay.

(1) Geoff. *Ibid.* p. 204; Desm., 219. Chauve-souris 7 d'Azara, Parag. t. II, p. 284.

(2) Chauve-souris 11 ou canelle, Azara; Parag. t. 2, p. 292 V. Ruber Geoff. Ann. t. VIII p. 204.

FIN DEL TOMO DIEZ Y NUEVE.

INDICE.



Págs.

LIBRO CUARTO.

LOS MAMIFEROS CUADRUMAMOS.—LOS MONOS.	5
Monos.—1.º del antiguo continente ó catari- nianos.	29
2.º del Nuevo continente ó platirrinios.	Id.
Los Orangs.	30
El Orang chimpanzé.	41
El Chimpanzé de rabadilla blanca.	56
El Orangutan.	58
Los Gibones.	118
El Gibon siamang.	125
El Gibon de las manos blancas.	133
El Gibon ceniciento ó Moloch.	138
El Gibon variado.	141
El Gibon hunko.	147
El Gibon hooloch.	156
Los Semnopithecus.	159
El Semnopitheco doco.	162
El Semnopitheco entela.	165
El Semnopitheco cimepayo ó simpai.	167
El Semnopitheco croo ó lotong.	169
El Semnopitheco pyrrhus.	173

EL VESPERTILION MUY VELLUDO.

VESPERTILIO VILLOSISSIMUS (1).

Tiene las orejas agudas, su parótida en forma de hoja de espada; los pelos fuscos y la membrana inter-femoral muy velluda. El cuerpo tiene cuatro pulgadas y cuatro líneas, la cola dos pulgadas, y la envergadura once y media. Su pelo es suave y compuesto de hebras muy largas. Azara ha observado esta especie y la que sigue en el Paraguay.

EL VESPERTILION ENCARNADO.

VESPERTILIO RUBER (2).

Tiene el cuerpo de tres pulgadas y una línea de largo, la cola es de trece líneas, y la envergadura de nueve pulgadas y dos líneas. El pelo es corto, de color de canela por encima y de color de rosa por debajo. La oreja es aguda, así como la parótida que es en forma de punzón. ¿Será tal vez un nycticeo? Solo podemos decir que habita en el Paraguay.

(1) Geoff. *Ibid.* p. 204; Desm., 219. Chauve-souris 7 d'Azara, Parag. t. II, p. 284.

(2) Chauve-souris 11 ou canelle, Azara; Parag. t. 2, p. 292 V. Ruber Geoff. Ann. t. VIII p. 204.

FIN DEL TOMO DIEZ Y NUEVE.

INDICE.



Págs.

LIBRO CUARTO.

LOS MAMIFEROS CUADRUMAMOS.—LOS MONOS.	5
Monos.—1.º del antiguo continente ó catari- nianos.	29
2.º del Nuevo continente ó platirrinios.	Id.
Los Orangs.	30
El Orang chimpanzé.	41
El Chimpanzé de rabadilla blanca.	56
El Orangutan.	58
Los Gibones.	118
El Gibon siamang.	125
El Gibon de las manos blancas.	133
El Gibon ceniciento ó Moloch.	138
El Gibon variado.	141
El Gibon hunko.	147
El Gibon hooloch.	156
Los Semnopithecus.	159
El Semnopitheco doco.	162
El Semnopitheco entela.	165
El Semnopitheco cimepayo ó simpai.	167
El Semnopitheco croo ó lotong.	169
El Semnopitheco pyrrhus.	173

El Semnopitheco kra.	175
El Semnopitheco de rabadilla blanca.	177
El Semnopitheco moro ó tehincou.	180
El Semnopitheco kahau ó nasico.	183
El Semnopitheco de las manos amarillas.	187
El Semnopitheco de capucha.	189
El Semnopitheco veloso.	191
Los Semnopithecos nestor y bicolor.	192
Los Colobos.	193
El Colobo de muceta.	194
El Colobo ferruginoso.	195
Los Guenos.	197
El Gueno mona.	200
El Gueno diana.	204
El Gueno meneador.	206
El Gueno ascagne ó nariz blanca.	208
El Gueno mustac.	210
El Gueno talapuino ó melarhine.	212
El Gueno calitriche.	213
El Gueno grivet.	215
El Guenon vervet.	217
El Guenon malbrouck.	219
El Guenon patas.	221
El Guenon mangabey acollarado.	223
El Guenon mangabey.	225
El Nisnas.	227
El Guenon atis.	229
Los Macacos.	231

PRIMERA TRIBU.

Los Macacos cercocebos.	235
El Macaco de cara encarnada.	Id.
El Macaco bonete chino.	237
El Macaco gorra.	239
El Macaco ordinario.	241

El Macaco de cara negra.	249
El Macaco rojo-dorado.	250
El Macaco ursino.	252

SEGUNDA TRIBU.

Los Ovanderous.	254
El Macaco ovanderou.	255

TERCERA TRIBU.

Los Rhesus ó maimones.	259
El Macaco rhesus.	260
El Macaco maimon.	266
El Macaco lividinoso.	270
El Macaco de cara encarnada.	272
El Macaco de la India.	273
El Gelada de Abisinia.	275

CUARTA TRIBU.

Los Magos.	276
El Macaco mago.	277
Los Cinocéfalos.	281
El Cinocéfalo babuino.	286
El Cinocéfalo anubis.	287
El Cinocéfalo papion.	288
El Cinocéfalo puerco ó chacma.	290
El Cinocéfalo tartarino.	293
El Mandril.	295
El Dril.	299
El Cinocéfalo de Wagler.	302
Los Sapajues ó los helopithecos.	304
Los Sapajues de cola desnuda y callosa.	305
Los Ahulladores (hurleurs) ó alovatos.	307
El Alovato.	314

El Ahullador de cola dorada.	315
El Hurson.	317
El Ahullador moreno.	318
El Ahullador de las manos encarnadas.	319
El Ahullador de cola negra y amarilla.	320
El Ahullador negro.	Id.
Los Ateles.	322
El Coaita ó coeta.	329
El Chameck.	Id.
El Cayu.	330
El Ateles de cara encuadrada.	Id.
El Belzebuth.	331
El Ateles melanochir.	332
El Ateles mestizo.	333
El Ateles frontal.	335
Los Eriodos.	Id.
El Eriodo hermidaetylo.	340
El Eriodo de tubérculos.	341
El Eriodo arachnoides.	Id.
Los Lagotricos.	342
El Lagotrico de Humboldt.	343
El Grison.	344
El Lagotrico ahumado.	345
Sapajúes de cola enteramente velluda.	Id.
Los Sapajúes ó sapajúes propiamente dichos.	346
El Sajú pardo.	350
El Sajú robusto.	351
El Sajú laseivo.	Id.
El Sajú cornudo.	352
El Sajú detupé.	Id.
El Sajú temblador.	353
El Sajú peinado.	Id.
El Sajú de capilla.	354
El Sajú barbado.	Id.
El Sajú negro.	355
El Sajú flaco.	Id.

El Sajú de cabeza gruesa.	Id.
El Sajú lunulado.	356
El Sajú de pecho amarillo.	Id.
El Sajú de cabeza roja.	357
El Sajú rojo.	Id.
El Sajú de frente blanca.	358
El Sajú variado.	Id.
El Sai.	359
El Sajú de garganta blanca.	Id.
El Sajú de los pies dorados.	Id.
Los Saguinos ó Geopithecus.	361
Los Calitricos.	363
El Saimir.	364
El Saguino entomophago.	367
El Saguino de máscara.	Id.
El Saguino-viuda.	368
El Saguino confresa.	369
El Saguino de collar.	Id.
El Saguino moloeh.	Id.
El Saguino de las manos negras.	371
El Saguino de los bambúes.	372
El Saguino mitrado.	Id.
Los Nictipithecus.	373
El Nictipithecus cara de gato.	375
El Nictipithecus ahullador.	Id.
El Duruculi.	Id.
Los Sakiés.	378
El Saki de vientre encarnado.	379
El Yarque.	Id.
El Saki monge.	Id.
El Saki de cabeza amarilla.	381
El Saki de bigotes encarnados.	Id.
El Miriquina.	382
Los Braquiuros.	383
El Consio.	384
El Capuchino.	385

El Cacajao.	386
Los Vistitis.	387
El Vistiti vulgar.	393
El Vistiti de pincel.	395
El Vistiti de cabeza blanca.	397
El Vistiti orejudo.	398
El Vistiti de muceta.	399
El Vistiti melanuro.	Id.
El Vistiti mico.	400
El Tamarino de las manos encarnadas ó Tamarino ordinario.	401
El Tamarino negro.	402
El Tamarino labiado.	403
El Tamarino chrysometes.	404
El Tamarino de frente blanca.	405
El Marikina.	406
El Leoncito.	408
El Tamarino pinche.	410
El Tamarino de las nalgas doradas.	412
Los Lemurianos.	Id.
El Indri de cola corta.	413
Los Avahis.	414
El Maki encarnado.	416
El Maki negro.	417
El Maki de los pies blancos.	418
El Maki rojo.	Id.
El Maki de golilla.	419
El Maki de frente blanca.	420
El Maki de frente negra.	421
El Maki de frente roja.	Id.
El Nycticebo de Java.	422
El Nycticebo de Ceilan.	423
El Microcebo rojo.	424
El Perodictico de Geoffroy.	429
El Propitheco de diadema.	430
El Gran galago de cola poblada.	431

El Pequeño galago ó galago de Demidof.	425
El Galago del Senegal.	427
Los Tarseros.	432
Los Queriogalos.	434
Los Galeopitecos.	437

LIBRO QUINTO.

Los Queiropteros.	441
Las Rusetas.	442
La Ruseta de Edwards.	443
La Ruseta Leschenault.	444
La Ruseta dusumier.	445
La Ruseta intermedia.	446
La Ruseta de Leach.	446
La Ruseta de Geoffroy.	447
La Ruseta de Bonin.	448
La Ruseta de cara negra.	449
La Ruseta kalou.	Id.
La Ruseta enmascarada.	450
La Ruseta pálida.	451
La Ruseta gris.	Id.
La Ruseta pajiza.	452
La Ruseta de cola ancha.	Id.
La Ruseta edulo.	453
La Ruseta kerandren.	454
La Ruseta de Tonga.	Id.
La Ruseta de Vanikoro.	455
La Ruseta de Manila.	456
La Ruseta lanosa.	457
La Ruseta ceniciento.	Id.
La Ruseta hotentote.	458
Los Acerodones.	Id.
Los Pachysomos.	459
El Pachysomo melanocephalo.	460
El Pachysomo mamilabio.	461

El Pachysomo de Diard.	462
El Pachysomo de Duvaucel.	Id.
El Pachysomo de cola corta.	464
Los Cinopteros.	464
Los Macroglossos.	465
Los Harpias.	466
Los Hypodermos ó verdaderos cefalotos.	467
Los Vespertiliones.	469
El Vespertilion de Bechstein.	470
El Vespertilion de Natterer.	471
El Vespertilion rojizo.	Id.
El Vespertilion pseudo-murin.	472
El Vespertilion de Wied.	473
El Vespertilion de Oken.	Id.
El Vespertilion ferruginoso.	474
El Vespertilion de Schinz.	Id.
El Vespertilion de Leisler.	475
El Vespertilion de Screibers.	Id.
El Vespertilion discolor.	476
El Vespertilion pygmeo.	477
El Vespertilion escotado.	Id.
El Vespertilion con bigotes.	478
El Vespertilion dasyenemo.	479
El Vespertilion de Kuhl.	Id.
El Vespertilion de Dauventon.	480
El Vespertilion con collar.	481
El Vespertilion malayo.	Id.
El Vespertilion de Federico.	482
El Vespertilion javanes.	483
El Vespertilion imbricado.	Id.
El Vespertilion inordinario.	484
El Vespertilion de Hardwicke.	Id.
El Vespertilion adverso.	485
El Vespertilion de Coromandel.	Id.
El Vespertilion noctulino.	486
El Vespertilion de Borbon.	487

El Vespertilion del Cabo.	Id.
El Vespertilion de Temminckii.	488
El Vespertilion marginado.	Id.
El Vespertilion grifon.	489
El Vespertilion de Saulnier.	490
El Vespertilion de Georgia.	491
El Vespertilion pelirubio.	492
El Vespertilion crecks.	493
El Vespertilion craso.	Id.
El Vespertilion de la Carolina.	494
El Vespertilion subulado.	495
El Vespertilion con espolones.	Id.
El Vespertilion monge.	496
El Vespertilion de cara negra.	Id.
El Vespertilion de lomo negro.	497
El Vespertilion de cola velluda.	Id.
El Vespertilion muy velludo.	498
El Vespertilion encarnado.	Id.



PLANTILLA

PARA LA COLOCACION DE LAS LAMINAS DEL TOMO XIX DE
BUFFON, PRIMERO DE LOS COMPLEMENTOS.

	PAGS.
Orang-Chimpanzé, joven.—Orang-Outan, joven.	32
Cráneo del Pongo de Wurmb.—Orang-Outan, adulto.	
El Orangutan.	64
El Semnopitheco Pyrro.	173
El Semnopitheco de rabadilla blanca.	176
Galago del Senegal.	130

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UEV
OTEC